

Con otra Identidad

Historia de vida



Ariel Varela

Cuando el disfraz es la piel...





AVART Ariel Varela
Arte & Teatro



“Con Otra Identidad”

Historia de vida

Ariel Varela



AVART Ariel Varela
Arte & Teatro



Padre gracias por definir mi vida con tus enseñanzas.



AVART
Ariel Varela
Arte & Teatro



Registro Derechos de Autor: GYE-004422
IEPI-2013

CAPÍTULO

I

La niñez



AVART *Ariel Varela
Arte & Teatro*



**Ser el prisionero de una broma del tiempo.
Amante desterrado sin mañana
Transitando la existencia de un cuerpo
que es mortaja de esperanzas.**

**Ser el error de la historia,
el abismo de los sueños.
El caminante perdido en las distancias.**

**Callar...
Enmudecer la palabra
para evitar más heridas, más lágrimas.
Hundirse en el silencio que duele,
que lacera los versos, que despedaza.**

**Quebrar las manos angustiadas,
urgidas por el verbo.
Sellar los labios, encadenar el alma.
Evadir la presencia
para no gritar el nombre que me marca.
Amarrar los sollozos que mueren en la garganta...**

**Morir sin despedidas,
sin el te quiero que alivia la marcha.
Cerrar los ojos y vagar por siempre
con un corazón sangrante
Que silenciosamente ama.**



AVART *Ariel Varela
Arte & Teatro*





- ¡No hagas ruido, se pueden despertar!
- Ya sé... No tienes que decírmelo – Respondí tropezando con un juguete que estaba en el piso.
- ¿Ves? Ten más cuidado Robin! Pueden descubrirnos y la idea es sorprender al Guasón en su guarida – Replicó mi hermano muy serio.
- Lo siento Batman – Respondí acomodando el antifaz que no me permitía ver bien.

Eran casi las seis de la mañana y ambos nos habíamos levantado cuando aún no había luz, para vestir los trajes de nuestros héroes favoritos. Los habíamos fabricado con retazos de ropas, lo más parecido posible a los personajes de la serie de televisión que tanto nos gustaba... Las sábanas de nuestras camas se habían convertido en sogas amarradas unas a otras, colgadas de las vigas del altillo construido por mi abuelo, sobre el dormitorio al fondo de la casa donde dormíamos mi hermano y yo. En el altillo dormían mis hermanas. Desde ese altillo, él y yo, el dúo dinámico, nos lanzábamos simulando el vuelo entre los edificios de Ciudad Gótica.

- ¡Dejen dormir, es domingo! – gritó desde su cama mi hermana, tapándose con su edredón hasta la cabeza por los ruidos que hacíamos.

Nos quedamos congelados... Su grito pudo despertar a Alfred y a Gatúbela que habiéndose acostado tarde, dormían en la habitación disfrazados de nuestros padres.

- Te dije que no hagas ruido Robin. ¡El Guasón despertó! ¡Corre antes de que nos vea!
- ¿Guasón? ¡Cállate Idiota! – La furia de mi hermana era explosiva.

Su almohada cayó desde el altillo cual misil hacia nosotros, acertando sobre mí y haciéndome caer sobre unos cubos de madera, que se desparramaron causando tremendo escándalo.

- ¿Qué pasa ahí? – Gritó Gatúbela desde su cuarto.
- ¡Corre Robin! – Mi hermano soltando las sábanas, se escurrió rápido por la puerta trasera del baño que daba a los cuartos para huir...

No sé como logré ponerme de pie rápidamente, de pequeño era un poco torpe y lento para mis movimientos. Mi hermana vociferaba en su cama llamando a Gatúbela, el sonido de los pasos de mi madre confirmaba que Gatúbela, como la llamábamos en nuestros juegos, se acercaba... Me incorporé como pude y corrí tras Batman.

Mi hermano no estaba ya en el baño, salí rápido por la puerta principal del mismo, que daba hacia el pasillo de distribución de la casa.

Vivíamos en ese momento en Lima, en la casa de mis abuelos, ellos se habían mudado por un tiempo a un departamento en la Residencial San Felipe.

La casa de mis abuelos en la urbanización Santa Beatriz era antigua, típica casona de clase media de 1930. La entrada con puertas dobles de rejas torneadas

cubriendo la madera... Como hall de ingreso un patio que habiendo sido modificado, ya no dejaba ver el cielo, luego un pasillo de distribución muy largo a donde convergen todas las puertas... El piso de típicas locetas de colores con dibujos extraños que mi hermano y yo tratábamos de descifrar, encontrando siempre similitud con rostros...

Nos divertía mucho molestar a mis hermanas cuando jugaban mundo saltando sobre las losetas, les decíamos que bajo sus pies estaban los rostros de los “muertos” que habían sido enterrados bajo la casa; ellas gritaban de susto y dejaban su juego, nosotros reíamos a carcajadas...

Las habitaciones tenían techos muy altos con vigas y pisos de madera. La primera habitación a la izquierda de la casa era la sala, en esa época, los pisos empezaban a apollillarse y mi hermano y yo nos entreteníamos sacando con palitos o ramitas de entre la madera a los gusanitos que hacían su hogar adentro, para lograrlo, muchas veces abríamos más camino sacando astillas y mi madre como era lógico nos llamaba la atención.

La primera habitación del lado derecho de la casa era el comedor, lugar de reuniones y juegos de mesa con el abuelo... Del lado izquierdo, después de la sala, una habitación (dormitorio) que colindaba a su vez con otra habitación (segundo dormitorio) que estaba comunicada al fondo internamente con el baño. El baño tenía su entrada principal al fondo del pasillo de distribución. Al costado derecho después del comedor, al fondo del pasillo se encontraba la cocina...

Mi abuela se mudó a vivir ahí cuando mi padre tenía uno o dos años de haber nacido. Viviendo ahí conoció a mi abuelo, compartieron su amor a las letras al relacionarse como periodistas y unieron sus vidas. Mi abuelo modificó zonas de la casa buscando que sea más cómoda, construyó el altillo sobre el dormitorio del fondo que colindaba con el baño (donde dormían mis hermanas), otro altillo sobre la cocina que se usaba como depósito y en ése altillo una escalera por donde se subía al techo. Mi abuelo había cerrado todas las zonas del techo que originalmente fueron patios, con materiales que no estaban preparados para el peso de un cuerpo. Si alguien por casualidad pisara en esos sectores, podría venirse abajo los cinco metros de altura de la casona antigua...

- ¡Corre! ¡Por aquí Robin! ¡antes de que nos descubran! – Batman, me llamaba desde la entrada de la cocina muy cercana a la puerta principal del baño.
- ¡Recórcholis Batman, nos matarán! ¡Debemos sacarnos las máscaras! – Llegué aterrado a donde estaba él.
- ¡No! ¡Aquí no podrán seguirnos! – mi hermano trepaba la pequeña escalera al fondo de la cocina, que daba al otro altillo, en donde una escalera mas pequeña y frágil aún, lo llevaría hasta el techo de la casa.
- ¡Espera, es peligroso! Si se enteran nos matan...
- No seas cobarde Robin. ¡Sube! – Fue su última palabra antes de desaparecer en el techo.
- ¿Quién esta ahí? – mi madre estaba ya en el baño.

Sin pensarlo más, trepé las dos escaleras como pude y seguí a Batman. Gatúbela estaba a punto de descubrirme y eso sería perder nuestra identidad secreta.

- ¡Camina con cuidado, pisa solo por donde yo pise Robin!.

Mi hermano conocía bien el techo de la casa. Sabíamos que había zonas en donde pisar sería un suicidio, por eso mi madre nos tenía prohibido subir, sin embargo eso no era suficiente para detenernos... Éramos súper héroes ayudando en la lucha contra el crimen y el techo era un buen lugar para encontrar a los villanos.

La mañana fue perfecta, la neblina de Lima nos sirvió de camuflaje y pudimos recorrer toda la cuadra como gatos, saltando inconscientemente por los techos de las casas, descubriendo tesoros increíbles olvidados en los tejados, dejados por los habitantes de cada hogar, asomándonos por los tragaluces y teatinas de la manzana, espiando a los villanos que empezaban a levantarse.

En una de las casas sintieron nuestros pasos y reptamos evadiendo la vista de la señora que abajo vociferaba mirando al techo. En otra casa nos divertimos echando pequeñas piedritas sobre un villano gordo que leía un periódico, reímos y salvamos al mundo de esas alimañas que amenazaban la paz...

Fuimos trapecistas de un circo caminando por los pequeños espacios pisables, haciendo equilibrio con palos de escoba abandonados que también nos sirvieron como espadas en el momento de entrenar para la lucha... Jugamos caminando por el techo de toda la manzana lleno de polvo y brincando los espacios vacíos entre las casas, hasta que las calles se llenaron de ruidos y pudimos ver desde la teatina a nuestra madre, preparando el desayuno en la cocina.

- ¿Qué hacemos ahora Batman? ¡Gatúbela se levantó!
- Hora de volver a la baticueva Robin... ¡Tengo hambre!

Mi hermano se quitó la capucha de cartón y tela y la capa hecha con una toalla azul de picos mal cortados envolviéndolas, estiró su mano para que le entregue mi antifaz de cartulina y mi capa amarilla sacada de una falda vieja de mi madre... Lo hice, él por ser mayor era el jefe.

Luego bajó sin hacer ruido hacia el altillo de la cocina, lo seguí, lo seguía en todo; Él era como yo quería ser, grande, fuerte, valiente, yo como buen Robin era débil, delgado, pequeño y él mi súper héroe favorito, mi maestro.

Al llegar al altillo sobre la cocina, esperamos en silencio espiando hasta que mi madre saliera de la cocina con las tazas rumbo al comedor, para poder bajar. Lo hicimos rápidamente, Batman iba adelante... Como buen soldado pegaba su espalda a las paredes y caminaba a gachas vigilando el horizonte y sin hacer ruidos me hacía señas para avanzar o retroceder. Una vez que mi madre entró al comedor, corrimos por la ruta del baño hacia los dormitorios, hasta llegar a nuestra habitación en donde nuestras almohadas y ropa, simulaban nuestros cuerpos dormidos bajo las colchas y nos zambullimos en las camas riendo... La aventura había llegado a un buen final.

- ¡A desayunar! – Mi madre nos llamaba desde el comedor en donde mis hermanas ya bebían su leche caliente... Mi hermano y yo simulamos levantarnos y acudimos a su llamado con sonrisas de complicidad como si nada hubiese pasado.
- Dormilones, siéntense que está servido y se enfría – terminando la orden, mi madre volvió a la cocina.

Al sentarnos a la mesa, Batman sacando la lengua, le hizo un gesto de burla al Guasón.

- ¡¡Mamiiii, él está molestándome!!
- ¡Basta de tonterías! - Gritó mi madre desde la cocina.
- Acuseta cara de maceta. Ya verás la próxima vez, ¡te ahogaremos en tu guarida! - amenazó Batman...

Nos reímos, era inevitable reír ante la furia de mi hermana, quien siempre estallaba por cualquier cosa poniéndose roja y mordiendo su lengua.

- ¡¡Mamiiii él me molesta!!! – Gritó – ¡Eres un idiota!

En ese preciso momento en que ella empezaba los insultos entró mi madre al comedor.

- ¿Qué está pasando aquí? – Mi hermano miraba con expresión entre angelical y divertida la situación, mi hermana estaba ya morada de ira... - ¡Basta!, a desayunar.

Mi madre silenció el pleito de un solo grito... Mi hermana, el Guasón, echaba chispas por lo ojos, mientras revolvió con fuerza su leche, mi hermano y yo sonreíamos en silencio, la chiqui, mi hermana pequeña, comía su pan francés con mantequilla sin meterse en nada.

- ¿Puedo salir a jugar fútbol? – Mi hermano rompió con su pregunta el momento tenso.
- Termina primero tu desayuno – Mi madre se levantó para dirigirse nuevamente a la cocina, al llamado de la tetera de agua caliente que silbaba desesperada por ser sacada del fuego.

Mi hermano bebió su leche rápidamente, yo aprovechando que mi madre no estaba, le supliqué con la mirada como cada mañana por su ayuda y Batman como siempre salió a mi auxilio intercambiando su taza vacía con la mía; Se bebió la leche caliente que yo detestaba tan rápido como la anterior.

- ¡Mamiiii él se tomó la leche de... – Mi hermana volvía a gritar siendo nuevamente interrumpida por mi madre que ingresaba otra vez al comedor.
- Ya cállate hijita... ¡Tu padre duerme! ¡Toma tu desayuno y deja de joder!.

Mi madre, como buena hija de españoles, utilizaba palabras como joder, mierda o coño, de una manera completamente natural y cotidiana.

- ¿Puedo salir ya mami? – insistió Batman.
- Si ya terminaste, lávate la boca y sal a jugar, pero con cuidado hijito.

Él se levantó apurado y corrió hacia el baño, se hizo nuevamente el silencio... La chiqui seguía comiendo sin decir nada. Guasón hundida en su taza bebía la leche molesta, yo no sabía como decirle a mi madre que quería seguir a Batman... En pocos minutos él salió del baño y corriendo por el pasillo se despidió.

- ¡Chau mami, regreso en un rato!
- Cuídate por favor, mira cuando cruces... – Mi madre se incorporó para seguirlo hasta la puerta de la calle.

Mi madre nos cuidaba como si en cualquier momento pudiese perdernos. Como si el mundo todo, tuviese los ojos puestos sobre nosotros y quisiera destruirnos, luego de unos minutos, regresó al comedor con cara de angustia como siempre que cualquiera de nosotros escapaba de su mirada. Yo no pude aguantar mi desesperación por salir con mi hermano.

- Mami, ya terminé el desayuno. ¿Puedo ir con él? Por favooooorr...
- No, él va a jugar fútbol – Sentenció seria...

Recuerdo la alegría que sentía, cuando las clases terminaban más temprano y a la salida del colegio lograba quedarme con él un rato jugando pelota por la cuadra, o cuando íbamos a visitar a los abuelos a San Felipe y lograba salir con el grupo de amigos de mi hermano a jugar fútbol por los parques, yo era arquero.

Sufría desde muy niño de una arritmia y un soplo al corazón y por ello, mis padres no me dejaban correr... Siempre sentado en una banca o desde mi ventana, mirando como los otros chicos jugaban sin poder correr igual que ellos, según el cardiólogo, no tenía la capacidad física para jugar como los otros chicos, podía agitarme de forma exagerada; Era débil y el único puesto posible para mi era defendiendo el arco, a pesar de mi temor al golpe de la pelota por mi falta de práctica, mi poca capacidad respiratoria y mi total fragilidad... Jugaba con mi hermano y sus amigos un rato y por supuesto, era reemplazado rápidamente porque les hacía perder al no poder tapar los goles.

Pero ese momento, por malo que fuera yo para el deporte, era mi momento de gloria, de libertad, el momento de romper la cadena del temor a la enfermedad y correr y reír, el momento de vivir...

- Quiero jugar fútbol – insistí – Yo puedo ser arquero. Por favor, déjame ir...
- Ya dije que no, ¡tú no puedes!

No podía entenderlo... ¿Por qué yo no? No era justo pedirme que deje de ser niño siendo niño, que me conforme con mirar, que no quiera revolcarme en el lodo y llegar a casa con la ropa sucia y el sudor marcando mi cara, que no me permitieran mecharme como todos, patear como todos, gritar como todos... No podía verme como me veían los adultos, yo miraba todo a mi alrededor, sin necesidad de mirarme, miraba a mi hermano y me sabía, me sentía igual a él, salvo por mi problema del corazón, que para mi era poco importante, no existía absolutamente nada que me hiciera sospechar lo contrario; Él jugaba como yo, miraba como yo, reía como yo, sentía, pensaba como yo y yo me sentía, me miraba, me pensaba como él.

- ¡¡Quiero jugar fútbol, por favor!! – Repetí rogando...
- ¡Ya dije que no!. Además el fútbol es un deporte de hombres y tú eres una niña.

Su frase cerraba el tema y mi ilusión dejándome sin argumentos para discutir, llenándome de preguntas que no alcanzaba a formular porque ni siquiera podía comprenderlas, se sentó a beber su café y encendió su cigarrillo en silencio. Yo no entendía lo que sucedía, no sabía nada de fútbol, no sabía nada de diferencias de sexo, me veía igual que él; A esa edad todos los chicos éramos eso, chicos y nada más, yo sólo quería seguir sintiéndome libre, feliz, niño.

El Guasón seguía rumiando su pan y su rabia, la chiqui levantó la vista sin decir nada y me miró por un segundo, pude sentir la sangre subir a mis mejillas sonrojándome, no sé si por vergüenza de tener imagen de niña como decía mi madre o por saberme, sentirme, ser niño, sin que nadie lo notara. Mis pies estaban paralizados, mi estómago duro como piedra, mi garganta enmudecida por un nudo que ahogaba un ¿por qué? logrando ajustar y humedecer mis ojos... Robin había sido silenciado por Gatúbela y Batman no estaba para ayudarlo.

...

No recuerdo hechos anteriores a mis ocho años de edad, cada recuerdo guarda la naturalidad de ser niños, de disfrutar de la existencia por el simple hecho de existir, las escenas de la niñez se repetían siempre iguales, traviesas, sin preguntas de género, con ganas de vivir, reír, jugar y las ocasiones en que mi atrevimiento, mi deseo de ser yo, pasaba la línea del silencio, las negaciones enfriaban mi sangre sin mayor explicación...

Yo no entendía por qué hacían diferencias entre mi hermano y yo, me sentía igual que él, identificado completamente.

Recuerdo un día en que entré al baño por la puerta de atrás que daba al dormitorio y él estaba de espaldas a mí, de pie ante el inodoro.

- ¿Qué haces? ¡Cierra!
- No sabía...
- ¡Sal y cierra!

Salí asustado por su grito, me pareció muy raro verlo de pie y no sabiendo que hacía, esperé afuera para preguntarle.

- ¿Qué crees que hacía? ¡Orinaba pues!
- ¿De pie? – yo no lo hacía así...
- Claro, los hombres orinamos de pie.

Se fue a jugar y me quedé con la respuesta de mi hermano llenándome de más preguntas... ¿Por qué de pie? ¿Por qué a mí me dijeron que me sentara?

Desde aquel momento intenté hacerlo de pie, cada vez que entraba al baño me paraba ante el inodoro y bajando mi trusa intentaba apuntar dentro sin éxito... Terminaba irremediabilmente mojándome y muriendo de rabia, claro, él era mayor y sabía hacer las cosas, yo era pequeño y torpe.

Muchas veces me reprendieron por la ropa interior mojada, no me importaba, yo seguía intentando “Los hombres orinamos de pie”, si él podía, yo también. Lo intenté muchas veces pero nunca lo logré, fui vencido por el inodoro y dejé de intentarlo para evitar más regaños por la ropa mojada, no era justo, mi hermano podía y yo no, ¿Acaso no éramos iguales? ¿Por qué yo no podía lograrlo? ¿Tal vez sufría de algún tipo de enfermedad o discapacidad sin saberlo? No me enseñaron como hacerlo y encima me llamaban la atención por mojar mi ropa en los intentos, tenía que superar cualquier obstáculo e intentarlo una y otra vez...

Me di el gusto de probar bajo la ducha y lograrlo. Torcía mi cuerpo hacia adelante levantando el pubis y me ayudaba con las manos para apuntar hacia el desagüe de la ducha y conseguirlo, ¡el chorro salía directo al blanco!, eso me hacía feliz, algún día lo lograría con ropa de pie ante el inodoro, me lo repetía a mí mismo siempre, algún día, cuando mi cuerpo creciera y mis formas se completaran.

...

Mi familia tenía tradiciones heredadas que todos aprendíamos y seguíamos religiosamente sin preguntar razones: Los almuerzos de los domingos en casa de los abuelos, almuerzos a los que todos debíamos ir, las navidades y años nuevos reunidos siempre, los cumpleaños, fechas en las que no estar en la casa escogida para la reunión familiar (generalmente la de los abuelos o mis padres), significaría una demostración de desamor, fuera cual fuera la razón que alguno tuviera para ausentarse.

Otra de las tradiciones era no hablar si un adulto hablaba, no discutir jamás lo que un adulto dijera, tuviese o no la razón, por ser adultos, debían tenerla aunque nuestros razonamientos de niños no pudiesen entender; Estaba prohibido tocar en alguna conversación un tema sexual, orinar era ir al baño a hacer “pichi”, defecar era hacer el “dos”, era grosero que cualquiera de los chicos dijera poto, pedo, caca, mucho peor que alguno se atreviese a preguntar por dudas que a veces teníamos vinculadas con aspectos naturales físicos. Esas cosas formaban parte exclusivamente del mundo de los adultos y hasta no pertenecer a ese grupo, eran temas vetados...

Por supuesto, también formaba parte de la tradición familiar hacer visitas, visitar a los familiares era una de las cosas más tediosas de mi infancia.

- ¡Estás linda Anita! – Odiaba escuchar esa frase.

Odiaba ése nombre que no sentía mío y esa actitud melosa que tienen las señoras viejas en las reuniones de engrerir a un niño haciéndolo sentir ridículo.

Me gusta cantar, la música forma desde siempre parte de mi respiración, me sorprendía a mí mismo cantando todo el día casi sin pensarlo, en cualquier parte sin darme cuenta, como algo natural, como los pajarillos que cantan porque sí y punto, pero una cosa era cantar todo el día porque las melodías eran, son parte de mí y otra tener que cantar una canción determinada, para un público que yo no buscaba.

- ¡Que cante Anita! – Las señoras se sentaban complacidas a mirarme mientras mi abuela me empujaba para que me pare en medio del salón...
- ¡Canta una canción hijita! – Esa frase nunca faltaba en las reuniones.

Ahí estaba Anita, en medio del salón mirando a las señoras sonreír sentadas en torno a mí... Miré hacia el piso y alcancé a ver la falda amplia del disfraz de encaje blanco que me habían puesto, debajo, mis delgadas piernas ridiculizadas con zapatitos de muñeca; No lo soporté, tendría que abrir la boca y soltar la melodía, escucharme con esa vocecita aguda entonando canciones melosas y ver como complacidas las señoras miraban a la niñita perfecta y obediente... Salí corriendo

del salón, corrí hacia el interior de la casa de los parientes, escuchando a mi abuela disculparse por mi malacrianza.

En la habitación que me sirvió de refugio, un gran espejo reflejaba mi imagen...

Era un niño y sin embargo tras el espejo había una niña, cabello largo dividido en dos, amarrado en largas colas con lazos rosados, vestidito rosa con encajes blancos, mediecitas blancas a la rodilla, zapatitos blancos impecables. ¿Yo?

No era justo, yo no me veía así, ¡No era así! ¿Por qué tenía que mirar esa imagen en el espejo? ¿Qué broma cruel me tocaba vivir? ¡El personaje tras el espejo, no era yo!... No recuerdo bien lo que sucedió después, mi ira, mi miedo a esa imagen del espejo, mi desesperación me cegó y grité. Luego solo sé que estaba rodeado de vidrios y lloraba mientras mi abuela y las señoras me sacaban de la habitación, preocupadas por algún corte en mi piel y por el gran espejo roto.

Los espejos eran golpes de realidad que lograban aterrarme, pasaba al lado de ellos mirándolos de reojo y hacía lo mismo con las lunas de los autos y cuanto vidrio pudiera reflejarme, rogando un día poder ver mi verdadero rostro, mi verdadero cuerpo...

Muchas veces me paraba durante horas a mirarme, era una obsesión, como buscando ver aparecer al niño que era, detrás de la imagen reflejada, como buscaba tras el televisor la salida de los personajes de dibujos animados. Pero al igual que Tom y Jerry, mi imagen quedó oculta tras el espejo como ellos dentro del televisor, no encontraba explicaciones, no podía comprender como era posible que siendo yo, no pudiese mirarme y sin embargo pudiese mirar en el espejo a alguien que no era yo. Vivía con preguntas que ni siquiera podía formular porque no sabía como explicarme.

...

Teníamos una tía que era modelo y llegaba a Lima a pasar una temporada con nosotros. El camarote del altillo fue acomodado en el cuarto de abajo al lado del otro camarote, cuarto que ahora compartiríamos los cuatro hermanos, arriba se quedaría ella... Era muy linda, rubia, de ojos azules y rostro de ángel, su voz siempre dulce, sus caricias siempre atentas a nosotros.

Por las noches se quedaba con su lamparita encendida hasta muy tarde y conversaba con sus cartas, cartas que eran para nosotros motivo de gran curiosidad.

- ¿Me enseñas? – yo quería aprender a conversar con esas cartas.
- Claro mi amor, te enseño – Me mostró cada una de las figuras. Su baraja española estaba llena de colores. Me gustó mucho el as de espadas.
- Esa carta es mala, escoge otra. El as de corazones por ejemplo, o el de copas, son bonitas cartas.
- Me gusta ese.

El as de espadas fue la carta que en su baraja atrajo mi atención, no sé si por el dibujo detallado de una espada que movía el viento con su hoja de metal brillante, si por la empuñadura decorada con un dragón de piedras rojas, si por la fuerza del

movimiento que ésa imagen me produjo o por el color negro de su descripción (siempre me gustaron las espadas)...

- Es una carta mala mi amor. De mal augurio, de lágrimas, de penas, de sacrificio... – Hizo un silencio como negándose a decir más – Mejor dejemos las cartas... te enseñó otra cosa mi Jane Fonda.

¡Jane Fonda! Así le gustaba llamarme, yo no tenía idea de quién era ese personaje, pero ella decía que mi parecido era muy grande y por ello me rebautizó así...

- A ver, caminemos – Lo hice, recorrí a su lado el pasillo de la casa.
- ¡No! Debes ser más delicada, mírame a mí – me senté a un lado para mirarla.
- Un pie delante del otro, siempre en punta, debes caminar despacio, como si te deslizaras sobre un cable, con la mirada firme en el horizonte, dejando que tu cuerpo siga un ritmo suave.

Sobre un cable... Con Batman lo hacíamos mucho en el techo, pero no de puntas y menos buscando ser delicados.

- Vamos, inténtalo – puso sobre mi cabeza un pequeño libro – ¡Que no se caiga!

Fue una tarde extrañamente divertida, el juego consistía en caminar sobre un cable imaginario manteniendo el libro en la cabeza y aunque se cayó muchas veces, era un reto que al final conseguí.

- ¡Bien! Ahora debes practicar lo mismo, pero dejar que tu cuerpo se mueva suavemente, que tus manos caigan con delicadeza.

Esa parte era difícil. Tenía que evitar que el libro se caiga y caminar en puntas sobre un cable ¿Cómo iba a fijarme en la suavidad del cuerpo o las manos con semejante tensión?

El juego continuó así día tras día, primero como caminar, luego la forma de sentarse, de mover las manos, de posar para una foto, de comer con muchos cubiertos, de sonreír, de reír delicadamente, todo. Mi tía me enseñó todo lo que de modelaje sabía y como un juego, sin entender por qué o para qué, lo aprendí... Era un buen alumno durante la clase, aunque no aplicara sus enseñanzas como ella quería en mi movimiento diario.

Al cabo de unos meses, mi tía regresó a Estados Unidos, las clases de modelaje y etiqueta quedaron guardadas en el recuerdo, tal vez un día entendería por qué debía aprenderlas.



AVART

Ariel Varela
Arte & Teatro



Poco después nos mudamos a una casa más grande, mis abuelos volverían a su casa de Santa Beatriz. En la casa de la cuadra diez de la avenida Cuba, yo tenía un dormitorio sólo para mí, me gustaba ese dormitorio, tenía frente a mi cama un escritorio antiguo con puerta al que mi madre llamaba “credenza” y en él refugié no solo mis dibujos, también mis letras, papeles en los que escribía lo que no me atrevía a decir y que quedaban guardados bajo llave; Mi hermano también tenía su propio dormitorio, mis padres por supuesto el suyo y mis hermanas compartían uno muy grande, había además al fondo, un cuarto desocupado que usábamos para jugar y una salita de distribución amplia y llena de luz, donde pinté mi primer cuadro.

- ¿Qué quieres de regalo? – cumpliría diez años y mi abuela me preguntaba que quería – ¿Una muñeca?
- ¡No! – mi respuesta fue inmediata – ¡Pinturas, un caballete!

Se extrañaron ante mi pedido, yo dibujaba desde hacía un tiempo en papeles que no mostraba y no sabían que quería pintar.

- Te recogeré mañana a las tres para ir a comprarte tu regalo y comer helados.

A la mañana siguiente, al levantarme descubrí que mis padres habían puesto en la salita de distribución un caballete, cartones, un libro de “como dibujar”, lápices y carboncillos con un gran lazo rojo; Sí, supongo que también habría muñecas y ropa, pero ni siquiera recuerdo si las vi, mi atención fue total sobre el caballete y pasé dibujando con carbón toda la mañana, ante el asombro de mis padres por mi facilidad para el dibujo y el aburrimiento de mis hermanas al verme...

Mi abuela llegaría por mí y mi “trabajo” fue interrumpido para lavarme las manos y la cara negras de carbón y cambiarme el polo y el buzo por un vestido.

Tuve a mi abuela toda la tarde desesperando ante mis negativas a cuanto muñeca me mostrara en los escaparates, hasta que decidió no sufrir más y me compró colores en crayón, tiza pastel y algunos cuadernillos para colorear que a ella le gustaron, terminamos la tarde en la Botica Francesa, donde nos encontramos con su amiga Chabuca para tomar helados.

A partir de ese día la pintura fue mi escape, mi forma de gritar cuando me sentía acorralado por los vestidos, por las negativas a los juegos bruscos que tanto me gustaban, por la odiada frase “eres una niña”.

En la casa de la avenida Cuba, no teníamos ni altillo, ni techo y mi hermano ya no tenía el mismo tiempo para jugar conmigo, el cambio de casa trajo consigo, el cambio de colegio para él, que iría ya a la secundaria, con el esperado alejamiento por el crecimiento de sus responsabilidades... Los fines de semana, después de haber cumplido con sus tareas, era enviado a jugar con mis primos, a su casa con piscina en Chaclacayo y sin darnos cuenta nos fuimos alejando, a mediados de ese año, lo cambiaron nuevamente de colegio, siendo enviado a un internado en Chaclacayo cerca de mis tíos.

Por un buen tiempo no pudimos compartir las aventuras, mis hermanas se conformaban con juegos para mí tontos, peinando y vistiendo muñecas, imaginándose madres y cocineras, mi soledad se hacía cada día más aguda.

Como te extrañé Batman, los días pasaban grises sin ti, no había un capitán a quien secundar en aventuras, no tenía con quien compartir las luchas de cachascán; Aunque siempre perdiera ante las llaves que me enseñabas, no imaginas lo importante que era para mí luchar contra ti y jugar a ser fuerte... Al irte no había un hermano varón como yo con quien compartir las ideas, las inquietudes, las travesuras, los sueños, estaba acompañado por ellas y estaba solo, porque ellas no podían entender que mi mente viera azul cuando ellas veían rosa, ellas no podían saberlo siquiera porque al no saber explicarlo, solo el silencio y una sonrisa triste eran mi forma de mirarlas.

Muchas veces la familia se reunía frente al televisor a ver los partidos de fútbol de los que mi padre era fanático, mi madre y mis hermanas también los veían gritándole a los jugadores que jugada hacer, como si fueran a oírlos...

- ¡Ven!, ¿no te gusta el fútbol?
- No, no me gusta... – Era mi respuesta para encerrarme con mis pinturas y olvidar que yo no podía correr o jugar fútbol como los demás chicos.

A mí se me negó al nacer sin yo saberlo, el derecho a ser yo, un niño como otros con ganas de correr tras una pelota y jugar, ¿y por qué no?, convertirme un día en un Pelé... Se me negó el derecho de vivir, crecer, correr, jugar como lo que yo era y siempre me sentí, un niño.

Al no poder hacerlo, al recibir siempre negativas para compartir con mi hermano ese deporte, decidí no verlo, no saber de su existencia siquiera y aislarme en mis pinturas, mis letras y mi soledad.

La soledad, la angustiosa soledad que explotaba en versos oscuros que ocultaba a todos y que rompía, que decían entre líneas lo que estaba prohibido decir. Cuando el silencio perdía las letras, la soledad se transformaba en colores y figuras deformadas y entonces era el lienzo quien gritaba por mí...

Al ver mis padres, sus amigos, mis hermanas, esos extraños paisajes, esas figuras melancólicas fantasmales, esas lágrimas rojas resbalando por el ojo asustado inquisidor del cielo sin luz en mis cuadros, no podían entender y no escuchaban mi grito silencioso, nadie podía escucharme y yo moría en silencio de desesperación, de miedo, de angustia, de impotencia, de pena...

Sólo tú pudiste escuchar mi voz silenciosa en mis pinturas alguna vez Batman, pero aunque fueras mayor, eras un niño igual que yo y tampoco podías entenderlo y ya no estabas. La vida nos separó obligándonos a vivirla como “debía ser”.



AVART
Ariel Varela
Arte & Teatro



CAPÍTULO

II

Despertares



AVART *Ariel Varela
Arte & Teatro*



**Traigo el frío de todas las distancias
cristalizando mi sangre.
El hielo de los caminos envuelve mi cuerpo
Es gris el horizonte, es gris el pensamiento,
Gris mis manos, grises los versos.**

**Caminar, abrir los ojos en la nueva mañana
y tratar de estar vivo cuando ya estas muerto.**

**Dormir, soñar
sentir la asfixia del vacío apretando el sueño
y despertar llorando de miedo
abrazando el silencio.**

**Crear que todo pasa, confiar en el tiempo
y el tiempo despedaza los sueños
la fe, las esperanzas
y sigue su paso firme
y no se detiene ante el alma derrotada.**

**No hay camino posible.
No hay brújula que guíe la marcha.
Esperar, suplicar al frío del invierno
que congele el corazón
que haga piedra el sentimiento,**

**que despierte la razón para matar el amor,
para arrancarlo del pecho.**

Añorar el momento que el alma logre el descanso eterno.



AVART Ariel Varela
Arte & Teatro





II

Pasarás un fin de semana en casa de Juliana... La idea me gustó. Era una forma de escapar del silencio, la rutina, la soledad. Juliana vivía en una casa grande, era divertida y tal vez se animaría a jugar conmigo por los techos... ¿Querría ser la Batichica?

Llegué a su casa, ella vivía sola con su abuela y su madre, pero la mamá no estaba... Su abuela preparó un almuerzo muy rico y mi postre favorito, "arroz con leche", comí hasta hartarme saboreando el dulce y halagando a la señora que reía, ante mis gestos de placer al pedirle raspar el fondo de la olla; Luego a jugar, Juliana tenía muy bien arreglada su habitación y como era de esperarse las muñecas decoraban sus estantes.

Era una niña muy alegre, reía mucho y reaccionaba rápidamente, no recuerdo ya de que conversaba, tonterías sobre colores, trajes, zapatos, aretes, mientras peinaba sus muñecas. Yo me aburría mirando su juego; Sacó sus barbies y empezó a contarme de los chicos que la miraban en el colegio, de cómo se bajaba las medias para que miren sus piernas bronceadas, de la risa que le daba que todos quisieran ser "su enamorado", mientras las barbies entre sí se contaban historias en las que aparecían príncipes azules... Empecé a mirarla y ya no escuchaba el juego.

Juliana tenía once años, uno más que yo, era bonita, delgada, con el cabello lacio castaño claro, que le llegaba a los hombros, con una piel suave bronceada y una sonrisa que alegraba mi corazón.

- ¡Ya pues! ¡Juega conmigo! – reclamaba al verme sin participar del juego.
- Está bien, pero yo uso a Ken.

Jugamos, ella vestía a las barbies y yo siendo Ken, las sacaba a bailar y les decía piropos, luego casamos a una de sus barbies con Ken y se besaron... Juliana se reía, yo mirando sus labios, su sonrisa, me preguntaba si así como Ken besaba a Barbie, yo algún día podría besarla.

- Hora de cenar – Interrumpió la abuela, el juego terminó y fuimos a comer.

No dije nada durante la cena, me sentía extraño, confundido. ¿Malo?... ¿Cómo podía imaginar besar en los labios a mi prima? ¿Qué me sucedía? Ella me miraba como los demás y yo no podía explicarle que no era como todos decían, una niña, que era un niño que sin saber cómo, estaba encerrado en una imagen que no era mía. Luego de la cena fuimos a dormir, compartiría su cuarto, su cama...

Ella se quitó la ropa para vestir el pijama y yo instintivamente me volteé para no verla, para que no se sintiera mal ante mi mirada, como lo hacía últimamente con mis hermanas.

- ¿Qué esperas? ¡Cámbiate! Vamos a dormir ¡Apúrate! – Se metió bajo las sábanas.

Le di la espalda para que no viera mi cuerpo mientras me desvestía, odiaba mi cuerpo tan frágil, tan delicado, me molestaba no tener los brazos, los pectorales de Ken... Me puse el pijama rápido y me metí a su lado en la cama tapándome hasta el cuello, ella apagó la lamparita de luz y también se tapó.

- Hasta mañana – me besó en la mejilla y dándome la espalda se acurrucó a mi lado...

Me mantuve inmóvil, temblando. Inmediatamente mi cuerpo reaccionaba al temor como siempre, causándome un flujo de humedad sin entender por que. Me quedé petrificado, quieto, con los ojos fijos en el techo sintiendo su cuerpo a mi lado, sintiendo su beso más suave que nunca en mi mejilla, sintiendo como ella se perdía en los sueños y hasta perder la conciencia y dormir, sintiendo latir muy fuerte mi corazón, sintiendo miedo por sentir.

A la mañana siguiente su risa me despertó.

- ¡Levántate pues! Hay que desayunar y jugar carnavales en el patio, mi tío nos echará agua con la manguera.

Su cuerpo de niña era lindo, delgada, con piernas largas bien formadas, con pechos aún pequeños pero ya evidentes, vestía un bikini y me mostraba otro para mí.

- ¡Yo no voy a ponerme eso! – me levanté y rápidamente, para que no me viera, me puse un polo y un short.
- Como quieras, pero ¡apúrate! – Corrió fuera del cuarto hacia la cocina.

Demoré mucho en salir, no entendía lo que me estaba sucediendo, sensaciones, sentimientos nuevos que no podía concretar en ideas y me sentía mal... Al llegar a la cocina, ella ya no estaba, la abuela me recibió como siempre con una sonrisa y me sirvió el desayuno, Leche caliente... No tenía más remedio que beberla, Batman no estaba para dársela a escondidas y estando en casa ajena debía portarme bien, al terminar salí hacia el patio en donde Juliana daba de gritos y reía con los chorros de agua de la manguera.

- ¡¡¡Ven!!! – Me llamaba corriendo por el patio, tratando de evadir la puntería del tío con el agua.

Me acerqué a ella y el agua fría recorrió todo mi cuerpo.

- ¡¡¡Corre!!! – gritó Juliana arrastrándome con ella de la mano en su juego contra el agua.

Reía, me envolvió en su risa y corrí con ella esquivando los chorros, protegiéndola con mi cuerpo del ataque acuático, terminando ambos acostados en el piso, bañados de pies a cabeza, riendo.

Al día siguiente, después de otra noche de miedos junto a su cálido cuerpo, mis padres me recogían para volver a casa...

Al despedirnos le di un beso en la mejilla, un beso como el que Ken le daría a Barbie, no lo notó y besó mi mejilla sonriendo.

- Vuelve el próximo fin de semana para jugar ¿ya?

No regresé ni el siguiente, ni ningún fin de semana, no volví a verla nunca más. La sensación extraña que su cercanía me hizo sentir, causó en mí mucho miedo y el miedo me causaba esa reacción física de humedad entre mis piernas que me resultaba muy desagradable, antes de esa visita a Juliana, la humedad acudía ante un susto fuerte, como un auto frenando en la calle, el sobresalto era acompañado siempre de un descenso de mi cuerpo que me molestaba, que consideraba sucio... Me limpiaba sin decir nada y nunca me atreví a preguntar por esa sensación a mis padres, me daba vergüenza.

Pero lo que había sentido al lado de Juliana no era igual, me había gustado, se había mezclado una sensación agradable con una reacción que siempre me había molestado. Era muy extraño, miedo y gusto a la vez... No lo entendía y no quería volver a sentir esa reacción desagradable de mi cuerpo, para evitarlo, para no ir a su casa, siempre encontré una excusa con mis padres.

Me gustó sentirla cerca, verla reír, jugar al Ken con ella, pero mi cuerpo reaccionaba de manera extraña al sentir tan cálidos sus besos, temblaba y no entendía por que, ella era mi prima, para mí una niña linda, yo a su lado me sentí el príncipe de sus juegos, sin embargo sabía que yo era para ella, su "prima menor".

Tal vez leas estas líneas Juliana. Tal vez al leerlas puedas entender porque tu "prima" era tan callada, extraña, lejana... Tal vez después de tantos años logres recordar ese momento tan bonito del carnaval en tu casa y sonrías, tal vez entiendas y puedas perdonar a este primo que no se atrevió a volver a verte.

Mi hermano regresó del internado y pudimos seguir con nuestras aventuras, pero algo había cambiado en mí y yo no sabía como explicárselo, desde ese fin de semana con Juliana, las piernas de las niñas, sus cuerpos plásticos, sus sonrisas coquetas me cautivaban, me envolvían como caricias invisibles que me hacían temblar, mi cuerpo experimentaba sensaciones entre fastidiosas y deliciosas contra las que no podía luchar y a las que por no entender temía. Nunca le conté lo sucedido con Juliana, mi silencio ya no fue solo para mi padre y las mujeres de mi familia, se extendió a él, a mi hermano, a mi igual y algo se rompió entre nosotros sin darnos cuenta, porque mientras él miraba lo bacán que estaba la nueva capucha de Batman en nuestra serie favorita por la televisión, yo miraba las insinuaciones de Gatúbela y deseaba ser el protagonista de la serie, sintiendo los labios de la gata seductora rozando con los míos.

En la habitación principal de la casa de Mariano Carranza en donde no recuerdo como, ni porque vivíamos de nuevo, mi madre preparaba maletas, mi padre estaba ausente, un viaje a República Dominicana lo alejó; Viaje que dio como fruto un contrato de trabajo allá, todos iríamos en una aventura por mar hasta ese país.

Mi madre seleccionaba la ropa que llevaríamos, una amiga la ayudaba a ordenar sobre la cama de dos plazas la ropa que iba sacando de los cajones del ropero, sentado en una silla a los pies de la cama ubicada frente al gran espejo del "tocador", yo miraba la escena mientras mi madre cepillaba mi cabello.

- ¡Que linda mini! – dijo su amiga tomando entre sus manos una faldita escocesa roja y probándosela por encima frente al espejo

- ¡Es de Anita! – Respondió mi madre jalando como siempre mi cabello, ¡dolía!, lo llevaba hasta la cintura y siempre se enredaba. Deseaba tanto poder cortarlo como el de mi hermano, pero a mi madre le gustaba así.
- ¡Ay, regálamela!... Allá no usará ropa gruesa y esta falda es de invierno.
- Quédatela, es verdad, llevaremos sólo ropa fresca, allá es trópico.

La conversación se centraba en trapos y climas, el aburrimiento me envolvía y el dolor del cepillo jalando mis cabellos me tenía de mal humor.

- ¡Que seriecita y calladita es esta chica! – la amiga me miraba mientras se desvestía frente al espejo para probarse la falda.
- ¿Te molesta que me quede con tu falda?
- No, quédate con todas las faldas – respondí... Ella rió quitándose el pantalón. Mi madre había terminado por fin su cepillado.
- ¡Ay, estoy gorda! –se miraba el cuerpo casi desnudo frente al espejo.

Una pequeña trusa negra haciendo juego con un brasiere del mismo color eran las únicas prendas que la cubrían dejando ver sus piernas voluminosas bien formadas, su cintura, sus caderas, sus nalgas, sus senos. Yo me quedé embobado mirándola, no disimulé nada, no podía, era una mujer muy atractiva y verla así me causaba una sensación muy placentera... Ella desde el espejo notó mi mirada afiebrada y con una sonrisa pícaro se puso la faldita clavando sus ojos en los míos, mi madre no notó nada, seguía escogiendo ropa y armando maletas.

- ¡Que lindos hoyitos tienes!

La amiga con la faldita ya puesta que dejaba ver sus piernas y su vientre, con el brasiere a medio pecho, mostrando sus senos suaves y redondos, se había acercado a mí y acariciaba mi rostro. El color se me subió a la cara, había sido descubierto mirando, disfrutando, sintiendo de pronto la sensación que logró traspasar el límite entre la mente y el cuerpo causándome un temor húmedo, mientras imaginaba tocar lo suave que parecía su piel...

Me puse de pie y salí del cuarto rápidamente ¿Cómo le explicaría a mi madre que me gustaba ver desnuda a su amiga? ¿Cómo entender que mi cuerpo reaccionara nuevamente, de esa forma que tanto me fastidiaba y de pronto me gustara? No, no entendía porque, no comprendía las sensaciones que experimentaba.

Tenía claro ya, que el cuerpo de una mujer, su femineidad, su coquetería, su piel suave, sus formas redondeadas, me encantaban, pero sabía por lo que comentaban, por las expresiones de mi padre ante historias de mujeres que gustaban de mujeres y hombres que gustaban de hombres, que eso no era lo que se esperaba de mí, por la imagen que yo tenía para ellos no sería normal, estaba mal, porque me veían mujer aunque yo me supiera hombre y sentir lo que yo sentía, me hacía sentir malo, porque no era lo esperado, era anormal, extraño, aunque para mí sentir placer al ver a su amiga fuera una sensación natural.

¿Yo era una mujer a la que le gustaban otras mujeres? ¡Imposible! ¿Cómo podría ser así si yo no era mujer? Si, eso decían, eso parecía... Pero yo no me sentía mujer, sabía que no lo era...

Era imposible explicárselos y por lo tanto, un secreto vergonzoso, la certeza de una locura inexplicable que debía callar...

...

Mi padre llegó a Lima a buscarnos y después de unos días, emprendimos el viaje hacia lo que sería el principio de mi camino por el teatro. Ya había hecho mis pininos en comerciales para televisión que grababan mis tíos en su empresa de publicidad y había sido cantante durante dos años en un programa infantil de canal 5, que se transmitía semana a semana, pero a partir del viaje, un nuevo horizonte se abrió para mí.

En este viaje los hermanos seríamos cinco. Mi hermana mayor, hija de un matrimonio anterior de mi padre, viajaba con nosotros, mi hermana se convertiría con el tiempo, en mi más amada amiga, consejera y protectora...

Después de tres días de viaje en el barco italiano Donizetti, viaje que casi no pudimos disfrutar por una tempestad en el Atlántico que movió el barco como si fuera de papel, dejando nuestros estómagos pegados a la espalda, obligándonos a comer manzanas como único alimento, tal vez por eso las detesto tanto o más que al Redoxón (que mi madre nos daba tres veces al día, "para que la humedad del mar no nos resfriara"), llegamos a Curazao, desde donde nos embarcamos en avión a Santo Domingo.

Al llegar a Santo Domingo, nos alojamos en casa de una de las hermanas de mi madre que vivía allá, lo primero fueron las presentaciones; Mi tía era una mujer muy guapa y muy desenvuelta, de figura exuberante, sensual, cabello rubio ondulado y risa pintada de rojo, siempre alegre y conversadora, mi tío un argentino feo de humor negro, siempre serio, hasta cuando contaba un chiste, hasta cuando reía, con una mueca de costado que torcía su boca hacia abajo, mis primas no llegaban de la calle aún, habían salido a comprar algo, pero no tardarían.

Era ya de noche y la novedad, la euforia de los saludos mezclados con la agitación de desembarcar en un puerto, perder el avión por llegar un día después de lo previsto gracias a la tempestad, esperar tres días varados en un hotel de Curazao haciendo sala de espera por cupos en el aeropuerto, para subir por primera vez a un avión, lograban en mí un gran cansancio. Nos acomodaron a todos en diferentes habitaciones, a mí me tocaba compartir dormitorio con una de mis primas...

La casa era muy grande y llena de luz, me parecía alucinante la ubicación de las ventanas de ambos lados de la casa, según dijeron, se construían así para ser abiertas en caso de huracanes y dejar pasar el viento de un lado a otro, evitando así que el huracán se lleve la casa. Había un perro que ladraba encerrado en una parte de la cocina entre dos puertas y dos gatos que paseaban por donde quisieran, parándose frente al perro como sacándole pica. Mi padre detestó a los gatos a partir de ese viaje, porque un angora engreído de mi tía, decidió marcar territorio sobre su pantalón...

Por fin llegaron las primas y las nuevas presentaciones, luego los chicos debíamos ir a dormir. Mi prima me tomó de la mano para llevarme a la habitación y mostrarme nuestra cama, el cansancio me ganaba, pero no lo suficiente como para no poder apreciar su sonrisa, sus labios bien delineados, sus ojos dulces, su rostro de niña

linda, parecía sacada de un cuento, una niña con imagen de ángel que me mostraba donde dormir y besaba mi frente antes de apagar la luz.

Vivimos ahí unos tres meses compartiendo con ellos todo, la casa, los gatos, el perro, la comida, los juegos, las risas, hasta mudarnos a una gran casa que mis padres arrendaron. Fue una etapa muy alegre y especial, los juegos cambiaron, mi prima se convirtió en el tercer compañero de juegos, en la Batichica, pero ahora ya no éramos nosotros quienes trepábamos los techos, eran los muñecos de papel que fabricábamos y recortábamos...

Dotados para el dibujo y con una imaginación que no tenía límites, los tres creábamos a nuestros personajes y los hacíamos vivir grandes historias. Batman dibujaba y manejaba a los héroes, los forzudos, los valientes y dibujaba a los malos para que los manejen mis hermanas menores, Batichica creaba a las chicas guapas, las protagonistas de cada serie y telenovela y como no, a ella misma como se imaginaba de grande, yo dibujaba y manejaba a los galanes seductores, los chicos débiles pero guapos, los cantantes famosos y por supuesto, yo mismo, como soñaba ser de grande, como debí ser, de haber nacido con el cuerpo correcto...

Jugábamos, nuestro juego era casi obsesivo, pasábamos horas dibujando, recortando y creando historias entre nuestros muñecos de papel, Batichica y yo, historias de amor entre sus protagonistas de novelas y mis cantantes, entre su imagen de grande y mi secreta imagen de mí mismo.

República Dominicana “cuna del merengue”. Yo en aquel tiempo no bailaba, me daba vergüenza y me movía torpemente, ella me enseñó a bailar cumbia, salsa, vals y por supuesto merengue... Lo hizo diciéndome que todo baile era un momento de conquista, que era importante sonreír y coquetear con la pareja al bailar; Ella tratando de enseñarme como, bailaba conmigo y yo soñaba viéndola entre mis brazos, cada paso, cada movimiento era un momento único, especial, inolvidable; Unía su cuerpo al mío enseñándome los bailes, yo aprendía a tomarla por la cintura, a tomar su mano, a deslizarla por el piso suavemente y sin ella saberlo, al ser mi pareja de danzas, era mi pareja de alma... No faltó el rock lento, esa canción que ella cantaba a mi oído al bailar y terminamos cantando juntos.

“Vuelvo a la playa donde te conocí, y el mar me canta así... Chao, chao... Y los amigos que antaño dejé, van saludándome... Chao, chao...”

Llegué a adorarla, ella era mi cómplice perfecta, yo su amigo, hermano, compañero de juegos, bajo el disfraz de su prima menor a quien siempre regalaba sonrisas y caricias dulces... No, no me sentía temblar con ella, no temía porque no experimentaba una sensación solamente física a su lado, me sentía soñar, volar, vivir, el sentimiento que nació en mi era total, completo, puro, fuerte. La amaba... Ella era mi prima, mi amiga, mi hermana, mi novia sin saberlo al poder amarla en juegos, mi más grande sueño y en aquel tiempo, la más linda realidad.

...

Nos mudamos a la casa de las siete puertas, una casa con siete entradas diferentes y muchas ventanas, casa con jardín en el que vivían salamandras y

salamanquesas. Por las tardes nunca supimos de donde, entraba a la sala por el jardín una iguana grande y gorda, siempre a la misma hora, cuando el sol empezaba a caer, nosotros la observábamos asombrados como si fuera un dinosaurio... La iguana entraba, daba una vuelta por la sala y volvía a salir perdiéndose en el jardín.

La casa era bonita y muy grande, lo suficiente como para que mis padres alojaran amigos, actores viajeros que pasaran por ahí, era su costumbre ayudar a los compañeros de arte que lo necesitaran. Lo extraño de la casa, era que en la puerta principal siempre había un militar con un rifle, apuntando permanentemente a todo lo que se movía.

Seguridad ¿nosotros? Era muy raro, sobre todo porque en la esquina siempre estaba estacionada una tanqueta... Mi madre vivía molestándose con nosotros si nos asomábamos a la entrada principal.

- ¿Qué quieren que los maten? ¡Puede haber una bala perdida!

No lo entendíamos, nos parecía divertido, después de escucharla nos reíamos y nos íbamos a jugar adentro.

En el teatro de Bellas Artes de Santo Domingo, en mayo de 1972, debutaría con una nueva temporada la “Compañía Española Internacional de Comedias de Pepita Martín y Manuel de Sabatini” en la que trabajaban mis padres y mis tíos. Dentro de las obras de la temporada, había una comedia en la que se necesitaba una niña... Convocaron a un casting al que se presentaron muchas niñas quedando escogida entre todas mi prima, pero algo sucedió, no sé si en su colegio, no lo recuerdo, su madre como castigo le prohibió actuar...

- ¿Te atreves a hacer el casting? – preguntó mi madre.
- Sí... – respondí sin pensar; total, nada perdía, cantaba en la televisión desde los ocho años, había participado de un sin número de presentaciones con el grupo de animación infantil del programa de televisión en Lima, había modelado mostrando productos con mi prima en comerciales en vivo dentro de un programa de televisión que hacía su madre en Santo Domingo, sabía lo que era estar ante el público y me resultaba divertido.

Yo no tenía idea en ese momento del castigo a mi prima, al mudarnos, los juegos con ella se hicieron menos seguidos y vi la idea de ir al teatro, como una forma de verla ese día...

Después de aprender las líneas correspondientes, fui al teatro de bellas artes con mis padres para la audición frente a los directores de la compañía teatral. Busqué a mi prima con la vista por todos lados, la extrañaba... No había ido.

- ¿Lista? El casting está por empezar. – avisaba mi madre.

Mi padre no estaba de acuerdo en que yo lo hiciera, según le dijo a mi madre, no quería que sus hijos terminaran como gitanos de país en país, de comedia en comedia, sin más seguridad que el amor por lo que se hace. Prefería que antes de subírnos a un escenario, estudiásemos una carrera que nos de la comodidad económica que el teatro según decía él, no podía darnos, pero no tuvo la fuerza

suficiente para negarse al deseo de mi madre, de que nosotros como lo había hecho ella desde niña, compartiéramos tablas (escena) con nuestros padres.

El casting empezó... Fue sencillo decir los textos, pero el director de la compañía de comedias dijo que me faltaba soltura, que era muy tosco al caminar o mover mis manos y me pidió repetir la escena, tratando de suavizar los movimientos de mi cuerpo. Yo quería estar en ese teatro y compartir noches de luces con mi prima, recordé entonces las clases de mi tía modelo, algún día me servirían y salí de nuevo al escenario aplicándolas a mi caminar y a mis manos, ganándome el papel.

El día del estreno supe lo que era mirar desde el escenario un teatro lleno de gente que aplaudía de pie... La sensación fue abrumadora, desde el escenario cegado por las luces de las candilejas, no había notado la cantidad de gente que había en la platea, fue recién ahí, en el saludo final que pude ver con claridad un mar de manos golpeando unas con otras, formando esa música especial que hizo latir con mucha fuerza mi corazón, esa música sin melodía que hincha el alma dejándote sin aliento, con una sonrisa incontenible, esa música que a partir de ese momento sería mi adicción.

Mi prima no fue a la presentación, saberlo le quitó la emoción al final, yo soñaba verla ese día y cada día al estar en el teatro y lejos de verla más seguido, casi no había podido verla por los ensayos.

Al salir después de la función una pareja que pasó cerca de nosotros me sonrió felicitándome, nombrándome como si yo fuera mi prima... Recién al día siguiente, al preguntar a mi padre por qué me llamaron así, supe que mi prima era quien iba a hacer ese personaje y en los programas que el teatro entregaba aparecía su nombre, pues habían sido impresos antes del castigo que le impuso su madre.

¿Me odiaría por eso? ¿No fue a verme pensando que yo tendría la culpa? No obtuve esas respuestas. Cuando la vi, no me atreví a preguntarle, pero la noté diferente, cambiada, distante. ¿Menos cariñosa? O tal vez mi deseo de verla sonreírme idealizó una actitud de su parte que no era real, que no tenía porque ser, sensaciones, sentimientos, ese algo especial que yo sentía que había entre nosotros. ¿Todo estaba solamente en mi imaginación?

La obra de teatro siguió en temporada y yo en ella compartí con los adultos muchas cosas, ensayos, actuaciones, aplausos, cenas después de las funciones, conversaciones de "grandes" que no entendía, vida de noche al lado de mis padres...

Recuerdo una noche después de una de las funciones, serían las once de la noche, tal vez un poco más, estábamos en un restaurante cenando. El lugar tenía una especie de terraza con mesas, estábamos en una de esas mesas cuando de pronto se apagaron las luces de toda la ciudad, la gente ahí no gritó, no dijo nada... Yo me asusté y mi tía que estaba a mi lado me tomó de la cabeza para que me agachara al nivel de la mesa.

- Silencio, no hagas ruido.
- ¿Qué pasa? – pregunté aterrado.
- Shhh...

No tuve respuesta inmediata, temblaba sin entender, mi cuerpo reaccionaba al miedo y surgía como siempre humedad de entre mis piernas, sentía hielo recorrer mi columna y mi corazón latiendo acelerado. De pronto pasaron por la calle camiones que iban en fila lentos, nadie hacía ruido, nadie se movía, el único sonido era un temblor ronco de las ruedas al pasar por la calle que en el silencio de la noche estática, parecía tener eco... Yo sentía un río surgir de mi cuerpo, mi piel erizada, mis lágrimas ajustando mi garganta mientras corrían por mi rostro, mi corazón latiendo acelerado.

El grupo de camiones pasó y unos minutos después se encendieron las luces, los adultos comentaban bajito cosas que no llegué a escuchar, miré a mis padres.

- No pasa nada, no te asustes – mi padre intentaba serenarme.
- No llores, sécate los ojos, ya pasó – mi madre hacía lo mismo alcanzándome un pañuelo.
- Aquí sucede todo el tiempo. Se llevan reos para “fondearlos”.

No entendí la explicación de mi tía, supe luego conversando con mis padres, que República Dominicana vivía en ese momento, una etapa política, en donde “fondear” era una buena manera que usaba el gobierno para callar a quienes no estuviesen de acuerdo con el régimen.

Mi hermana mayor se ocupaba de enseñarnos durante el día, ella me explicó que “fondear” era echar al mar a presos amarrados con pesos para deshacerse de ellos, matarlos; Que por el momento político del país, eso sucedía y que la tanqueta en la esquina de la casa y el militar en la puerta se repetían en muchas zonas de la ciudad. Ella era más grande y sabía lo que decía, confiaba en ella, no sólo era mi hermana mayor, era mi maestra, siendo viajeros, gitanos del teatro como mi padre decía, no nos quedaríamos el tiempo suficiente en ese país como para ingresar a un colegio, por ello, mi hermana se convirtió en nuestra profesora en casa, preparándonos para los exámenes que daríamos al regresar a Lima.

Hacía calor y mi madre no llevó en el viaje ropa abrigada para nosotros, en mi ropero sólo había vestidos sin mangas de diferentes colores, nunca sabría porque mis hermanas si tenían pantalones en su guardarropa y yo no... Cumplí once años de edad en Santo Domingo y esta vez fue la madre de mi prima amada, la que quiso llevarme a comprar el regalo que yo escogiera.

Escogí un jean, un par de zapatillas deportivas, dos polos y lo más deseado en años “un corte de cabello”. Quedé feliz al ver ante el espejo de la peluquería “Los Divinos” mi rostro con el cabello muy corto, por fin me parecía a mí, a cómo yo sin verme, me sentía, me veía interiormente... Mi madre puso el grito en el cielo al ver mi cabello corto, pero no tuvo más remedio que acostumbrarse a la idea de no peinar nunca más mi larga cabellera.

El contrato de la compañía de teatro se terminó y el director viajó a Colombia con los integrantes del grupo que quisieron ir, entre ellos mis tíos y mis primas. No llegamos a despedirnos, no supe siquiera que día viajaron, sólo que ya no estaban...

Nosotros nos quedamos un tiempo más en Santo Domingo por un contrato de televisión que obtuvo mi padre dándonos muchas comodidades, hasta que al término de éste, meses después, mi madre le pidió no renovarlo. El momento político era para ella cada vez más angustiante y no quería seguir en República Dominicana. Un día antes de cerrarse el aeropuerto de Santo Domingo por el desembarco de Caamaño, viajamos a Colombia a reunirnos con la Cía. de teatro y con la familia.

...

Llegamos a Medellín en febrero de 1973 al hotel Nutibara, en donde vivía alojada la compañía teatral. Nunca habíamos vivido en un hotel y si bien resultaba una nueva experiencia y por lo tanto divertida, también resultó una forma muy brusca de crecer... Sí, pudimos ver a mis primas otra vez, la mayor trabajaba en el teatro con sus padres de boletera, Batichica se quedaba noche a noche en su habitación del hotel sola.

Mis padres se incorporaron a la compañía de teatro de inmediato, se daba un nuevo estreno con su llegada, mi hermana mayor también empezó a trabajar en boletería con mi prima y nosotros cuatro nos quedaríamos en nuestra habitación del hotel, contigua a la de mi prima.

Algo que llamó mi atención desde la ventana del onceavo piso de la “Residencial del hotel Nutibara”, era ver por las noches niñas más o menos de mi edad, paradas en una calle cercana, usando falditas muy cortas, esperando autos que las recogían y se las llevaban... Pregunté a mi madre que hacían esas niñas ahí por las noches. Su respuesta fue confusa para mí:

- “Son niñas de la calle”.
- ¿De la calle? ¿No tienen casa?
- Sí... pero hacen cochinas, están sucias, no mires.

No entendí, yo no veía suciedad ni en sus trajes, ni en sus pieles. ¿Tal vez la distancia de la ventana del onceavo piso no me lo permitía? ¿Hacían cochinas? ¿Qué?... Años después supe que eran niñas prostitutas, que la prostitución infantil, era en aquel tiempo, cosa común en las calles de Medellín.

En mi casa como dije antes, el sexo era tema tabú y al ser nuestra hermana mayor la encargada de prepararnos para los exámenes que tendríamos a nuestro regreso a Lima, nuestra educación escolar se limitaba a cursos como matemáticas, lenguaje, sociales, naturales e historia. Cuando alguna vez uno de nosotros preguntó sobre como llegaban los hijos al mundo, la típica respuesta de la cigüeña salía a relucir y si no nos conformábamos, nuestros padres nos decían: “Aprendan primero a limpiarse la nariz”.

Los juegos con muñecos de papel regresaron, pero esta vez eran más íntimos, se daban por las noches mientras los adultos trabajaban, Batman jugaba un rato y luego se dedicaba a ver televisión hasta dormir, mis hermanas preferían las barbies y dormir temprano, mi prima compartía sus horas de libertad nocturna conmigo jugando... Primero en mi habitación, luego al darnos cuenta de que teníamos que bajar la voz para no despertar a los durmientes, pasábamos a su habitación, así

hasta calcular la hora del posible regreso de nuestros padres y correr a meternos en nuestras camas antes de ser descubiertos.

Compartimos noche tras noche de romances entre muñecos de papel, a los que ya no dibujábamos vestidos, hacíamos sus cuerpos sólo con ropa interior, para vestirlos de diferentes formas y poco a poco, llevados por una extraña curiosidad que nos producía sonrisas y a mi mucha excitación por estar haciendo una travesura, los hicimos desnudos.

Al estar desnudos, podíamos acostarlos unos sobre otros y hacerlos “hacer el amor” después de casarlos... Supe ahí como eran, o creíamos que eran los genitales masculinos sin ropa, ella me lo dijo riendo ruborosa para que yo los dibujara.

- ¡Así no! – reclamaba que mi dibujo no era correcto – ¡Los hombres no tienen eso igual que las mujeres!
- ¿Cómo lo sabes? – pregunté enojado por su llamado de atención. ¡Cómo iba ella a decirme lo que teníamos los hombres!
- Todo el mundo lo sabe. Los hombres tienen una cosa larga y las mujeres una rayita.
- ¿Cosa larga? – Yo no tenía una cosa larga...
- Sí, como un dedo pero más grande... ¡Así! – Tomó el papel y dibujó algo largo con líneas horizontales.
- ¿Estás segura? ¡Parece la nariz de un elefante!- Rió...

Nunca había visto el cuerpo de otro hombre desnudo. Ni en dibujos, ya que en mi caso, la educación sexual era prohibida desde casa, por ser según nuestros padres, cochinas que no estábamos en edad de aprender.

- ¡Estoy segura! En el colegio todos lo vimos.

Ella sí estudiaba esas cosas y me dejó mudo, no podía discutir lo que yo no conocía. Dibujé entonces el sexo de los varones de papel, como pequeñas trompas de elefantes.

Recién ahí, con once años de edad, supe porque no era visto igual que mi hermano y odié no tener los genitales que dibujaba... No sólo estaba equivocada mi apariencia al ponerme mi madre vestidos, también estaban equivocados mis genitales ¿Tal vez por mi edad aún no se desarrollaban? Me sentí raro, lisiado, defectuoso ¿Tal vez al crecer eso cambiaría?. Alguna solución tendría que haber.

A pesar de sentirme así, seguí jugando con ella, algo de especial y nuevo había ahora en el juego. Algo prohibido, que por prohibido me atemorizaba y a la vez me causaba placer y viví cada encuentro sexual entre los muñecos con pasión, mirándola afiebrado, soñando ser ese papel, soñando tener el miembro viril que tenían mis personajes de papel, sintiéndolo parte de mi cuerpo aún sabiendo su ausencia, viendo embobado a Batichica mientras nuestros muñecos “hacían el amor”, reír con picardía mezclada de inocencia...

Poner un muñeco de papel sobre el otro muñeco de papel, suponía para nosotros, unir a la pareja en “matrimonio” ¿Eso era hacer el amor? ¿Así se llamaba a la cigüeña? No lo sabía, pero ella me dijo que había visto en las telenovelas que los chicos besaban a las chicas y se echaban sobre ellas, en esas historias, ellas al

poco tiempo serían madres. Estoy seguro de que ella jugaba simplemente, jugaba como niña haciendo una travesura, sin imaginar siquiera que yo, jugando soñaba, vivía la etapa más hermosa de mi vida, el momento en que sin decirle nada, sin tocarla, era su novio de papel siendo feliz...

Estrenarían en Medellín la obra en la que yo había trabajado en Santo Domingo, a pesar de no querer ya participar en ella, para poder quedarme con mi prima compartiendo los excitantes juegos nocturnos, al director de la compañía le pareció que yo debía continuar con el papel y a mis padres también, no me atreví a contradecirlos y volví al escenario. Fue más de un mes de ver a mi prima solo un rato, solo algunas tardes; Me miraba molesta, resentida, poco a poco su imagen de niña fue cambiando ante mis ojos, empezó a maquillarse, a vestir ropas como las de su hermana mayor, con escotes que dejaban ver sus pechos ya formados, prendas pegadas que dibujaban las curvas de su cuerpo que siendo niña, ya parecían de mujer...

Al terminar la temporada de esa obra, vendría una última comedia en Medellín antes de irse la compañía a Ecuador. Ese último mes lo pasé con ella, pero ya no jugábamos con muñecos, ella ya no quería, pasaba las noches hablando de crecer, de no tener con quien conversar sus inquietudes; Se quejaba de sus padres siempre trabajando como los míos, de las respuestas que le daban cuando ella preguntaba algo: “En otro momento” de ese momento que nunca llegaba, de lo sola que se sentía... De los chicos que la miraban en la piscina del hotel, de su necesidad de sentirse querida, del príncipe azul que ella esperaba, soñaba con un gran amor, un chico que la quisiera, que la besara como en los juegos se besaban los muñecos de papel, pero decía que le gustaban más los hombres adultos que los chicos, que eran “mas interesantes”...

Llamaba a la cafetería del hotel para que un mozo, siempre el mismo, le llevara a la habitación una bebida, un sándwich, lo que sea, con tal de verlo y yo moría de rabia al sentir los golpes del mozo al tocar la puerta llevando su orden para quedarse conversando un momento en el dintel viéndola sonreír.

Una noche de tantas noches de pedidos, ella me dijo que la acompañara, que “Franco” le mostraría los pasillos del hotel y la cocina, que cuando llegara con el pedido, debíamos salir rápidamente con él. No quise, me molestó ese juego, yo no quería ver a ningún mozo, no quería crecer como ella crecía, no quería espiar nada por los pasillos al lado de él, quería estar con ella, solo con ella y que ella me mirara a mí, sólo a mí, pero eso era imposible, ella no podía ver en mí al primo que la amaba, que dibujaba falos para jugar con ella creyendo estúpidamente que eso bastaría para retenerla, ella miraba a la primita cómplice de los juegos traviesos... Al sonar la puerta insistió.

- ¡Ya llegó! ¡Vamos! – abrió tan rápido como pudo y puso la charola con el jugo de naranja que él le entregó en una mesita pequeña al lado de la puerta.
- ¡Vamos! – sonreía saliendo de la habitación...

Me acerqué a la puerta para verla caminar por el pasillo detrás del mozo, los celos me mataban pero no me moví... Ella siguió haciéndome señas mientras se alejaba detrás de él para que la siguiera y no lo hice, luego me miró molesta y volteando la cara desapareció de mi vista...

Me quedé un rato pensando “Volverá enseguida, tiene que volver”, pero pasó el tiempo y no lo hizo, entonces asustado tomé la llave de mi habitación, salí y cerré la puerta para ir por donde ella se había ido, caminé por el pasillo, primero lentamente, como temiendo dar cada paso, como si mis pies pesaran mucho, el espacio, la distancia se hacía cada vez más grande a mis ojos, era como ingresar a un gran laberinto de puertas todas iguales, alfombras y adornos repetidos, en cada nuevo espacio que se abría al terminar un pasillo e ingresar al siguiente, recorrí pasillo tras pasillo buscándola, llamándola., di vueltas varias veces por todo el piso once del hotel esperando verla y no la encontré.

Volví a mi habitación buscando mi puerta por el número de mi llave, confundido ante la igualdad de las puertas y pasillos. Al llegar a mi habitación solo atiné a llorar ahogando mis sollozos en la almohada hasta dormir...

La había buscado sin fruto por los pasillos del hotel, con el alma rota, con los huesos carcomidos de rabia, con la impotencia de no ser él.



AVART *Ariel Varela
Arte & Teatro*



CAPÍTULO

III

Crecer



AVART *Ariel Varela
Arte & Teatro*



**Sale el sol y el sentimiento duerme.
El día es apurado, brillante, sonoro.
Las voces distraen el pensamiento
Lo confunden
Lo emborrachan con movimientos.
El día de sonidos sin eco corre rápido, violento.
Sin espacio para soñar.**

**El sol se acuesta de nuevo sobre la luna
Y el tiempo se detiene envuelto en sombras.
Reina la oscuridad que enfría,
Que despierta la conciencia en soledad.
La noche colmada de ecos sin sonido avanza lenta,
cruel, dolida**

**Todos duermen.
Me recuesto en las sombras de mi cuarto
Con la mirada perdida en la ventana
Crujen las puertas, los techos espantan.
Única respuesta es el silencio
que acompaña al cuerpo vacío.**

**El alma ahogada en lágrimas
Espera el siguiente espacio de ruidos para descansar.**



AVART *Ariel Varela
Arte & Teatro*





III

La temporada teatral terminó en el teatro Coltejer de Medellín y la compañía de comedias hizo maletas para partir a Ecuador, desde aquella noche de infructuosa y torturante búsqueda por los pasillos del hotel, la relación de juegos entre mi prima y yo había terminado, ella ya no jugaba con papeles, ahora ella era la interprete directa de su vida, de su propio personaje y yo, solo podía callar y llorar sin ser visto.

Se fueron a Ecuador y nosotros nos quedamos en Medellín, mudándonos a un condominio; Era un bloque de cuatro edificios de dos pisos compartiendo una piscina en medio, al frente de la casa, se divisaba un espacio muy grande de jardines y a veces veíamos vacas pastar... Ahí vivimos algunos meses mientras nuestros padres cumplían un contrato de radio y grababan discos de poesía.

Sabía por cartas y llamadas telefónicas que cruzaban nuestros padres con mis tíos, que les iba bien en Ecuador. Que mi Batichica gracias a su imagen de mujer a pesar de su corta edad, ya actuaba dentro del grupo teatral realizando personajes de dama joven, sabíamos que el director de la compañía quería que nuestros padres se volvieran a unir al grupo, pero el contrato que mis padres tenían era bueno, el clima en Medellín perfecto y la vida durante esa etapa, aparentemente tranquila...

En ese tiempo, llegó de viaje un grupo de actores amigos que iban de paso por Medellín, eventualmente sucedía y mi padre como buen amigo los alojaba en casa, compartimos durante unos tres meses todo con ellos, la casa, la comida, la piscina... Decidí aprender a nadar a pesar de mi terror al agua profunda, caminaba en la zona donde tenía piso agarrándome de los filos, mientras mis hermanos se lanzaban a nadar como pudiesen libremente, yo usaba un flotador con cabeza de pato y por eso todos mis hermanos, que chapoteaban felices, se burlaban de mí...

Un día, uno del grupo de amigos alojados, se metió a la piscina con nosotros y jalándome de las manos me llevó hasta la mitad del agua, yo gritaba de desesperación, estando ahí, me quitó el flotador para que me "atreviera a nadar", mis hermanos reían, me aterró y sentí otra vez esa sensación de miedo que recorría mi columna congelándola, me hundí y no fui capaz de moverme.

El mismo amigo del grupo me sacó inmediatamente pidiéndome disculpas, yo como pude corrí hasta mi habitación a llorar de miedo y de rabia, sentía que ese adulto había abusado de la confianza de mis padres, al pasar por encima de mis miedos y obligarme "vencerlos", mi hermana mayor fue a consolarme, me dijo que no debía temer, se comprometió a ser ella misma quien me enseñara a nadar... No me metí a la piscina por unos días, me sentía humillado por lo ocurrido días antes, hasta que decidí tomar valor y aceptar la oferta de mi hermana.

Frente a la piscina, mi hermana me explicaba cómo debía hacer para saltar, a pesar de tener once años ya la había pasado en estatura, mi hermana, de pie a mi lado, me hizo caer en cuenta entonces del paso del tiempo, mi cuerpo era delgado y como traje de baño, usaba un bikini sin la parte superior, solo la trusa para entrar a la piscina...

- Debes usar la otra pieza – me dijo – Ya está cambiando tu cuerpo y tus senos empiezan a notarse, te miran y debes cuidarte...

Nunca me gustaron los trajes de baño enteros que usaban mis hermanas y los de dos piezas eran ridículos para mí, yo era un niño, y si mi hermano usaba un short de baño y nada más, entonces a mí con la trusa me bastaba... Me miré el pecho descubierto como siempre, no me veía nada diferente, pero ella me hizo notar que mis tetillas estaban inflamadas y eso era el principio del cambio; Una camiseta fue la solución inmediata a algo que escapaba de mis manos, que yo no podría controlar a pesar de intentarlo ajustando mi pecho con lo que pude desde ese momento...

Caminaba sacando los hombros hacia adelante intentando esconder el pecho, me ajustaba con polos más pequeños, pero mi madre, como toda madre, decidió cuidar el cuerpo de la hija y vigilaba que yo me pusiera los formadores que ella compraba, como siempre no me atreví a decir nada...

Lo único que de sexo sabía, era que había hombres y mujeres, que mi hermano era hombre como yo, que mi cuerpo me estaba traicionando al cambiar, pareciéndose al de mi madre y mis hermanas y no al de mi padre o mi hermano como debía ser, que nuestros muñecos de papel, tenían dibujado una trompa de elefante los hombres y una línea las mujeres y jalaba aguantando el dolor, tratando de estirar todos los días, el pequeño pedacito de piel entre mis piernas, que algún día podría convertirse en mi trompa de elefante...

Cuando mis padres salían de noche a transmitir su programa, cansados del día con piscina y el movimiento, todos íbamos a dormir...

No recuerdo bien como empezó, lo cierto es que una de tantas noches, desperté con el pecho adolorido quejándome y acudió a mi cuarto un amigo mayor, uno de los teatreros que se alojaban en mi casa...

No encendió la luz, se recostó a mi lado y me preguntó que me sucedía, yo al no resistir el dolor físico y la desesperación de los cambios que empezaba a experimentar, le conté llorando, le hice saber mi desesperación ante el pecho que doliente amenazaba crecer y mi tristeza porque mi trompa de elefante no crecía. Me tranquilizó con palabras suaves y acarició mi cabello ayudándome a acostarme nuevamente, luego acarició despacio mi pecho para ayudar, según dijo, a que el dolor se marchara, el dolor no se fue, pero me dormí tranquilo, seguro de que él como adulto sabía lo que decía y todo estaría bien, al día siguiente desperté para agradecerle su apoyo.

- Llámame cuando me necesites – fueron sus palabras con una sonrisa.

No lo hice, nunca lo llamé, pero regresó las siguientes noches hasta su viaje mientras mis padres trabajaban. Me visitó en mi cuarto sin encender la luz, sin hacer

ruido, para explicarme lo natural de lo que me sucedía y acariciarme para tranquilizarme...

- No quiero tener cuerpo de mujer, yo soy un niño. No quiero pechos, no quiero crecer.
- Tranquilízate, todos experimentamos lo mismo, hombres y mujeres y crecemos porque es bueno crecer y lo que hoy te molesta, mañana te va a gustar.

Hablaba suave, bajito para que no se despertara nadie en casa y según creí, para aquietar mi miedo y mi pena. Sus manos calientes se deslizaban por mi pecho cada noche, acariciándome suavemente. No logró nunca quitarme el dolor, pero su presencia me tranquilizaba hasta dormirme...

Una noche, sus manos no se quedaron sólo en mi pecho, fue deslizándolas por mis brazos, mi pecho, mi vientre, lo hacía diciéndome a media voz que me concentre en sentir sus caricias para así olvidar el dolor, que cierre los ojos y me duerma.

Cerré los ojos, sentí sus manos recorriendo mi cuerpo, bajando a acariciar mis piernas, mis muslos, volviendo a mi pecho y otra vez a mi vientre, una de sus manos siguió camino muy despacio hasta tocar suavemente mi entrepierna, me exalté, la sensación física que estaba experimentando con las caricias era agradable pero al tocar mi entrepierna causó mi humedad y no lo entendía, sentí un temblor interno, extraño, muy parecido a lo que sentí al dormir con Juliana o al jugar con Batichica a que nuestros muñecos desnudos hicieran el amor ¿por qué sentirlo ahora? Eran caricias para serenar mi angustia, mi dolor...

- Tranquila, concéntrate en sentir, no hagas ruido, esto es natural, ¿No sabes que los adultos siempre ayudamos así a los niños en crecimiento? Que extraño que no lo hagan tus padres... Te olvidarás del dolor, lo prometo.

Asustado cerré los ojos y confié. Él era un amigo que parecía comprenderme, nada malo podía suceder... Sus manos volvieron a acariciarme recorriendo mi cuerpo, volvió a tocar mi entrepierna suavemente y me acarició concentrándose ahí y en mi pecho, fui abandonándome a las caricias, sintiendo su mano sobre mi trusa pasar una y otra vez suavemente sobre mi pubis, sintiendo un extraño placer al tocar su mano mi diminuta trompa de elefante, dejándome llevar por las caricias para no sentir el dolor del pecho, hasta sentir que mi humedad era incontenible...

- Tengo que ir al baño.
- Ve, pero no hagas ruido y no temas, es natural – volvió a tranquilizarme.

Al regresar del baño, él ya no estaba, me sentía muy raro, había experimentado una sensación que no logré entender, lo desagradable de humedecerme con el temor, resultaba agradable con caricias... Me acosté de nuevo e intenté dormir, pero no pude, sentía su mano en mi pubis sin estarlo y me toqué sobre mi trusa imitando sus caricias hasta dormirme.

A la noche siguiente, el juego se repetía, pero esta vez me sorprendió durmiendo, desperté con su mano entre mis piernas acariciándome suavemente...

- Shhh no hagas ruido...

Yo quería hablar, preguntarle, entender...

- ¿Por qué siento lo que siento?
- ¿Te gusta? – preguntó...
- Sí...

Sonrió y me pidió hablar al día siguiente, ahora sólo debía sentir y así fue, su mano siguió deslizándose sobre mi pubis suavemente hasta sentir mi trusa húmeda, mi cuerpo temblaba ante la sensación; Entonces subió la mano hasta mi vientre y la deslizó entre mi trusa y mi piel para bajar de nuevo a tocar mi pubis, esta vez sentí sus dedos humedecerse rozando mi clítoris directamente y todo mi cuerpo se estremeció.

- Abre las piernas – dijo bajito susurrando en mi oído.
- Tengo miedo – respondí...

No lo hice, estaba asustado ante lo que no entendía.

- Está bien, no temas. Sólo te acaricio.

Siguió haciéndolo, mi piel temblaba, mi respiración se fue agitando, su mano era cada vez más pesada sobre mi sexo y sus caricias insistentes; Tomó mi mano y la puso entre sus piernas, pude sentir su miembro bajo su ropa...

Restregó mi mano contra su sexo sobre su pantalón y sus dedos contra el mío sin detenerse hasta que sentí que mi cuerpo todo se tensionaba y contraía, mi sexo latía aceleradamente causándome una sensación indescriptible hasta no poder moverme, entonces detuvo su caricia sobre mi sexo y continuó ajustando el suyo con mi mano hasta quejarse despacio y mojar su ropa, luego me dio un beso en la frente y salió de la habitación rápidamente sin decir nada...

Al día siguiente me explicó que eran sólo caricias amistosas para evitar mi dolor, que él también sentía dolor a veces y por eso había usado mi mano para tranquilizarse, me pidió no contarle a nadie, dijo que lo que yo sentí bajo su ropa era lo mismo que él acarició en mí, sólo que mas grande porque él ya era adulto...

Le pedí ayudarme a que el mío crezca y prometió hacerlo, dijo que las caricias lo estimularían y lograrían su crecimiento, que si yo quería tener lo que él tenía, debía dejarme tocar mucho para que me crezca y no temer, él me iba a ayudar, era mi amigo y yo tendría que hacer todo lo que él me dijera.

Llegaba en la oscuridad de la noche y me pedía hacer silencio, luego se acostaba a mi lado y me acariciaba todo el cuerpo, después bajaba un poco mi trusa para meter su mano y pasar sus dedos por mi clítoris hasta mojarme mucho, mientras tomaba mi mano y me hacía tocar su sexo sobre su pantalón.

Un día de tantos, abrió su pantalón y metió mi mano bajo su ropa interior para acariciarlo, no pude verlo, pero sentí su sexo en mi mano, era como tocar un tubo de piel... Él movía con su mano la mía haciéndome ajustar su trompa de elefante, hasta mojarse también, secando luego mi mano con papel higiénico. Un día yo también tendría ese tubo de piel...

Después de cada noche de caricias, cada día, durante unos dos meses, miraba mi pedacito de piel esperando verlo como la trompa de un elefante ante tanta caricia, nada sucedía, la vida seguía su curso como siempre, como si nada ocurriera...

En el departamento vecino al nuestro vivía una chica mayor, de unos dieciséis años de edad, tal vez más. Era delgada y aunque no era bonita, su alegría explosiva lograba captar mi atención, se llamaba Mariana y era muy buena nadadora, daba lecciones a todos recorriendo la piscina de un extremo a otro sin descanso.

- ¿Por qué ya no vas a la piscina? – su voz me sorprendió en el pasillo de los departamentos, mientras yo miraba por el ventanal a mis hermanos chapoteando afuera.
- No sé nadar y no me gusta usar bikini – respondí mirándola.

Estaba envuelta en una toalla, mojada. Regresaba de su recorrido por el agua hacia su casa.

- Yo te enseño, es fácil – sonreía mientras abría su puerta.
- No... No quiero usar traje de baño, se me ve el cuerpo.
- ¡A mi también y soy fea! – me dijo mirándome extrañada – ¿Quieres pasar?

Me invitaba a su casa, entré siguiéndola.

- ¡No eres fea, tu cuerpo es lindo! – le dije – Además es diferente, tú te ves bien en bikini, yo no.

Su rostro se extrañó aún más. Siguió camino directo hacia el baño. Yo detrás de ella.

- ¡Tú eres bonita, delgada, te ves bien! – me dijo y mientras hablaba se bajó la trusa para sentarse en la taza y orinar con toda naturalidad. Yo no sabía si mirar o no.
- No me gusta, además me duele el pecho y no quiero enseñarlo.

Sonrió mientras terminaba de secarse y se ponía de pie quitándose la trusa.

- A mi también me dolía. Aún me duele, mira...

Se quitó el brasiere del bikini mostrándome sus senos ya crecidos... No pude evitar verla. Su sexo estaba cubierto de vellos, sus pezones rosados eran muy bonitos y mirarlos me causaba nuevamente esa extraña sensación que me gustaba.

- Dice un amigo que con caricias el dolor se va... – me acerqué a ella.
- ¿Estás segura? – preguntó mirándose el pecho.
- Sí, a mí me ayuda – respondí poniendo suavemente mi mano sobre su seno para acariciarla.

Me miró y sonrió sin evitarlo... Acaricé despacio con ambas manos sus senos, intentando imitar las caricias del teatrero y el placer de hacerlo fue muy especial, un placer que no sentía cuando el teatrero acariciaba mi pecho, un placer maravilloso al sentir sus senos entre mis manos, sentía su suavidad en mis dedos y seguía disfrutando la sensación, ella también lo disfrutaba y sonreía.

Sus pezones rosados se endurecieron y al rozarlos con mis manos la sensación de placer se hizo mayor, entonces tuve deseos de besarlos, instintivamente lo hice mientras con mis manos empezaba a recorrer su cuerpo, su cintura, sus caderas,

su vientre, sus nalgas, era tan suave, tan delicioso tocarla... Volví a subir a acariciar sus senos con una de mis manos mientras deslizaba la otra sobre su sexo según yo, diferente al mío que no tenía vellosidad. Sentí que mis dedos se mojaban con una suavidad húmeda que nacía entre sus piernas...

- ¿esto está bien? – preguntó sonriendo con picardía.
- A mí me ayuda, olvidas el dolor – respondí con la voz agitada.

Volvió a sonreír y abrió ligeramente sus piernas mientras desabrochaba mi short, me estremecí y seguí acariciándola, pegando su cuerpo al mío, su humedad entre mis dedos me hacían sentir una sensación que me gustaba y recorrí su entre pierna con mi mano sin detenerme... Ella se estremecía y metiendo su mano dentro de mi short, bajó mi trusa rozando mi sexo húmedo también, causándome una sensación eléctrica de gran placer, tuve miedo de que descubriera que aún no lograba el desarrollo de mi sexo y la detuve, me sentía incompleto y me dio vergüenza, entonces se abrazó a mí gimiendo suavemente.

- Sigue, tú no te detengas, me gusta, hunde tu dedo entre mis piernas.

¿Hundir mi dedo entre sus piernas? Me pareció extraño. Hasta ese momento no sabía que las mujeres tenían un hueco entre las piernas, lo hice, mi dedo se deslizó suavemente entre sus piernas ingresando en una cavidad de su sexo, un espacio caliente y muy húmedo que abrazaba mi dedo. Ella gemía de placer.

- Sácalo y mételo suavemente, sigue...

Hablaba con agitación mientras abría más sus piernas y movía sus caderas de adelante hacia atrás aferrándose a mí, pegando su cuerpo al mío sin acariciarme, seguí hundiendo mi dedo dentro de su cuerpo, lo sacaba para recorrer todo su sexo y volver a hundirlo repetidas veces, la besaba, apretaba su cuerpo contra el mío sintiendo delicioso su temblor entre mis brazos, ella seguía gimiendo, cada vez más fuerte, sus quejidos me encantaban; De pronto su gemido fue casi un grito y mordió sus labios mientras empapaba mi mano ajustando mi dedo en una contracción de su sexo que hacía fluir una humedad caliente y deliciosa, su cuerpo se estremeció y aquietó su movimiento quitando mi mano de entre sus piernas.

- No sigas, fue muy rico pero nadie debe enterarse...

Diciendo esto deslizó su mano dentro de mi camiseta buscando tocar mi pecho, la detuve, me avergonzaba que se diera cuenta de su crecimiento, que no tenía ya el pecho como chico...

- ¿No quieres? Yo también puedo hacerte sentir rico – ofreció.
- No, ahora no. – respondí alejándome.

Me molestaba tener senos, me molestaba pensar que aún mi sexo no tenía el tamaño que lo convertiría en un falo como el teatrero me había prometido... Debía esperar a que mi cuerpo sea como debía ser para sentirme completo, bien y poder mostrarlo.

- Ok, vete entonces, debo bañarme. Sal rápido, antes de que llegue alguien.

Envolvió su cuerpo en la toalla y abrió el baño casi empujándome por el pasillo fuera de su departamento hasta cerrar la puerta mientras repetía: "Nadie debe saberlo, nadie."

Me quedé ahí de pie temblando, sintiendo fiebre en mi cuerpo, en mi mente, en mi boca, tratando de lograr aquietar mi respiración, luego fui a mi casa, a mi habitación y cerré la puerta echándome en la cama para recordarla mientras acariciaba mi diminuto sexo hasta sentir un placer total...

Había descubierto que las sensaciones de humedad, eran provocadas no solo por el miedo, también por mi gusto al sentir tan bonitas, tan dulces, tan suaves y tan cerca a las niñas, pero ese día fue mayor mi placer al saber que había una diferencia entre su cuerpo y el mío. Ella tenía una cavidad que yo no tenía, que no podía tener porque yo era un chico...

Nunca había visto un cuerpo desnudo que no fuera el mío y siendo yo un hombre, asumí que la diferencia entre el cuerpo de un hombre y una mujer, estaba en que ellas tenían vellosidad y una cavidad entre las piernas y nosotros un pedacito de piel que crece como trompa de elefante, como un tubo cuando somos adultos.

Tocar a Mariana había logrado hacerme sentir más hombre que nunca, llenándome de una fiebre deliciosa, de excitación, euforia, alegría... Sí, mi pecho no correspondía a mi cuerpo, pero no era mucho aún su crecimiento y oraba porque se detenga y así solo tendría que esperar a que mi sexo se desarrollara completamente estimulado por las caricias.

Sin entender con claridad el por qué, era evidente que el contacto de una mano con mi sexo, me producía una sensación placentera muy especial, aunque no tenía claro que eso fuera un encuentro sexual, lo veía como un juego extraño, diferente, que me gustaba, una sensación secreta y riquísima creada por la mano, daba igual cual, la mía, la de Mariana o la del teatrero...

El teatrero había regresado cada noche y repetido lo mismo, así durante poco más de dos meses, hasta que anunció su viaje a Ecuador...

El día había sido muy movido, llovió a cántaros y la lluvia nos sorprendió en la calle a mí y a la chica que trabajaba de servicio en casa, tuvimos que regresar sorteando charcos y ríos que se creaban en las calles con pendiente, llegamos tarde y yo estaba mojado y muy cansado. Me dormí rápido luego de cenar y bañarme...

Mi sueño siempre fue muy pesado, puede pasar cualquier cosa a mi alrededor mientras duermo y no me entéro, aún hoy me hacen bromas por tener el sueño tan pesado, puede haber un terremoto y caerme encima la casa y yo no me doy cuenta, no siento nada, al dormir, literalmente "muero"...

Mi sueño fue más pesado que de costumbre aquella noche, lo suficiente como para no darme cuenta de lo que estaba sucediendo, hasta que sentí sobre mi cuerpo un peso que me quitaba la respiración logrando despertarme, el rostro del teatrero estaba pegado al mío y lamía mi cara mientras sentía su cuerpo caliente aplastándome y moviéndose sobre mí, sus manos recorrían mis caderas sujetándome, pude darme cuenta entonces, de mi falta de ropa interior... Mientras dormía me la había quitado y se había echado sobre mi cuerpo, dejando mis piernas completamente abiertas a los costados de su cuerpo.

- ¿Qué haces? – pregunté asustado, casi sin poder respirar.

- Shhh cállate...- Me silenció metiendo su lengua en mi boca.

Tapó mi boca con la suya lamiéndome, babeándome, yo la cerré inmediatamente, me dio asco sentir su lengua dentro de mi boca... No se apartó, su respiración era entrecortada y sentía su aliento caliente sobre mis labios cerrados, intenté moverme para zafarme de su peso pero no pude, la posición me inmovilizaba...

Me aterró, mi corazón comenzó a latir con mucha fuerza, sus manos seguían moviéndose sujetando mis caderas, escurriéndose luego a sujetar mis nalgas bajo mi cuerpo, levantando mi cuerpo hacia el suyo, mientras frotaba entre mis piernas algo caliente más grueso que un dedo ¿Su sexo? ¿El tubo duro que me hizo tocar? El contacto de esa frotación dura, extraña, sobre mi sexo, me dio mucho miedo y eso había causado sin tener como controlarlo mi humedad, con su movimiento aplastaba cada vez más mi cuerpo, asustado logré emitir un no bajito, entrecortado por su boca sobre la mía, mil ideas cruzaban en mi mente, no entendía...

Estaba echado sobre mí como los muñecos de papel se echaban para hacer el amor. ¿Me hacía el amor? ¿Pensaba llamar de esa forma a la cigüeña? No, no podía ser, porque él se movía sobre mí y buscaba moverme sujetando mis nalgas y los muñecos de papel no tenían ningún movimiento cuando los echábamos unos sobre otros...

Respiraba fuerte sobre mi boca, sudaba y su cuerpo se frotaba con el mío desnudo violentamente intentando empujar algo duro que resbalaba en la humedad ya incontenible de entre mis piernas, humedad que cada vez se hacía mayor, creada por una mezcla de sensaciones fuertes donde el miedo gobernaba.

- Por favor, no...- gemí intentando sin éxito por el peso de su cuerpo cerrar mis piernas, mientras mis lágrimas resbalaban incesantes de mis ojos.

Yo no era mujer, no podía estar sucediendo eso, en los juegos yo era quien manejaba al varón sobre la chica, no al revés. No podía ser al revés...

De pronto una mezcla de dolor y ardor en mi entrepierna me quitó por completo el aliento, sentí que aquello que empujaba entre mis piernas abría camino rompiendo mi cuerpo, sentí ingresar algo duro y doloroso en mí, sentí que eso ocupaba un espacio que no hubo antes dentro de mi cuerpo, empujó su miembro entre mis piernas de un solo golpe, hundió su falo dentro de mi cuerpo sin mayor esfuerzo al resbalar por mi humedad...

El ingreso fue doloroso, brutal, completo, sentí que ocupaba mi cuerpo hasta llegar por dentro a mi ombligo, el impulso interno abrió mi boca por completo obligándome a abrir la boca para respirar dejándome sin voz, su lengua ingresó en mi boca quitándome el aliento, la movía, la hundía hacia mi garganta, babeando mis labios con los suyos, eso me inmovilizaba aún más, sentía entre mis piernas un ardor caliente, y todo su peso paralizándolo por completo los movimientos de lucha que intentaba para zafarme.

De pronto dejó de lamerme, empecé a llorar sin sonido... Detuvo entonces su movimiento y me miró a los ojos como asustado. Luego sonrió ante mi terror silencioso y se movió dentro de mí como Mariana pedía que moviera mi dedo,

metiéndolo más y sacándolo despacio para volver a hundirlo quitándome el aliento con cada intento, acrecentando el dolor. No dejó de mirarme y sonreír.

- Haré crecer tu miembro empujándolo desde adentro... Abre las piernas!

Sentí que algo hirviendo bajaba por mi cuerpo entre mis piernas, el terror era ya total, entonces rápidamente retiró su miembro de mi cuerpo y cubrió mi sexo con su mano para levantarse y levantarme con él.

Sujetándome por la espalda, con una mano entre mis piernas y la otra cubriendo mi boca me sacó del cuarto para llevarme por el pasillo oscuro de la casa hacia el baño sin hacer ruido, yo no dejaba de temblar y llorar, no atinaba a gritar, no tenía voz, no podía correr, sentía mis piernas débiles, me dolía mi entrepierna, mi cuerpo pequeño reducido temblaba en sus manos.

Una vez dentro del baño cerró la puerta con llave y abriendo el bidé me obligó a sentarme, sentí el agua fría lavando mi sexo, causándome alivio al ardor caliente, miré hacia abajo y con el agua se mezclaba sangre ¿Mi sangre? ¿Qué me había hecho? Apagó la luz del baño al tiempo que yo levanté la cara para preguntar lo que sucedía, entonces se acercó a mí situando su cadera frente a mi rostro, metió sus dedos en mi boca, mientras sujetaba mi cabeza por el cabello con la otra mano.

- ¡Chúpamelo, hazlo! – su voz ordenaba.

Sentí terror... Sus dedos en mi boca eran reemplazados por su miembro, una cosa gruesa, dura, babosa, que se introducía en mi boca... Me dio asco.

- Hazlo, absorbe, chupa y no hagas ruido o cuento todo. Tus padres no te lo perdonarán...

Yo no entendía, sólo lloraba y temblaba de miedo, de terror, aquel amigo bueno era de pronto un enemigo haciéndome daño, causándome miedo y dolor... ¿Era mi culpa? Mis padres se enterarían que yo era diferente, que sentía y hacía cosas que no les había dicho ¿Cómo explicarles si yo mismo no entendía? ¿Tendría que decirles lo que sucedió con Mariana, cuanto me gustó acariciarla? metió su miembro dentro de mi boca, mientras se movía hundiéndolo hasta mi garganta, causándome náuseas, repulsión, arcadas que no detuvieron su ataque, mientras sujetaba con ambas manos mi cabeza moviéndola hacia él.

- Eso niñita puta, sigue. Chúpamelo, como si fuera un helado, un dulce, absórbeme, bébete mi leche.

Un sabor amargo inundó mi boca produciéndome más náuseas... Me ahogaba y tosí casi vomitando sin que él hiciera nada para permitirme respirar, al contrario, ajustaba más mi cabeza hacia él sujetándome duro por el cabello mientras de mi boca chorreaban babas amargas. Dejó de moverse sin liberar mi cabeza mientras yo sentía que me asfixiaba. Luego de unos minutos, segundos, no lo sé, para mi una eternidad de tortura, soltó mi cabello y sacó su miembro de mi boca...

- Bien, te portaste bien, mi mujercita – dijo mientras encendía la luz y cerraba el agua fría del bidé que había logrado adormecer mi entrepierna.

Bajé la mirada y ya no había sangre...

- Lávate la cara – ordenó mientras limpiaba su sexo con papel higiénico.

Me lavé la cara sucia de babas gruesas y la boca amarga. Temblaba sin poder dejar de llorar, tenía arcadas, escupía con asco, tomando agua del caño para limpiarme. Él secó mi entrepierna con papel higiénico que salía medio manchado de agua rojiza, paralizando mis movimientos.

- No temas, no pasa nada... Todo está bien, eres toda una mujer.

Lloré con más fuerza. Con desesperación...

- Shhh no hagas ruido. Si se despiertan sabrán que me buscaste, que te gusta esto virgencita – sonreía ante mis lágrimas.
- ¡No soy mujercita, Soy un niño!... Dijiste que mi sexo crecería como el tuyo – reclamé entre sollozos –

Riendo me abrazó por la espalda tapándome la boca con su mano.

- ¿Eres mujer entiendes? - Susurraba a mi oído - Tienes vagina – tocaba nuevamente mi entrepierna - un hueco rico y caliente entre las piernas hecho para recibir penes.

Mientras hablaba bajito para que nadie más escuche, abría la puerta del baño y me llevaba de regreso a mi habitación.

- Te gustó, te mojaste todita como todas las noches con mis caricias. Me la chupaste rico, en eso debes pensar. No eres hombre. Nunca lo serás, pensar eso es locura... Te gustó ser mujer, para eso naciste.

Mis lágrimas seguían corriendo sin calma. Me recostó de nuevo sobre mi cama, echándome boca abajo y recostándose sobre mí para acariciar mis nalgas mientras volvía a empujar su miembro que resbalando entre mis nalgas volvía a meter dentro de mi cuerpo.

- Ya no por favor... no más – supliqué mordiendo la almohada.
- Solo un poquito puta, mira como entra mi cabecita en tu delicioso hueco, así, entro y salgo de ti como quiero porque eres una deliciosa mujer... no lo olvides.

Otra vez se movía cada vez mas fuerte dentro de mí, causándome dolor, inutilizándome por completo, usaba mi cuerpo a su antojo dejándome clara mi inferioridad, mi debilidad física al ser pequeño y no poder defenderme, hasta gemir y aquietar su movimiento... Luego sacó su miembro de mi sexo y se incorporó para cubrir mi cuerpo con la sábana.

- Ponte el calzón niña – recogíéndolo del piso, me lo entregó para dirigirse a la puerta y cerrar al salir.

Me quedé en silencio, inmóvil, aterrado, asqueado, sucio, desconcertado, adolorido... Las sensaciones eran muchas, diferentes y ninguna era de placer, ni gusto, ni alegría... Echado de costado me puse la trusa bajo la sábana. Me dolían las piernas, todo el cuerpo. Me ardía mi sexo y sujetándomelo cerré las piernas fuerte, acurrucándome bajo la sábana para seguir llorando sin hacer ruido.

No podía contarle, nadie debía saberlo. Sentía la vergüenza más grande que se podía sentir. ¿Yo estaba loco? Sus palabras daban vueltas por mi cabeza

causándome rabia, odio, terror ¿Yo tenía la culpa? ¿Debía recibir ése castigo? Sentí que sí...

Él lo dijo, me había gustado sentir las caricias ¿Pero qué era lo que me había sucedido? ¿Qué me hizo? ¿El amor como los muñecos de papel? ¿Rompió mi cuerpo? ¿Tenía yo ahora, la misma cavidad que Mariana? ¿Ya no podría crecer mi pene? ¿Yo, un chico fui convertido en mujer? De ser así... ¿Por qué no me sentía mujer? ¿Mi padre podría perdonarme? ¿Mi madre se enojaría conmigo? ¿Era un sucio? ¿Un cochino? Fueron muchas preguntas sin más respuesta que el temblor de mi cuerpo reducido, las lágrimas que no dejaban de correr por mis mejillas, el miedo, la soledad y el maldito silencio que esa noche envolvió mi cuerpo hasta atraparme y hacerme perder la conciencia.



AVART *Ariel Varela
Arte & Teatro*



CAPÍTULO

IV

El Monstruo



AVART *Ariel Varela
Arte & Teatro*



**Me abandono al compás de un corazón enfermo
Que late lento
Triste
cansado.**

**Cierro los ojos.
Dejo que el silencio sea mi cuarto.
Bebe la libertad de no verme
de no compartir mis fracasos.
Ríe la alegría de olvidarme
de saberme por siempre en tu pasado.**

**No pude ser fuerte.
No tuve orilla donde anclar mi barco.
Voy a la deriva y la muerte
es el único puerto esperado.**

**No supe como pedir ayuda
pasé el día en silencio suplicando.
Ya no tengo fuerza en la voz.
Es tarde.
Las luces se apagaron.**



AVART *Ariel Varela
Arte & Teatro*





IV

Al día siguiente, cuando pude levantarme, Lo primero que hice fue ducharme restregando mi cuerpo para desaparecer todo rastro de suciedad, me sentía malo, sucio... Los teatreros ya se habían ido, con ellos se iba mi fe en la palabra de las personas, mi fe en el crecimiento de mi sexo, mi fe en los “amigos”, mi fe en mí mismo...

Mi vida se tornó gris, los colores desaparecieron de mis cuadros siendo reemplazados por el dibujo al carbón por mucho tiempo. Con once años de edad, dibujaba rostros deformes, llorando con los labios sellados, dejé de cantar. Mi voz dejó de oírse en la casa, salvo para responder preguntas necesarias; Me encerraba horas y miraba por la ventana de la habitación como jugaban mis hermanos en la piscina, como caía la tarde y como la lluvia llenaba los cielos oscureciendo las nubes, como resbalaban las gotas de agua por el cristal saludando a las lágrimas que caían de mis ojos, en el reflejo de ese rostro extraño que se suponía mío y que no lograba reconocer... El niño de la ventana... Yo, callaba y lloraba en silencio.

Nunca dije nada de lo sucedido, aguanté en silencio el dolor de mi cuerpo, el ardor entre mis piernas los días que duró, sin quejas, seguro de tener la culpa, de estar loco como dijo en teatrero, de ser el error que generaba actitudes violentas, cosas malas y nunca lo notaron; Cada uno vivía su vida, su etapa, sus problemas y alegrías, juntos, pero sin ver lo que nuestras almas gritaban en silencio...

Ni mis padres lo notaron ¿Falta de tiempo? ¿Exceso de stress por el trabajo? O simplemente la seguridad de saber que los hijos están bien, protegidos bajo el techo del hogar, de los “peligros” de afuera, sin pensar nunca que los peligros podrían entrar por la puerta principal con la sonrisa de la amistad.

Nadie nace sabiendo como ser padre o madre, no existen escuelas capaces de enseñarnos como cuidar a nuestros hijos. Creemos que si les enseñamos lo que nos enseñaron a nosotros o si guiamos sus pasos como lo hicieron con nosotros, todo estará bien, pero nuestros hijos son diferentes a nosotros y diferentes entre sí y lo que pudo servir a uno, puede no ayudar al otro...

Cuidamos sus primeros pasos evitando caídas y golpes, los amamos, no queremos que sufran y de tanto cuidarlos, creemos que están bien, que bajo nuestra protección nada puede dañarlos y nuestra protección es total, somos el roble que cuida del sol al pequeño arbusto y no nos damos cuenta de las alimañas que trepan por sus raíces desde la tierra y a pesar de evitar que el sol lo queme, sus hojas se ensombrecen y su centro se quiebra sin poder nosotros verlo.

El amor que tanto tú como mi padre nos entregaron fue y es infinito, madre, nadie les enseñó a ser padres ni hijos, fueron criados con temores como todos,

con grilletes como todos, con traumas de sus tiempos y no siendo perfectos, porque nadie lo es, fueron para mí, a pesar de todo, los mejores padres que se puede tener, porque a su manera, me enseñaron a amar...

No te culpes, no hay culpas, el error no fue de ustedes, no fue de nadie, ni siquiera de la tierra que albergó alimañas invisibles. De haber sido un hijo mío quien viviera lo que yo viví, habría maldecido al cielo por no notarlo, pero el cielo me habría respondido "No eres Dios, eres solo un padre, una madre que ama y la vida y sus caminos y la actitud de la gente que los transita, no está en tus manos" TE AMO MADRE.

No volví a ver a la chica de la piscina, evité encontrarme con Mariana en el pasillo del edificio. ¿Cómo mirarla de frente si ya no podría ofrecerle mi masculinidad? Me la habían robado... Había perdido mi esperanza de tener el cuerpo que yo sentía mío, había perdido mi cuerpo al ser roto esa noche, había perdido mis sueños, mis deseos de sentir...

Dejé de salir de casa, me encerré, me alejé de todos estando con todos. No sonreía, no jugaba, no compartía nada; Las noches las pasaba despierto, mirando al techo de la habitación, temiendo dormir y encontrar al despertar alguien sobre mí... Muchas veces dormido, sentía una mano escurrirse entre mis piernas y una respiración asfixiándome, despertaba sobresaltado y al constatar que era nuevamente una pesadilla, me levantaba a escribir, leer o dibujar y esperar así que amanezca para poder cerrar los ojos y dormir.

Poco a poco, el miedo fue reemplazado por la paz del silencio, de la soledad de una habitación sin más sonido que el de mi propia respiración, sonido que me ayudaba a descansar tranquilo, seguro de no correr ningún riesgo; Cuando volvía a sentir la mano entre mis piernas, el peso sobre mi cuerpo, la respiración agitada en mi oído, cerraba los ojos con más fuerza y procuraba imaginar lugares de sueño para poder dormir, sabía que al abrir los ojos no habría nadie sobre mí, pero la tortura de sentirlo todas las noches me perseguía, sentía merecer ésa tortura, ese castigo seguro de haberme portado mal. Al cerrar los ojos después de acostarme, prometía al cielo no volver a aceptar nunca más caricias de nadie, no volver a tocar nunca más a nadie...



A los dos meses terminó el contrato de la radio en Medellín y viajamos nuevamente, dejando esa casa que detestaba... Llegamos a Ecuador, a Quito. Mis padres volverían a incorporarse a la compañía de comedias, mis tíos y mis primas ya no estaban allí, ellos se habían ido a radicar a Guayaquil.

Fue poco tiempo, unos cuatro meses de vivir en una casona de Quito, cerca de Guápulo, casa muy grande situada en una zona residencial, a cuyo jardín anterior entraba la neblina cubriendo la visibilidad de las calles... Casa fría, amoblada con pesadas cortinas de terciopelo rojo, un bar desprovisto de licores ante los inquilinos nada amantes de las bebidas, aterradores espejos con marcos de pan de oro en los que nunca me miré y un piano cerrado, triste, que nadie sabía tocar...

Cuando cumplí diez años, le pedí a mi padre que me pusiera en clases de piano, pero la situación económica no lo había permitido y miraba ese piano como me miraba a mí mismo, solo, sin sonido, sin nadie que pudiera comprender nuestro silencio.

Mis padres trabajaban mucho, era difícil verlos durante el día pues dormían, se acostaban muy tarde por el teatro, la radio, o los casinos y al levantarse, ya tenían que salir corriendo para alguna grabación. Pasábamos los días con mi hermana mayor y sus clases de matemáticas; odiaba las matemáticas, me costó mucho trabajo concentrarme para aprender las tablas de multiplicar, ella les puso música y logró que entonando las melodías pudiese aprenderlas.

Su sonrisa tierna, su juventud llena de canciones “nuevaoleras” que me enseñaba mientras tocaba su guitarra... *“Retén la noche, que ya el sol está por salir...”* Sus canciones eran un consuelo a mi silencio, pero ni siquiera a ella podía contarle que yo era malo, que había disfrutado de caricias sucias, que me sorprendía a mi mismo alucinando tocar a una chica, que estaba loco al haber tocado a Mariana sintiéndome niño en lugar de niña como todos me veían.

Mi hermano y mis hermanas menores eran en esa época para mí, tres niños como yo, pero felices, inconscientes, incapaces de tener mi maldad, capaces de jugar y reír sin culpas, de gritar, de discutir, de quejarse si no estaban de acuerdo con algo y me alejaba de ellos todo el tiempo para no dañarlos, para no tocarlos con mi locura, para no ensuciarlos.

...

Hacía frío en Quito, mi madre nos compraba ropa abrigada y pantalones, pero usarlos ya no me producía nada, ni placer, ni alegría, ni nada, me daba lo mismo una falda o un pantalón, no había podido luchar contra el cambio de mi cuerpo y ya no había forma de ocultar mis pechos, cualquier traje me daba igual, simplemente me vestía con lo que hubiese, mientras más grande, más suelto, mejor. No me miraba al espejo, me aterraba verme y encontrar que era un monstruo capaz de despertar en los adultos ganas de herir, dejé crecer mi cabello sin importarme como se vería, atándomelo en una coleta, tensándolo mucho, empecé a usar anteojos por mi miopía, anteojos que cubrían mis ojos y según yo creía, mi pena...

Mi padre enfermó. Después de noches de teatro y casino, una gripe muy fuerte lo mantuvo en cama durante casi dos meses con mucho dolor de pecho, mi madre salía a trabajar sola, suplicándonos antes de salir mantener silencio para que mi padre pueda descansar, así lo hacíamos, lo amábamos.

Los juegos se trasladaron a una habitación desocupada en la planta baja de la casa, jugar a “La radio”, era el único momento que compartía con mis hermanos, esa habitación se había convertido en una estación de radio desde donde transmitíamos unas dos horas diarias programas de música, chistes y poemas, que obviamente nadie escuchaba pues los micrófonos eran de cartón.

Un domingo, mis padres invitaron a almorzar al dueño de la compañía de teatro y nosotros le hicimos un show de muestra de nuestra radio, rieron mucho, nos esforzamos en demostrar que nosotros también éramos artistas, en medio del show sonó la puerta, corrimos a escondernos, eran dos integrantes de la compañía, entonces el show se suspendió para que los grandes pudiesen reunirse y conversar... Los chicos fuimos enviados a la parte superior de la casa.

Esa noche, después de un día agitado en el que el sueño había llegado muy tarde, dormía profundamente bajo las frazadas que calentaban mi cuerpo, entre sueños volví a sentir un cuerpo a mi lado como casi todas las noches desde Medellín, la pesadilla no me abandonaba y ya me había acostumbrado a cerrar los ojos y seguir durmiendo a pesar de la sensación desagradable, sabía que no era cierto, que ya era pasado y procuraba olvidar... Seguí durmiendo.

De pronto una presión entre mis piernas, apreté los ojos y procuré mantener las imágenes del sueño sobre cualquier sensación como hacía siempre, luego una mano escurriéndose bajo mi camisón, entre mi trusa y mi piel, la sensación era muy real; No abrí los ojos, me negaba a creer que estuviera pasando otra vez, dedos paseando por mi sexo, resbalando por la humedad que había brotado de mí sin quererlo, no podía ser real, no sería justo, era una pesadilla, estaba teniendo una vez más un mal sueño y debía luchar para que se vaya, imaginando campos para soñar...

Sin abrir los ojos bajé mi mano lentamente hasta llegar a mi sexo y sujeté la mano que me tocaba con fuerza, intentando sacarla sin éxito, mi movimiento causó que la mano se hundiera con más fuerza entre mis piernas, seguida de un peso sobre mí que inutilizó mis esfuerzos.

- Eso, muévete como gata en celo mi amor.

Esa voz susurrando jadeante en mi oído, su cuerpo respirando fuerte sobre mí, abrí los ojos. Era él, el "teatrero". El terror me paralizó, él sonreía...

- Te extrañé mi niña puta.- La pesadilla era real y se repetía...
- No... Por favor no... – supliqué
- No hagas ruido, se enterarían de lo puta que eres y no queremos eso ¿verdad? Calladita así será más fácil. Si ayudas no te dolerá, solo muévete, abre bien tus piernas y disfruta...

Tapó mi boca con una de sus manos, cubría hasta mi nariz haciéndome difícil la respiración, ahogándome. Estaba aterrado, confundido, asqueado de mí mismo, tuve miedo de ser golpeado o que me rompiera más y sangrar como la otra vez, miraba un punto fijo en el techo, sintiendo mis lágrimas rodar por mi rostro, quejándome de dolor con el ingreso de su miembro en mi cuerpo y con cada una de sus embestidas, entonces decidí salvarme y huir.

Escapar de lo que estaba sucediendo imaginando que no sucedía, que yo no estaba ahí, que no era mi cuerpo, que era un programa de televisión ajeno a mí, que yo simplemente observaba, me concentré en ser él, el protagonista del momento... Cerré los ojos concentrándome en imaginar mío su sexo y el mío ajeno. Puse mi mente en sentir únicamente mi pequeña trompa de elefante que con la presión de su cuerpo rozaba todo el tiempo y así olvidar el dolor de su ingreso...

Entonces empecé a sentir placer, a sentir cómo se agitaba mi respiración y mi cuerpo temblaba ante el roce de mi diminuta trompa de elefante contra un cuerpo, empecé a mojarme ya no solamente de miedo y un calor quemó mi entrepierna, calor que salió de mi cuerpo con espasmos en mi sexo, calor que detuvo mi respiración produciéndome un mareo extraño.

- ¡Eso! Así, córrete conmigo, goza mi puta... – Todo se detuvo, no hubo más movimientos, su peso se mantuvo por unos minutos sobre mí, luego me liberó y se levantó guardando su sexo dentro de su pantalón mientras salía de la habitación.

Me quedé en silencio, sucio, desconcertado, dolido. Poco a poco volví a respirar con calma. ¿Había logrado salir de mi cuerpo, para ser hombre y transformar ese momento de horror en un extraño placer?

A la mañana siguiente, pedí a mis padres una llave para encerrarme al dormir y no pudiendo explicar porque la necesitaba, me la negaron, a ellos no les gustaban las puertas cerradas... Pasé horas imaginando cómo decirles, cómo avisarle a mi hermana mayor, cómo pedir ayuda y no me atreví, tendría que confesar que me gustaba sentir una mano, una caricia en mi sexo, tendría que contar que había permitido que ese “amigo” que era alojado por ellos nuevamente metiera su miembro dentro de mi cuerpo rompiéndome, creando una cavidad que yo no debía tener, ensuciándome por dentro, tendría que confesar que estaba loco, que cerraba los ojos para imaginar que yo tenía ese miembro y se lo metía a una chica sintiendo placer ante esa idea... No podía.

La visita nocturna se repitió durante una semana completa, tiempo que el teatrero se alojó en mi casa, no permití que volviera a lamer mi boca, la cerraba con fuerza y colocaba la cabeza hacia atrás mirando un punto entre el techo y la pared sobre mi cama, al sentirme penetrado alucinaba que mi cuerpo desaparecía, que yo solo era mi cabeza y dejaba pasar el momento hasta que se detuviera y satisfecho de su hazaña saliera del cuarto. Entonces, sudando, rabioso, excitado tocaba mi sexo y dejándome llevar por la sensación de las caricias de mi mano sobre mi clítoris yo era él hasta volver a sentir espasmos imaginando tener otro cuerpo, terminando cada noche mojado, cansado, temblando, sintiéndome cada vez más malo, más loco y más sucio mientras lloraba sin ser oído.

A la semana la pesadilla terminó, se fue y pude dormir tranquilo algunas noches, hasta sentir que mi cuerpo quemaba exigiéndome sentir placer, entonces ya solo, sin nada que detonara el momento, volví a tocarme para buscar con mi mano a partir de ese momento, esa humedad, esa sensación de excitación, ese orgasmo que lograba tocando, frotando mi clítoris, Imaginándolo grande como la nariz de un elefante.

...

Regresamos a Lima. Mi padre ya estaba mejor y el contrato en Quito había terminado con problemas económicos que nos hicieron volver por tierra, cumplí a los pocos días de llegar a Lima 12 años, doce años grises, sin desear regalos

especiales, sin ganas de festejos... Unas dos semanas después de cumplirlos, me levanté al baño con una fuerte punzada en el vientre y creí morir al ver sangre entre mis piernas, aterrado lavé mi sexo pero seguía sangrando ¿Algo más se habría roto dentro de mí? ¿Por tanto tocarme?, ¿Cómo? Llorando salí del baño y busqué a mi hermana mayor.

- ¿Qué tienes, por qué lloras?

No podía explicarle. Tenía miedo, no sabía lo que estaba sucediendo y dolía...

- Estoy sangrando... ¿Voy a morirme? – balbuceé entre sollozos.

Me llevó de regreso al baño y después de ver lo que me sucedía me explicó que era natural, que por fin empezaba a ser mujer, me había llegado “la regla”. Me habló de eso mientras yo lloraba derrotado sin remedio, ella creía que mi llanto se debía al susto y al dolor del vientre, lloraba sin consuelo, ya no había nada que hacer, mi cuerpo se reía de mi mente, de mis sueños, de mi hombría, me colocaba hacia el lado de los vestidos y los colores rosados definitivamente, me arrancaba la ilusión de algún día poder ser yo, me condenaba a un sangrado que me acompañaría mes a mes durante toda mi vida, dando a mi cuerpo la fertilidad necesaria para concebir.

- ¿Concebir? ¿Cómo? ¿Por qué? – Mi pregunta dio pie a mi primera clase de educación sexual.

Ese día supe que los niños no eran traídos por la cigüeña como hasta ese momento creí, recién ese día, ¡a los 12 años!, supe que todo ser animal se reproducía usando sus órganos sexuales, recién ese día supe que existían los ovarios, el útero, la vagina, supe que el macho mediante su esperma posaba en la hembra sus espermatozoides y fecundaba un óvulo que se convertiría en un nuevo ser. Pregunté, repregunté, no podía creer que el esperma era ese líquido blanco que salía del pene mediante un acto llamado sexo, que consistía en la introducción del pene en la vagina... Me aterró, estaba horrorizado.

Recién entendí lo que me había sucedido, había tenido relaciones sexuales sin saberlo, la ignorancia sobre el tema, me daba una ingenuidad excesiva y como los animales al montarse unos sobre otros, había sido montado y usado sin entenderlo...

- No llores, es natural. El día que te cases, lo experimentarás, serás feliz y podrás ser madre.

¿¡Cómo contarle que había tenido un pene dentro de mí!? Que no me gustaba, que me había dolido, que me daba asco, que no sentía ninguna sensación de placer vaginal ¿Cómo contarle que me gustaba tocarme imaginando que yo tenía pene? Que intentaba noche a noche estirar mi clítoris para hacerlo crecer, sintiendo placer por ello... ¿Cómo explicarle que había tenido sexo sin saber qué era lo que hacía? Me sentí más sucio que nunca.

Deseé no haber nacido. Yo era un error, un bicho raro que gustaba del sexo con manos sobre mi clítoris y odiaba la penetración en mi cuerpo, un loco que en lugar de miembro viril tenía una cavidad entre las piernas, alucinando tener pene y deseando penetrar... ¡Yo era un monstruo!

CAPÍTULO

V

La Adolescencia



AVART *Ariel Varela
Arte & Teatro*



**Cerrar los ojos, perderse en un sueño dulce.
Sentir el viento envolviendo el cuerpo y olvidar.**

**Olvidar el recuerdo que llega
a detener los latidos del alma
llevando la mente hacia abismos sin calma.
Olvidar un pasado de historias extrañas
Que no dejan a los ojos
mirar las mañanas con esperanza.**

**Olvidar los cantos callados
Las manos suplicando
Las luces que se apagaron...
Olvidar el camino
Que no puede ser comprendido, ni contado...**

**Olvidarme a mí mismo y nacer otra vez
Sin memoria de lo que fue
Sin distancias que recorrer
Sin nostalgias, sin ayer.**

**Olvidar las muertes
Los dolores pasados.
Olvidar las miradas destruyendo los pasos
Olvidar los fracasos.**

**Cerrar los ojos,
Perderse en un momento de vacío total
Olvidar la existencia y dejar de llorar.**



AVART

Ariel Varela

Olvidar lo que fui

Lo que soy

Lo que seré

**Ser solo un corazón que por amor
Se entregue a la muerte...**





El regreso a Lima, no sólo fue el comienzo del desarrollo físico hacia el sexo que no sentía mío, dijeran lo que dijeran los demás, también fue el regreso a las responsabilidades del estudio, el colegio, la vida normal de cualquier niño de 12 años...

Ingresé a tercer año de primaria inicialmente, para rendir exámenes y ver que grado me correspondía. Antes de viajar, había dejado de estudiar casi un año, pues el viaje se postergaba habiendo sido planeado con tiempo y entrar a un colegio para salir a medio año de él, resultaba no sé por qué, innecesario para mis padres.

Llevaba pues dos años y medio sin estudiar en ningún colegio, siguiendo las clases de mi hermana mayor los últimos meses y antes, jugando. Debía ajustar los estudios y lograr un primer año de media, si no el segundo; Era difícil, más de lo que pensé, el colegio no se componía solo de matemáticas, lenguaje y otras materias afines, enseñadas por la hermana mayor, existía una materia que no había aprendido y que me costó vergüenza, miedo y muchas lágrimas aprender a medias, para poder adaptarme al colegio: "sociabilidad".

Era vergonzoso entrar al salón de clases cada mañana, colegio de mujeres, todas niñas de entre 8 y 9 años, delgadas, sin formas aún, estudiando y compartiendo desde sus primeros años de estudios; Yo, un loco con cuerpo de mujer y mente de niño, un niño con pensamientos y sensaciones físicas de adolescente precoz, con imagen de mujer de pechos grandes, con mayor estatura que ellas y con algunos kilos de más, usando el uniforme único grande y suelto para evitar mostrar mis formas, con las medias a la rodilla, el cabello fuertemente atado y lamido pegado al cráneo y anteojos, incapaz de compartir, reír o conversar con nadie...

Tenía que intentarlo, quería formar parte del grupo, escapar de mi soledad, mi silencio, de alguna manera... Cada vez que la profesora hacía alguna pregunta yo levantaba la mano para responder, sobretodo cuando los temas se centraban en geografía. Lo que las alumnas de ese grado sabían por libros, era muy poco comparado a lo que yo sabía por mi gusto de la lectura o por conocimiento físico...

- ¿Capital de Colombia?
- Bogotá ← miradas de fastidio... Comentarios por lo bajo "La sabionda".

La profesora disfrutaba de mis relatos y los propiciaba con preguntas sobre los diferentes lugares, que yo había conocido, cuando se hablaba de mares, yo daba cátedra de las diferencias entre el Pacífico y el Atlántico, del color diferente de sus aguas, de como los tiburones rondaban los barcos en el Caribe y como caía la lluvia sobre el mar mostrando un cielo lleno de luces como fuegos artificiales, de como los relámpagos iluminaban los cielos para ser luego reemplazados por los truenos sacudiendo la tierra; Describía paisajes como de cuento, al nombrar los techos a dos aguas de colores anaranjados, amarillos, rojos y azules en Curazao, o las palmeras altísimas danzando con el viento en Santo Domingo. Hablar de transportes era también apasionante, describir las sensaciones diferentes de viajar en barco, bote, avión, avioneta, autobús o carro particular...

Las alumnas de ese grado habían leído sobre esos viajes, yo había viajado en todas las formas de transporte conocidas y contaba lo impresionante que era estar en medio del mar, en un barco, sintiendo la tempestad moverlo, mientras en el cine del mismo proyectaban “La aventura del Poseidón”... La rapidez del avión para llegar a su destino haciendo zumbir los oídos al despegar, o la vez que viajamos de Bogotá a Medellín y tuvimos que dar vueltas durante una hora, para quemar gasolina y aterrizar de panza esperando que el tren de aterrizaje, se soltara después de haber quedado atrapado; Las monjas que viajaban en el avión lloraban y gritaban hablando de la muerte, pedían perdón a Dios por sus culpas mientras mis hermanos y yo mirábamos divertidos y mi madre las carajeaba por alterar a los viajeros, intranquilizándolos más...

Mi padre no quiso volver a subir a un avión después de ese día, al aterrizar nos esperaban los bomberos, ambulancias y mucha gente con cámaras, para mi padre fue el peor momento de su vida. Para nosotros una divertida aventura.

El colegio me ayudó a olvidar los momentos de miedo, lo malo que yo había sido... La preocupación de lograr esa adaptación casi imposible, la superación del grado mediante las notas, los libros y los pensamientos de “como caminar”, “decir las cosas” o “actuar”, para parecer cuate lo que cuate, lo que me decían que era y no estar loco, copaban mi tiempo sin dejar un instante libre para recordar momentos que simplemente quería borrar de mi mente.

Cuando el tiempo dejaba un silencio, me dedicaba a pintar y comía golosinas para no pensar, dejé engordar mi cuerpo para evitar así que alguien me mire con deseo, entonces con el título del “nerd” que estudia, empecé a reinventarme, a buscar ser lo que no era y gustar así a las maestras esperando poder un día gustarme a mi mismo.

Logré incorporarme a la clase, manteniendo siempre distancia con mis compañeras pequeñas, al finalizar el año escolar, dieron los resultados de los exámenes y de segundo año de primaria, fui promovido a primero de secundaria. Al año siguiente ya no iría a ese salón de niñas chicas, iría a un aula en el segundo piso, subiendo grandes escaleras y compartiría con niñas de mi edad.

Esa tarde, al terminar las clases subí la escalera, la curiosidad me llevó a espiar el salón al que iría, no quería entrar torpemente haciendo el ridículo por no conocer el lugar; Lo hice rápido, subí, espíe y baje lo más rápido que pude para no ser visto, teniendo tan mala suerte que unas cuatro gradas antes de llegar al patio tropecé y caí, al llegar al piso sentí que mi rodilla se quebraba al aguantar todo mi peso en el golpe, me levanté con dificultad por el dolor y cojeando, salí del colegio tratando de disimular lo sucedido hasta la movilidad que me llevaría a casa.

En el camino decidí no hacer notar a nadie que me había caído, tendría que explicar que había subido a espiar y no deseaba contar nada, entonces, opté por no hacer caso al sonido ronco de mi rodilla, al calor que sentía regarse sobre ella, al dolor que impedía que la mueva, decidí imaginar que eso no sucedía y mirar las calles camino a casa, como todos los días, como si nada sucediese.

Al llegar, mi rodilla derecha estaba muy grande y morada, mi madre puso “el grito en el cielo” y llamó de inmediato al médico amigo de la familia que al verme, me recetó inyecciones y una venda entablillada, tenía, según dijo, “derrame de líquido sinovial y comprometidos los meniscos”.

Fue doloroso, pero no lo suficiente como para hacerme llorar o gritar, descubrí que de alguna manera, tenía la capacidad de sobreponerme al dolor físico muy rápido hasta no sentirlo, miraba mi rodilla hinchada, casi no podía moverla pero la miraba como si no me perteneciera y dejaba de doler, lo mismo hacía con mis pechos, mis caderas, mi imagen femenina, las miraba como si no fueran parte de mi cuerpo hasta lograr olvidarme.

Pase los tres meses de vacaciones recuperándome de la caída, sin mayor éxito, tuve que llevar durante todo un año la venda en mi rodilla y acostumbrarme a un caminar lento y desigual.

Al iniciar el siguiente año escolar, conocía ya el salón al cual debía dirigirme... Subí las grandes escaleras cojeando, subí escalón por escalón de uno en uno, un pie primero y luego el otro al lado hasta llegar al segundo piso, ingresé al salón de primero de media cojeando de una manera “torpe” y “haciendo el ridículo”. La profesora me presentó con mis compañeras que me miraban con lástima y me sentó en una carpeta individual atrás, al lado de una chica gorda como yo.

Mi abuelo decía que un hombre y una mujer no pueden ser amigos, que eso es imposible porque siempre existía la posibilidad de una relación de pareja entre ambos, hasta cierto punto yo le daba la razón pues hasta el momento, chica que miraba, chica con la que imaginaba un beso o una caricia, salvo que fueran feas, pero pude comprobar lo contrario, mi amiga la “gorda” era bonita, alegre, agradable, tenía todas las cualidades como para que me fijara en ella, pero no fue así “la gorda”, mi compañera de salón, llegó a ser mi mejor amiga, ella vivía muy cerca de mi casa y no sólo compartíamos conversaciones en el colegio, también tuvimos la oportunidad de conocernos fuera de él.

Yo nunca me atreví a contarle nada de lo que yo había vivido, ni de lo que sentía, ella me hablaba de su admiración a los artistas, viviendo tan cerca de canal 4, los esperaba para pedirles autógrafos, guardaba sus fotos autografiadas y soñaba con conocerlos personalmente, yo me reía, estaba acostumbrado a verlos en mi casa conversando con mis padres y abuelos. Ella me contaba todas sus cosas y de cierta forma me ayudaba a entender la forma de pensar, de reaccionar del género femenino, era una amistad real.

Ese mismo primer día en el colegio, hubo clases de educación física, dos horas en el patio, la primera para gimnasia y la segunda para vóley. Yo, por mi lesión, debía sentarme a un lado del patio y mirar las dos horas a las niñas correr; Cuando a los ocho años me detectaron el soplo al corazón y la arritmia, me prohibieron hacer ejercicios y correr, era para mí algo natural, aunque triste, mirar a otros niños hacer lo que yo no podía, pero estaba acostumbrado.

Había dos chiquillas preciosas en el grupo, una morena y una rubia como la canción de la zarzuela que mi padre cantaba... *“Una morena y una rubia, hijas del pueblo de Madrid. Me dan el opio con tal gracia, que no me puedo resistir...”*

Ambas con cuerpos muy plásticos, con sonrisas perfectas, alegres, eran envidiadas por las otras chicas del salón, eran las más bonitas, las más graciosas, las más populares y todas buscaban estar cerca de ellas para ser sus amigas.

Yo las miraba hacer gimnasia, sus uniformes eran los más pequeños del salón, ambas usaban la faldita blanca más corta que el resto, las medias a los tobillos mostrando sus pantorrillas, politos muy pegados ciñendo sus senos, muy cortos que al levantar los brazos dejaban ver sus ombligos... Era una fiesta verlas, disfrutar de sus movimientos sensuales mientras hacían sus ejercicios y notar como sonreían, cuando se daban cuenta que las miraba.

Semana a semana, todos los martes y jueves, esperaba esas dos horas de gimnasia para verlas correr con suavidad y soñar mirando como sus pechos se alzaban y bajaban con el movimiento de sus cuerpos, me encantaba mirar cuando se agachaban y las pequeñas faldas pantalón mostraban sus nalgas, las miraba embobado, soñando tocarlas...

- ¡Varela...! ¡A la dirección! – la voz de la profesora de gimnasia me sacó de mi ensueño...
- ¿Qué pasó? – pregunté tímidamente...
- ¡Dije a la dirección, sígame!

Después de ordenar empezó a caminar hacia la dirección del colegio cruzando el patio. Yo la seguí cojeando, obviamente más lento que ella y me encontré en el camino con las miradas de las chicas “la morena y la rubia” que murmuraban sin dejar de verme, sonreían...

- ¡Siéntese y espere!

Me senté en el asiento frente al de la directora que esperaba vacío, la maestra salió y pasé unos 20 minutos en silencio, esperando sin entender que sucedía, por fin entró la directora, con dificultad por mi rodilla, intenté ponerme de pie como lo hacíamos siempre en su presencia.

- ¡Siéntese! – ordenó.

Lo hice... Ella sin mirarme llegó hasta su lugar y se sentó. El escritorio que nos separaba era muy grande, sobre él había una banderita del Perú, otra del colegio y algunas estampas de una virgen puestas a un lado, en la pared detrás de ella un corazón de Jesús, su asiento era grande también y alto, más alto que la silla en donde yo estaba, de alguna forma la altura de las sillas hacía que uno se sintiera enano ante su presencia.

- La maestra de gimnasia tiene una queja contra usted... Al parecer las niñas se sienten incómodas por sus miradas – hablaba sin mirarme, revisando papeles...
- ¿Mis miradas? – me hice el cojudo, sabía de que hablaba, pero no podía reconocerlo...
- Dicen que las mira de manera morbosa... – levantó su mirada y bajando sus lentes me miró sobre ellos.
- ¿Morbosa? – volví a preguntar como si no entendiera...

Me miró en silencio como buscando una respuesta en mi mirada. Yo seguí con cara de no entender, pero sentí que mi rostro quemaba...

- Desde hoy se quedará en el salón de clases o en la biblioteca a la hora de gimnasia, hay cosas muy mal vistas y no quiero quejas. Llamaré a sus padres. – su frase causó mi terror.
- No por favor, no hice nada malo, no los preocupe por gusto. Le prometo quedarme en el salón – supliqué aterrado.
- Puede retirarse – volvió a sus papeles, sin decir nada más.
- ¡No los llame por favor!! – insistí.

Sin decir nada, sin mirarme, levantó la mano indicándome la puerta de salida, ante su silencio me puse de pie y lentamente, cojeando, salí de su oficina... No sé si llamaron a mis padres, si lo hicieron, ellos no me dijeron nada; no volví al patio durante las horas de gimnasia, las chicas del salón se reían bajito cuando yo pasaba y comentaban susurrando cosas que nunca logré oír...

- No hagas caso, es envidia porque eres hija de actores...

“La gorda” siempre buscaba consolarme, no sé si ella se enteró de lo sucedido, no le pregunté, lo cierto es que siempre estaba cerca acompañándome. Ese tiempo de risitas, miradas desaprobatorias y burlas a mi paso, me hizo sentir asqueroso, un ser feo y desagradable para todos, alguien que no debía estar ahí, pero el consuelo de mi amiga y mi deseo de gustar y gustarme sin dejarme vencer por nada, sirvió para volverme fuerte y ya no bajar la mirada ante las burlas, tenía que lograr sobrevivir, levantarme.

Poco a poco enfrenté sus risas clavando mis ojos en ellas hasta que bajaran los suyos, o riéndome de sus risas con algún comentario sobre lo ridículas e inmaduras que eran... Funcionaba, morían de rabia ante mi cara cachosa mirándolas con aire de superioridad por sobre el hombro. Me sentí fuerte.

Llegaron los exámenes finales. Todo iba bien hasta que dando un examen escrito, una chica me preguntó algo, no recuerdo qué, el caso es que volteé a mirar justo cuando la maestra pasaba a mi lado y un reglazo sobre mi pierna me obligó a verla.

- ¡No se puede copiar! – gritó arrancando mi prueba del pupitre.
- ¡No estoy copiando! – grité tan fuerte como ella poniéndome de pie.
- ¡No sea insolente! – volvió a levantar su regla.
- ¡No me grite! – sujeté la regla con la palma de mi mano aguantando el golpe que dirigía hacia mí...
- ¡Suelte!

No solté la regla, lejos de hacerlo, se la quité con fuerza.

- Nunca más se atreva a ponerme un dedo encima. ¡No lo han hecho mis padres, mucho menos usted!

Rompí la regla en dos y la tiré al piso quedando cara a cara con ella, ante el silencio y contemplación de toda la clase.

- ¡A la dirección! – gritó la maestra dirigiéndose a la puerta y abriendo para que yo salga.
- ¡No voy a ningún lado! ¡Quiero terminar mi examen! – me senté.

- ¡Dije a la dirección! ¡No voy a tolerar su rebeldía e insolencia y aquí no se copia! – gritó de nuevo...

Me levanté como un demonio y caminé hacia ella, dejando con la boca abierta a todos...

- ¡No copié! ¡Lea mis respuestas! ¡Y aquí quien está siendo insolente es usted al faltarme al respeto!

“La gorda” me sujetó de la chompa, me zafé.

- ¡Vamos a la dirección! – dije – ¡Quiero levantar mi queja a su jefe!

Me paré en la puerta y le mostré la salida, la maestra moría de rabia y desconcierto, salió del salón y yo con ella, caminé rápido bajando las escaleras más rápido que yo, no me importó, yo cojeaba, pero esa vez caminé más lento que nunca, sabía que ella pretendía llegar antes para acusarme, pero yo tenía las cosas muy claras. Cuando llegué a la dirección con toda calma, me esperaba la directora hecha una fiera y la maestra sonriendo.

- ¿Qué significa esto Varela? – preguntó con fuerza la directora.
- Significa que no voy a permitir que nadie me ponga un dedo encima, que voy a quejarme con el Ministerio de Educación, que pediré que me tomen el examen oral para probar que yo no copiaba, ¡Que nadie, por muy maestra que sea, puede agredirme físicamente y faltarme el respeto! – respondí con el mismo tono.

Las palabras fluían de mi boca sin pensar mucho, era como si esa voz fuerte saliera del fondo de mis entrañas, una voz que yo desconocía que poseía. La injusticia y la agresión, habían despertado en mí un lado antes oculto para mí mismo... La miré furioso.

Se sentó despacio y miró a la maestra desconcertada.

- ¿Usted le ha pegado?
- Bueno... Estaba copiando...
- ¿Le pegó o no? – la directora luchaba por mantener cordialidad.
- Pero... me rompió la regla...

La profesora intentaba zafarse de la responsabilidad, no sabía como explicar su golpe, tampoco supo en qué momento, se invirtieron los papeles.

- ¿Le pegó con una regla? – la indignación de la directora era notoria.
- Pero estaba copiando... y me ha contestado... Es una insolente...
- Usted no vuelve a pegarle a una alumna.
- Es que... – la maestra ya no sabía que decir. Estaba completamente derrotada y yo disfrutaba mucho del momento.
- Deme la hoja – sentenció estirando la mano.

La profesora molesta, nerviosa y completamente alterada trató por un segundo evitar entregársela, pero finalmente lo hizo, la directora extendió el papel hacia mí.

- Tenga Varela, regrese al salón y termine su prueba.
- Gracias – dije con énfasis... Por dentro decía: “¿Ya ves vieja estúpida? Yo gané”

Tomé la hoja y salí de la oficina sin dejar de mirar como quien mira a una cucaracha a la maestra, cuando me alejaba las oí discutir.

Al entrar en el salón, todas chismeaban sobre lo sucedido, en cuanto se percataron de mi presencia, se hizo el silencio... Cojeé hasta mi pupitre y me senté tranquilamente, luego levanté la hoja para que todas la vean en señal de triunfo, la puse sobre mi escritorio y continué con mi prueba, casi enseguida ingresó al salón una auxiliar.

- ¡Orden, están en examen! – dijo al darse cuenta que todas me miraban estáticas.

Todas bajaron las caras para hundirse en sus hojas, la auxiliar se dirigió al frente de la clase y se quedó ahí vigilando la prueba, terminé rápido, era fácil, me puse de pie, entregué mi hoja y salí del aula como siempre hacíamos. Mientras iba saliendo empezaron nuevamente los comentarios en voz baja y las miradas.

- ¡Silencio niñas!... ¡Sigán con su examen!.

No llegué a escuchar más... Bajé las escaleras hacia el patio y pude ver a mis padres a través del ventanal de la dirección, estaban furiosos, discutían con la directora que se notaba nerviosa...

Las alumnas fueron bajando una por una, no me miraban, no se atrevían, sólo “La gorda”, que al bajar me hizo una seña de “bien”, luego esperamos ahí hasta que todas bajaron para formar en el patio y terminar el día de clases.

Una auxiliar me avisó que mis padres me esperaban, le agradecí y caminé hacia la zona de la dirección despidiéndome de “La gorda”, no tuve que pedir permiso, me abrieron camino automáticamente con una mezcla de miedo y respeto... Al llegar, mis padres me esperaban tranquilos.

Salimos del colegio y nos embarcamos en un taxi hacia la casa, lejos de llamarme la atención, me felicitaron por no aceptar abusos de nadie, me sentí muy bien conmigo y con ellos.

De pronto, sentí que sí podría conversar y contarles las cosas que sentía, que pasaba, debía pensar la manera de hacerlo sin causarles heridas...

Se abría una puerta que yo no creía que existía, pero sobre todo me sentí contento con mi propia fuerza, yo había ganado, yo había podido decir “NO” y había logrado dar razones que no pudieron refutar...

Yo había descubierto una fuerza en mí, que no sabía que tenía, que me daba el poder de ser yo.

CAPÍTULO

VI

Morir



AVART *Ariel Varela
Arte & Teatro*



Llevo en el alma
un candado que oprime las ideas...
¿Cómo escribir si en cada letra
se muere un poco de mí?
Debo aferrarme a la vida
por gris que parezca.

Soy un caminante sin rumbo,
un esclavo de la espera,
Un águila sin alas que se encierra
en una jaula de tristezas.
Llevo en los labios a todos
la palabra que alienta
Y tengo los ojos vacíos cegados de pena...

¿Cómo escribir si en cada línea
el corazón se agrieta,
Se desangra, se quiebra?
Soy un fantasma
que cruza llorando una ausencia
Y no puede ser visto
y ha perdido su huella.

Soy un recuerdo escondido en un baúl de cera
Y el sol va derritiendo poco a poco los sueños,
las quimeras.

Soy quien se atrevió a soñar
apostando la vida en el sueño,
Quien quiso volar,
perdiendo las alas en el intento...

¿Cómo escribir si no encuentro
la luz en mis ojos,
El calor de mis manos,
la pasión que era mi alimento?



Llevo un candado en el alma
El baúl está cerrado
y no hay llave que lo abra.

Soy una sombra que pasa,
un soplo leve de viento,
Una lágrima que resbala
y se pierde en el silencio.



VI

- ¿Qué es ser hombre? – pregunté.

Mi padre sonrió. La pregunta parecía natural para él.

- Ser hombre es ser íntegro. Es tener el valor de luchar por las ideas hasta morir si es necesario. Es no caer en tentaciones que te aparten de ti mismo, es ser Leal.

¡Ser leal!... No lograba entender con claridad y volví a preguntar, recibiendo por respuesta las palabras más valiosas de mi vida. Aquellas que formaron mi camino haciéndome quien soy.

- La Lealtad, es la capacidad de ser fiel íntegramente a un ideal, de conducirse en la vida sin permitir que nada manche el camino por difícil que este parezca, ser capaz de dar la vida por defender ese ideal, ese sueño que todo hombre lleva en su corazón y que al fin y al cabo es lo que lo hace vivir. Ser leal es ser honesto con uno mismo y con los demás, es ser amigo verdadero, compañero incansable, ser íntegro, verdadero, incapaz de dobleces, de traiciones, ser capaz de enfrentarse a sí mismo y decir todo con claridad, de reconocerse sin mentiras, sin hipocresías, sin codiciar lo ajeno, sin envidiar a otros, asumiendo con responsabilidad tus actos, tus palabras, tus pensamientos, es ser como el Quijote, honorable luchador de un sueño...
- ¿Se puede ser leal y al mismo tiempo callar o mentir?

Mi pregunta esta vez sí lo sorprendió. Levantó su ceja como siempre que desaprobaba algo o preguntaba sin preguntar...

- Depende de las circunstancias de ese silencio, o de esa mentira. Si el silencio es motivado por la necesidad de no dañar, o porque evalúas como innecesaria una verdad que no ayudaría y por el contrario crearía un conflicto inútil; ese silencio es parte de tu lealtad con esas personas a quienes evitas daño. Así mismo, la mentira piadosa es útil si con ello vas a hacer un bien. Pero antes de mentir, es preferible evitar decir una verdad. Callar, para no mentir... Evita siempre oscurecer tu cielo con mentiras. Es preferible morir en silencio y fiel a tu ideal, ser leal a ti mismo, antes de mentir, eso sí; si eres capaz de callar una verdad por amor, deberás ser capaz de enfrentar esa verdad dentro de ti y guardarla en algún lugar de tu corazón, en donde no dañe, ni te dañe, hacer alquimia con ella, transformarla para bien. Ten en cuenta que quien es capaz de callar por no dañar es quien más ama.
- ¿Amar? ¿Qué es amar?

Su respuesta no fue la que un chico de mi edad esperaría de un adulto. No habló de parejas, habló de seres en general...

- Amar es entregarse por completo, sin egoísmos, sin dudas, sin mezquindades. Es darse a los otros sin esperar recibir nunca nada. Amar es ser uno para los demás. Es sacrificarlo todo por la sonrisa ajena sin dudas ni tristeza, porque la sonrisa ajena es el mejor regalo de la vida. Hay tres fuerzas que hacen que un hombre sea capaz de crecer y ser un todo con el universo, el hombre vive buscándolas, envejece buscándolas en libros, religiones, palabras, posturas, sin darse cuenta que no hace falta buscar nada afuera; Esas tres fuerzas son parte de su naturaleza y la búsqueda es interior, pero para encontrarlas deberá sembrarlas dentro de sí, alimentarlas, cuidarlas... Las tres fuerzas son el amor del que todo hombre está hecho y que nace todo el tiempo dentro de sí. La lealtad que es lo que lo hace único, capaz de subirse a una cruz seguro de hacer lo correcto y la fe, que es la fuerza interior, que hace posible que camine, que no le tema a nada, que vibre, que logre todo lo que se proponga. La fe en sí mismo.

Mi padre era un maestro de amor, un sabio que enseñaba a través de su teatro a amar. Porque eso hacía, gozaba haciendo reír y la recompensa era la alegría de su público; Para él, herencia que me dejó, el teatro era un templo, el lugar desde el cual sin sermones predicaba cada día regalando sonrisas y ganas de vivir.

Durante esas vacaciones fui a Trujillo con él, acompañándolo al montaje de “La calesera” zarzuela, que dirigiría con el grupo “Voces de Trujillo”, fueron días llenos de magia, música, bailes y sabiduría; mi relación de amistad con él, empezó así, como alumno de vida, con preguntas que pasaban desde la fe hasta la música, desde la existencia de un Dios, hasta dónde quedaría, si se pudiese saber, el final del universo.

Aprendí con él de zarzuelas, de boleros, de teatro y supe que ese era mi sueño, mi camino... Siempre soñé cantar, mi ideal era subirme a un escenario y cantar y vivir y vibrar con cada canción y dejar que la música me envuelva y me haga volar, la pintura era mi voz secreta y la poesía el gemido de mi corazón, el teatro el templo que debía cuidar. Leía todo lo que él escribía y cantaba con él todas las canciones viejas que mi abuela y su abuela le enseñaron, aprendí a escribir con él, a cantar con él, a dominar los trucos de la escena con él, a creer en mi mismo con él; fue mi amigo, mi padre y mi maestro, fui su hijo, su hermano, su amigo y su discípulo, ambos géminis, llamados por mi madre “los gemelos”.

El nuevo año escolar se iniciaba y por alguna razón que nunca supe me cambiaron de colegio, imagino que mi presencia, no era bienvenida en el colegio de las niñas y esta vez fui a un colegio mixto, pasando directamente de primer año de media a tercero. No recuerdo si era tan brillante en los estudios como para eso, leía mucho, pero no solía estudiar, sólo atender las clases y tratar de entender cada tema, preguntaba lo que no entendía a mi padre o a mi abuelo, quienes eran amantes de vivir con un diccionario en la mesa de noche. “Mi abuelo tenía muchos diccionarios y todos corregidos por él”. No sé si mi capacidad intelectual daba para pasar de año saltándolos de dos en dos, o las influencias del teatro lo lograban, lo cierto es que de primero pasé a tercero.

Las conversaciones con mi padre se limitaron, justo en los días de inicio de clases enfermó según él creía de gripe, nuestro amigo médico, insistió en un chequeo

completo, le preocupaba su dolor de pecho ampliado al brazo izquierdo... Un cardiólogo fue a casa, diagnosticándole a mi padre un segundo infarto. Al parecer, el electro cardiograma mostraba una herida anterior que coincidía con las fechas en Quito, cuando creímos que una gripe lo postró dos meses en cama, esta noticia remeció a la familia, nos quebró, pensar en perder a mi padre no era una posibilidad para ninguno, él tenía que ser eterno y un tercer infarto sería mortal, el silencio se hizo en mi casa procurando su tranquilidad.

...

El cambio de colegio no fue agradable, este era un lugar muy grande, patios inmensos y aulas llenas de chicos y chicas, demasiados alumnos para tan pocos maestros... Decían que en los baños se reunían a “fumar” y que nadie hacía nada, siendo tanto el alumnado, era fácil que cualquier cosa sucediese sin vigilancia, eran muchos alumnos, amigos desde sus primeros años de estudios y yo volvía a ser el nuevo del salón, esta vez con catorce años, la estatura que tengo hoy, más kilos de exceso y más silencio, silencio que ya era ante los desconocidos, mi escudo, mi espada, mi defensa.

Por mis problemas de corazón y luego de la rodilla no había hecho educación física antes, este año me tocaría empezar. No quería, me sentía ridículo con short de gimnasia intentando esconder mis pechos entre mi gordura bajo el polo que los ceñía más, odiaba saltar y que éstos saltaran también, empecé a ponerme bajo el polo una venda que sujetara mis pechos en las clases de gimnasia, dolía, pero lograba evitar su movimiento y confundirlo aplastado entre mi cuerpo...

Fui a muy pocas clases de gimnasia, siempre encontraba algún pretexto, algún dolor para no asistir, pero el día de la primera evaluación, no pude obviarlo y tuve que correr envuelto en rabia, saltando obstáculos en competencia con las chicas, resultando ganador y compitiendo luego con el ganador de los varones, ganándole ante el asombro del maestro, los alumnos y el mío, que no supe como lo hice.

Antes de ese día, los compañeros y compañeras no me dirigían la palabra, yo entraba al colegio en silencio, escuchaba las clases, escribía y salía en silencio sin conversar con nadie... A partir de ese día algunos chicos y chicas decidieron hablarme.

- ¿Cómo hiciste para ganarle a los hombres?

Su pregunta me dio rabia, era una rubiecita pecosa y bronceada, con cara y cuerpo de niña bien, con sonrisa seductora...

- Fácil, corrí y salté para ganar, no importa a quién. – me sentí triunfante.
- Pero los hombres son más fuertes, más rápidos y tú no eres hombre...

Insistía haciendo crecer mi rabia.

- Sí lo soy – se rió, pero su risa se congeló ante mi seriedad. - ¡Lo soy aunque no puedas verlo y no estoy loco! – molesto le di la espalda y la dejé sola en el patio dirigiéndome al aula.

Los días que siguieron me buscó conversación y su tema era lo que los hombres eran y las mujeres no. Lo fácil que era que un chico la mire cuando ella quería y como ella era capaz de reírse de todos.

- De todos menos de mí – otra vez su sonrisa se congelaba.
- Mírate bien, tú no eres un chico, tienes cuerpo de mujer – otra vez la dejaba hablando sola.

Así día tras día, durante unas dos semanas, hasta ese día en que entró al baño y me esperó en la puerta de uno de los cubiles. Al abrir estaba ahí, de pie ante mí, nerviosa, molesta, curiosa.

- Quiero verlo, si de verdad eres hombre como dices tendrás lo que un hombre tiene, enséñame, quiero verlo.

Me senté sobre la tapa del servicio del cubil y le hice una seña para que ingrese. Lo hizo y cerró la puerta metálica tras de sí poniendo cerrojo.

- Bien, estoy esperando, quiero ver.
- ¿Quieres ver si soy un hombre? – pregunté muriendo de rabia.
- Claro, demuéstalo pues. Si fueras hombre, me enseñarías lo que tienes y me mirarías de otra forma. – su frase fue una invitación que no rechacé.

La tomé de las caderas y la acerqué a mí para besar su vientre mientras acariciaba sus nalgas.

- ¿Qué haces? – sorprendida se quejaba hablando bajito sin oponer resistencia a mis caricias. No respondí.

Seguí acariciándola, levantando su falda y besando su entrepierna haciéndola temblar, sin darse cuenta gemía de placer cuando mi lengua se escurría entre su sexo desnudo al bajarle la trusa, mis manos no se detenían y masajearon sus nalgas acercando su sexo por completo a mi boca para lamerla, chuparla, besarla hasta encontrarme con un río de humedad en los labios...

- No sigas – pedía gimiendo mientras abría sus piernas.

No me detuve, seguí comiéndomela hasta que su sexo se contrajo y gritó, se quedó paralizada como en éxtasis... Sonreía, se veía frágil, dócil, suave y no pude resistir el deseo de sentirla, entonces subí mis manos y sujetándola suavemente de los brazos la hice arrodillar entre mis piernas y aparté mi trusa hacia un lado para que absorba mi sexo. Se asustó, me miró sin entender.

- Ahora tú. Chúpamelo, hazme sentir.

Mi voz ordenaba, y tomé su cabeza dirigiéndola a mi entrepierna, obligándola con la presión de mis manos a lamerme.

- Hazlo, lame, chúpamelo – repetí...

Empezó a hacerlo y el placer me hizo tomar su cabello con fuerza y acercarla más, mientras me movía levantando mi pubis hacia su rostro, tratando de sentir que mi pene crecía y era absorbido por su boca...

La sentí llorar, temblaba... Miré entonces su rostro retirando su cabello con mis manos, estaba llorando, asustada lamía mi sexo con asco, como cumpliendo un castigo por su atrevimiento, con miedo, con ese miedo que yo una vez sentí.

Desde mi posición pude verme a mí mismo en un cuerpo de mujer, senos, falda recogida, vulva... Me horroricé, mi sexo no era como yo lo estaba sintiendo, lo miraba y lo confirmaba paralizándome, la miraba y me miraba a mí mismo en las noches de pesadilla, se me revolvió el estómago... Detuve mi presión sobre su cabeza, la solté...

- ¡Vete!

Levantó la mirada, no dejaba de llorar, temblaba, me miraba aterrada, no esperó a que repitiese la orden, se puso de pie, limpió su boca con el puño de la chompa y levantó su trusa bajo su falda para abrir el cerrojo y salir rápido acomodándose la falda sin dejar de llorar.

¿Qué estaba haciendo? Demostraba mi hombría tomando a la fuerza el placer de una chica que nunca imaginó que yo la agrediera de esa forma, que solo jugaba, que llevada por su curiosidad investigaba a la gorda loca que aseguraba ser varón... Yo estaba repitiendo con ella lo que el teatrero me había hecho, yo estaba siendo tan ruin como él, tan traicionero y sucio como él, ¿Y los ideales? ¿La lealtad? ¿La fe? ¿El amor? ¿Las enseñanzas de mi padre? Me maldije a mí mismo y salí de ese baño dispuesto a buscarla y rogar su perdón, no estaba, no la vi más ese día en el colegio ¿Se fue? ¿Se escondió de mí?

Al día siguiente la busqué de nuevo y así durante tres días sin verla, hasta que el viernes, último día de clases de la semana pude verla a lo lejos, caminaba con unos muchachos más grandes, los del quinto año y me quitó la mirada. Intenté varias veces acercarme y hablarle, pero siempre aparecía alguien a su lado y ella me evitaba.

Entré al baño antes de la hora de salida y al abrir la puerta de metal después de ocuparlo, tres muchachos de quinto me esperaban.

- ¿Así que eres hombre no? – preguntó uno de ellos burlándose.

No respondí, esquivé su cuerpo y me dirigí hacia la salida de los baños, pero el segundo se interpuso en mi camino, mientras el tercero me sujetaba del cabello.

- ¡Espera!... te hice una pregunta – insistió el primero.

Tuve miedo, pero no podía demostrarlo, ellos pretendían burlarse de mi masculinidad, pude ver a un cuarto muchacho vigilando la puerta general de los baños.

- ¡Grita mujercita, que se oiga tu vocecita de niña, a ver si así te ubicas en lo que eres! – decía el que sujetaba mi cabello.

Rápidamente, el que se interpuso en mi camino me sujetó los brazos hacia atrás quedando pegado a mi espalda, el otro no soltaba mi cabello y lamía mi cara.

- ¡Mujercita... mamacita!...

De pronto el que estaba interrogando, situado frente a mí, puso una de sus manos entre mis piernas masajeando mi sexo mientras la otra, abriendo mi blusa jaloneaba mi pecho.

- Mira, eres mujer... Tienes tetas y chucha.

Metió sus dedos entre mi trusa y mi piel por el lado de mi entrepierna para hundirlos en mi sexo.

- ¡Uy mamita rica, estás mojadita!... Eres machona porque nadie te lo hizo bien.

El miedo, el maldito miedo como siempre, traía la humedad traicionando mi deseo... Yo luchaba por moverme, por evitar que siguieran tocándome.

- ¡Maldito, suéltame! – Dije con voz ronca entre dientes, pero no grité.

No podía hacerlo, habría sido un acto de debilidad, un deshonor que no podía permitirme, entonces abrió su pantalón con la mano que amasaba mi pecho ya descubierto y sacó su miembro acariciándose, acercándolo a mi entrepierna, mientras hundía completamente sus dedos en mi sexo. A la vez, el que sujetaba mi cabello se agachaba para morder mis pezones y el que estaba a mis espaldas sujetando mis brazos se frotaba contra mis nalgas.

- ¡Malditos!... – no dije más...

Ellos reían, yo intentaba no escuchar, no sentir, buscar un punto en el techo para dejar que mi mente salga de mi cuerpo y huir de ese momento, de ese lugar.

- ¡Apúrense!!! – gritó el chico de afuera.

No hicieron caso... El uno mordía mi pecho y lo lamía masturbándose, mientras dejando mi cabello, ayudaba al otro con uno de mis brazos, el de atrás liberando una de sus manos, bajaba mi trusa y metía entre mis nalgas su pene empujándolo con fuerza, intentando romperme por atrás, el otro, introducía su sexo en el mío con total facilidad sujetando hacia arriba una de mis piernas y se movía furioso de adentro hacia fuera mientras repetía con rabia, sudando: “machona, aprende lo que es un hombre”.

Yo forcejeaba mordiendo mis labios para no mostrar debilidad con un grito, el de atrás, causándome gran dolor, seguía intentando introducir su miembro en mi ano sin éxito, el movimiento, mi rigidez, mi esfuerzo por zafarme no se lo permitieron; No grité, no dije nada, solo intentaba liberarme con todas mis fuerzas, de pronto el de adelante sacó su pene y haciendo fuerza con una de sus manos sobre mi hombro, mientras se acariciaba con rapidez el pene, me hizo caer al piso de rodillas mojando mi cara con el chorro de semen que salió en ese momento de él, el que antes lamía mi pecho, de pie, sujetando mi cabeza, intentaba meterme su sexo en la boca que yo presionaba para no abrir, el de atrás se agachó aferrado a mi espalda para montarme por atrás como animal e introducir su pene con fuerza dentro de mí, aprovechando que su amigo le había dejado el espacio entre mis piernas libre, se movían con fuerza, jadeaban, sudaban, me ensuciaban...

- ¡Viene la supervisora!! ¡Corran!!!– gritó el de la puerta.

Instantáneamente guardaron sus miembros deteniendo así el ataque y me soltaron.

- Aquí no queremos machonas molestando a las chicas ¿Entiendes? – dijo uno de ellos.

Los otros dos haciendo señas obscenas salieron apurados de los baños, el que quedaba, de pie ante mí, me sujetó del cabello, para soltarme luego lanzándome con fuerza hacia un lado del piso.

- ¡Aquí somos normales! ¡Hombres y mujeres como Dios manda y tú eres una loca! – salió rápido con su última frase.

Silencio total, nada había sucedido, los baños extrañamente vacíos, ni un ruido cerca... Me puse de pie, entré en un cubículo y me limpié como pude con papel higiénico para subirme la trusa y acomodar mi ropa, cerré mi blusa odiando tener pechos, salí y me miré al espejo sintiendo pena por esa imagen que no podía reconocer mía.

No, yo no era una mujer como decían, pero tampoco era un hombre como sentía, era un monstruo, un ser que no debió nacer, un bicho raro que se asumía masculino causando un desbalance, un caos, no era una machona, no me veía mujer para serlo, no era hombre, pues aunque así me sintiera, mi cuerpo gritaba lo contrario, no era nada, un ridículo Robin perdiendo la batalla, que había sido castigado por ser diferente, raro y atrevido, por no ser “como Dios manda”.

Me acerqué al lavatorio y lavé mis manos, mi cara, arreglé mi cabello atándolo de nuevo y salí de ahí. Era la hora de salida y todos se marchaban a sus casas, me dirigí directamente a la calle sin mirar a nadie, escuchando el silencio que hacían a mi paso, como si todos supieran lo que había sucedido, seguí caminando sin mirar, sin oír nada hasta mi casa.

Me abrió la empleada, sin decir nada, subí las escaleras hasta el segundo piso y fui al baño, abrí el botiquín y saqué de él todas las pastillas que encontré, las tomé despacio, una por una con agua del caño, no pensaba en nada, solo quería dejar de sentir, me quité toda la ropa dejándola en el piso, abrí la ducha y me metí bajo el chorro de agua caliente.

Después de limpiar mi cuerpo restregándolo con rabia hasta causar dolor, un dolor que pudiera ganarle al recibido, cerré la llave, me sequé y me envolví en la toalla... Sentí mareos y náuseas, pero no les hice caso, tenía una pesadez extraña en las sienes y en el estómago, salí del baño, fui a mi habitación, me puse mi pijama y me metí bajo las colchas con los labios sellados por el silencio, dejando que el sueño causado por las pastillas, que ya me hacía pesados los ojos, me venciera.



AVART

Ariel Varela
Arte & Teatro



CAPÍTULO

VII

Olvidar



AVART *Ariel Varela
Arte & Teatro*



**Es una noche larga.
Una noche de sombras
desdibujando la casa...
Una noche de agonía, de ausencia,
De sueños sin mañanas.**

**Una noche de frío intenso
aumentando las distancias.
Una noche de versos
embriagados de nostalgia
Y el tiempo corre llevándose las esperanzas.**

**Soy la voz que no llega,
Que se pierde en las madrugadas.
Soy el invierno.
La palabra perdida en las encrucijadas...
Soy el silencio.
El fantasma que quiso tocar el cielo
y rompió la calma.**

**Estoy ante el sonido sin eco
de un poema hecho de lágrimas.
Es una noche de vacío
De sueños muertos destrozando el alma.**



AVART *Ariel Varela
Arte & Teatro*





VII

Contrariamente a lo esperado, no había muerto.

Desperté el lunes temprano, ante los sacudones que mi madre daba a mi cama.

- ¡Ya es tarde para el colegio! ¡No puedes dormir tanto! ¡Levántate!

Había dormido desde la tarde del viernes y recién me despertaban... Nadie se había dado cuenta de nada, mi madre había estado en provincia el fin de semana trabajando, mi padre enfermo en su habitación, en casa nadie había notado mi ausencia ¿No les importó? ¿A tal punto había llegado mi silencio, mi aislamiento, que no extrañaron mi presencia?

- No voy a ir, tengo gripe – dije cubriéndome la cara.

Mi madre renegó un poco y luego salió de la habitación dirigiéndose a la de mi padre para atenderlo.

No fui más... La gripe fue excusa unos días, luego un dolor de estómago, después simplemente un “¡NO VOY!” y poner cerrojo al cuarto, escuchando mientras me encogía de hombros debajo de las colchas, la frase de mi madre desesperada ante mi terquedad “Vas a matar a tu padre”.

Matar a mi padre, ese era el peor de todos los miedos, no podía imaginarme causándole una pena capaz de hacerle tal daño y tenía la seguridad de que faltar al colegio, era mejor pena, menos grave, que contarle lo sucedido...

Mi madre por otra parte, no tenía tiempo de nada, trabajaba y atendía a mi padre en su enfermedad sin casi tiempo de descanso, lidiaba con la empleada para que todo esté en orden y aguantaba a mis hermanos... No podía conversar con ella, ya tenía demasiadas preocupaciones encima para agregarle lo mío y su stress iba siempre en aumento gracias a mi negativa de estudiar.

Se desesperaba al verme pasar las horas, los días encerrado en mi habitación dibujando en silencio... Llegó a tomar mis dibujos y a hacerlos añicos frente a mis ojos violentándome más sin siquiera detectarlo, llegó a violar mi alma con esa acción que para ella fue un intento de autoridad lógico y para mí una ofensa imperdonable.

Me dediqué a rumiar mi suerte, a maldecir mi nacimiento, mi vida, a engordar más, a escribir poemas oscuros, a pintar monstruos que gozaban con sangre en sus bocas, demonios que aterrarían a cualquiera y sobre todo a no ver a nadie.

No lo conté, una vez más callé, esta vez no solo por miedo como la anterior, también por vergüenza y orgullo, por lealtad a mi ideal de alegrar y proteger a mi padre y por decepción total de todo a mi alrededor, de mi existencia.

Perdí el año escolar haciendo caso omiso a las amenazas y súplicas de mi madre, evitando ver a mi padre, que postrado en cama, por su salud, no tenía conocimiento de lo que estaba sucediendo, discutiendo con mis hermanos si se atrevían a comentar algo, “Es mi vida”, era mi respuesta, “Yo decido”, “No quiero estudiar, voy a buscar trabajo”, “Soy libre” y cuanta excusa absurda que cubriera las verdaderas razones.

Corté mi cabello con tijeras en el baño de mi casa, mal cortado por supuesto y usando polos muy sueltos y jeans pasaba el día tirado en cama, odiando haber nacido, odiando a los chicos y chicas de los colegios, incapaces de ver más allá de sus ojos, de comprender lo diferente... Gente que sólo podía morder, dañar. Humanidad podrida, toda igual al teatrero, seres todos de mierda, violadores de todo derecho ajeno, creados para destruir... ¿Yo también?

Me negué a aceptar eso. Al cabo de unos meses de beber rabia, ésta fue debilitándose, ante la pena por la desesperación de mi madre, ante la preocupación por la salud de mi padre, repitiendo en mi mente sus palabras, sintiéndome cobarde, Judas traicionando el amor, la lealtad y la fe, traicionándome a mí mismo ¿Y los sueños? ¿Y los juegos? ¿Dónde estaba Robin? ¿Qué sucedía con Peter Pan que se convertía sin darse cuenta en Garfio? ¿Acaso Garfio nació malo? ¿Entre los bebés había buenos y malos? ¿O simplemente el ser, se dejaba llevar por el río social que nos conduce a la ira, a las cloacas y a las guerras?

Reflexioné sobre el porque no había resultado mi intento de suicidio, si tan terrible era ¿Por qué no había muerto?, si no debí nacer, ¿Por qué estaba ahí? ¿Es que hay razones ocultas que no vemos y debemos descubrir tropezando y sangrando? No podía aceptar ser mierda y dejarme arrastrar por el fango, yo no podía ser como ellos, me levanté entonces y decidí que no había muerto porque habría un camino para mí...

Me sumergí en libros, investigué caminos de “esoterismo”, busqué encontrar mi fuerza interior, asumí los recuerdos, las enseñanzas, las sensaciones, el amor, la lealtad y la fe tendrían que ser ese camino por difícil que fuese, como el Quijote, yo era Robin, un paladín, luchador del bien. Así debía ser, costara lo que costara...

Cuando salí de mi habitación y pedí a mi madre estudiar, ya era tarde, el año escolar terminaba y no había forma de recuperar el tiempo perdido, le pedí perdón por mi “rebeldía” y pasé las vacaciones conversando con mi padre que ya se había repuesto del infarto, aunque había quedado sumamente sensible...

Lloraba mucho, conversábamos sobre la integridad del ser que ama, la justicia, el valor, el respeto a la vida de todos. Leí mucho, derechos humanos, religión, me comí las páginas de la Biblia muchas veces buscando entre líneas las razones para cada línea, leí sobre budismo, yoga, hinduismo, esoterismo, busqué las razones de la posible existencia de Dios y el porque “castiga”.

Descubrí que todos somos Dios y nos castigamos unos a otros por ceguera, que mi padre tenía razón, que el camino está donde menos miramos, dentro de nosotros mismos, inicié entonces un camino oculto, primero en soledad, luego un camino en una hermandad espiritual que durara años, camino de unión que nunca contaría,

que sería un consuelo a mi alma, a pesar de mi cuerpo enfermo. Entonces volví a reinventarme, buscando ser amor, entregar mis sueños, mis sentimientos, mis ideales al mayor de todos los ideales: “La sonrisa de mi padre”.

...

Al final de las vacaciones ingresé a otro colegio a cursar esta vez bien, el tercero de media nuevamente, no tuve amigos, no los busqué y cuando se dirigían a mí, sonreía y agradecía sus conversaciones sin dar pie a más. No miré más a ninguna chica, ni permití que me mirara un chico, me dediqué a leer, escribir, dibujar, meditar y sonreír procurando dar el consejo justo si hacía falta, para luego callar de nuevo. Cumplí quince años sin fiestas con vestidos rosas que no hubiese podido soportar...

Ese año la Municipalidad de Miraflores, convocó a un concurso de pintura inter escolar y yo concursé por el colegio con un dibujo al carbón que realicé a la sombra de un árbol, en el parque de la municipalidad cuando aún tenía grandes árboles, el tema era la ciudad, el paisaje, dibujé una reja del parque detrás de la cual, un pequeño niño de unos cinco años, descalzo pedía limosna... Mi dibujo le dio al colegio el tercer lugar del concurso intercolegial y a mí la satisfacción de mostrar el paisaje que nos negamos a ver. Ese mismo año, hubo un concurso de matemáticas entre tercero, cuarto y quinto de media y me inscribí en él como reto a seguir, yo no dominaba el tema, pasaba la materia con onces y ese año decidí ganar y lo hice, tercero de media dejaba en silencio a cuarto y a quinto.

Descubrí entonces el poder de la fe y la lealtad. La fuerza de decidir y luchar por un ideal. Supe que todo podía ser si así nos lo proponíamos... Todo, si ese todo no daña, no hiere a otros ¿Herirme a mí? Ya nada podía hacerlo, con quince años creí haber recibido todas las heridas que se pueden soportar, desde no tener el cuerpo adecuado, hasta sentir el miedo más terrible y ser humillado y llevado al odio por odio.

Ese año, la relación con mi hermano volvió a ser fuerte, esta vez, no éramos Batman y Robin, esta vez empezamos a soñar con el teatro y la música y nos disfrazábamos de artistas famosos para hacer fono mímicas que aprendíamos al detalle, nos maquillábamos pareciéndonos a los cantantes escogidos, vestíamos con ternos, copiando cada detalle de sus movimientos hasta demostrar ante nuestros amigos nuestro talento los fines de semana. Él Camilo sexto, yo Raphael o Sandro... Dos cantantes, alegrando las reuniones de amigos y familia.

La compañía de comedias de Manuel de Sabatini llegó a Lima y mis padres fueron contratados, yo también volví al teatro esta vez en la Sala Alcedo, con una comedia de “Época” con traje largo y delantal, aceptando que la única forma de sobrevivir ante los demás era vestir de mujer y que mi verdadero yo quedara en mis ternos y fono mímicas, en mis cuadros, mis letras y mi silencio, ocultando así mi locura, dando por la paz de mi casa, mi vida, aún a costa de no poder ser nunca yo.

Mientras en La sala Alcedo hacíamos la comedia “La pulga en la oreja”, en el teatro Segura (que se comunica con La sala Alcedo por los camerinos), se realizaba una temporada de zarzuelas, mi personaje salía poco en la obra, solo durante el

segundo acto y era entretenido pasar de un teatro a otro a ver los cuadros de las diferentes zarzuelas que iban estrenando, los personajes llenos de brillo, maquillajes, máscaras, trajes multicolores, música.

Un día tuvimos dos funciones seguidas, una empresa había comprado una función como agasajo a sus trabajadores en horario de tarde y entre las funciones tendríamos hora y media de espera.

Al terminar la primera función, el dueño de la compañía de teatro y mis padres decidieron salir a un café frente al teatro para esperar la hora y media charlando, yo no quise ir, me molestaba el humo de los cigarrillos y mis padres eran fumadores, pero me molestaba más aún el olor de los habanos que fumaba Sabatini, el director. Me quedé leyendo en el camerino que compartía con mis padres, un espacio pequeño, dos sillas frente a una mesa con un espejo, apenas sitio para pasar detrás de las sillas en donde había un perchero de pared con los trajes de la obra.

A la media hora de lectura aproximadamente, salí a mirar si había alguien más, nadie, todos habían dejado la zona vacía y aún no llegaban los zarzueleros, decidí entonces ir hacia el teatro Segura, caminé por su escenario oscuro, solo con luz de guía, pude ver un nuevo decorado, estrenarían esa noche nueva zarzuela, eso me alegró, era un género que me gustaba mucho...

De pronto sentí un ruido y regresé rápido a los camerinos, el pasillo era largo hasta llegar al lado en donde se encontraban los de la compañía de comedias, fui rápido sin correr, llegué al camarín y entré.

Volví a concentrarme en la lectura esperando que el tiempo pase, escuchando ruidos fuera ¿Pasos? Algún actor que regresaba para esperar como yo la siguiente función, alguien entró al camarín. ¿Mis padres? Levanté la vista para quedar paralizado al ver al teatrero cerrar con llave tras de sí la puerta y sonriendo acercarse a mí, después de tanto tiempo, el miedo volvía a acorralarme... Me levanté de la silla soltando el libro sin atinar a decir palabra alguna.

- ¡Que sorpresa tan agradable! ¡Ya eres toda una mujer!— estaba ya pegado a mí, intentando abrazarme.
- ¡Suéltame! – yo intentaba sujetar sus manos para impedir sus caricias.
- Estas agresiva mi amor... ¡Te extrañé!

Su frase iba unida a un movimiento rápido que sujetaba mis brazos girando mi cuerpo contra la mesa. Quedando mi espalda contra su pecho, agachándome sobre la mesa frente al espejo, con el peso de su cuerpo sobre el mío.

- ¡No... Suéltame!...

Pedí con terror sintiendo latir su cuerpo pegado a mi espalda. Con sus brazos levantó los míos contra el espejo y aumentó la fuerza de su peso sobre mi espalda no pudiendo mover mis brazos hacia él.

- No te resistas puta. Eres mía...

Su voz susurraba en mi oído. Pegaba su cara a la mía obligándome a quedar entre su rostro y la mesa mientras manoseaba mis caderas y levantaba la falda de la bata con la que me encontraba.

- ¡No! – grité.

Fue un grito frágil, ahogado por el llanto que me invadía y la presión de su peso que me quitaba la respiración.

- ¡Cállate puta! Nadie vendrá ¿entiendes? Estamos solos, nadie te escucha.

Escurió sus manos por debajo de la mesa, quedando una a la altura de mi entre pierna, moviendo sus dedos buscando la humedad que el terror ya había provocado, con la otra intentaba arrancar mi trusa con fuerza. Cerré las piernas como pude.

- ¡No quiero! – mi voz era un gemido ahogado.
- Abre las piernas que voy a metértelo todito – hablaba con rabia.

Yo intentaba moverme para zafarme de su presión sin éxito, logró bajarme la trusa dejando mis nalgas y mi sexo ya con vellos al descubierto y movía sus dedos recorriéndolo todo.

- ¡Abre las piernas!

Su orden iba acompañada de un movimiento de sus piernas colocándose entre las mías, obligándome a abrirlas un poco, lo suficiente para ubicar, con la mano que bajó mi trusa, su pene entre mis nalgas y hacerlo resbalar por la humedad que el miedo hacía fluir de mi sexo, hasta hundirlo con fuerza en mi vagina. No tenía defensa, no podía evitarlo, gemía con un hilo de voz mientras lloraba con mi rostro aplastado contra la mesa por el suyo.

- Voy a seguir puta. Voy a romperte todita hasta cansarme... Goza conmigo... Se movía con fuerza entrando y saliendo de mí, jadeaba, golpeaba mi cuerpo contra la mesa aplastándome...
- ¡¡¡Noooo!!! – No sé como logré la fuerza y grité. Fue un alarido que salió de mis entrañas, más ronco y fuerte que su voz.

Inmediatamente me soltó sacando su pene de mi sexo y guardándolo apurado en su pantalón.

- ¿Qué haces? ¡No grites! ¡Alguien puede oír! Nos amamos, Tú eres mía.

Eso es lo que yo quería, que alguien escuche y me ayude ¿Él no se daba cuenta? Tenía que sobrevivir, liberarme de la pesadilla.

- ¡No soy de nadie, te odio! – grité mas fuerte aún.

Se asustó y abrió la puerta mirando hacia fuera.

- ¡No grites carajo! Nos amamos... ¿Estas loca? – fue su última frase antes de salir y correr para desaparecer del teatro.

Me quedé paralizado por un momento mirando hacia la puerta abierta del camarín, ningún ruido... Caminé hasta la puerta para constatar que no había nadie en el pasillo, volví y acomodé los maquillajes que se habían desordenado sobre la mesa, luego me puse el traje de la obra y salí a esperar la llegada de todos en la puerta del camarín, vigilante, alerta a cualquier ruido.

No lloraba, no podía, tenía una sensación de extraña frialdad, como si lo sucedido no me hubiese pasado.

Los actores fueron llegando, mis padres entre ellos, apurados a cambiarse para la comedia, no dije nada, no me preguntaron nada...

La obra empezó como todas las noches, como si nada hubiese sucedido hasta mi salida en el segundo acto. Los minutos pasaron y yo esperé el momento de salir al escenario sin mirar a nadie, no quería que notaran en mi rostro lo que había pasado, no quería pensar en lo sucedido, tenía vergüenza por no ser fuerte físicamente para evitarlo, asco por ser usado.

Esa fue la única vez en mi vida que al salir al escenario olvidé un texto... Tenía muy buena memoria para aprenderlos y mi atención al actuar era total, pero ese día al salir al escenario, me quedé mirando a los compañeros actores sin atinar a decir nada, mi mente se había puesto en blanco, entre los que estaban en escena salvaron el momento, dándome el "boquillazo" necesario para sacarme de ese limbo en el que me encontraba y hacerme recordar los textos para poder retomar la obra.

Al terminar mi parte fui al camarín a llorar, estuve llorando por los pasillos del teatro sin decir ni una palabra hasta el final de la función, los actores y mis padres, me consolaban porque lo sucedido no era tan grave "a todos les pasaba alguna vez olvidar un texto".

La obra salió de temporada y no volví a ver al teatrero, los meses pasaron, sentía náuseas cada vez que recordaba sus palabras "Nos amamos", trataba de entender que pasaba dentro de la mente de ese ser, por qué afirmaba un amor que no era mas que un abuso basado en un delirio, ¿estaba loco? No lo entendía... ¿Era yo el loco? No quería pensar, me concentré en seguir mis estudios, tratar de perdonar y olvidar.



AVART
Ariel Varela
Arte & Teatro



CAPÍTULO

VIII

Muerte de Robin



AVART *Ariel Varela*
Arte & Teatro



Vivir eternamente este sueño
y nunca despertar.
Me aferro a tu voz sin oírla,
a tu amor sin tenerlo,
A las caricias de tus manos de agua
que no llegan a tocarme
A la ilusión de creer
que sería posible amar sin hacer daño.

Estoy logrando enfocar mi cuerpo
en la vida de cemento.
Cierro los labios y ahogo las palabras
Encadeno los deseos
Pero me aferro a soñar en mi silencio
A reservar un rincón de mi corazón
Para imaginar tu risa, tus labios,
Tu mirada.

Es mí momento
Mi instante de soledad sonriendo.
Un vuelo del viento
que cruza todos los confines del universo
Para mirarte, para contemplar tu figura
sin atreverme a rozar tu cuerpo.

Porque sé que mis manos de fuego
podrían quemarte.

Sé que es solo un sueño, mí sueño.
Y sé que despertaré ante la realidad
que grita el dolor causado
Que muestra la sangre
de una herida que no cierra,
Que no puede sanar
porque está hecha de versos.



*Ariel Varela
Arte & Teatro*
Pero sigo soñando despierto
Mi sueño se transforma en una película
que solo mis ojos pueden mirar
Y juego por un momento a ser feliz
y me lo creo.

Y vuelvo a despertar y mi piel desespera
Y mis lágrimas
no se quedan escondidas en los ojos
Y no importa

**Sigo soñando en mi vacío de silencios
Y a pesar de saber que es solo un sueño
Sonrío.**

**Soñar, abrazar una fantasía
que nunca se hará realidad.
Porque el sueño no tiene lágrimas
Ni rencores, ni lamentos.**

**No buscar
no esperar cristalizar el sueño
Porque soñando nada puede tocarte
Nada te hiere...**

**El sueño es la ilusión mágica de un momento.
Repetir una y otra vez aquel encuentro
En que olvidando las distancias
Jugamos a reír
A besar
A sentir que podíamos acariciar el cielo.**

**No, no quiero despertar
No quiero realizar el sueño
Quiero quedarme dormido
con los ojos abiertos
Buscando tu sonrisa en mi recuerdo.**

**Es una bruma que me envuelve
Una dulce irrealdad
y no quiero nada más...**

**No quiero abrazarte y ver que mis manos
Quiebran tu cuerpo
y mi alma de cristal.**



AVARI
Ariel Varela
Arte & Teatro



**Es mejor así.
Sin mañanas que esperar.
Sin miradas que encontrar.
Sin reclamos que lamentar...**

**Estar y no estar,
Soñar y no tocar,
Amar y no besar,
Vivir y no respirar.**



VIII

El nuevo año escolar terminó con éxito y fui promovido esta vez a quinto de media, último año de estudios, saltando nuevamente un año. A los dieciséis años de edad, al terminar el año escolar, me despedí del colegio, todos los alumnos del aula hicimos una promesa, realizar el sueño que cada uno debía exponer ese día ante los demás. “Anchorena” sería diplomático, “María Rosa” sería policía, habría médicos, abogados, un pintor, un presidente... Yo juré ser artista, “cantante” y un día regresar triunfando. “Escucharán mi nombre” dije...

Mis padres estaban contentos y me ofrecieron como regalo estudiar teatro. Ingresé entonces al “Club de teatro de Lima”, a seguir un curso con mi hermano que también estudiaba.

- ¡Tristes! – todos debíamos poner gesto de tristeza...
- ¡Te falta expresión!

D’amore me consideraba poco expresivo, tal vez lo era ¿Mi afán por no mostrar nada habría causado mi inmovilidad gestual? Diariamente ensayé cada expresión frente al espejo... Si quería actuar, debía ser “el mejor”, recordaba a mi padre repitiendo “lo que hagas hazlo bien, es mejor no hacerlo si vas a ser mediocre, exígete siempre ser el mejor”. Gregor Díaz nos mostraba como realizar la ficha técnica del personaje... ¿Psicólogos de los hombres para poder representarlos a fidelidad?

Sí, esa era la respuesta. Actuar es eso, escudriñar en el pensamiento, en el sentimiento ajeno y estudiarlo, profundizar hasta entender el por qué de cada gesto, de cada reacción, cada palabra, cada sentimiento y así lo hice, caminaba viendo en cada persona un personaje y buscando sus "por qué", preguntando a cada persona que me lo permitía sus “por qué”...

Así empecé a construir mi propio personaje: “La Actriz”, la chica perfecta y feliz, ¿Por qué? porque el destino no me daba otro camino y dentro de la única opción que creí que existía, yo no podía ser mediocre, debía poder sobrevivir a mi “locura”, debía lograr superar todo lo vivido y ser “el mejor”.

Al año dejé el club de teatro, convencido de que el estudio iba más allá de las prácticas de expresiones, busqué estudiar a tiempo completo a las personas, y entre ellas a la persona más complicada pues debía inventarle una imagen... Yo.

Poco antes de cumplir los diecisiete me inscribí en una academia para estudiar dibujo lineal y artístico.

Era principios de año, cuando el Grupo Arte y Tiempo, decidía hacer un homenaje a mi abuela y empezaban a prepararlo para el primero de Agosto, día de su cumpleaños.

- Quiero cantar una de sus canciones – dije a mis padres.

Ambos recibieron la idea con alegría y empecé a ensayar con un guitarrista viejo todas las tardes, entre él y mi padre lograron hartarme cortándome la canción a cada rato para corregir mi voz, mi afinación, mi expresión, mi manera de decir cada frase musical, todo...

- No puedes mantener una consonante, suena mal, si vas a mantener una frase musical debe ser siempre con una vocal, respira. ¡Estás descuadrada, fuera de tiempo! – el guitarrista jodía con eso.

Me hacía repetir nuevamente la canción, esperando que vuelva a “cometer el mismo error”, no le di gusto.

- No siento nada de lo que dices, pareces de hielo... Si vas a decir “te amo” debes sentirlo y hacerlo sentir - Mi padre jodía con el sentido de las frases, la letra de la canción, el sentimiento que debía transmitir.- ¡Párate derecha! No muevas la mano así, tan abierta se ve mal y expresa desesperación, no es lo que dice la frase de la canción... ¡Suelta los brazos! – mi padre insistía con la expresión corporal y gestual.

¡Una puta canción! Sólo era una y jodieron como si fuera un concierto... Odié esos ensayos, pero no desistí. Yo debía poder subir al escenario y cantar y así comenzar el camino con el que soñaba, pero... ¿todos los cantantes empezaban con maestros tan pesados y exigentes? No lo sabía y realmente lo odié, al paso de los años pude comprender que tuve una suerte que muy pocos tienen.

El día primero de Agosto, con diecisiete años de edad, en la Anea (Asociación Nacional de Escritores y Artistas), ante un auditorio lleno, estrené una de las canciones inéditas de mi abuela. Al empezar tuve terror, no era la primera vez que estaba ante un público, pero era la primera vez que estaba ante mí, luchando por un sueño... Olvidé al público, la ropa, las luces, sólo podía escuchar la música que entraba por mis poros envolviéndome y mi alma cantó, mi voz salía simple, fácil, mi cuerpo, mi expresión, vivían la canción...

Al terminar, el aplauso fue de pie. El guitarrista me hacía señas de “bien”, mi padre lloraba abrazando a mi madre a un lado del escenario, mi abuela orgullosa, en primera fila sonreía, una soprano maestra de canto muy conocida en Lima se acercó a felicitarme diciendo “No necesitas más”, el momento me gustó, llenó mi alma y decidí seguir adelante.

El grupo Arte y Tiempo, siguió haciendo recitales durante un año y yo cantando en cada recital de música y poesía... Me molestaba tener que maquillarme de mujer, vestir trajes largos, controlar la fuerza de mis movimientos naturales para expresar cada canción tratando de suavizarlos.

Lo logré, construí a la dama, a la cantante, al personaje perfecto, aunque al hacerlo sintiera que la música, la esencia de mi canto, fuera disfrazada por una forma que no lograba gustarme.

El nuevo año llegó con novedades, viajaríamos a Ecuador dos meses más tarde, mis padres eran contratados para una temporada de comedias por un empresario dueño de un teatro nuevo. Fui al quinceañero de “La gorda”, aunque menor que yo, era mi única amiga del colegio de “las niñas”, quien también era mi amiga de barrio y no habíamos roto relaciones, ir a su fiesta, era una forma de despedirme del barrio, de ella, de los amigos que nunca fueron mis amigos; En su fiesta apliqué los estudios de baile, que tuve con mi prima en Santo Domingo, bailando con amigos del barrio y uno de ellos me pidió ser su “enamorada”.

Era un chico como nosotros, cuando éramos niños jugábamos canicas en el barrio, lo conocía y sabía que no buscaba dañarme ¿Por qué no? Todos a mi edad andaban en parejas y yo, aunque no sintiera como todos, aunque no me gustaran los chicos, debía luchar contra la locura de sentirme hombre y completar el personaje. Acepté.

Salí tres veces con él, conversamos tonterías de la edad, cursos, clases, sueños, paseamos por el parque de la reserva caminando hasta cansarme y pedir volver, todo normal, tranquilo, pues llevando el título de “enamorado” éramos dos amigos paseando sin mayor acercamiento, hasta que en la tercera cita dijo tener un regalito para mí.

- ¿Regalito? No es mi cumpleaños – dije y rió...
- Ya pues, cierra los ojos para dártelo. – lo hice y sentí sus labios calientes y babosos en los míos.

Apreté la boca. Era mi “primer beso” y se suponía según contaban las chicas y chicos del barrio, un momento inolvidable...

Abrí los ojos para verlo besándome, se esforzaba frotando sus labios en los míos, esperando mi respuesta. Lo hacía con dulzura y suavidad; Pero sentir su bigote afeitado, ver su rostro masculino, me quitaba todo deseo, no pude fingir, lo aparté y con lágrimas en los ojos, mirándolo de frente le pedí disculpas. Intentó disculparse, creyendo que me había asustado, ofendido, no lo sé, le dije que quería ir a casa y todo el camino de regreso me mantuve en silencio, no podía explicarle que yo deseaba ese primer beso con una mujer, que yo era tan chico como él, me despedí rápido y cerré. No volví a salir más con él, di por terminada la relación sin explicaciones que no sabía como dar.

Si lees esto, entenderás porque sucedieron así las cosas. No tenías ninguna culpa amigo. No sabías lo que pasaba y yo no supe cómo explicarte.

...

Mientras mis padres ya en Ecuador arreglaban todo para nuestro viaje, terminé el curso de dibujo lineal y artístico, seguía con el grupo “Arte y Tiempo” haciendo los últimos recitales y los fines de semana me disfrazaba de “hombre” para las fono mímicas de cantantes famosos con mi hermano, momentos que atesoraba.

Por fin llegó el día del viaje a Ecuador, despedidas de la familia, maletas, ilusiones de un futuro incierto por lejano, extraño, diferente como siempre al de los chicos

comunes. Llegaríamos a alojarnos en casa de mi tía, volvería a ver a mis primas ¿Batichica se acordaría de mí? Habían pasado casi seis años y durante esos años demasiadas cosas, heridas al alma que no pueden curarse, cicatrices que habían definido mi carácter parco, tranquilo pero fuerte, resignado pero soñador.

Al llegar el calor de Guayaquil nos abrazó, una tierra caliente y alegre nos recibía, mi tía como siempre guapa y divertida, rodeada de miles de gatos que daban a su casa un olor peculiar, en la puerta mis primas sonriendo, Batichica estaba preciosa, era una luz, una mujer divina con sonrisa y piel de niña, con ojos traviosos, seductores y aires de diva, nos abrazamos, yo no sabía que decir...

- ¡Estas linda! – su frase me congeló...

Estuvimos algunos días con ellos hasta mudarnos a una villa que mis padres habían alquilado, mi querida prima, me obligó a una dieta mortal de lechuga y agua, gracias a la cual perdí en un mes 10 kilos de peso, me tomó como a su hijo, haciendo de mí lo que quiso, cambió mi cabello largo nuevamente amarrado, cortándomelo y peinándomelo como quiso, me vistió y yo dejé que hiciera conmigo lo que quisiera, no podía evitarlo, su presencia a mi lado era todo lo que yo quería, nos quedaríamos en Guayaquil un año, tal vez dos...

Empezó el trabajo en el teatro “Humoresque”, Ella con dieciocho años cumplidos, actuaba en el teatro haciendo personajes pequeños en las obras, generalmente las chicas de servicio, yo con diecisiete años, ingresé a tomar su lugar y ella pasó a hacer la dama joven de las comedias, me gustaba compartir el escenario con ella, verla, reír, conversar, la miraba embobado y ella no lo notaba, nadie lo notaba, yo así lo había decidido y ya podía ocultar lo que decidiera, había logrado dominar mi expresión, al menos eso creía...

Batichica, volvía a darme lecciones, esta vez no eran de baile, me enseñaba a maquillarme, peinarme, arreglarme las uñas, vestirme menos simple, ¡Aprendí!, debía aprender... Las comedias se sucedían unas a otras sin tiempo de descanso y en el teatro éramos, teníamos que ser “las actrices”.

Llegaban flores al final de las funciones al camerino que compartíamos, ella sonreía leyendo las tarjetas y salía rápido después de las funciones a las invitaciones que recibía, yo moría de rabia sonriendo.

- ¡Te salió un enamorado! ¡Un admirador! – me mostraba una tarjeta y unas flores con una gran sonrisa. No sé si cachosa o realmente alegre.
- No me interesa. Seguí limpiando el maquillaje de mi cara para sacarlo.
- Salgamos juntas. Tú vas con él y yo con otro – proponía contenta, mientras se desnudaba para ponerse un vestido y salir.
- ¡No!.

Yo me vestía en un rincón tapándome, poniéndome una camiseta suelta y un jean.

- Ok, como quieras – tomó su bolso y se fue sonriendo.

Saldría con un chico y yo volvería a mi casa a rumiar mis celos y mi suerte al tener que ser la prima, la actriz, la amiga.

Echado en la cama repasaba los minutos juntos, la veía desvestirse de nuevo, pedirme que le cierre un brasiere, o el vestido dejándome ver su espalda desnuda, dejando mi imaginación correr alucinando su suavidad sin tocarla, acariciando suavemente su cuello con mis dedos al abrocharle un collar, soñando besar su nuca sin besarla...

Salía con chicos, pero era mía en silencio, en la caricia de sus vestidos, en el cepillo que me pedía pasar por su cabello, en el labial que deslizaba por sus labios ayudándola con el maquillaje.

La compañía se dividió, mis tíos y mis primas abrirían un nuevo teatro, El "Candilejas" y en el "Humoresque" mi padre estrenaría una comedia musical en la que mi hermano y yo, tendríamos personajes importantes cantando, bailando, actuando...

Era el momento de ver la obra terminada, la imagen esperada, "la actriz", mi prima y yo ya no compartiríamos camerino por algún tiempo. Otra vez, la perdía, lo cierto es que nunca la había tenido.

Mi padre conversaba del tema con mi madre y el dueño del teatro.

- Es una obra situada en 1920, época de Charleston. Se necesita un diseñador de trajes.
- ¿Puedo hacerlo yo? – pregunté.

Tenía dominio del dibujo y había leído mucho sobre teatro así como historia, ofrecí hacer bocetos para que decidieran, en una semana, luego de buscar libros sobre historia del vestido y comérmelos, estudiar de forma autodidacta un libro llamado "diseño del figurín" y buscar en la biblioteca cuanta imagen fotográfica encontré de Guayaquil en los años 20, llevaba propuestas de diseños de trajes para los diferentes personajes, gustaron, tanto el dueño del teatro, como el director (mi padre) estuvieron de acuerdo en que eran buenos y me dieron carta abierta para crear y diseñar todo el vestuario de la obra, luego vinieron las telas para la realización del vestuario, de la que se encargaría la madre de Antonio, un gran actor y amigo, un gran poeta, un artista completo, un compañero inolvidable, con quien compartimos muchas obras, muchos escenarios, noches de juegos y carajillos...

Alguna vez le dije entre cajas "quiero ser hombre", él sonreía con esa forma bromista que lo caracterizaba e imaginando que mi frase sería una postura "feminista" torcía la boca diciendo con tono sarcástico "Nena..." Era imposible decir más.

Su apoyo a mis dibujos fue decisivo para mí y su conocimiento de telas y modas en el Guayaquil del ayer, así como de precios para el presupuesto necesario en aquel momento y todo lo concerniente con la realización del vestuario, fue de gran ayuda para lograr el objetivo deseado... ¡Quería brillar! Que a pesar de mi invalidez física ¡Mi prima me mirara, me admirara, se fijara en mí de alguna manera! Trabajé mucho y con gran ilusión, me probaba a mí mismo hasta donde podía llegar si me lo proponía.

El estreno fue un éxito, grabamos un disco en Feraud Guzmán cantando la música de la obra, “Aquellos Tiempos”, fue la primera obra hecha en Ecuador, que se mantuvo en cartelera más de un mes en aquel tiempo, fueron seis meses de teatro lleno, levantándola porque había un festival de teatro previamente programado que no podía obviarse.

Enterada por mis padres del éxito de la obra y mis diseños, mi bella tía, la modelo, desde Miami me invitaba a estudiar diseño de modas, ella correría con la carrera y yo viviría en su casa, mi madre apostaba por la propuesta de mi tía. Era un porvenir esperado, Yo con 18 años recién cumplidos, viajaría y regresaría si quería, a los 23, siendo diseñador de modas, con un futuro asegurado.

Lo pensé, era tentador, dejar todo por un tiempo y viajar, conocer Estados Unidos, aprender otro idioma y quien sabe, tal vez encontrar la forma de ser yo, de salir del personaje en el que se había convertido mi vida, pero era dejar a mi padre, el teatro, mi secreto amor y dije no, elecciones de las que uno se arrepiente luego, me quedé en Guayaquil cosechando aplausos y fortaleciendo a la “actriz”...

...

Llegó desde México el actor Julio Alemán para dirigir y estrenar una obra. Yo trabajaría con él y por primera vez hice el personaje de una prostituta... Los ensayos fueron un sufrimiento, tenía que decir frases en doble sentido, con desenfado, dando a entender mi “gran experiencia” en asuntos sexuales. ¿Cómo? Era imposible ser psicólogo de ese personaje y comprenderlo, vivirlo. Mi ingenuidad a pesar de todo lo vivido era total y debía seducir con malicia y mucha femineidad al protagonista en el escenario. Julio, como director, tuvo gran paciencia conmigo.

- Mueve las caderas al caminar, contonéate como serpiente, siéntate mostrando la pierna, debes fumar como si lo hubieses hecho toda la vida y al seducir, abrazar, forzar la situación, tomas al tipo de los hombros, lo acercas hacia ti y acariciando su cabeza desde el cuello, lo besas.
- ¿Besar? ¿Cómo?

Le rogué explicarme el significado de las frases que por ser en doble sentido no entendía, le pedí ayudarme y lo hizo, su expresión mostraba a veces tristeza, otras desesperación, me explicó como se da un beso escénico, me enseñó como seducir, pareciendo una mujer de la vida, aprendí a fumar, pasé horas encerrado en mi habitación tosiendo, encendiendo un cigarro tras otro para lograrlo. Caminé por las calles y por la casa todo el tiempo, moviendo las caderas hasta lograr el paso, me senté cruzando la pierna buscando dejar el muslo a la vista, ensayé frente al espejo hasta lograr la risa desfachatada que pedía, la mirada sensual, el porte fuerte de mujer sin escrúpulos concedora de todo en la vida.

Julio Alemán me demostró, no solo que era un gran actor y director, me demostró que era un gran amigo y que sí había gente buena, dispuesta a ayudar y compartir como amigo sin ningún interés personal, algún día grabaré un disco y en él incluiré una de sus canciones, una de las que en las noches de juerga, de casinos, tragos y bohemia en Quito me enseñó... *“Perdida ya la fe, perdido tu cariño, no quiero ya saber con quién o donde estás...”*.

- Se llama “Copas Vacías”... ¡Cántala! Fue escrita para un gran amor.
- Lo haré y ella desde donde esté, sabrá cuanto la quisiste...

Gracias por tu amistad, tu cariño y tu confianza Julio, amigo... Sin darte cuenta me ayudaste a completar el personaje, a "ser mujer" ante los ojos de todos y de esa forma, me diste armas para sobrevivir en un momento de mi vida, en que no tenía más caminos...

"Pueblo chico, infierno grande". Se decían muchas cosas de nosotros, por ser jóvenes y exitosos, dentro del mundo del teatro, éramos maricones y prostitutas. Siempre había un nuevo chisme de algo que habíamos hecho sin siquiera enterarnos, corrían historias de mi prima con "fulano, sultano y mengano", mi hermano con "sansón y los que no son" y yo con el "lucero del alba", según la gente éramos unos perversos que vivíamos entre amantes, orgías, camas y drogas...

No tenían idea de lo que costaba estrenar una obra cada 15 o 20 días. De lo que debíamos estudiar, trabajar, de lo rendidos que terminábamos nuestros días, sin deseos ni de ver televisión, mucho menos de salir a "juerguear", pero el precio de la fama era ése, estar en boca de todos para bien o para mal y debíamos aceptarlo, lo malo fue, que cada quien sabía lo que hacía o no hacía, pero no sabíamos lo que el otro hacía y mis celos y mis dudas sobre mi prima amada, me amargaron el alma, creyendo cuanta cosa dijeran de ella...

- Te escribí un poema... – me sorprendió un día.

En el escenario vacío del teatro Humoresque, una tarde que no había nadie, con un telón triste, silencioso, abierto de par en par para un público inexistente, con una simple luz guía, me leía un poema: "*Pequeña amiga, hermana, amor*"... En él hablaba de esa unión especial entre dos almas que se identificaban como una, yo la escuchaba y las historias contadas sobre ella se mezclaban con su lectura...

- ¡Está lindo... Gracias!.

A los pocos días le escribí uno que nunca le mostré:

*"En ese mismo escenario vacío.
En donde nuestros ojos se encontraron para mirar nuestras almas.
En donde nuestras manos se entrelazaron acariciando una esperanza.
Tus culpas y las mías quebraron las sonrisas
Crearon la distancia rompiendo la calma
Y nos dijimos adiós sin decirlo,
Dejando morir un amor prohibido
Hecho de sueños mudos y de lágrimas".*



La amaba, por ella hubiera dado la vida; Soñaba un renacimiento de mi cuerpo pudiendo ser masculino y poder decirle lo que sentía por ella, pero los días pasaban y el milagro no sucedía, por el contrario, el maquillaje, los tacones altos, las joyas, el caminar ondulante y la sonrisa seductora eran la imagen que debía mantener cada vez mas firme, era una imagen que se hizo rutina, que conseguía cada vez con más facilidad...

Mi padre volvió a enfermar. ¿Una gripe? ¿Un pre-infarto? Tal vez demasiado stress... El caso es que fueron días de caminar silenciosos esperando su recuperación, escuchando la frase: "Cuidado, pueden matar a su padre". Una de esas noches nos visitó mi prima.

¿Recuerdas esa noche en mi casa? Los sillones de un tono naranja fuerte, las paredes blancas, el balcón que abierto dejaba pasar algo de aire para mitigar el calor, el terrible calor... ¿Jugábamos a la botella borracha? ¿Conversábamos? No recuerdo bien. Estaban mis hermanos que cansados se fueron a sus dormitorios y nos quedamos en el sofá sentados uno al lado del otro, solos tú y yo...

- Te quiero... No tienes idea de cuanto te quiero, te amo...

Te lo decía con el alma en las manos y en los ojos, dejando sin querer correr mis lágrimas. ¿Lo recuerdas? ¿Puedes recordarlo?

- Yo también te quiero mi pequeña... – dijiste.

Me abrazaste quedando tu rostro muy pegado al mío, besando mi mejilla con un beso dulce, tierno, largo...

No pude dejar de llorar, me ahogaba, sentía tu piel, tu olor y moría por besar tus labios que rozaba mientras besabas mi mejilla. ¿Lo notaste? Por un instante creí que sí, que también deseabas ese beso, te acercaste mucho, tus manos acariciaban mi cuello, mi espalda, yo te abrazaba por la cintura, mi corazón latía con fuerza, mi alma vibraba como nunca creyendo llegar al cielo.

Solos tú y yo, sin sonidos, ni luces, ni bambalinas, sin amigos, ni hermanos, ni familia, sin pasados, ni presentes, ni muebles naranja, ni piso, ni paredes, nada... Solo tu alma y mi alma soñando, amando...

- No llores mi pequeña – repetías con voz suave en mi oído.

Fue un momento tan largo y tan tierno, tan dulce y tan triste, entonces en tu abrazo, pegaste tus senos a los míos y mi llanto fue mudo y seco, al mirar nuestros cuerpos iguales aunque yo me sintiese diferente, aunque suplicase a Dios mirarme diferente.

No lo resistí, no había esperanza de nada, mi cuerpo no era lo que debía ser, no podía mostrarme ante ti, tú no podías verme detrás de ese disfraz de mujer que me tocó llevar. Mi padre intentaba sobrevivir postrado en una cama, era el momento de dar la vida por amor, el cumplimiento de la lealtad al maestro, perdiendo el yo que sólo yo sabía que existía...

Los sueños se rompían, llegaban a su fin, no pude decir más, no podía ser yo mismo, era para ti, la pequeña, la primita que lloraba tiernamente en tus brazos, para mis padres, el orgullo, la artista, la mujer perfecta ¿Para mí? Un hombre demostrándose a sí mismo su fuerza, encarcelado en barrotes de piel ajena, gritando sin ser oído, bajo una armadura que no permitía ver su alma... Un loco.

Fue el día en que decidí encerrar al pequeño Robin en un baúl para siempre. Un baúl bajo siete llaves, que debía perder con cada lágrima que esa noche limpiaste

de mi rostro, ese baúl invisible que nadie podía ver, que era la certificación de un desorden mental, capaz de hacer mucho daño a quienes amaba, un baúl que debía ocultar en un rincón del corazón, para llorar en silencio, cuando nadie se diera cuenta. Nadie...

¿No te diste cuenta verdad? Era mi muerte amor, la renuncia ante lo imposible, la certeza de no poder nunca ser yo, la decisión del silencio por siempre, la seguridad de no poder jamás demostrarte mi amor, mi corazón, mi pasión. Moría esa noche en tus brazos, agonizando sin tú notarlo.



AVART Ariel Varela
Arte & Teatro



CAPÍTULO

IX

La mujer



AVART *Ariel Varela
Arte & Teatro*



**Albina, nocturna.
Piel solitaria transitando las sombras.
Suavidad que se agrieta en esperas.
Cabellera de sedosas oscuridades
Confundiéndose en la almohada...**

**Por la ventana, el aire húmedo
El silencio cruel de las estrellas.
El tiempo marca el compás de la soledad
En el reloj del invierno que acecha.**

**Por la ventana
se ve la silueta agresiva de la bestia.
La puerta está cerrada.
Siete llaves la cierran...**

**La bestia se aleja buscando su presa
La luna retoma la calma.
Por la ventana
se escurre el aroma frío de la distancia.**

**Albina, nocturna, piel cansada...
Cuerpo golpeado de ausencia.
Duerme la luna congelando el alma.**



AVART *Ariel Varela
Arte & Teatro*





IX

Al año ensayábamos nuevamente “Aquellos tiempos”. Después de cumplir con las obras del festival y los estrenos ya anunciados la repondríamos. Mi carrera por ser “el mejor” era para mí en ese momento lo único importante, lo que debía cuidar, no quería ni pensar, ni sentir, me maquillaba a la perfección, usaba tacones 10 a diario, faldas, escotes, intentaba ver al mirarme al espejo, a la mujer que me gustaría tener para mí...

Secretamente, cuando nadie me veía y me encerraba a pintar o escribir, aprovechaba la oportunidad para no vestir de mujer, para “travestirme” amarrándome los pechos con fuerza, pintándome bigotes ante un espejo y llorar a solas ante lo imposible.

Estrenamos la obra volviendo a ser un éxito de taquilla y aplausos, en esa oportunidad hubo cambios de personajes en el elenco. Gocé haciendo de grillo, bailando y saltando como un chico en el escenario, con frac verde, con el pecho vendado y el rostro maquillado de insecto, no pudiendo nadie saber que “ese” era yo.

Mi prima seguía en el Candilejas con sus padres, cosechando aplausos y pretendientes, según nos contaban, muchos... Se hablaba de escándalos, de vicios, de locura en torno a ella, yo no sabía como acercarme y me alejé más. Nuestra relación se había quebrado y nos veíamos esporádicamente teniendo poco de que hablar.

En el elenco de bailarines había una chica que tenía loco a mi hermano, se moría por ella y no se lo decía, salía entonces con todo el grupo de bailarines a fiestas para acercarse a la chica. Mi padre no lo sabía, ni nadie de la familia y mi padre empezó a temblar haciéndonos saber de su homofobia, sufría con la idea de que su hijo fuese homosexual, al salir a fiestas con los bailarines del elenco, a quienes mi padre llamaba “maricas”.

Entre estos “chicos” había uno muy particular, era un gran bailarín, con una fuerza escénica impresionante, mi padre le daba los bailes más fuertes y por su deseo de actuar, le daba también algunos textos de “macho”. Llamaba mucho mi atención porque apenas salía del escenario después de representar un “machazo”, en el segundo inmediato en que el público ya no lo veía, medio en serio medio en broma, con un movimiento físico, se liberaba del personaje, aflautaba la voz y gritaba “¡Soy Mujer!”.

Sol, la vedette de bolsillo, lo miraba con ternura, eran muy amigos, ella era muy amiga de los chicos del ballet y de mi prima, con quien salía después de la función algunas noches, era una chica muy alegre, siempre sonriendo, con un cuerpo

perfecto, moviendo sus glúteos cuando bailaba el mambo, como lo haría después “Shakira” dejando sin respiración a los hombres del elenco. Incluyéndome a mí, aunque ella no lo detectara.

El bailarín de gran poto, cintura quebrada y ademanes femeninos, era dulce, suave, sonreía como si realmente fuera una chica, su actitud era siempre muy femenina y eso era curioso, porque los otros bailarines, todos gays, tenían ademanes femeninos, movimientos suaves, actitudes de homosexuales, pero no de mujeres como él. Un día me acerqué a preguntarle porque decía ser mujer.

- Porque lo soy aunque no parezca y un día saldré de este cuerpo y lograré parecerlo por completo.

Su respuesta me pareció loca ¿Cómo podría salir de ese cuerpo y tener otro? Era evidente que él sufría como yo de un grado de extraña locura, sintiendo ser lo que solo él podía ver “Un día parecerlo por completo”. Eso era imposible, una total locura, lo más que lograría era un disfraz como yo cuando me vestía de Raphael...

Las salidas de mi hermano con el grupo se hicieron más seguidas, mi padre se encerraba en su habitación y mi madre lo consolaba.

- ¿Qué hicimos mal? ¡Mi hijo! – mi padre desesperaba ante la idea.
- No te pongas así, te enfermarás – mi madre desesperaba ante su salud.
- Tranquilo papito, no te preocupes – le decía yo.

Yo escuchaba y desesperaba pensando lo terrible que sería para él enterarse que yo no era su niña, si la homosexualidad era para él algo tan terrible, peor sería entender que yo no era una mujer a pesar del cuerpo evidente. ¿Estaba loco? ¿Cómo explicárselo?

Terminó la obra y mi hermano seguía saliendo con el grupo, después de esa temporada, iría una comedia corta y volvería a estrenarse una obra musical “La liga de las canciones”, una obra con cuadros musicales de muchos países y sketch cómicos, durante los ensayos de esa obra, mi hermano llevó por fin a casa a su “enamorada”, mi padre respiró aliviado al darse cuenta de que su hijo, sólo se reunía con el grupo de “maricones” por salir con ella... La recibió con los brazos abiertos, estaba feliz, eufórico.

Yo no quise actuar, pedí a mi padre descanso, necesitaba respirar del personaje, tomarme un tiempo para volver a reinventarme, había llegado a hartarme de las poses, el maquillaje, el vacío de mi vida, entonces dejé de asistir al teatro, para empezar mis estudios de pintura con César Andrade Faíni, también decidí dar el toque final a mi imagen y me inscribí en un curso de danza moderna con Esperanza Cruz para formar bien la figura.

Dentro de esa obra habría también una vedette, mi padre aceptó probar a una nueva vedette, amiga de Sol, yo fui a ver esa audición.

La vedette llegó al teatro acompañada por Sol que había pedido por ese casting para ella, era el bailarín del gran poto vestido de mujer, nos dejó a todos sin palabras, era la vedette más sensual de todas, bailaba como mujer, se veía como mujer y no había nada que pudiera decir lo contrario, suplicó a mi padre por la

oportunidad y él no encontró argumentos para negársela, no pudo dejar de reconocer, que aunque no le gustaran los homosexuales, aunque el travestismo no fuera de su agrado, tenía ante sus ojos a una “artista” siendo desde ese momento, la nueva vedette.

Estrenaron la obra con la actuación especial de mi tía la cantante, que llegó desde Nueva York para actuar, Sol, Batichica y mi tía, salían noche a noche formando un trío de amigas al que alguna vez me invitaron... Me negué a pertenecer, yo no podía ser “amiga”, no podía fingir tanto.

La vida me ahogaba, no soportaba la rutina de vivir una vida ajena, la identidad de una mujer, una actriz, una imagen sin alma sonriendo siempre y siendo deseada por cuanto tipo me viera.

Harto de todo una tarde después de la clase de pintura, caminé desde Miraflores a Urdesa y pasé por un puente alto, sería tan sencillo, sólo debía saltar y terminaría lo absurdo de una vida de ruido, luces, aplausos huecos con muecas que se suponían sonrisas... A punto de saltar por ese puente, un anciano apareció a mi lado, no sé de dónde salió, pero estaba ahí cuando minutos antes no había nadie.

- Seca tus ojos, todo tiene una razón de ser.

¿Qué sabía él de mi vida de mierda? Me aconsejaba al ver mi llanto y mi impulso de lanzarme por ese puente.

- “La vida es como una rosa. Despide un aroma dulce y uno camina para llegar a tocar sus suaves pétalos. En el camino hay muchas espinas y las manos sangran y uno cree que nunca podrá tocar la suavidad. Pero un día llegas y el aroma te envuelve y dejas de sangrar... No es tu momento” – diciendo eso se fue. Se perdió por la calle sin voltear.

¿Cuánto más debía sangrar? ¿Acaso un día podría llegar a la rosa? ¿Cómo si la rosa era cambiar de cuerpo? Entraría en un capullo como las feas orugas para transformarme y cambiar el color por alas azules, un imposible... Regresé a casa convencido de que en esta vida, yo debía conformarme con ser una oruga, nunca tendría alas. Nunca podría ser yo.

Mi depresión me llevó a pasar horas sentado en el balcón de la casa, mirando la nada, horas de pedir al cielo un milagro, horas de cerrar los ojos e imaginar que al abrirlos ya mi cuerpo sería mi cuerpo y no tendría que seguir fingiendo, horas de alucinar con series como “hechizada” pidiendo un poder así, imaginando ver aparecer un genio de una lámpara como la de Aladino, aquel que me concediera un único deseo, sólo uno bastaba... Pero al abrir los ojos, la imaginación infantil aún, perdía terreno nuevamente.

Las horas, los días seguían pasando, mirando al espejo la realidad que detestaba, logrando con ese letargo y ese pensamiento negativo, que la mitad de mi cuerpo se paralizara, primero, sólo la pierna derecha, me costaba caminar, dolía, luego dejó de doler y casi no podía moverla, después el brazo, hasta que no hubo movimiento.

Mis padres me llevaron al médico, necesité un sin fin de remedios para lograr que mi cuerpo vuelva a responder, moría en vida, eso quería y lo estaba logrando sin mayor esfuerzo. Por fin los remedios hicieron su efecto y salí de ese cuadro.

- ¿Un psicólogo?... ¡Tonterías! Eso es para locos... – decía mi padre.
- ¡Debes entender que ella tiene un problema y lo necesita!
- ¡No, ningún problema que no pueda vencer... Los psicólogos no tienen idea de nada, solo sirven para cobrar y engañar, yo confío en la fuerza de voluntad de las personas y eso no te lo da ningún psicólogo...!

Mi padre discutía con un médico amigo, los escuché sin que me vieran... Para mi padre, los médicos “en general” eran amigos que sólo debían ser consultados en caso de “urgencia”, cuando la mente no lograra manejar al cuerpo, cuando la enfermedad no se contentara con una aspirina, los psicólogos, charlatanes que decían entender lo que solo quien lo vive puede entender...

Sin que él lo supiera, fui a visitar a un psicólogo, conversé con él durante casi cuatro meses, hasta que el amigo doctor después de mucho hablar (yo más que él) después de muchos dibujos, pruebas y hasta hipnosis, me dijo:

- “Nada es tu culpa. No hiciste nada malo, eras una niña”. - Me recomendó no hablar de mis sensaciones -“Lo natural es que te acostumbres a tu sexo. “Tienes que lograr quererte, aceptarte, asumirme”.
- Doctor, no puedo asumir lo que no soy... -
- “Yo puedo seguir ayudándote con terapia”. “Te gustan las mujeres, es posible que seas lesbiana”
- Doctor, el problema no es lo que me gusta, ¡el problema es lo que soy!
- Uno no es lo que piensa ser, es lo que es. Y sexualmente eres mujer”.

No fui más... Mi padre tenía razón ¿Ayudarme a no ser yo? ¿Podría con terapia arrancarme el alma y sacarme así los pensamientos, ideas, sensaciones de toda la vida? No, ese era mi trabajo, sólo yo podría borrarle el alma; viendo que el camino era sólo uno, no tuve más opción que tomarlo. Volví más “lady” que antes, con un nuevo corte y color de cabello al teatro.

...

Estrenamos un nuevo espectáculo, un show musical con sketch... En el elenco había actores, actrices y cantantes, yo actué en los "pantallazos" (un chiste corto escenificado) y canté como solista canciones de moda, compartí el camerino con una cantante que intervenía sólo en la segunda parte, no era bonita, pero se arreglaba bien y vestía con trajes largos de lentejuelas que dibujaban bien su figura, desde antes del estreno, noté que me miraba mucho, demasiado, logrando causarme incomodidad, fue extraño notar el mismo día del estreno y los siguientes, el placer que le causaba arreglar mi vestuario, acomodar mis maquillajes y quedarse semidesnuda, en bata transparente encerrada todo el primer acto dentro del camerino, esperando que yo entre a cambiarme para cada sketch.

Un día, al final de la obra, al volver al camerino a cambiarme ya para salir, ella estaba a pesar de haber cantado ya, en bata, se acercó inmediatamente para

ayudarme como siempre con el cierre de mi traje y acarició mi espalda, me quedé en silencio, no hice ningún movimiento... Besó suavemente mis hombros, mi cuello...

No era bonita, pero sus caricias me estremecieron, giré hacia ella quedando frente a frente, se acercó y la besé. Mis labios acariciaron los suyos suavemente y entreabrió su boca, mi lengua entonces, lamió su sonrisa y su aliento hasta unirse con su lengua, la piel de su rostro era suave, mis manos bajaron por sus brazos acariciándolos para llegar a su cintura y acercarla más a mí, sus manos acariciaban mi cuello, mi cabello, mis manos subieron a tocar sus senos desnudos bajo la bata logrando en mí una total excitación al sentir su redondez y sus pezones duros que apreté despacito...

No dejaba de besarla y ella no dejaba de decirme “te quiero”, sus manos se deslizaron entonces por mis hombros hasta detenerse en mi pecho y volverme a la realidad... La maldita realidad.

Yo estaba alucinando mi cuerpo diferente mientras la tocaba, tenía una erección en mi miembro imaginario, vivía un momento deseado con el cuerpo que sintiendo mío, no poseía y ella descubrió mis senos para acariciarlos haciéndome recordar que mi cuerpo no era mi cuerpo.

- ¡No! – la aparté.
- ¿Por qué? Yo te quiero... – me miraba asombrada.
- Yo no y esto es un error... – no sabía como explicarle.
- ¡Puedes aprender a quererme, yo te enseño!... – trataba de acercarse.
- ¿No entiendes? ¡No puedo! – me aparté.
- Pero me besaste, me tocaste. Yo sé que te gustaba... – empezaba a llorar...
- ¡Sí, sí...! ¡Sí! Me gustó tocarte, besarte, me gustas... ¡Eres una mujer!
- ¿Y cuál es el problema? –
- Tener yo un cuerpo de mujer...

Se quedó en silencio sin entender, lloraba sin decir nada, me vestí rápido y salí del camarín sin mirarla. ¿Cómo explicarle que al besarla, al tocarla, al sentirla no me sentía mujer? ¿Qué sin tener miembro viril sentía una erección? Que deseaba sus senos contra mi pecho imaginándolo plano? ¿Qué alucinaba penetrarla?

Ese día nos llevaba de regreso a casa un amigo y esperé como todos en el auto a que ella saliera, llevaba gafas oscuras siendo de noche, se sentó a mi lado y durante todo el camino suspiró sin decir nada, yo tampoco hablé. Cuando bajó en su casa, al despedirse, besó mi mejilla diciendo “te quiero”.

No fue a trabajar al día siguiente, no fue más, puso una excusa para ser reemplazada en el espectáculo y así lo hicieron.

Amiga, desde tu punto de vista, no había explicación lógica. Vivíamos una época en que decir que un hombre viviera en un cuerpo de mujer era asumirse loco, chiflado, enfermo de la mente alucinando fantasías. Tuve la mala suerte de nacer con el cuerpo equivocado. Me gustan las mujeres, por eso te besé y de haber sido mi cuerpo acorde con mi mente, no me habría negado a nada... Claro, lo más probable es que tú no me hubieses buscado... Me gustaste, pero no por ser lesbiana como tú. Ojala lo hubiera sido, aunque hubiese tenido que

ocultárselo a mis padres, habría podido enamorarme y vivir esos amores, habría logrado robarle a la época, a la situación, momentos de felicidad, habría resultado en el medio en el que me movía, más sencillo vivir.

Me gustan las mujeres pero para ser lesbiana, hay que ser mujer. Ser homosexual es gustar del mismo sexo, de compartir con alguien del mismo género sexual y aunque mi cuerpo dijera que yo era una mujer, mi alma nunca fue de mujer. En aquel momento ni el psicólogo lo entendió. Tal vez hoy, con lo que se sabe ya del tema, me hubiera podido ayudar. Ojala tú puedas entender... Perdóname.

Las obras siguieron, mis abuelos llegaron a Guayaquil a pasar unas vacaciones, era un motivo de alegría, volvería a ver a mi primer maestro de vida, a mi corrector de poemas, todo fue abrazos y sonrisas con ellos, jugamos nuevamente palabras cruzadas, tutifrutí y ajedrez como cuando éramos niños, todo era armonía hasta un día, que canté mientras pintaba, una canción que sonaba en las radios:

“Hace tiempo que no siento nada al hacerlo contigo, que mi cuerpo no tiembla de ganas al verte encendido, que tu cara, tu pecho, tus manos parecen de escarcha, que tus besos que ayer me excitaban, no me dicen nada...”

Fue un escándalo...

- ¿Qué falta de respeto es esa? ¿Cómo te atreves?
- Es una canción... – no me dejó terminar.
- ¡Pide disculpas a tu abuela por tu vulgaridad!
- ¿Por qué? Yo solo cantaba una...
- ¡Pide perdón!

Mi abuelo era una fiera y mi abuela estaba ofendidísima por la letra de una canción que sonaba en todas las radios.

- ¡No tengo porque pedir perdón! – no me pareció justa su exigencia.

Mirándome indignado, dio media vuelta y se fue hacia su dormitorio con mi abuela, a la mañana siguiente mi abuela me pidió disculparme con mi abuelo por mi “insolencia”, me negué... Al pasar los días mi abuela había olvidado el incidente, mi abuelo no me dirigía la palabra y yo no cedí, no pedí disculpas por algo tan absurdo como cantar una canción de moda, al mes de estadía se fueron de regreso a Lima y mi abuelo no se despidió de mí.

No me sentí culpable de nada, yo solo había repetido un tema que todos cantaban, no creí justo que por ideas retrógradas, me obligaran a disculparme. Hasta ese momento, las cartas entre mi abuelo y yo eran mes a mes, desde ese momento no hubo ni una carta más.

Pasó un año más de teatro, canciones aprendidas de la radio y no dar el brazo a torcer ante las cartas que no llegaron y que no quise ser yo quien reinicie, le tocaba el turno a otra comedia musical “Y jugando, jugando, lo mataron...” Una versión moderna escrita por mi padre, de la pasión de Cristo, yo haría la Magdalena moderna...

Una tarde, a los pocos días de haber estrenado, horas antes de ir a la función, llegó la noticia de la muerte de mi abuelo, murió de cáncer al hígado, causado por su manía de tomar “sobril”, le llamaba así a las pastillas que otros dejaban ya sin uso, las tomaba porque “de algo servirían” y le daba pena botarlas. No nos dijeron nada de su enfermedad antes de ese día, nunca supimos de su padecimiento, de los meses de dolores y angustia en Lima, como buen roble murió de pie, como quisiera un día morir yo, firme, fuerte, tranquilo.

Al saber de su enfermedad teniendo ya muchos años, decidió callar y esperar el momento sin quejas, se fue siendo tan valiente como lo fue durante toda su vida, pero se fue sin darme tiempo de pedirle perdón por no ceder ante lo más importante, lo único que debí valorar, el amor que sentía por él.

Nunca había llorado como ese día, subido en el escenario esa noche, haciendo reír al público, sentía el dolor de la muerte de mi abuelo ajustándome el espíritu, recordándome mi silencio y mi terquedad, sintiéndome malo, orgulloso, egoísta por no haber aceptado su edad como excusa para eso que consideré “injusto” y que en ese momento no tenía ningún peso... Lloraba sin lágrimas, sin ruido, escuchando las risas de la gente que desde la platea disfrutaba de la “actuación” ignorando mi pérdida. Estaba acostumbrado a perder los sueños, a perder el amor, la ilusión y disfrazar mi rostro, mi voz, mi cuerpo del personaje requerido, pero ahora el dolor peleaba con el profesionalismo, perdía al maestro, al amigo y lo perdía sin haber podido decirle cuanto lo amaba, con el rostro maquillado de sonrisas.



AVART
Ariel Varela
Arte & Teatro



CAPÍTULO

X

Sociedad y sexo



AVART *Ariel Varela
Arte & Teatro*



**¿Escuchas?
Es esa música extraña una vez más
Su oscuro embrujo
quiebra el alma hecha de cristal...**

**Se rasgan los tules que aparentaban
un cielo primaveral
Muerte de la luz, de la risa,
de esa tontería llamada felicidad**

**El escenario es brillante
Deslumbra las miradas
que no saben mirar
El invierno cubre los cuerpos
de los inocentes que quieren soñar**

**Besos, caricias, lágrimas, fuego,
Ilusiones rotas, pasado, nada más...
Danzan en la noche negra
los fantasmas de la eternidad**

**Cae el poeta rendido en el averno
Sus letras no responden, empieza a llorar
Llegan los cuervos a cubrirlo de besos
Lo arañan, lo muerden
Ahogan su paz**

**Muerte de todas las ideas
Las fantasías chocan con la realidad
No hay razones para las esperas
Todo es desierto
Vacío mortal**

**Ya no hay estrellas cruzando los cielos
La luna no quiere brillar
No hay colores pintando los versos
La paleta gris solo sabe ensuciar...**

**Suena un violín, se estremece a lo lejos
¿Llora? ¿Ríe? ¡Qué más da!
¿Día del amor?
Mentira de un momento,
Falsa máscara de la soledad...**



El director musical de la obra era una buena persona, un buen hombre que se enamoró de la Magdalena durante las grabaciones de la música. Estuvo en casa cuando llegó la noticia de la muerte de mi abuelo, durante la función entre cajas mirando el disfraz y luego al final de la misma, viendo el derrumbe del artista, trató de consolarme, no había consuelo, había dolor y culpa, más culpa, siempre la culpa acompañándome, culpable de no ceder, culpable de no aceptar lo que los demás dijeran y dejar que la vida tome sus decisiones, culpable de no saber conformarme... La Magdalena decidió entonces intentar ser mujer, no sólo en el escenario.

Tenía que buscar la forma de aceptar mi suerte, de corregir mi “espíritu rebelde”, de no volver a causar daño a ningún ser amado por la terquedad de mis “ideas”, de convivir con mi cuerpo y que éste lograra gustarme no solo como la imagen que yo pudiera desear de una mujer.

¿Qué era yo? Debía descubrirlo, tenía cuerpo de mujer y me sentía hombre, me gustaban las mujeres y no podía estar con una por tener el cuerpo que tenía, luego no era lesbiana, si mi cuerpo era lo correcto, mi mente estaba enferma y debía luchar por curarme para lograr ser de alguna forma feliz, empecé a recibir las visitas del músico en mi casa, visitas en la sala, en el sofá anaranjado, a oscuras.

El primer beso... Un beso suave, tranquilo, no abrí los ojos, no quise ver su rostro, busqué imaginar que era suave con dificultad por su barba, el beso no fue tan terrible como creí, no me gustó pero pude tolerarlo, usé como en el teatro, el “beso teatral”: pegar los labios, entre abrir la boca y mover un poco el rostro, luego todo era cosa de aguantar un rato el movimiento de su lengua y tratar de imaginar que no sucedía, abría mi boca y dejaba que la lengua de mi compañero se mueva a su manera sin ningún placer...

Aún no entiendo que no lo notara, que ninguno notara lo poco importante que resultaba para mí un beso, los evitaba, pero estos se tuvieron que dar en diferentes oportunidades con el músico durante el corto tiempo que duró la relación... Llegaron las caricias, el cuello, los brazos, yo permitía todo, necesitaba llegar al fondo, saber si podría sentir, si lograría ser la mujer que debía ser, el día que llegó a tocar mi pecho supe que resultaba tan absurdo como tocarme un cabello, no sentí nada.

Por alguna razón mis pechos resultaban insensibles a las caricias y resultaba fastidioso sonreír viendo como una mano lo amasaba sin ningún sentido. El aceptar que él tocara mis pechos sin oponer ninguna resistencia dio pie a caricias más íntimas... Cuando estas llegaron, nuestra relación de amigos y amantes de la música, había crecido y sentía por él, un cariño especial, reíamos con anécdotas de música y teatro, era un amigo bueno con quien compartir una inquietud artística

y ¿por qué no?, momentos de intimidad que me ayudaran a querer mi cuerpo, a sentir... ¿Qué podía ya perder?

Vestidos, sobre el sillón de la sala, metió su mano dentro de mi pantalón de algodón lycra y lo permití, una mezcla de miedo e incertidumbre me invadían, desde mis quince años no había vuelto a tocarme. Después del encuentro con mi amiga lesbiana había logrado bloquear por completo el deseo y no sabía si después de tanto tiempo de insensibilidad podría sentir algo, el temor como antes, propició mi humedad.

Confirmé entonces que el miedo, era el principal conductor de mi lubricación, él fue delicado en su caricia, pasó suavemente sus dedos por mi sexo y al notar mi humedad, siguió acariciando mi clítoris seguro de mi deseo, se concentró solo en esa parte y siendo el punto que lograba mi excitación, me dejé llevar cerrando los ojos, imaginando que mi pequeña trompa de elefante era acariciada hasta llevarme al orgasmo.

No intentó siquiera penetrarme con su mano y lo agradecí, mi sensibilidad se centraba en el clítoris, sólo ahí. Las caricias se repitieron en cada visita y yo decidí sentir, cerrar los ojos, abandonarme a sueños inconfesables y dejar que su mano me recuerde que existía, que yo también era un ser humano con sensaciones físicas, aunque mi cuerpo no fuese perfecto.

Mi hermano se casó siendo su boda motivo de alegría para todos, hubo fiesta, risas, música, baile, mi padre brillaba orgulloso, mi madre, lloraba de ternura ante su hijo hecho hombre, yo gocé con su felicidad... Las comedias seguían, con ellas los éxitos, el público interviniéndonos por las calles en busca de autógrafos, los chismes de los periódicos amarillistas comentando cosas no existentes y el dinero que cada vez era más, los teatros siempre llenos daban sus frutos económicos y estos se evidenciaban en nuestros bolsillos, capaces de despilfarrar la plata sin pena.

Mi relación con el músico siguió un tiempo más, éramos sobre todo buenos amigos y compartíamos el amor por el arte, hasta el día que me invitó a salir fuera de casa, un paseo a un club, le dije que preguntaría a mis padres... No lo hice, no hacía falta, yo ya había decidido no ir, no quería de ninguna manera exponerme a un encuentro íntimo que fuera más allá de sus caricias sobre mi clítoris, no quería ser penetrado, no me interesaba sentir un pene dentro de mí, no quería un encuentro sexual "completo", no me importaba su placer, sólo el mío y la relación terminó al poco tiempo... No era completa, no podía serlo y yo no quería dar más.

Tal vez entiendas ahora, porque nunca pagué esa "deuda" que dijiste años después que nos teníamos. Te quise y te quiero como se quiere a un gran amigo. Eres un hombre bueno y admirable, pero yo no era lo que tú creíste e intenté ser.

Siguieron muchas comedias y obras serias, festivales y musicales, no podría precisar cuantas obras de teatro estrené, fueron muchas y la memoria no me da para tanto. Tuve la suerte de compartir el escenario con grandes artistas, considerados "estrellas" internacionales, un día vi fascinado un espectáculo de

pantomima, un viejo que solo en el escenario, sin una sola palabra lograba dejar boquiabierto al público y por supuesto a mi...

Hizo solo dos funciones, asistí a las dos, hizo un pequeño taller de tres días, ocho horas cada día. Asistí... Fuimos pocos alumnos, no recuerdo quienes, unos seis como mucho, el viejo mal hablaba el castellano y tenía a su lado un traductor, sin embargo no le hacía falta, fue una experiencia fascinante. Ese pequeño taller de pantomima me abrió las puertas a todas las posibilidades de expresión en mi cuerpo, lo admiré, pero a pesar de gustar de la lectura, no era muy amante de la investigación y no veía noticieros, ni leía periódicos o revistas y por ello aún era ignorante sobre muchos temas, sobre muchos personajes... Años después recordándolo, pregunté a mi padre el nombre del viejo: Marcel Marseau... ¿Alguien creería lo sucedido?

El tiempo siguió su marcha y mi imagen de actriz subía, ya sabía que podía sentir tocándome y no me hacía falta una mano ajena para hacerlo, la mía bastaba... Ya no había marcha atrás, el personaje era para todos como debía ser.

Un nuevo festival internacional de teatro se haría en el Humoresque y entre los grupos a presentarse habría un grupo argentino, para completar el elenco un "primo" mío en tercer grado, viajó desde Lima a Guayaquil.

Era mi primo el antipático, el que vivía jodiendo en Lima por "mi gordura", nos unía un cariño familiar de muchos años... Él de 18 o 20 años construyendo maquetas de barcos que un día diseñaría para echar al mar y tocando la guitarra para entonar canciones de Serrat o sambas argentinas, saludaba siempre con aires de superioridad cuando mi hermana mayor y yo, llegábamos a su departamento en San Felipe a visitar a su hermana menor, prima cercana, hija de mis tíos productores de comerciales y muy amiga de mi hermana. Ella nos invitaba algunos fines de semana para compartir noches de guitarra con sus amigos en los jardines de San Felipe...

Bueno, la invitada era mi hermana, pero mi pasión por la música de esa época "hippie" era total y aunque con diez años no fuera mi música, ni mi época, la disfrutaba tanto o más que el grupo quinceañero que a la luz de la luna y los faroles hacía círculo sobre los jardines para entonar canciones nuevaoleras que aprendí... *"Por qué se fue y por qué murió, por qué el señor me la quitó..."*

Mi primo llegó, trabajó en el festival y se fue, durante su estadía se alojó en mi casa y era evidente su gusto por algunas de las chicas del ballet que ensayaban por las tardes para la obra que seguiría al festival, conversamos mucho, era como yo, un amante de la lectura y había asistido a mi abuelo en sus momentos finales.

Yo leía en aquel momento por tercera vez "Cien años de soledad", había quienes me decían que la novela era muy densa y tediosa y se habían quedado en unos pocos capítulos, yo sentía que me identificaba con ella y la releí tres veces... Mi primo se fue y regresó a los dos o tres meses ¿Le había gustado Guayaquil? Por alguna razón, su prima había despertado su interés...

Cuando él regresó hacíamos un Vaudeville francés en donde me tocaba recorrer el escenario en baby doll, mostrando las piernas y la figura trabajada a la perfección, sensualmente femenina. No sé si se enamoró de “Emily Barber”, el personaje del Vaudeville o de la “prima” amante de la lectura, las discusiones parejas, la filosofía, la pintura y el silencio...

Buscó iniciar una relación más allá de la amistad o la familiaridad, yo, queriéndolo mucho desde temprana edad como al primo antipático que construía barcos en miniatura y tocaba “Zambas”, acepté esa relación esperando que fuera el camino correcto para por fin sentirme la mujer que “debía ser” y salvarme de mi locura y lograr ser feliz.

Cada mes, él viajaba a Guayaquil por una semana, era un viajero al estilo antiguo, romántico y yo admiré esa acción, de haber sido como él, de haber nacido con el cuerpo correcto, habría hecho lo mismo por conquistar a una mujer... Los comentarios de sus visitas empezaron a darse en el medio teatral y tanto el público como mi familia vieron con buenos ojos esa relación, las cosas empezaron tranquilas, una relación amical que siguió con besos, otra vez una barba... Otra vez disimular para evitar los besos, luego como era de esperarse las caricias hasta que al notar que podrían ser más íntimas le conté que había sufrido una violación, no le di detalles, no valía la pena, lo lamentó y prometió ser cuidadoso.

Sabía por conversaciones entre actrices y bailarinas en los camerinos que la mayoría de las mujeres no obtienen orgasmos y que esa mayoría finge tenerlos con gemidos que hagan al macho creer que ella muere de placer, la mayoría de ellas dice haber llegado al clímax sin llegar, mienten respecto al sexo como una tradición heredada y supuestamente eso era lo correcto.

Dudé... Sabía que tener sexo con otro hombre no me mataría, no lo deseaba, no era lo que quería, pero era necesario para sobrevivir como “la mujer perfecta” y acepté la idea de tener una relación más íntima con él, sabía que no podría disfrutarlo, pero no era lo más importante, lo quería mucho y con cerrar los ojos e imaginar que no sucedía podría evadir el momento, era mi turno de cumplir como lo hacían “las mujeres”, con el cuerpo que me había tocado en suerte y fingir orgasmos. Mi turno de lograr la perfección del personaje y mentir.

No había más caminos, no podía romper el teatro armado para sobrevivir y matar a mi padre con una hija que en realidad era un hijo sin cuerpo, mi madre adoraba al primo, yo también, lo quería y admiraba por ser el viajante que yo alucinaba ser, de alguna manera vi en él, parte de lo que yo hubiese querido ser y no pude ser, tampoco sabía como explicar lo que me sucedía y de poder explicarlo, no sabía si terminaría mis días en un sanatorio mental como casi le sucede a alguien muy amado en mi familia... Era mi única oportunidad de intentar aceptar mi cuerpo y ser feliz. Formalizamos nuestra unión ante los ojos felices de mis padres.

Hubo un matrimonio, firmas, sonrisas, lágrimas, hubo una iglesia y un traje blanco, hubo un auto adornado de flores estacionando frente a esa iglesia en Guayaquil y un desfile por un pasillo largo ante los ojos de una sociedad, de un público complacido, hubo un sacerdote hablando en un púlpito palabras que para mis oídos no tenían sentido, hubo un momento muy largo de rodillas leyendo frases inútiles

en ése altar, hubo una fiesta para celebrarlo, un bouquet que se lanza, ligas que se sacan y se ponen, un smoking, y champagne para alegrar la fiesta a la que fue mi prima preciosa con un vestido negro, fiesta en la que se emborrachó y reía y lloraba amenazando a mi primo con matarlo si no me cuidaba...

Cuidarme... Como si existiese alguien que no fuese yo mismo pudiera hacerlo, como si me importara, como si alguna vez hubiese sentido esa necesidad, yo que solo pensaba en cuidar, en complacer a mis padres, en proteger... En esa fiesta una vez más lloré sonriendo, por tener que vivir en un cuerpo ajeno, simulando delicadezas...

Minutos antes del matrimonio al que fueron todos los amigos y admiradores del público, mi hermana mayor me encontró en la habitación de la casa llorando, con un vestido blanco, mirándome al espejo, a un terrible espejo de cuerpo entero que mostraba una imagen completamente irreal.

- ¿Qué tienes? ¿No lo amas?
- Lo quiero, lo admiro, es como un hermano para mí, pero no voy a poder con esto...
- No lo hagas, dile que no y no cometas el peor error de tu vida.
- Es tarde, los invitados llegaron, mis padres están felices, él me ama.
- Di que no... – ella angustiada trataba de evitar mi “error”.
- No puedo, lo quiero mucho y debo intentar de alguna manera ser feliz, no tengo otro camino.

No creo que lo entendieras hermana, él era el hombre bueno que cualquier chica hubiese querido por marido. Era el sobrino más amado por mis padres, mi amigo, mi primo querido a quien no podía herir porque tampoco podía explicarle mi tortura al saberme extraño. A ti tampoco podía explicártelo, ni a mí mismo... ¡A nadie!

Sequé mis lágrimas. Reinventé mi sonrisa y seguí adelante intentando adaptarme a la vida que en aquel momento debía vivir.



AVART
Ariel Varela
Arte & Teatro



CAPÍTULO

XI

Intentos



AVART *Ariel Varela
Arte & Teatro*



Cae la noche a cubrir toda luz posible
Y el silencio ya no es buen amigo.
Rasgo la vestidura blanca
y salgo a beberme la noche...
Que ría la luna a la distancia.
Que las estrellas caigan de los cielos.
No voy a pensar, no voy a sentir.
Voy a ahogar los lamentos
en las risas de las sombras.

Llego con el alba
La noche muere embriagada.
Música, risas, ruido, quedan
en las horas oscuras que se acaban.

Escribo, escribo y no siento nada.
Los labios adormecidos, la mente obnubilada.
Las voces del silencio
que ya no alcanzo a escucharlas.

Porque ahogué en las copas
los años de mi presencia.
Porque a pesar del ruido,
los cuerpos que te envuelven y te besan
No pude dejar al olvido tus ojos
Tus palabras tiernas.

Estoy sin remordimientos
Sin alegría ni pena.
Estoy sin tiempo
Me emborracho en las ideas
Y me entrego a ti
Pidiéndote que me mientas.



Ya no importan las verdades
No importa que no me quieras.
Solo déjame amarte con el cuerpo
que en la distancia quema
Con el alma que besa...

Todo es laberinto
que se mezcla en mi conciencia.
Río y lloro al unísono y nada me toca.
El alma calla y tiembla...
Porque me bebí en una noche
el llanto de la luna y las estrellas.



Yo quise comprar un perro para ser compañero de la vida en pareja, creía que no podría concebir nunca un hijo, así lo esperaba, con esa idea me explicaba el no haber quedado en cinta cuando sufrí las “violaciones” y me aliviaba pensar que sería así, que no tendría que pasar por un estado de preñez, que no tendría que soportar el castigo de vivir una maternidad, realidad femenina que rechazaba por completo en mí.

El perro era según yo, el hijo que nunca tendría y quien me haría mantenerme firme, responsable en esa unión que me salvaría de mi mente extraña, de mi “locura”, unión que podría brindarme una felicidad tranquila, madura, calmada.

¿El sexo? Trataba de imaginar que él era yo, cerrar los ojos y huir sonriendo de la humillación que sentía al asumir la posición femenina... Él quiso una mecedora y un departamento con aire acondicionado para soportar el calor, esa convivencia en Guayaquil duró muy poco y viajamos rumbo a Buenos Aires en busca de un porvenir mejor.

Vivimos un mes más o menos en casa de la madre de él, ella asumió el deber de enseñarme a ser “esposa”, aprendí a cocinar, la madre de él me enseñó desde como cortar un bife y freírlo en su propia grasa, hasta la preparación de la pasta para los tallarines, aprendí el arreglo de una casa... Cosas que mi madre por más que lo intentó no logró inculcarme, por ser para mí poco importantes.

No podía, pretender que naciera en mí un estado detallista y delicado ante las cosas del “hogar” era pedirme demasiado, estar pendiente de cosas como un tapete sobre una mesa o un adorno, ir al mercado y diferenciar las verduras para comprar la mejor, dando mil vueltas, tocando verdura por verdura y regateando, todas cosas insoportablemente aburridas, tediosas, detestables...

Con mi suegra, vivía una chica joven, una sobrina de ella muy alegre, universitaria que a pesar de estudiar y trabajar daba importancia a temas como la moda, la tela “equis” para la faldita “equis”, el color del cabello o las uñas, los vestidos en las tiendas, los paseos por esas tiendas, ella era la reafirmación en persona de lo que yo nunca podría ser, todas las cosas que hacía, decía, pensaba, cosas propias de las chicas, las hacía con total naturalidad.

Me di cuenta que por más disfraz que me pusiera, jamás lo haría como ella, a pesar de que mi propio cuerpo fuera un disfraz, no existía disfraz para mi alma.

Al mes nos mudamos solos a otro departamento en el mismo edificio, la relación amical con mi “esposo” bajó... Él, como “hombre del hogar”, salía a trabajar y regresaba cansado y estresado. Yo, como “ama de su casa”, pasaba las horas en el tedio de una vida suave, el menú del día como tema de conversación y una casa en orden que deseaba mandar a la mierda a cada instante, mi compañía era un perro que escuchaba sin entender mis reclamos ante la vida perfecta de mujercita que me tocaba vivir, en estado permanente de stress.

Una de mis tías, hermana de mi padre, vivía en Buenos aires, en algún momento quiso conversar conmigo, sacarme más de un saludo y una sonrisa silenciosa, mi suegra me trató como si fuera mi propia madre, trató de ayudarme a ser una “buena mujer”, intentó ser mi amiga, mi primo hizo lo que pudo para salir adelante con la “responsabilidad” de ser el jefe de una familia.

Me fue imposible explicarles el por qué de mi descontento, de mi pena, de mi silencio, de mi soledad a pesar de ellos... Yo mismo no era capaz de precisar en palabras ese por qué y sin explicaciones, sin razones lógicas que pudieran entender callé cerrándome en mí mismo, reclamándome a mí mismo no ser capaz de lograr sentirme mujer.

A los tres meses de haber llegado a Buenos aires, yo regresaba hacia Quito a trabajar con mis padres en una temporada de teatro de un mes, quería profundamente a mi primo, pero no podía soportar vivir como “la mujer” de nadie, cuando pasado el mes me llamó para que regrese, le dije que no volvería sin poder explicarle el por qué.

Creí que podría ser feliz, que podría luchar contra mi sentimiento masculino y ser lo que “debía” ser... ¡No pude! No fue falta de cariño, quise a mi primo y a su madre mucho, ¡Los quiero! No fue como alguien dijo que pensaron, no me había metido con “otro tipo” como alguna vez creyeron.

Fue que YO era un “tipo”, fui yo que buscando vivir, moría... De haber podido explicarlo, algo imposible para mí en aquel tiempo, ¿lo habrían entendido?

...

La etapa en Quito a pesar de las dificultades vividas fue de limpieza interior, seguí sin hablar, evadiendo las preguntas de todos, sin contar nada intentando perdonarme, hubo giras por todas las provincias del Ecuador y volví a retomar la imagen de la actriz, pero esta vez con un aire de dureza, de frialdad completo, más que nunca debía usar un escudo contra todo, era la única manera de lograr la soledad total. Aquella que hiciera posible que mi tiempo, todo el tiempo, fuese para buscar una razón de ser, de existir.

Me volví un monje, un ser sin cuerpo, el cuerpo era simplemente un vehículo para caminar y la imagen de este cuerpo era como debía ser, la de una mujer exitosa, un “sex symbol”...

Yo no era esa imagen, yo era mente, energía buscando el porque de cada alma, de mi propia alma, tratando de entender a los demás y así de entenderme. En esa

etapa de interiorización en el porque de todos, descubrí que mis padres, no eran mis padres, eran seres humanos como yo, que habían luchado para salir adelante en la vida como luchaba yo, eran mis padres porque así les tocó, pero eso no los convertía en súper héroes infalibles. Descubrí que cada persona a mi alrededor era como yo, tenían problemas, luchaban por existir igual que yo, cada uno con su propio mundo, cada uno con mil preguntas sin respuestas, con máscaras, con soledades, con dolores tal vez mas grandes que los míos, tal vez no, pero dolores al fin.

Por fin entendí el verdadero significado de la palabra amor, entendí que nadie es Dios, que todos podemos ser ángeles y demonios al mismo tiempo, todos buenos y todos malos...

Con el pretexto de la pintura, empecé a frecuentar bares para ver lo más bajo de las personas y plasmarlo en las imágenes de mis cuadros, me sentaba cual Toulouse Lautrec a observar y dibujar expresiones, rostros, miradas... Conversaba con algunas personas, muy pocas, sobre todo mujeres que acostumbradas a la vida nocturna vendían sus cuerpos, algunas por "necesidad" según decían, otras por facilidad de obtener mucho dinero con el único esfuerzo de abrir las piernas sin plantearse ningún problema.

Descubrí que el ser humano huye de la investigación personal, que no se hace preguntas internas, que teme descubrirse y no se plantea por qué es de una u otra forma, que los niños no suelen plantearse como yo desde pequeños, problemas de identidad, que un hombre se sabe hombre y se ve hombre desde niño y no se pregunta siquiera porque es hombre o que significa serlo, que cada quien nace, crece y simplemente es, con el cuerpo que le toque, al menos la mayoría.

Descubrí también que no todos tienen sueños o que los sueños dependen de la imaginación y fuerza interior de cada quien. Así como algunos sueñan con imposibles, otros sueñan con algo tan simple como un auto, una casa y un perro, sin preguntarse si hay algo más.

Al principio, desprecié a quienes se limitaban a los sueños mediocres según yo o no soñaban, luego investigando sus raíces, sus motivos, sus impulsos, aprendí a valorar sus sueños, cada quien sueña con lo que puede visualizar y cada quien visualiza lo que su alma, su entendimiento, su conciencia, su energía, su evolución le permite soñar.

Y empecé a ver en cada persona un hermano, un igual, en cada niño un hijo, en cada viejo un padre, en cada vida, un motivo.

Empecé a sentir el alma de cada ser, de cada cosa, a ver su verdadero color, su luz y su oscuridad, su energía, su fuerza y amé... Amé a cada niño, viejo, hombre con quienes compartí sus sueños y mi silencio.

En esa etapa regresamos a Guayaquil y hubo una propuesta de trabajo muy interesante. El colegio de abogados, necesitaba escenificar una historia para muestra de un caso polémico que sería un examen final de un grupo. Mi padre escribiría el libreto, dirigiría y actuaría, se escenificaría un juicio, el juicio al personaje que mi padre representaría, el juicio a "Camargo". Un violador asesino

para el que se pedía pena de muerte, los actores serían los mismos abogados a graduarse, haciendo de abogados, juez, jurado, los testigos actores y actrices contratados.

Me apasionó la idea, acompañé a mi padre en la etapa de investigación, escribiendo con él el libreto, aprendí así las pautas para escribir una obra teatral. Leí todos los documentos legales reales, que fueron puestos a nuestra disposición por los abogados, vi las fotos de los crímenes, leí las declaraciones de “Camargo” de los testigos, todo.

Escribimos la obra y el final no tuvo final, decidimos dejarlo a criterio del público. Se pedía la pena de muerte, pero siendo “Camargo” un asesino en serie sin compasión, un pedófilo que atacaba niñas en etapa escolar y mujeres jóvenes sin defensa, un hijo de puta que violaba y mataba a sus víctimas enterrándolas todas en la carretera, era también un hombre desquiciado que de niño fue violado por su propio padre, que gritó pidiendo ayuda a su madre quien callaba por no contradecir al “marido”; fue un adolescente golpeado, humillado, usado sexualmente por el padre y los amigos de este en sus borracheras, fue un enfermo que creció odiando al mundo, a su padre, a su propia imagen de hombre y a su madre en cada mujer que mató, en cada niña que violó al no poder acercarse nunca de manera normal a una niña cuando niño o a una mujer, como hombre.

La etapa de investigación del personaje fue enriquecedora para mí, bajé a lo más oscuro de la mente humana, a lo más sucio y ruin, a lo más triste y doloroso y odié al violador asesino y amé al niño destruido y comprendí que todo ser humano nace igual, que somos nosotros mismos quienes vivimos destruyéndonos, que todos tenemos derecho al perdón.

Entonces sonreí y perdoné a mis padres por no darse cuenta de lo que yo vivía, perdoné a mi amada prima, por no poder verme internamente, me aferré al amor que no se puede tener, decidiendo amarla siempre en silencio sin esperar que pueda mirarme, perdoné al teatrero, por estar loco y herirme al no entender que yo no era lo que me obligó a ser.

No me sentí nunca una niña, nunca una mujer abusada, ser violado sexualmente para mí, fue un deshonor, una humillación, un abuso a mi amistad y mi confianza de niño, nunca una marca de debilidad o afirmación de femineidad, mucho menos un trauma que me incapacitara para desear el sexo. Perdoné a la naturaleza por el error de mi cuerpo y me perdoné a mí mismo por no ser capaz de aceptar la suerte que me había tocado y herir a terceros sin querer.

Volví a reinventarme abrazando con fuerza mis lecturas y movimientos esotéricos y decidí trabajar en lo que podía y sabía hacer: “el teatro”. Siendo siempre la actriz perfecta ante los demás, pero siendo yo en mi soledad, en mi vida privada, yo en mi conciencia y mi alma y ser un yo siempre dispuesto a amar y dar todo a los demás, sin sueños personales, sin cuerpo.

Empecé una etapa de teatro para niños escribiendo, dirigiendo y actuando, estrenando en 1986 la primera obra de mi grupo “El cazador arrepentido”, en el teatro de la Casa de la Cultura de Guayaquil; Mi grupo de teatro para niños llevó de

nombre “Los Chipustes” recordando que mi abuelo me llamaba así de pequeño, porque en Guatemala la palabra Chipuste significaba “cosa gordita y pequeña”.

Diseñé el vestuario del grupo, compuse canciones didácticas de interacción con los niños que yo mismo cantaba, aprendí a coser, para tener un vestuario mágico de animalitos, los Chipustes eran mascotas que jugaban con los niños. Descubrí que el público más exigente y por lo mismo enriquecedor para un actor eran los niños, quienes no se tragaban el cuento si no era completamente creíble.

Lo disfruté, pude ser Romeo en “Ronroneo y Maulleta” versión musical que escribí de Romeo y Julieta para niños, gatos que peleaban en los tejados luchando por su amor, reviví las peleas de espadas con mi hermano, estudiando esgrima, fui duende, mago, bruja y cuanto personaje de cuento hacía falta y acepté trabajar con mi hermano y su grupo de teatro para niños en otro horario, escenificando a los “súper amigos”. Siendo el capitán América o Siendo Robin en el teatro Candilejas, logrando que el público se pregunte “¿Quién era ese muchacho?”.

Convertí el teatro en mi templo, mi imagen de mujer en mi túnica, mi sotana, mi dedicación al trabajo de los personajes en mi sacerdocio, mis canciones, mi voz, mi expresión corporal, mi salida al escenario en mi forma de amar, en mi entrega a un fin más allá del sueño personal, la alegría de los niños, la risa de los padres y amé mi camino, ese camino que me daba como a mi padre, un escenario como púlpito para predicar sobre el amor y la justicia en mis textos, sobre la alegría y lo bueno de la vida y los sueños.

Las obras siguieron y los años pasaron, uno, dos, tres. Sabía que no podría exteriorizar mis deseos, mis sensaciones y decidí no mirar a nadie. Ser lo que debía ser sin sentir. El personaje era ya perfecto. Había logrado bajar mucho de peso, con 48 kilos y una figura de gimnasia y aeróbicos, era la mujer que yo miraría. Aquella que llamaría mi atención por la calle sin remedio...

Pero no era suficiente... Eran años de soledad, de vacío en la cama, de un cuerpo sin caricias y manos frías sin acariciar a nadie y mi naturaleza animal nada fría, naturaleza que me llevaba noche a noche, en silencio y a escondidas a tocarme hasta llegar al orgasmo alucinando a mi lado a una mujer inexistente, me exigía despertar y sentir.

Entonces llegó la televisión, llegó con la propuesta de un personaje en una teleserie de “Ecuavisa” “Una mujer” y acepté, era el papel antagónico, la mala de la película, una loca “rockanrolera” capaz de pisar a su propia hermana para lograr sus fines. En esa etapa de teatro y grabaciones, resultó muy difícil tener un espacio de soledad y silencio donde poder meditar y reencontrarme con mi alma, el stress, la preocupación por cumplir ganaban y el cuerpo al fin y al cabo animal, humano, expuesto en camerinos a mirar cuerpos sin tocar, me pedía una tregua, un momento de placer piel a piel, de respiro a tanta soledad y austeridad.

Dentro del medio teatral y televisivo, había muchas “compañeras” de trabajo que despertaban mi interés y yo debía poder mantenerme firme sin mirarlas cuando se cambiaban los trajes en los camerinos o lucían pantalones provocativos como el que lucía yo en la teleserie; Era una tortura ver a la protagonista desnudar su cuerpo

sin imaginar el trabajo que me costaba no mirarla, no alucinar tocarla... Era desesperante fingir serenidad ante la sonrisa de Caro y su conversación alegre... Imposible mantener la vista en su hermoso rostro sin desviar la mirada a sus prominentes pechos sin temblar... No podía explicarles que era un hombre, era imposible que una mujer me mirara como yo quería ser mirado, como lo que siempre fui y sin embargo, mi alma, mi cuerpo, mi mente gritaban ante la necesidad de ver, tocar, amar y sentir amor...



CAPÍTULO

XII

Tiempo de oscuridad



AVART *Ariel Varela
Arte & Teatro*



Fue tanto el alboroto
Tanta la desesperación de las estrellas
Tanto el movimiento brusco
tembloroso de la tierra
Que los huesos salieron de sus tumbas
Buscando carne que los cubriera
Y no hubo lluvia suficiente
regando los campos áridos
Sembrados de miseria...

Como fantasmales imágenes
caminaron las penas
Buscando inútilmente un rincón
donde llorar las ausencias.
Mas el llanto derramado no basta
para curar las tristezas
Y mueren de nuevo los prados
donde un día hubo belleza...

Quedan secas las hojas, secas las praderas
Secos los cuerpos de las bestias
Y el sol no calienta
Palidece tras nubes negras.
Crujen las voces de aquellos
que quisieron dejar huellas
Y borra la arena sus pasos
Los desdibuja la niebla...



AVART Ariel Varela
Arte y Teatro

Porque quisieron ser luz
quienes no saben de siembra
Y quisieron ser sombra
los que son solo tiniebla.
Porque para ser blanco
no debe haber gris en la mezcla
Y para ser negro
Hay que saber que el honor y el respeto
son la verdadera fuerza...

**Quisieron brillar las sombras
y las luces en la maleza
Y se mezclaron en un caos
demostrando sus flaquezas
Dejando un sabor amargo
la certeza de su falta de nobleza,
Almas que en estertores de rabia
Olvidaron el sentido real de la existencia.**

**Hoy te abrazo sin temores, sin quejas.
Hoy el ruido ha cesado y no se sienten
cantares de sirenas.
Se consumieron las llamas
Se apagaron las hogueras
Hoy hay calma
El fuego ya no quema...**

**No eres miedo
No eres aterradora noche negra
No eres ni sombra, ni luz
Eres el lugar de la tibieza...**

**El rincón soñado donde nada logra
dañar al corazón que se quiebra
El sitio justo para resurgir del polvo y volar
La soledad perfecta.**



AVART *Ariel Varela
Arte & Teatro*





No podía cambiar el cuerpo y mucho menos el alma, me dolía la idea de que una mujer me mirara, me tratara como a mujer en la cama, no podía soportar la humillación de no ser yo ante ellas en la intimidad, así que resignándome a mi suerte, tuve en un camarín un encuentro con un actor principiante de figura extraña, con movimientos delicados, ¿femeninos? que hacía personajes pequeños en algunas comedias, él dijo amarme, yo como todos, necesitaba sentirme vivo, no solo como alma, también como cuerpo.

Aunque pasara ante cualquiera como una mujer fría, poco cariñosa, podría tener una mano además de la mía, dispuesta a hacerme sentir vivo, fuera de quien fuera... Acepté su beso, su abrazo, su cuerpo latiendo pegado al mío buscando vibrar.

Era extraño, un tipo con un brillo sin brillo, con un extraño color amarillo sucio verdoso a su alrededor, una energía densa, oscura sin ser negra, un ser gris y verde, un cuerpo rojo que prometía despertar mi ser y enseñarme a vivir usando mi cuerpo, como un lisiado usa su muleta... La curiosidad por su extraña energía y el deseo de lograr por fin ser "normal" me llevó a aceptar una relación con él.

Al mismo tiempo inaugurábamos en Guayaquil el C.A.T. (Club de Actuación Teatral). Academia de mi padre, mi hermana y mía, en donde invertimos dinero y esfuerzo juntos y contratando otros maestros, logramos un grupo de especialistas para la enseñanza de la actuación...

No había tiempo para nada, entre dar clases de actuación, maquillaje, color en luces y escenografía, escribir y dirigir obras para niños, grabar la teleserie y actuar en el teatro para adultos. ¡No había tiempo ni para pensar, ni para amar, ni para reencontrar el alma de la cosas! Empecé a beber, a escudriñar en los lados oscuros del esoterismo, a reírme de mi mismo y me dejé llevar por la inercia, por la vida.

Mi vida sexual se limitó en esa convivencia con el delicado actor, a permitir todo lo que yo quisiera, con el fin de lograr sentir lo que sólo mi mano lograba darme, aceptando esa situación, como única forma de supervivencia...

Odiaba mi cuerpo, detestaba tener formas de mujer y eso me hacía incapaz de acercarme a una mujer, me sentía un inválido con ellas, un castrado de nacimiento, me daba vergüenza mi cuerpo con formas tan ajenas a mí, era un monstruo extraño, no podía aspirar al amor de una mujer y con esa idea, merecía un auto castigo, algo que me situara en la realidad y bloqueara mis sueños locos por siempre, algo que me hiciera reaccionar hacia lo correcto, lo razonable, lo cuerdo de la sociedad, aunque me llenara de amargura y el alcohol, las risas absurdas, el ruido, la rapidez de las cosas eran aliados.

Compartir mi cuerpo con otros hombres me daba igual, no había nada que perder, no había nada que esperar, reconociendo en mí una inclinación bisexual al poder superar el asco ante ese tipo de contacto y limitando las acciones sexuales a lo que

no llegara a molestarme demasiado, podía cerrar los ojos e imaginar otro cuerpo, mientras mi mano solucionaba al mismo tiempo mis deseos contando los minutos para que el acto acabara.

En ese acto puramente animal y extraño, no estaban comprometidos mis sentimientos, mis gustos, mis deseos, mi sensibilidad, nada... Así que decidí resignarme y dar de esa forma a mi vida una imagen lógica para mis padres y la sociedad, intentando por todos los medios mirarme al espejo y repetirme a mí mismo “si, soy mujer”, “así debe ser”, “todas mienten en el sexo”, “todas actúan”, “es lo correcto”.

A los pocos meses de “matrimonio”, tuve dolores muy fuertes en la zona abdominal, fui al médico y este me dijo que esperaba un hijo, la noticia me desubicó. ¿Yo, un embarazo? No podía ser real, ¿Cómo asumir una maternidad no sintiéndome mujer? Era una maldición, el final de mi vida, el castigo por no ser leal... El médico me dijo que debía guardar cama, que el dolor era una amenaza de aborto, mil ideas cruzaron mi mente, morir, dejar morir al no nacido. ¿Tenerlo?

Era una locura entre mi amor por la vida, por los niños y la rabia y la injusticia de poseer un cuerpo de mujer... Traté de cuidarme como dijo el doctor, una vez más mi mente, mi conciencia masculina volvía a postergarse por un fin mayor, el amor hacia la vida, al cabo de tres días de cuidados, tuve una hemorragia y un aborto natural...

En la clínica en donde me atendieron, dijeron que mis órganos internos eran muy jóvenes y no aptos aún para retener un hijo en las entrañas, eso me daba la tranquilidad de no tener que pasar por la “maternidad”. El personaje gris por su parte ya tenía dos hijos anteriores, cosa que hizo para él, poco preocupante el asunto, aún así, para no correr ningún riesgo, decidí usar anticonceptivos que tomé a partir de ese momento religiosamente.

El sexo, no era lo principal en esa relación, el actor gris, tenía más interés por mi influencia en el teatro, la televisión, la academia, su preocupación era que yo le consiguiera los espacios en esos sectores para darse a conocer, lo hice, no me costaba nada, mi padre por mi pedido de ayuda, le dio protagonismo en el teatro, yo hice lo mismo en el grupo para niños y tuvo un espacio dando clases de expresión corporal en la academia, pero para él no era suficiente...

-¿Alo? ¿Contrato para un comercial?-Respondía una llamada para mí.

- ¿Quién llama?- Me hacía señas de que haga silencio...

- Solo si es para dos, somos un equipo, una pareja artística, el contrato debe ser para los dos-

Discutí el asunto, el sabor de la llamada me resultó muy desagradable, pero suplicó por esa oportunidad, era todo lo que deseaba en la vida, la oportunidad de tener una pantalla... Hablé con productores para que lo llamaran de la televisión, así se mantenía ocupado, pensando en su posible “fama” y no me buscaba en otros aspectos, fue un alivio, pasaba horas imaginando escenas, frases, firmas de autógrafos y me dejaba en paz...

No lo llamaron, no les interesaba. A pesar de los rumores de su vida anterior, en donde lo ligaban con un personaje masculino del medio artístico que yo conocía, negaba cualquier insinuación hacia la homosexualidad, mostrándose furiosamente homofóbico, su desesperación por la fama y su enojo por los rumores lo mantenían lo suficientemente distraído como para no pretender vida íntima conmigo, cosa muy conveniente para mi, me sentí malo, culpable al engañar a este personaje con una vida secreta que no podía contarle, pobre muchacho que sí era leal, que sí decía las verdades, un pobre hombre que lo “único” que buscaba era ser visto como artista, que tenía que enfrentar las “mentiras” que se decían de su sexualidad, un compañero de departamento que ingenuamente aparentaba ser mi marido para que yo, la actriz popular con una vida lógica, incapaz de hacer sufrir a mi padre, viviera en paz.

Pocos días antes de terminar las grabaciones de la teleserie “Una mujer” a finales de 1990, cuando ya había empezado su transmisión, regresé al departamento de forma inesperada porque suspendieron sorpresivamente mi plan de rodaje de ese día. Al abrir la puerta, sentí ruido en el dormitorio. Me dirigí en silencio hasta ver que sucedía. Allí estaba él, desnudo sobre mi cama, con su “mejor amigo”, un compañero de trabajo al que llamaba “zorro” con el que andaba siempre... No dije nada, no hice nada, no notaron mi presencia.

Me dio asco su deslealtad, su mentira; Nada tenía, nada tengo contra la homosexualidad, de cierta forma yo llevaba relaciones homosexuales desde mi perspectiva, al compartir mi cuerpo con otros hombres obligado por las circunstancias, porque era lo “socialmente correcto”, pero ¿llegar hasta las lágrimas negando lo que decían de él para obtener una supuesta “fama artística”?... ¿Negar las afirmaciones de su ex amante acusándolo de injurioso para lograr por su “supuesta hombría” un puesto en el teatro? ¿Qué clase de farsante arribista era ése supuesto actor? ¿Con qué clase de ser humano compartía mi casa?

Habría sido tan fácil conversarlo y hacer un pacto para que él hiciera su “vida” sin problemas, dejándome libre, sin presiones físicas que aunque no eran tan recurrentes, se daban y me molestaban... No soporté la mentira, el engaño, la deslealtad, el descaro de llorar como un niño desvalido hasta lograr mi pena, mientras me utilizaba para “triunfar”.

Salí del departamento y fui a un bar cercano a beber. En plena nueve de octubre, apurando vasos de cerveza desde la mañana, esperé a que caiga la noche y regresé al departamento en silencio.

No había nadie, habían salido... Sentía rabia por haberle permitido utilizarme, rabia porque yo también lo utilizaba ¿Qué podía reclamar? Él buscaba fama, yo una imagen que me permitiera vivir sin dar explicaciones, éramos igual de sucios, igual de sórdidos y desleales...

Lo vi feo, me vi feo, me dio náuseas verme tan rastaramente parecido a él ¿a eso había llegado? Me había convertido en un ser gris, verdoso, extrañamente sucio, dispuesto a todo para lograr sus fines, un ser falso que utilizaba secretamente “magias oscuras” para entre rezos extraños conseguir favores...

Me asomé a la ventana del onceavo piso y miré los autos que con luces encendidas corrían por la calle, no podía ser limpio, no quería ser tan sucio como él, el alcohol inundaba mi sangre y era tan sencillo acabar con tanta mierda, bastaba con cerrar los ojos y volar... Trepé a la ventana abriendo sus hojas de par en par y volé sin dar tiempo a más pensamientos, dejé que el viento me llevara y no caí, quedé suspendido en el aire...

Un borde metálico de la ventana, de alguna manera había rasgado mi traje empuñándolo, convirtiéndose en un arnés, no permitiendo mi caída, dejándome ahí, colgado, mirando el abismo de autos... No sé el tiempo exacto que estuve así, el suficiente para pensar en mis padres, en las enseñanzas de vida, las palabras sobre la fe, el amor, la lealtad y regresar el cuerpo de un impulso hasta el borde de la ventana; La hoja de metal, columpió mi cuerpo de regreso y dejando el traje desgarrado ahí, ingresé al departamento.

Fue un tiempo de silencio interno bastante largo, de ruidos y movimientos alrededor en todo el departamento que en aquel momento parecía embrujado, ¿Tal vez por la sangre de pichón que alguna vez llegara ahí de su mano en una botella? ¿Tal vez por rituales ocultos que alguna vez se practicaron? ¿Energías cruzadas luchando por ganar la partida? Me puse de pie, me di un baño de agua limpia sin sangre, cambié mi ropa y salí de ahí.

Me fui a casa de mis padres a quienes no di mayores explicaciones, para regresar al día siguiente con amigos que me acompañaron, a sacar de ahí algunas cosas que acababa de comprar con mi sueldo de la teleserie y que aunque él suplicara tener para sí, como mujercita ofendida, tratando de sacar ganancia de la ocasión, no quise dejarle de “regalo”.

...

Los meses que siguieron, lo saqué de la academia, del grupo de teatro para niños, de todo, no di oportunidad para conversaciones que él obviamente no buscó y me dediqué a trabajar, a seguir adelante con las clases de actuación y a disfrutar del éxito de mi personaje en la teleserie.

Mi salida a la calle era ya casi imposible. Autógrafos, prensa, me quitaron la privacidad. Mi participación en la teleserie me dio el trofeo más codiciado en aquel momento por los actores en Guayaquil: “El Huancavilca”, premio a la “actriz” más popular del año... Unos años antes, la Escuela de Periodistas de Guayaquil, me había otorgado el premio a la “Mejor Actriz” por mi actuación teatral en el personaje principal femenino de “Los Intereses Creados” de Jacinto Benavente. Mi padre estaba orgulloso de mi éxito artístico y sonreía siempre, eso valía todo.

Tuve propuestas de productores para otras series y discos a cambio de sexo, tuve propuestas de matrimonio por viejos ricos que ofrecían oro a cambio de poseer a la “actriz deseada”, visité locales nocturnos donde pude ver a machos no tan machos, a hembras no tan hembras, a fieles muy infieles... El mundo vivía enmascarado y yo formaba parte de ese mundo, me reí de las propuestas y de la vida, sintiendo rabia por mi destino.

No tenía amigos, apartaba a todos, los miraba con aire de superioridad, con desprecio, logré una imagen déspota, dura, tratando mal a todo aquel que sin ser de los míos, se me acercaba, mis alumnos me miraban como a una estatua lejana que produce temor; Era necesario, solo así podía evitar mirar, sentir, muy pocos escogidos por no significar riesgo, gracias a su forma de ser distante, podían acercarse a conversar conmigo, nadie volvería a utilizarme, yo era lo suficientemente duro y fuerte para voltear la tortilla y utilizar si me lo proponía a los demás y fui malo, me reí del mundo, de las parejas “felices”, de “las buenas personas”, nadie podría romper la barrera que me protegía.

Durante esos meses fui el maestro “cruel”, el artista “impecable” la imagen “perfecta”, al terminar la “relación” con el actor gris, dejé de usar anticonceptivos, “ya no harían falta” y pasé unos meses de soledad absoluta, no permitiendo a nadie acercarse...

Pero no podía contra mi mismo, no lograba mi propio conformismo, mi paz, vivía amargándome más cada y día y todo me daba igual, ningún intento valía la pena, era luchar contra la corriente, pretender que sea día, lo que es noche.

Decidí entonces divertirme castigándome ya que ser feliz con una pareja de manera “normal” no era opción para mí, empecé a salir todas las noches a discotecas a bailar y beber, beber mucho, terminando en amaneceres de borracheras cantando por las calles, llegando a perder la conciencia algunas veces y despertando en hoteles, sin ropa y sin recordar lo sucedido, nada importaba, quería vivir, divertirme y emborrachar mis sentimientos, mis pensamientos, mi locura, hice lo imposible por sentir mi cuerpo mío, desde compartir la cama con cualquier desconocido, hasta formar parte de grupos de sexo y alcohol.

Dormía de día y despertaba para correr a dar clases y torturar a mis alumnos de teatro, luego el maquillaje y el escenario y al caer la noche el encierro en mi habitación para pintar acompañado de licor hasta el amanecer, salvo los fines de semana en que la pintura pasaba a segundo lugar ante las juergas... Todo era ruido, ruido en mi cuerpo, en mis oídos, en mi mente, autógrafos por las calles, exposiciones de pintura cosechando éxitos como artista plástico, aplausos en el escenario...

- ¡Ya te ganaron Varela! - Un amigo de mi padre, representante de la firma auspiciadora que me proporcionaba los lienzos y las pinturas, le hacía ver que en la nueva comedia “La media naranja” el nivel actoral de “la hija” peleaba con el del maestro.
- Debo reconocer que es verdad- Por fin mi padre decía de mi trabajo algo más que un “no estuvo mal”.

En esa etapa, mi primo llegó a Guayaquil, iba para poder mantener su visa en Perú. Conversamos un poco sobre lo sucedido entre nosotros, muy poco, lo suficiente para no aclarar nada, lo suficiente para meternos en una cama y así “pagar” un poco el daño que sin proponerme le hice, luego volvió a irse.

Todo me daba igual, me sentía culpable de mi destino, lo era... Las decisiones tomadas me llevaban por un camino que no amaba, que no quería y no encontraba otro, no había sendero humano, forma física de vivir en armonía conmigo y me

castigaba a mí mismo por ser un “error” con el alcohol y el sexo noche a noche con quien estuviera dispuesto sin lograr sentir nada, lo único que quería era dejar de pensar, de soñar, de llorar.

...

Un compañero actor y gran pintor, repentinamente se alejó de todos, amigo con el que compartí, horas de pinturas y escaleras creando los murales que cubrirían la fachada y escenario del nuevo teatro “Bambalinas”, amigo que pertenecía a mi grupo de teatro para niños desde sus inicios, alma buena luchando por sobrevivir en un mundo que no miraba su arte, que despreciaba su espíritu sencillo y su evidente homosexualidad; Nos enteramos que padecía una nueva enfermedad, pero nunca dejó que lo visitáramos, de su casa pasó al hospital pero tampoco aceptó visitas, al cabo de pocas semanas, murió.

No podíamos creerlo, nos dijeron que había muerto de “Sida”. Un día, tratando de entender por qué él no nos permitió verlo en sus últimos días, fui a un hospital a hacer preguntas y visitar a los enfermos de “Sida”, la experiencia me estremeció, se sentían rechazados, morían en soledad por el miedo de la gente a contagiarse, por la ignorancia de no saber las formas exactas de contagio, salí del pabellón sin habla.

Caminaba como sonámbulo por los pasillos del hospital, me preguntaba ¿Qué mierda hacía yo destruyendo mi vida gozando de salud, cuando ellos a punto de morir, intentaban seguir viviendo? ¿Con qué derecho yo me destruía, cuando mi amigo el pintor sonreía y buscaba alegrar a otros callando su dolor? Entré entonces a otro pabellón, uno de enfermos terminales de cáncer y vi como esos cuerpos desechos yacían sobre las sábanas verdes conectados a tubos, luchando por sobrevivir, me sentí desleal conmigo nuevamente.

Salí del pabellón sintiéndome una mierda con esos enfermos que luchaban por tener la salud que yo despreciaba, a punto de jurar no seguir con esa vida de noches sin conciencia... Una enfermera me detuvo.

- Disculpe, la llama el enfermo de la cama seis.
- ¿A mí?

Me pareció muy extraño... No recordaba a nadie conocido enfermo terminal de cáncer, apuré el paso para regresar al pabellón y buscar la cama seis, al llegar quedé petrificado ante lo que veía. Era un rostro cetrino, sin cabello, un cuerpo desecho, sumamente delgado, pero una mirada imposible de olvidar, el teatrero moría en una de esas camas.

A pesar de su delgadez, de su rostro desencajado, de los años que habían caído como alud sobre él, pude reconocerlo, me miraba, estiraba débilmente su mano hacia donde yo me encontraba. Lentamente me acerqué, quería gritarle mi desprecio, mi odio por su engaño y su abuso, mi deseo de verlo muerto. ¿Lo había perdonado? Cada paso que daba se hacía pesado, como si llevara en los pies plomo, llegué al pie de su cama para lograr escuchar su voz, ahora débil, entrecortada.

- ¡Perdón!...

Su mirada suplicaba una respuesta para morir en paz, creía haberlo perdonado, sentía haberlo perdonado, pero tenerlo nuevamente de frente, revivió cada sensación negativa, sonreí sin decir nada y di la vuelta dándole la espalda, caminé lento, sentía placer de saber que moriría sufriendo, suplicando, pagando su daño, placer de saber que su locura de daño llegaba al final. Llegué hasta la puerta del pabellón y mi placer y mi rabia se confundían con palabras como “lealtad”, “amor”, “justicia”, “respeto”, “compasión”. De pronto me encontraba llorando, a punto de salir de ahí.

Era sencillo, solo cruzar la puerta y llegar a la calle y sonreír al saber que moriría solo, como un perro, sin el perdón que no merecía, “Compasión”, “lealtad”, “integridad”, “amor”... Los ojos de mi padre eran la única imagen en la que podía pensar, su sonrisa, su fe en mí.

Rompí a llorar con rabia por mi lado animal, con amargura por mi lado vengativo, con pena por mi falta de amor y compasión... Recordé el juicio a “Camargo”, un hijo de puta y humano a la vez y lo imaginé niño, llorando solo, sin un padre o madre que pudieran curar sus heridas, di la vuelta y regresé al pie de su cama, me miraba con desesperación, tomé su mano y la apreté.

- Descansa tranquilo... – le dije.
- ¡Perdóname, por favor...!
- Ya pasó...
- Me enamoré... Pensé que me querías. No quise hacerte daño...
- ¡Olvídalo...!
- ¡Perdóname...!
- Ya lo superé... Descansa tranquilo...
- ¡Perdón!- Era tan difícil pronunciar las palabras que esperaba y sin saber como escuché mi voz...
- Te perdono.

No insistió más, cerró los ojos pero las lágrimas caían por los costados de su rostro, ya no importaba el pasado, había quedado atrás para siempre como un simple mal sueño, en ese momento había sido borrado por el presente, no importaba el daño hecho, me sentía en paz, lo había perdonado.

Él moría envuelto en miedo y yo había aprendido a no temer, a sobrevivir, él era un ser humano que ante la muerte necesitaba paz, yo la tenía y no hubiese podido vivir tranquilo de habérsela negado, me hubiese vuelto a sentir culpable como con mi abuelo, hubiese vuelto a ser gris y de pronto en ese momento, sentí un baño de limpieza curándome por dentro...

Me quedé a su lado sintiendo su terror a la muerte en la presión de su mano, tranquilizándolo con mi voz hasta que dejó de presionar. Luego cerré sus ojos perdidos en la nada y salí del hospital con la certeza de haber hecho lo correcto, volviendo a encontrarme.

CAPÍTULO

XIII

Cambios



AVART *Ariel Varela
Arte & Teatro*



Soñar...
Vivir la irrealidad de un imposible
y no despertar.
Vivir...

Sentir el viento
y comprobar lo absurdo del sueño.
¿Cómo combinar vida y sueño desde lo opuesto
de las formas del tiempo?

La alma grita y su voz no puede escucharse.
Las manos se crispan prohibidas de tocar.
Los ojos no miran.
El pulso no late.
La piel quedó atrás.

El alma se desangra en un caos sin venas...
El alma camina por abismos sin cuerpo.
No hay vida, no hay sueños
Sólo la seguridad de una existencia fría.

La alquimia lograda
abre un sendero de silencios,
Encerrando el corazón
en una jaula de lágrimas.



AVART *Ariel Varela*
Arte & Teatro





XIII

Al poco tiempo de la muerte del teatrero, náuseas incontenibles y mareos me obligaron a ir al médico, supe entonces que me encontraba esperando un hijo, hijo que estaba seguro perdería por la incapacidad de mi vientre para mantenerlo, hijo que por la fecha sería fruto de mis borracheras perdiendo la conciencia o de mi encuentro con mi primo a quien decidí no contar nada. Seguí trabajando sin hacer nada para evitar la pérdida, pues ésta según yo, se daría de todas formas como había sucedido un año atrás.

El tiempo fue pasando y mi cuerpo empezó a tomar otras formas, mi vientre crecía ante mi decepcionada resignación, de pronto sentí su movimiento y me aterró, habían transcurrido siete meses desde la ida al médico y el hijo seguía aferrado a la vida dentro de mi cuerpo, no podía sentir ni alegría ni pena, me sentía viviendo una irrealidad, no me importaba si mi cuerpo era o no desagradable, yo me sentía igual desagradable tratando de esconderme, de mantenerme fuera de la vista de todos y dejé pasar el tiempo hasta que una noche, con ocho meses de embarazo sangré... No hubo más movimiento.

Entonces fui al hospital para que chequearan lo sucedido, para recibir la noticia de la muerte del ser que yo creí que no podría nacer... Me llevaron a la sala de operaciones para una cesárea de urgencia, me pusieron una "epidural" y me pidieron ayudar no durmiendo, no podía, los ojos se me hacían sumamente pesados y no creía que se diera tal nacimiento, cerré los ojos y la conciencia, hasta que un llanto inundó la sala y abrí los ojos temblando. El médico puso al lado de mi rostro, el rostro de una pequeña niña que lloraba.

- ¿Tiene todos los dedos? – mi pregunta causó risa y volví a dormir.

A mediados de 1992 nació aquella que me llamaría mamá, una niña que sin yo saberlo se convertiría en mi mejor amiga, en mi apoyo, en mi amor.

Asumí la paternidad de esa criatura y nunca me sentí madre, contraté una Nana para cuidarla y seguí trabajando, no quería pensar en lo sucedido, mi madre y la Nana se hacían cargo de ella, yo prefería no saber, no verla, trabajaba, las clases de teatro, las actuaciones, los sets de televisión, las entrevistas y las juergas ocultas copaban todo mi tiempo, llegaba a casa tarde, mareado, cansado a dormir, para salir al día siguiente sin verla, sentía que nada tenía sentido ya, que al nacer ella mi vida perdía razones, que todo se había torcido, trastocado, que todo era oscuridad para mí y lo importante era hacer dinero para dejarle un porvenir e irme.

La Nana se convirtió en la madre de mi hija y en mi amiga, una buena amiga, cuidaba de la niña como una madre durante el día y cuando yo llegaba mientras mi hija dormía, me servía un café y cuidaba de mí. Nunca conversamos de lo que yo

estaba sintiendo, de mi mundo al revés, pero estoy seguro de que lo presentía, ella intuía que no estaba bien y me contaba del crecimiento de la niña buscando alegrarme. A los diez meses la niña se puso de pie y dio sus primeros pasos sin que yo la vea, antes de cumplir su primer año dijo su primera palabra sin estar yo presente. Dijo papá...

Nana, amiga de largas conversaciones y café. Fuiste y serás siempre una persona muy importante en mi corazón. Como tú decías: "Tú eras la madre de mi hija" Gracias por tu amor incondicional, por cada café acompañado de sonrisas, por cada mirada enlazándose con la mía, queriendo entender. ¿Tal vez entendiendo? A veces una mirada dice más que mil palabras ¿Lo sabes no? Te quiero.

Una noche en que el conflicto que vivía me ahogaba, decidí desaparecer, no soportaba la idea de cargar con la responsabilidad del futuro de una niña que nació sin madre, por más ilógico que pareciera, eso era lo que sentía, era demasiado, ella era la confirmación de una identidad que no me pertenecía. Llegué a casa, dejé mucho dinero en el cajón de la ropa de la bebita y mi tarjeta del banco con la clave apuntada en un papel, luego salí del dormitorio con lo puesto, buscando desaparecer para siempre.

Bajé las escaleras de la casa y me dirigí hasta la puerta, abrí y de pronto el llanto de la niña rompió el silencio de la noche, me quedé ahí un rato esperando que Nana o mi madre se levantaran y fueran a atenderla pero nadie se movió, la niña seguía llorando, el único ruido de la noche era ese llanto y mi conciencia latiendo rápidamente, tomé aire para salir y crucé la puerta, el llanto se hizo más fuerte, entonces regresé la vista hacia la casa oscura, hacia el llanto de una niña que lloraba sola en su habitación sin culpa de nada, sin un abrazo que pudiera calmarla, entré, cerré la puerta y subí hasta su cuarto.

Ella estaba de pie en su cuna, visualizaba en la oscuridad su silueta pequeña estirando sus brazos hacia la puerta. Me acerqué y sus manos se aferraron a mi ropa trepando sobre mi cuerpo, la alcé, la abracé y hubo silencio... Me dormí esa noche, abrazando por primera vez a mi niña, sintiendo el calor de su cuerpecito echado sobre el mío, pidiéndole perdón por no ser lo que debía ser, agradeciendo su existencia, porque ella con su llanto, logró sacar mi alma del letargo y darme un motivo para seguir adelante, su amor, prometiéndole dedicar mi vida a su vida.

Hija de mi alma, sé que nadie más que tú me entiendes, me apoyas, me amas; pero sé también que no es sencillo saber que no te llevé en mi vientre con la alegría que una madre lo haría. No podía, no era madre. Te amo ¿Lo sabes, verdad? Te amo como ama un padre que recibe con tu llegada, el regalo de la vida. Porque al llegar a mí, desde donde vinieras; me regalaste tu comprensión a todos mis defectos, a todas mis falencias, tus risas, tu inteligencia, tu alma blanca... tu vida. Y al darme tu vida, hiciste posible la mía.

Todo estaba de cabeza y debía corregirlo, mi vida entre el trabajo, la frialdad y la falta de amor a mí mismo, se había convertido en una permanente borrachera sin alcohol de ruido interno, de motivos sin motivo, de búsquedas absurdas en

relaciones físicas, en una competencia por ser “la más sensual”, “la más sexual”, “la más despiadada” “la perfecta amante” que lejos de lograr el cometido de hacerme sentir “mujer”, me hacían sentir cada vez más miserable. Entonces llegó la propuesta de un viaje.

Viajamos a mediados de 1993 con mis padres a Lima, ellos tenían un proyecto de trabajo, una gira de tres meses presentándonos en el Teatro Real de San Isidro, para luego regresar al Ecuador y seguir cosechando triunfos, yo mi propio proyecto, el deseo firme de huir para siempre de mi vida, del éxito, del teatro, del disfraz, esa vida que había construido y que me asfixiaba, quería escapar de todo, huir de la imagen lograda, de esa forma odiada ¿de mí? Esa temporada en Lima serían los últimos tres meses de escenario y mentiras...

De la puerta del C.A.T partió el bus contratado para llevar a la familia teatral y los integrantes de la compañía de teatro que emprendía la aventura con los “Varela”... Los amigos, los buenos amigos lloraban despidiéndonos, como si sospecharan el no regreso.

A medida que el bus se alejaba y las pocas figuras amigas quedaban atrás, yo sentía que iba desprendiéndome de todo cuanto me había herido, de todo cuanto había odiado y amado.

Había llegado a mi tierra amada a los diecisiete años, a poco de cumplir la mayoría de edad, la dejaba llevando una niña de un año en brazos trece años después... Trece años que parecían muchos, que sentía sobre mi piel y mi alma como una eternidad, trece años de sueños imposibles, de errores imperdonables, de mentiras inconfesables, de ruido, de éxito, de risas y dolor.

¿Volvería alguna vez a ver a mi amada batichica? ¿Me atrevería algún día al llegar la vejez a contarle lo que había sentido por ella? ¿Tendría algún sentido? El calor del camino, traía de regreso a mi mente momentos que me habían marcado, el consultorio frío donde un médico extrae un feto, los reclamos por otro tipo de vida en un balcón que amenaza una caída al vacío, dolores aferrados a la memoria confundiendo con la música de Infinity... Las lluvias inundando las calles a la salida del teatro, el regreso a casa en donde Nana abrazaba a mi hija y me servía un café... Ella en otro asiento del bus, me había pedido llevar unas horas del trayecto a la niña.

Dormía abrazándola, mi pequeña sonreía entre sus brazos amorosos, ella también regresaba a Lima por un motivo personal, recuperar su pasado, el amor de dos niños que esperaban a su madre. Atrás quedaban las equivocaciones por muy justificadas que fueran en su momento, era la hora de las responsabilidades de amor.

Teatro, televisión, “fama”... Ruido ensordecedor que muchos añoran, desean y que otros después de vivirlo decidimos rechazar, sacar de nuestras vidas para siempre. Con el ruido el cariño de los amigos, los que siempre sonríen y dan la mano, Antonio, Fernando, Aurora, Pancho, Gino, Paco, Marcos, Miguel, Mónica, John, Enriqueta, Luis, Carlos, Laura, Norma... Tantos nombres con buenos recuerdos

que guardar quedándose en el calor de una tierra a la que no volvería y tantos otros nombres de personas nefastas que era mejor olvidar.

Un camino verde cambiado por arena de un desierto largo que avanzaba hacia el frío de una tierra que recordaba lejana ya y que al recibirnos, borró de mi mente los dibujos de la infancia, para mostrarse diferente, con su cielo gris que no archivaba en la memoria, con sus vales y su garúa, con un presente tratando de reponerse del terrorismo y la pobreza.



CAPÍTULO

XIV

La nueva vida



AVART *Ariel Varela
Arte & Teatro*



**Caminar por una calle cualquiera
Seguir el ritmo de los pasos sin huella
Oír las bocinas de los autos
Sentir el frío que hiela
Seguir caminando...**

**Escribir, contar historias huecas
Ver pasar las imágenes
de amores fingidos en la escena.
Corregir la tonalidad, exigir una lágrima
Una pose certera...
Seguir trabajando...**

**Regresar a la casa vacía.
Sentir el viento que toca la puerta, cerrarla...
No permitir el paso del sueño
que carga decepciones y penas
Proteger el alma...
Seguir callando...**

**Ver caer la noche sobre la sábana fría
Sobre la piel desierta...
Ver perderse las esperanzas
Escuchar el sonido absurdo
del reloj que no piensa
Contar los minutos para que llegue la calma**

**Esperar que el cansancio
logre enmudecer el alma...
Seguir agonizando...**



AVART *Ariel Varela
Arte y Teatro*

Aquí estoy

**De pie ante el silencio doliente
que me envuelve.**

**Mirando pasar las horas
sobre los campos áridos de mi piel
Llorando lágrimas calladas
Imperceptibles, transparentes.
Gritando sin voz
Sin aliento, sin palabras...**

**De pie observando la llegada del invierno.
Contemplando el cuerpo que se quiebra
El alma que se parte
El sueño que no llega...**

**Sabiendo que el final del camino se acerca.
Seguro de pisar sobre un cristal
que ya no resiste el peso de mi pena.
Ante la eternidad de saberme vivo
y estar muerto.**



AVART *Ariel Varela
Arte & Teatro*





XIV

El día del estreno de la primera comedia que hicimos en el teatro Real en Lima, tuve una sorpresa muy agradable... Al terminar la función y salir a la platea, me esperaba una chica, una mujer muy guapa, de piel canela y figura espiada, sonreía, no la reconocí.

- ¿Te acuerdas de mí?

Me miraba esperando una respuesta, no lograba precisar de donde nos conocíamos, pero era un rostro familiar, una sonrisa que de alguna forma recordaba...

- Discúlpame... No...

- Fuimos compañeras en quinto año. ¿recuerdas? Dijiste “escucharán mi nombre”. Cumpliste la promesa, solo tu.

Era la chica que prometió ser policía el último día de colegio en que todos juramos cumplir nuestro sueño, conversamos un buen rato, ella se había casado dejando sus estudios de policía sin terminar y tenía un hijo que era en ese momento su razón de vida, tal vez un día volvería a intentar cumplir su sueño... Fue una conversación agradable y triste a la vez, se fue y por mucho tiempo no volví a verla.

Al despedirnos, sentí una mezcla de pena y alegría, yo tampoco había cumplido mi sueño de cantar y brillar en la música, aunque estuviera en un escenario. ¿Tal ves un día? No lo creí así en aquel momento.

Gracias por tu presencia y tu recuerdo amiga. Al irte ese día pensé: Ojala un día al cruzar una calle, me sorprenda una mujer policía, contándome que luchó por un sueño y logró abrazarlo, años después al verte tan bien, sonriendo en una producción de televisión, abrazando ese camino, comprendí que no importa el sueño, lo importante es soñar...

Yo regresé a Lima con un proyecto de vida diferente, olvidar todo, la oscuridad, la fama, el brillo de las candilejas y los reflectores de los sets, el tiempo perdido en éxitos y aplausos, en fotos y fiestas, en sexo sin freno ni sentido y en tragos que emborrachaban la conciencia... Quería dedicar mi vida a ser feliz apoyándome en la felicidad de mi hija, viéndola crecer, quería que mi niña fuera mi único motivo de vida.

Ya en Lima, con 31 años de edad recién cumplidos y una niña de un año en brazos hablé con mi primo, quien recién supo de la existencia de su hija y la asumió. Le dije que nunca dejé de quererlo... Era la verdad, mi cariño hacia él seguía intacto, después de todo era un hombre bueno a quien me unía un cariño desde niño, un hombre que lo único que buscó a mi lado fue ser feliz y no sabía, no tenía como saber que yo vivía torturado entre mi cuerpo y mi alma, un hombre que había sufrido por mi culpa, un hombre que nunca más buscó una relación de pareja estable...

Me sentí culpable de su soledad, me sentí culpable de su destino al trastocar su vida con una imagen confusa... Le debía un pasado, me debía un intento, le debía a mi hija un hogar, entonces, no teniendo nada que perder, ante la opción de recomponer las vidas de los tres y curar el daño hecho, decidí volver a intentarlo. Volvimos a convivir, buscando perdonarnos y rehacer la vida, buscando darle a la niña una estabilidad, compartir la vida con él nuevamente era en aquel momento, intentar abrir un camino de serenidad, de paz, de armonía para los tres.

El tiempo fue transcurriendo y me dediqué a vivir para mi hija y para la tranquilidad de una casa, la relación de pareja era madura, seria, sin mayores pasiones de mi parte, con el convencimiento de hacer lo mejor, el sexo, un acto necesario que debía aceptar como parte de lo justo, la unión para mí, no se basaba en sensaciones del cuerpo, sí en ganas de lograr salir adelante, de darle un hogar a nuestra hija, de luchar contra mi locura masculina, por la sanidad de mi mente, por la tranquilidad de mi hija.

Mis padres por su parte, no regresaron al Ecuador, no cumplieron con sus sueños... Se quedaron en Lima acompañando a mi abuela que le pidió a mi padre no irse porque ya no le quedaba mucho tiempo de vida, mi padre como hijo amoroso, se quedó al lado de su madre perdiendo todo lo conquistado fuera, mi madre como mujer amante del esposo, se quedó a cuidarlo, mi abuela fue feliz con ellos durante los muchos años más que vivió.

Traté de reinventarme esta vez como madre, tratando de ser mujer, de imitar las acciones de las madres de familia en el colegio de mi hija, imitando el comportamiento de mi hermana con su hija y con todo su entorno, teniéndola cerca como imagen a seguir de ejemplo femenino...

Di clases de pintura en colegios y un taller de teatro para niños, hice una exposición de pintura individual en la galería "América" y gocé cuando vi que mi hija manejaba el dibujo mejor que yo, dejé el teatro, durante los dos años siguientes, no volví a un escenario ni a un set de televisión, sólo mantuve el canto, esporádicamente en recitales con mi padre, era una forma de respirar, de vibrar aunque fuera solo por unos minutos en un escenario...

También ahondé en sanaciones, limpiezas, lecturas, en todas las formas esotéricas de meditación y elevación necesarias, hasta que la economía de mi hogar necesitó mayor esfuerzo que el de mis clases y talleres o los barcos.

La madre de mi hermana mayor, actriz con muchos contactos en el medio, mi amiga y segunda madre, me pidió un currículum para intentar mi ingreso a la televisión peruana con algún personaje, después de pensarlo mucho, de pesar en la balanza, a un lado la aparente tranquilidad en la que vivía al alejarme del ruido; al otro, el ruido y el dinero que éste trae consigo, la tranquilidad de mi hija también en el aspecto económico y la tranquilidad que a pesar de vivir en aparente paz yo no lograba internamente, tomé la decisión, le di el currículum muy detallado con todo lo realizado.

En los lugares en donde ella lo presentó, ni siquiera lo leyeron porque tenía demasiadas hojas, fotos de actuaciones desde mis 10 años de edad, año tras año

de teatro, televisión y música, recortes de periódicos, elogios, aplausos y premios plasmados en papel... Ella me dijo que lo resumiera para que los productores se den el trabajo de leerlo.

Resumí en ese momento, 23 años de vida artística en tres hojas, suprimiendo casi por completo la documentación de fotos y recortes que los avalaban, lo leyeron, pero no lo creyeron, para ellos estaba mintiendo, era imposible que alguien con treinta y tres años de edad, haya podido dirigir tantas obras, dar clases a actores ahora exitosos en Ecuador, escribir, producir y ganar tantos premios.

Entonces, completamente decepcionado de mi trabajo y de mi vida, me encerré en una habitación en el techo de mi casa y revisé todas las fotos una a una, mirando en ellas el error de una mujer que no existía realmente, el trabajo teatral mas grande, el reto logrado, el "personaje" a tiempo completo y cada papel, cada foto, cada recorte, fue a dar a un tacho de metal con alcohol que encendí... Quemé todas las fotos y recortes desde mi infancia hasta mi etapa en Guayaquil, no dejé ni un rastro de mis "éxitos" esa noche eché a la basura los trofeos... Tal vez algún basurero los llegara a usar como pisa papeles...

Escribí un mini currículum, una página sin mayor detalle, obviando todos los premios, la etapa de dirección, producción y enseñanza y se lo entregué a ella. Me llamaron a un casting para un personaje en los capítulos finales de "Nino", Lo hice y obtuve el personaje de "directora de colegio" compartiendo la escena con la dulce protagonista, para mí sumamente sensual desde que la viera años antes en Guayaquil en un video de "La perricholi" que nos mostró un amigo de mi padre y la familia en uno de sus viajes, otra vez me enfrentaba a mi mismo.

Me había alejado mucho tiempo del teatro y la televisión y de esa manera de toda tentación, viviendo prácticamente encerrado en casa refugiado en el crecimiento de mi hija y en mis lienzos, pero seguí esporádicamente con mi padre, haciendo recitales de música en el centro cultural Ricardo Palma en Miraflores, sin embargo esas salidas al escenario, no me exponían a mirar, a soñar, a disfrutar de la imagen de una mujer...

En un recital de canciones propias, un buen amigo que era en aquel momento director del centro cultural, me reprochó no mostrar más de mis composiciones.

- Contigo, al verte en el escenario, me pasó lo mismo que me pasó cuando vi por primera vez a Raphael en vivo. En mujer, claro. – él me hacía un elogio.
- ¿Raphael?- Sonreí...

¿El cantante español famoso al cual yo imitaba en fono mímicas de joven? Me hizo gracia...

- Si, Raphael... Cuando salió al escenario, lo llenó con su presencia y nadie podía ver nada que no fuera a él. Lo mismo me pasó hoy al verte cantar tus canciones, deberías mostrar tus obras.
- Gracias... Pero no creo merecer eso – logró avergonzarme...
- Hablo en serio, será en un mes y además harás algo teatralizado...
- Claro... - Volví a sonreír...

Creí que bromeaba, ¿montar un espectáculo personal en un mes? era imposible... A los tres días, me llamaban de la secretaría del centro cultural para pedirme el título de la obra, no supe que decir, llamé al gracioso director.

- ¿Cómo que no tiene título? – me dijo – Te dije hace tres días que la fecha es tuya.
- ¡Pero no tengo ninguna obra!
- ¿Cómo que no? ¿Y tus canciones? ¿Y tus años de teatro? ¿No te atreves? ¿Tienes miedo?
- ¿Miedo yo? ¡Claro que no! La obra se llama... “Vacío interior”.

Colgué el teléfono... ¿Qué había hecho? Le había dado el nombre de una de mis canciones no de una obra de teatro, logré picarme y yo caí en la provocación aceptando el reto, había dicho que sí. Pasé una semana pensando que hacer, me llamaron para confirmar hora y fecha y pedirme la lista de necesidades escenográficas, “Nada, yo llevaré todo”, ¿Yo llevaré todo? ¿Qué? No tenía obra, ni escenografía, ni tiempo, poco más de dos semanas, entonces tomé la letra de la canción de la que había dado el título para la obra y decidí escribir algo sobre el tema de la misma, ¿Un poema? Menos de cinco minutos de espectáculo y debía cubrir hora y cuarto por lo menos, miré mis cuadros, di vueltas, leí otras de mis canciones y decidí armar un rompecabezas.

Canciones, poemas y texto hilando una historia teatral con el tema de la soledad, el abandono, el conflicto interior del artista y el suicidio, ¿El final? El renacimiento de la vida ante la llegada de un hijo; Escribí hasta terminar y me vi con un libreto musical de hora y treinta, ¿La escenografía? Un estudio de pintor, mis caballetes, mis lienzos, mis pinceles, mis cuadros, convoqué a un guitarrista y trabajé con él hasta tener las canciones listas, las aprendí (no es lo mismo escribirlas que aprenderlas), a una semana del estreno, tenía listo el acompañamiento musical que sería en vivo, la escenografía y utilizaría, incluyendo un lienzo vacío que pintaría en escena, me aprendí el texto que había escrito y ante un espejo me auto dirigí.

Un día antes del estreno, le pedí a mi padre ver mi último ensayo y corregir mis errores, me vio y no quiso corregir nada. Salí al escenario temblando por primera vez en mi vida, hacer teatro, televisión, una exposición, no me produjo nunca demasiados nervios, estaba acostumbrado desde niño, pero esta vez era todo, yo solo en un unipersonal musical, actuando, cantando, pintando y para remate escrito y dirigido por mí; Lo único que me aliviaba era pensar que no dejarían entrar tomates al centro cultural.

Recordé entonces al actor mejicano Julio Alemán que fue más que un gran amigo, para cualquiera que lograra conocerlo, un hermano, un “loco” con alma de niño, jugando a vivir. Repetía en mi mente sus palabras: *“La obra empieza, dura una o dos horas y termina. Alguien aplaude irremediabilmente al final por mala que sea y luego el público sale y se va. Nadie te mata”.*

No me mataron y los aplausos fueron de pie haciéndome recordar la primera vez que canté en público, me había reencontrado con mi templo, por vez primera hice un monólogo y disfruté del escenario en soledad, era de alguna manera como llegar a cumplir el reto de cualquier actor.

Las presentaciones de la obra siguieron y también tuve fechas para conciertos sólo de música, mostré mis composiciones "troveras" y disfruté poder hacerlo, pero no era lo mismo representar un personaje en un monólogo que salir al escenario siendo yo a cantar, porque no era yo, porque al tener que vestir como dama, al tener que limitar mis movimientos dándoles femineidad, me sentía amarrado en lo que más me gustaba hacer, por un disfraz que cada vez aguantaba menos. Tuve algunas presentaciones más en "Medio Día Criollo" y por un tiempo, cansado de la imagen, dejé de cantar.

El intento por mantener mi relación de pareja a flote, había resultado difícil, días de intentos y muchos más días de discusiones desesperantes, mi salud se vio quebrada con migrañas y una úlcera que me provocaba fuertes dolores, decidí entonces limpiar definitivamente mi cuerpo volviéndome vegetariano, limpiar mi alma con prácticas de rituales espirituales que hacía tiempo había aprendido.

Un nuevo embarazo me sorprendió, no me causó ni alegría, ni pena la noticia, todo me daba igual en cuanto a mi espíritu y mi cuerpo ya, mi hija quería un hermano, alguna pastilla no resultó, ¿destino? Preferí no pensar y esta vez asumí el "embarazo" con la responsabilidad que me correspondía, sería nuevamente padre con el título de mamá.

No hubo náuseas ni mareos, ni emociones, ni tristezas, mi hijo nació planificando la cesárea una semana antes, para evitar repetir la historia del nacimiento de mi hija, lo amé desde que lo vi, como amaba a mi pequeña, como amaba a mi padre, eran mis motivos de vida.

Cuando mi hijo tuvo casi un año, la madre de mi hermana mayor volvió a presentar mi mini currículum y me llamaron para otro casting, esta vez, era en el edificio de América producciones... Vi desfilar en el último piso del edificio a actrices reconocidas de la pantalla peruana, todas audicionando por el mismo personaje, cuando me llegó el turno, hice el casting seguro de no obtener el papel, nadie sabía en Lima quien era yo, que había hecho antes y era un personaje importante...

A los pocos días, me llamaron para contratarme de América Producciones, me ofrecieron el personaje, un co-protagónico en la telenovela "Cosas del amor" y acepté. La actuación, la música, volvían a ser parte necesaria de mi vida, mi economía se estabilizaba, pero esta vez, sería diferente, así me lo propuse, estaría siempre ante la prensa con un perfil bajo, tratando de evitar la popularidad y mi tiempo sería cuidadosamente controlado por mí, para no perderme el crecimiento de mis hijos y para que ellos siempre me tuvieran cerca.

Recuerdo la pregunta que el director de la telenovela me hizo a los pocos días de iniciar las grabaciones.

- ¿Y tú, de dónde saliste? ¿Dónde estabas metida?- Pregunta imposible de responder sinceramente...
- ¡en casa!... - Una sonrisa sarcástica acompañó mi respuesta.

Mis años de teatro y televisión a tiempo completo, me habían dado no solo un gran currículum que debía ocultar para obtener el trabajo, no solo aplausos, trofeos, admiradores, dinero, fama y vida agitada a la que había renunciado, me habían

dado “experiencia”, estaba acostumbrado al montaje de una obra en una semana, a los famosos “toros” del teatro, a la rapidez de la televisión, mi memoria sometida a ese ritmo era fotográfica, aprender textos, movimientos, marcaciones en segundos era normal para mí y obviamente era un elemento fácil de dirigir, aunque por haberme dedicado mucho a la comedia, era a veces, para el gusto del director, muy gestero, un poco exagerado, “teatral”.

“Cosas del amor” fue una telenovela que se vendió en muchos países, recuerdo haber entrado un día a la isla de edición y sonido y sorprenderme al ver mi “personaje” hablando en otro idioma, ¿japonés?, entre esos países estuvo España, desde donde enviaron un corresponsal de una revista para entrevistar a los artistas, cuando entrevistaron a “Camelia” (nombre de mi personaje) sudé...

Buscaba ante la prensa un perfil bajo, escapar de las entrevistas personales, una cosa era hablar de un personaje y representarlo, otra tener que hablar de uno mismo y pretender “inventarse como persona” con la rapidez que un reportero pregunta.

La actriz, resultó ser el vivo reflejo del personaje (o viceversa) ¿Qué podía hacer? Si a Camelia le gustaba regar el jardín, pues a mí también, si era sensual y coqueta, yo también, si amaba cocinar, yo sería así, no podía contar nada mío, porque nada mío era posible de contar.

Las cartas de los admiradores españoles llegaron una tras otra, no las contesté. No podía... Algo que siempre me pareció terrible, es que un artista fuese tan vanidoso y déspota que no responda cartas de sus admiradores quienes son al fin y al cabo los causantes de su éxito, ellos son quienes hacen que el artista siga vivo y es una falta de humildad y respeto al cariño que los admiradores dan, no contestarles...

No podía hacerlo. Las preguntas personales, la amistad ofrecida, el cariño mostrado en esas cartas, era mucho y yo no tenía posibilidad de abrirme a nadie. Pido perdón a tanta gente que me brindó a través de sus líneas, su confianza.

Fueron 10 meses de grabaciones compartiendo con actores y actrices que nunca notaron nada, a pesar de no poder evitar sentirme seducido ante la sonrisa dulce de María y de quedar embobado ante el encanto de la seductora Cielo, quien sonreía coqueta mirando su hermosa figura ante los espejos del canal...

Logré disimular toda mirada, toda sensación, yo era para todos una actriz más, tal vez más seria que el resto, tal vez demasiado distante, extraña y poco amical, buscando siempre cambiarme de ropa en algún rincón donde no mostrara mi defectuoso cuerpo, huyendo de toda reunión que pudiese propiciar cercanías. El protagonista me parecía el más divertido de todos, un pata desenfadado, bromista, jugueteón, que no le aguantó pulgas a los engreimientos de la protagonista, Llegué a sentir hacia él una sana envidia al verlo tan libre, tan conchudo con todos, con la libertad de ser él tal cual, como no podía ser yo...

Mirna fue durante esa grabación mi amiga y maestra, mi personaje era muy femenino, ridículo de tan exagerado en su arreglo y su permanente fijación en la

vida privada de “los famosos”, una chismosa de barrio llena de “jerga” limeña, que vivía coqueteando con todos, cada día los textos hablaban del príncipe “equis” y la modelo “zeta” y yo que no leo ese tipo de cosas y mucho menos veo chismes del espectáculo, vivía preguntándole quiénes eran aquellos de quienes me tocaba hablar, ¿Cómo se pronunciaban sus nombres? etc... Mirna se reía de mí y mientras compartíamos el almuerzo, me daba indicaciones de gestos que podían servirme por ser “típicos de vecinas chismosas”.

Gracias. No solo fuiste una gran compañera de trabajo al ayudarme con ese personaje, también una gran amiga al acompañarme e intentar secar mis lágrimas sin poder entenderlas cuando alguna vez se me escaparon en tu presencia. No podía explicarte, nacían cuando los días se hacían demasiado densos y necesitaba gritar... No era fácil, no siempre podía con el peso de “mi vida”.

Hubo luego otras producciones y otros personajes, comerciales representando “al ama de casa” y mi intervención cantando en “Medio día Criollo”, nunca notaron nada, yo era y soy lo suficientemente parco y distante sin dejar de ser amable, como para mantener la distancia necesaria siempre, que evite que alguien pueda interiorizar en mí.

En mis horas libres, escapaba de la desagradable rutina del hogar, metiéndome en chats esotéricos que descubrí con mi hermana cuando en ese tiempo me llevó a un ciber café y conocí Internet.

El tiempo siguió pasando y con él, la armonía del hogar se fue quebrando, me enfurecía el trato delicado, los reclamos y la exigencia de femineidad en el arreglo de la casa, en los detalles comunes entre las mujeres y por lo tanto cada conversación con mi primo, terminaba en discusión y lucha de poderes. Éramos dos leones peleando por ser el jefe de la manada y la situación llegaba a ser insostenible, entonces conversamos y decidimos hacer un esfuerzo, intentando evitar el trato agresivo que llevábamos, hacer lo necesario para que la relación no se destruyera y poner de nuestra parte todo, todo por el bienestar del hogar, de los niños.

La vida continuó siendo mis preocupaciones principales mis hijos, mi padre y mi trabajo, hice personajes diferentes en algunas producciones, grabé mi monólogo para canal 7 y volví al canto, ya no había otro sueño que ver felices a los míos, mi sueño personal por ser imposible, sería postergado para siempre.

Vivía en un letargo, las discusiones con mi primo me aburrían y lo dejaba hablando solo, el cariño al primo no desapareció, pero yo me sentía tan hombre como él y tan dueño de mis actos y decisiones como cualquiera y ya no quería dar más oportunidad a una relación que nos dañaba a todos. Conversamos dando fin a los “intentos”, viviríamos juntos, compartiríamos la casa y la crianza de los hijos aunque nuestros criterios fueran distintos, pero nada más.

Grababa la telenovela “María Rosa búscame una esposa” con Iguana producciones y durante las grabaciones de ésta, un día de discusión sobre formas de crianza estallé. Éramos dos gallos de pelea listos a la lucha, puño cerrado esperando el

movimiento del oponente para acertar el primer golpe, mi hija nos vio: “No peleen más”, la discusión llegó a su fin.

Empecé a salir con Giane y Beca con quienes compartía grabaciones y una linda amistad (aunque yo lo soñara diferente, por mi cuerpo; no podía ser de otra forma), formamos un cuarteto con Agustín, un joven amigo, enfermo de cáncer. Ver a Giane sonreír o hablar del espíritu, cantar y escuchar las locuras divertidas de Beca o conversar sobre ocultismo, fe y mujeres con Agustín, a quien conocía como Tarus de un chat esotérico hacía ya casi dos años, era más apasionante que pasar las horas discutiendo con mi primo, estaba poco, muy poco en casa.

Fue una época de mucha inspiración musical, escribí canciones de soledad, de despedida, de decepción, recuerdo a Javier un buen amigo y actor, pidiéndome cantar repetidas veces uno de mis temas que en aquel momento hizo suyo “Es mi historia” decía... *“¿Dónde quedó esa promesa del sueño feliz? La perfección de una pareja jugando al amor...”*

También le escribí a los ojos muchas veces tristes de Giane quien nunca supo de mi cariño, de mi renuncia a mirarla como sentía y de mi deseo eterno de que algún día sus lágrimas fueran secadas por alguien capaz de amarla como ella merecía, como la estaba queriendo yo... Ella nunca supo de mis consejos a su mejor amigo Tarus para que la haga feliz, para que la entienda, jamás supo que aquello que le confié el último día que nos vimos, no fue una locura mía, fue un pedido que me hicieron y que yo debía cumplir por lealtad a quien lo pidió, que terminó por romper para siempre mi alegría de verla, aunque fuera de lejos...

Nunca estaba en mi casa y cuando estaba, todo era discusión. Un día mi pequeña me encaró.

- Parecen perro y gato, si no pueden llevarse bien, sepárense.

Ella tenía ocho años pero razonaba la situación con más madurez que yo.

- Pero tu hermano, tú...
- Es mejor verlos alegres separados, que aguantar sus peleas.

Tenía razón, les estábamos destruyendo los días a ellos que ninguna culpa tenían del error de dos hombres enfrentados, uno en un cuerpo capaz de confundirlo todo...

Hablamos y decidimos terminar lo que quedaba de la relación completamente, coincidimos en lo importante de no hacerlo de manera difícil para los chicos, sería poco a poco, él terminaría mudándose de casa, pero después de hacer evidente un alejamiento interno, así fue, al año, él se mudó sin mayor conflicto y los chicos lo tomaron como natural, pues iría a verlos a diario como si nada hubiese sucedido.

Tal vez lo mejor hubiese sido no unirnos nunca, pero éramos muy jóvenes para entender lo que era yo y para explicarlo, muy jóvenes para asumirnos simplemente amigos en la idea de una crianza donde un hombre y una mujer no pueden ser amigos y mi cuerpo era traicionero. Te hice daño sin quererlo, pero nunca te mentí, te quise y te quiero y te querré siempre con ese cariño que solo se tiene por un primo, un hermano. No podía ir contra lo que es, lo

que no se puede cambiar porque somos nosotros mismos, nuestra esencia, no quise engañarte si alguna vez lo sentiste así, en todo caso, me engañé a mí mismo intentando sobrevivir, no pensar, no sentir, pido perdón por el daño, pero lo agradezco, porque de no habernos equivocado, esos dos niños que hoy ríen y discuten con nosotros, no estarían.

Hablé mucho con mis hijos, una niña de nueve años y un niño de cuatro, escuchando charlas sobre la vida y la imperfección de las cosas que por ser imperfectas eran perfectas, del amor que no necesita de cuerpos y títulos para existir, de la libertad de ser cada quien lo que es, del derecho que todos tenemos a la felicidad, grandes o pequeños, del límite que causaba infelicidad a otros y que nunca debía traspasarse.

Hablé con ellos del alma que es lo único que somos y seremos siempre y jugué con ejemplos de seres de cuerpos horribles pero llenos de amor y seres hermosos que hacían daño, ambos estuvieron de acuerdo conmigo en que la esencia de amor de las cosas es lo que vale. A pesar de las peleas, comprendieron que ni mi primo ni yo éramos culpables de nada, que teníamos derecho a ser nosotros mismos y que al agredirnos, nuestra esencia hermosa tomaba formas horribles que debíamos evitar para siempre.

Viví una etapa solo con mis hijos, etapa en la que hice todo lo que pude para dejarles de herencia, a pesar de sus cortas edades, las palabras de mi padre y mi experiencia en la comprensión del interior del ser humano, buscando siempre escucharlos, pidiéndoles no callar nunca, no aceptar jamás como yo lo había hecho nada que no desearan, decir siempre lo que sentían, lo que pensaban.

Me mudé luego y compartí una casa con mi hermana y sus hijos y estuvimos felices cuando mi hermana menor y los suyos llegaron de Guayaquil a pasar unos meses con nosotros, fue un tiempo de alegría familiar, de niños gritando, corriendo, de adultos recordando que aún éramos algo niños, guitarreando, riendo, conversando mucho de los caminos del alma.

En esa etapa de unión familiar, tuve experiencias directas con ideas, filosofías, convicciones espirituales que hacía mucho me acompañaban, pero que por vivir sin pensar no ponía en práctica, regresé mis pasos y busqué mirarme al espejo, ese espejo que no refleja nuestro rostro, mas sí nuestro verdadero ser y encontré un ser humano luchando por aceptar una vida que no amaba como tal, aferrándose al ruido, a la carne como formas de olvidar el ruido interno y el frío de la piel errada.

Hice un viaje muy corto pero muy importante al encuentro de un grupo humano que vestidos de blanco me abrieron sus puertas y con ellos encontré todas las explicaciones a preguntas hasta ese momento sin respuestas, preguntas encaminadas a encontrar razones en la mente, en la esencia espiritual, en el reconocimiento de quien es realmente uno, sin importar el cuerpo y en la aceptación de un camino difícil, en ese momento, con una hija de nueve años y un hijo de cuatro, con la madurez de las experiencias vividas y la certeza de no poder abrir mi corazón y gritar lo que sentía, pues nunca dañar sería opción para mí, decidí aceptar la vida como viniera y vivirla. Darme por entero al trabajo, a mis hijos, a mi familia, a mi padre y cuando mi humanidad ganara la partida y no pudiera aguantar

la soledad del cuerpo, buscaría compartir un momento con quien se prestara para ello, sin esperar nada, sin ofrecer nada, sin ningún fin, sin ningún compromiso, sin ninguna culpa.

La vida abrió caminos inesperados y sin darme cuenta, por asistir a llamados de ayuda, fui consejero y sanador de cuerpos y almas ajenas a mí... se corrió la voz de mi "poder" de sanación y caminé un sendero en el que ayudé a muchos con mi amor, con mis consejos, con mi energía, hubo días y noches de extrema entrega espiritual asumiendo el camino descubierto, aceptando ser alma, obviando el cuerpo y cuando la tierra me abrazaba y la soledad y el silencio me gritaban que también era de carne, tuve dos o tres encuentros sexuales con personajes diferentes que físicamente terminaban por deprimirme más. En esos momentos de depresión mi fe flaqueaba y volvía a las noches de juerga, a los tragos, a la búsqueda de razones en la sin razón, para luego retomar la calma y volver a caminar...

Una noche salí con una de mis hermanas que en conflicto romántico hablaba de suicidio, no quise dejarla sola y la acompañé a bailar y beber haciéndola reír para olvidar su pena, yo cantaba por las calles a cualquier hora y con tragos la noche no era la excepción, mi hermana lloraba una pena de amor, yo en tragos ya, gritaba mi desprecio al cuerpo y mi convicción de ser de otro planeta y en un local de hamburguesas donde terminamos la noche de depresión llenando el estómago, conocimos a un músico que venía de aconsejar a una amiga suya para quitarle la depresión.

Nos hicimos amigos inmediatamente, como si ya nos conociéramos, compartimos esa noche risas, chistes, lágrimas, historias y terminamos guitarra en mano, cantando trovas en la sala de mi casa. Él sería a partir de ese momento, mi mejor amigo.



AVART *Ariel Varela*
Arte & Teatro



CAPÍTULO

XV

Doble vida



AVART *Ariel Varela
Arte & Teatro*



Salí a buscar aroma de vida en las calles.
Sólo hay fragancias rancias
perdiéndose en el viento...
Me detuve y alcé
las manos al cielo para suplicarte
Pero no estabas.
Me negaste tu luz, tu palabra de aliento.

Soy un ciego que no encuentra
el camino a su casa.
Las estrellas una a una se aleja de los cielos.
Los luceros se apagan.
¿Dónde estás luna?
¿Dónde te ocultas que no escuchas
la voz que te llama?
Un adiós más...
¿Tú también me das la espalda?

Grito la agonía
de esta muerte lenta que me abraza
Y no hay oídos que escuchen
No hay esperanza.
Estoy muriendo amor
No hay camino que rescate mi alma.
Estoy perdiendo la vida
y es la noche que me mata...



AVART *Ariel Varela*
Arte & Teatro





Todo fue muy rápido, el músico y yo, compartíamos prácticamente a diario, largas conversaciones sobre el hombre, el espíritu, la fe... Él, como buen cristiano, me hablaba del mensaje que dejó Jesús, yo como amante de la energía y respetuoso de toda tendencia religiosa por su esencia, le hablaba del mismo mensaje aunque sin palabras aprendidas “El amor”, nos metíamos tremendos diálogos existencialistas y filosóficos, para terminar en la bohemia de la música, fuimos amigos, llegaba a casa guitarra en mano y las horas pasaban entre canciones y risas de todo el grupo, él era como debí ser yo de haber nacido con el cuerpo correcto, libre, riendo sin miedo, jugando por las calles como niño como yo un día soñé ser...

Como era de esperarse, él en cuerpo de hombre y yo en cuerpo de mujer, a pesar de no vivir ninguno de los dos, una pasión, ni enamoramiento, ni nada parecido, decidimos vivir juntos, era una forma de acompañar nuestras soledades, nos llevábamos bien, éramos la dupla perfecta, cómplices en ideas mundanas, en juegos atrevidos, en la investigación de esos juegos...

Esa convivencia fue para mí el último intento por ser lo que mi imagen decía que yo era, mi último intento por lograr quererme así, con un cuerpo que detestaba y ser feliz, creí que esta vez lo lograría. Sin darnos cuenta estábamos conviviendo y como es lógico en la convivencia, empezaron a salir a flote detalles del comportamiento, que descubren el interior del ser.

Él reclamaba femineidad, yo hacía lo imposible por “creer que lo lograría” y aparentarla, pero un día no pude más y sin saber como explicarle lo que sentía, le dije que no me sentía “femenina” que no me gustaba a mí mismo como mujer, que no me sentía mujer, entonces hizo lo imposible según él, por “ayudarme” a quererme como mujer. Maquillajes, salidas, coqueteos que me hicieran despertar el lado femenino, fue angustiante y a la vez un reto intentarlo, jugar a descubrir algo oculto en mí que no existía, después de cada intento, el juego perdía la gracia, no me sentía mujer, no era mujer, no había manera.

Él, más tímido que yo para iniciar una relación, decía que era un experto en cosas que las chicas necesitan para sentirse bien. Yo había vivido compartiendo con ellas todo, escuchando sus intimidades, sabía que no todas eran iguales, que tratar de entenderlas definiéndolas como un “tipo” de ser encasillable, era simplemente imposible. Él Intentó enseñarme esos detalles que él decía saber, para que yo los utilizara en mí, creyendo que me halagarían y poco a poco la relación de amigos y cómplices fue decayendo.

Yo lejos de lograr sentirme bien como mujer, me afirmaba más en mi masculinidad aprendiendo a “entender” como tratar y no tratar “con detalles” a las mujeres sin

poder explicárselo, él, creyendo que convivía con una mujer, vivía decepcionándose ante los permanentes fracasos de sus intentos.

Con él conocí el mundo de los juegos en red, me divertía mucho jugar con los “patas” Warcraft, Mu, Diablo, esos juegos eran una forma de emborrachar la mente y el tiempo, pasando horas luchando espada en mano, o cuchillos, alucinando ser el personaje, encontrando en el mundo del internet, la posibilidad de tener un cuerpo perfecto ante los ojos de otros usuarios que, también tenían cuerpos de personajes.

En el Internet, hasta ese momento solo había investigado el mundo esotérico, mundo en el que había hablado abiertamente de mis verdades espirituales, mundo en donde seguía sumergido tratando de ayudar a otros a encontrar el camino que yo conocía. Con mi amigo el músico, supe de páginas diferentes, de juegos, de la forma de buscar y encontrar los lugares que me parecieran interesantes, me inscribí en algunas páginas de poetas, al escribir, nunca parecí mujer, no había imagen física, no tenía que fingir nada.

Internet entonces fue mi “sitio”, el único lugar donde podía ser yo sin grilletas, mi espacio de libertad y como “Sid”, “El caminante”, “Lobo negro”, “Aru”, “Jarawi” “Abel”; me hundí en mi etapa de cibernauta, hasta vivir por completo en la pantalla y el teclado. Era guía espiritual en páginas esotéricas. Poeta publicando en otros foros mis letras, que fueron inmediatamente un imán para atraer “románticas muchachitas” que veían en mí al poeta extraño, oscuro de alma sensible...

En esa etapa conocí a María Cristina. Fui a cantar con mi padre, en un programa piloto que ella produjo y cruzamos tres o cuatro palabras. Entre esas pocas palabras hubo una pregunta y una respuesta que abrió el camino de nuestra amistad.

- ¿Crees en Dios? – me preguntó.
- Creo en un todo que puedes llamarlo como quieras, Dios, Jehová, Yahvé, Buda, naturaleza. Yo lo llamo Amor.

Después de responderle, nos reunimos muchas veces a conversar. Ella es una mujer adorable, su risa, su gracia, su carácter la hacen fascinante a mis ojos. Cuando llegaba a visitarla decía:

- ¿Cómo me ves?
- ¡Preciosa!

Su pregunta se refería al aura, a la energía, al semblante que se muestra según se encuentre nuestro interior, mi respuesta si bien es cierto, contemplaba la energía, era también mundana, directa... Sin poder exteriorizarlo, confirmé lo que decía mi abuelo, “entre un hombre y una mujer no puede haber amistad”, pero gustándome mucho, tenía que ser lo que aparentaba ser por mi cuerpo para no confundir, para no dañar ante lo imposible de cambiar el cuerpo y me conformé como siempre, con mirarla y disfrutar de su sonrisa, de su amistad; Hablamos mucho, sobre el camino a seguir, sobre la importancia del alma, espíritu, energía o como prefieran llamarlo, sobre el amor, nuestra amistad fue unida por siempre por un lazo que va más allá del cuerpo y que solo pueden ver aquellos que se atreven a “mirarse”.



Llegó entonces la propuesta para interpretar un personaje en la telenovela “Tormenta de Pasiones”, acepté... Fueron cuatro meses bonitos, en una producción grabada en el edificio de América producciones, en donde sin atreverme a ser yo completamente, me sentí más libre, el poder liberarme en internet me había dado la confianza que me faltaba para a pesar de saberme extraño, empezar a quererme... Lo suficiente para reír y compartir un poco con los demás, sólo un poco, debía seguir siendo “la actriz” para no dejar visible ni mi alma, ni mis miradas nada santas, nada femeninas, cuando mis compañeras de trabajo mostraban sus figuras en los camerinos, miradas que ya no desviaba.

No fue fácil, al abrir la puerta de mi alma hacia una vida masculina como poeta en internet, inevitablemente abrí el candado que encerraba a Robin y los esfuerzos por no mirar eran cada vez más duros, vivía una doble vida...

Pocos meses antes de cumplir 103 años, mi abuela murió, mi padre quedó destrozado, no lo quería aceptar, era su madre y compañera de escritos, de sueños, de música y poemas, era su “razón”, se había quedado en Lima perdiendo su “teatro” por acompañarla y al irse ella se quedaba sin motivos, a partir de ese momento, mi padre no fue el mismo.

Lloraba siempre, decía que él debía irse en lugar de ella, la extrañaba... Mi padre estaba sufriendo hacía ya un tiempo, de un enfisema pulmonar que lo obligó a calmar sus movimientos por falta de oxígeno, el enfisema, la delicadeza de su corazón, el alejamiento de su pasión (el teatro) y la muerte de mi abuela, lo llevaron a un estado de depresión que poco a poco fue consumiéndolo.

Yo atravesando un momento de conflicto interior no estaba en condiciones de ayudar y me desesperaba al verlo así, no podía entenderlo, al irse mi abuela ¿él dejaba de vivir? no, no era justo, le hablaba de la “Fe”, de la “lealtad” del “amor” pero para él, ya eran sólo palabras en esa etapa de su vida, palabras que no podían consolarlo, ¡Quise huir!, no verlo para no morir de pena con él y mis visitas se hicieron menos seguidas, me fui alejando de quien más amaba, seguro de dañarlo con mis reclamos, con mi inconformidad ante su depresión.

Me alejé también de los foros esotéricos al no tener nada bueno que dar en ese momento, me alejé de dar consejos, de la curación energética, de la fe, de las conversaciones con mis hijos y me aferré a mi vida secreta, a mis amores en la red, a mis poemas abrazando corazones.

Vino entonces la propuesta de hacer el papel de la “madre” de Augusto Ferrando en la producción “De Pura sangre”, un co-protagónico que sería un reto, pues tendría que escenificar al personaje desde su juventud, pasando por su etapa madura, hasta su vejez y muerte de 103 años, era sin yo saberlo aún, el personaje más enriquecedor para mí en mi carrera y el último personaje de mujer que aceptaría.

Ya era imposible no mirar a las chicas en los camerinos y con esa novela, no hice nada por evitarlo, no podía, no hice nada por hacerlo notar, pero disfruté de las conversaciones sobre sus “aumentos de pechos” sus cirugías, sus tratamientos de

belleza. Mirarlas cambiarse de ropa y mirarse al espejo comentando sus cinturas me producía un placer que ya no evitaba...

- Dime la verdad, ¿se ven naturales?-

Una de las actrices mostraba sus senos en el camerino, buscando aprobación a su cirugía.

- Se ven muy bien. Sentado frente a ella respondía.

- Dame tu mano- Se acercó a tomarla- Toca, dime si no se nota nada.

- Nada, se ven y se sienten perfectas- Sonreía con mi mano puesta sobre su seno...

Me gustó mucho escucharlas contar de sus conquistas y de lo que buscaban en un hombre, me pareció muy divertido y didáctico para mí escucharlas criticar a algunos hombres en la intimidad, estar atento a sus "detalles" me ayudó a afirmarme más aún en nuestra diferencia. Porque sí somos diferentes, como dice un libro "ellas de Venus, nosotros de Marte", esa diferencia se evidencia en el modo de tomar las cosas, de sentir las, de vivirlas, era delicioso disfrutarlas y yo me dejé llevar por las sensaciones que dentro del caos espiritual que vivía me dieran algún placer.

Una tarde de grabación, una actriz amiga de mi familia llegó a las instalaciones a saludar, ella iba acompañada por una linda joven, su hija a quien me presentó. Fue terrible, los ojos hermosamente penetrantes, la mirada brillante de esa chiquilla, me turbaron, su sonrisa linda me hizo temblar, era como quedar desnudo de piel ante su energía, me disculpé ante su madre por "necesidad de cambiar vestuario" y hui de su presencia.

Esa chica había causado un caos en mí, un conflicto entre mi energía, mis creencias, mi fe y mis sensaciones físicas encerrado en una piel que me era ajena... Aún más, su color espiritual había movido mi espíritu con tal fuerza que me encontré de pronto perdido

¿Cómo atreverme a mirar, a sentir, a vivir dentro del cuerpo que tenía? Todo volvía a revolverse, todo volvía a ser injusto. La realidad me sacaba de mis viajes sin cuerpo por internet, para gritarme que no era quien sentía ser, que de nada servía vivir como vivía sin vivir, que bastaba un encuentro con una energía afín y unos ojos adorables para hacerme perder la aparente calma y revolcarme nuevamente contra el espejo...



AVART
Ariel Varela
Arte & Teatro



CAPÍTULO

XVI

Lobo Negro



AVART *Ariel Varela
Arte & Teatro*



**¿Cómo lograr la alquimia
y que el cuerpo sea perfecto?
¿Cómo lograr que la piel
Entre en armonía con el pensamiento?**

**¿Cómo merecer tu mirada,
tus caricias, tus besos?
Si soy la mitad de un camino
Medio hombre, medio intento**

**Mitad de un laberinto
que esconde un amor completo
Amor que no puede entregarse
por ser incorrecto
Porque una caricia sin manos
es la caricia de un muerto.**

**Eso soy vida mía un fantasma sin cuerpo
Un abismo sin piso, una casa sin techo
Un lugar donde morir, el mismo infierno**

**Y te amo con un amor tan limpio, tan intenso
Que reconociendo mi invalidez
por tu felicidad me alejo
Aunque mis ojos se llenen de noche
Y mi alma se cubra de invierno.**



AVART *Ariel Varela
Arte & Teatro*





Al terminar las grabaciones, me refugiaba en mis poemas y en las “citas” de chat... Hacía contacto con chicas que se sentían enamoradas “del poeta” y en la red pude ser yo físicamente, no hubo cuerpo obstaculizando el alma y el deseo, ¡Hubo letras, sueños, vida! Volví a mirar sin mirar a las mujeres, pero esta vez el pretexto era la distancia, no el cuerpo, esa distancia fue mi cómplice para seducir, ser seducido y vivir muchas aventuras y momentos de amor y cibersexo con la energía que cuerpo a cuerpo no podía dar.

Fui completamente humano, carnal, un hombre vibrando conocido por las chicas como Abel, el “Lobo negro”. Me enamoré, lloré, me desesperé por la distancia, me emborraché por la maldición del cuerpo que no podía mostrar a mis ciber novias...

Sí, tuve muchas, escribí poemas de amor para cada una, las amé, soñé con cada una; Mi sueño era poder un día ser yo completo físicamente y lograr acercarme, tocarlas y amarlas cuerpo a cuerpo con la misma intensidad que lo hacía en las conversaciones del MSN.

Del chat:

XXX- el contacto con tu cuerpo me desespera y tomo entre mis manos tu pene masajeándolo con suavidad primero y luego cada vez más rápido. Dejo de tocarte con las manos, ahora es mi lengua la que busca darte placer, me desespera sentirte tan duro y palpitante en mi boca... me vuelves loca de deseo

Lobo- Me retuerzo de placer... me recuesto para pedirte que sigas lamiendo mi pene echada sobre mí... yo tomo tu sexo en mi boca y sujeto tus caderas para moverte suavemente mientras mi lengua recorre tu clítoris y se hunde en tu vagina

XXX- me encanta... me haces sentir como nunca nadie lo ha hecho, tu pene entra y sale de mi boca una y otra vez mientras mi vagina se enciende de placer anhelando que me penetres con furia, con deseo, con descontrol....

Lobo- te giro sobre mí para besar tu boca, te muerdo los labios despacio...estás sentada sobre mí y empujo mi pene con fuerza dentro de tu cuerpo... luego te tomo por las caderas y me muevo despacio, lento... y vuelvo a arremeter con fuerza para que sientas el latido de mi alma muriendo por ti

XXX- un gemido animal se escapa de mis labios, mi cuerpo se retuerce de placer...un mar de humedad atrapa a tu pene haciéndolo resbalar una y mil veces en mi vagina, me convertiste en una loba... aúllo, me retuerzo, me aprieto contra tí en busca de tus manos, de tus besos, de tu pene erecto. Me vuelves loca y mis movimientos se tornan agresivos.

Lobo- me muevo dentro de ti... lato, no dejo de mirarte y sonreír... disfruto de tus gemidos, de tus quejas... mi respiración es muy agitada, estas cabalgando un caballo salvaje, mi movimiento es arrítmico, furioso, desenfrenado. Sujeto tus caderas mientras me muevo para sentirte, te levanto y te acerco de nuevo hacia mi cuerpo, una y otra

vez te penetro. Grito de dolor para mantenerme un poco más disfrutando de ti... no dejo de moverme con rabia... es un movimiento brutal delicioso

XXX- uff cómo me tienes... muérdeme, apriétame, hazme sentir quien es el que manda, quien es el macho que me desespera por sus caricias y me vuelve loca con sus besos... me encantas... me vuelves loca...

Lobo- me incorporo y te monto... te tomo mujer deliciosa... soy un animal... voy mordiendo tu nuca, tus hombros, lamiéndolos... tomo mi pene y lo voy metiendo suavemente dentro de ti, poco a poco, despacio... mientras voy entrando en ti por detrás, mi mano se queda acariciando tu clitoris... siguiendo el ritmo de mi pene al ir entrando dentro de ti. Me tienes loco de placer

XXX- ya no doy más.... sentirte dentro de mí, me excita demasiado... ya no puedo respirar.... siento tu pene entre mis nalgas y tus dedos en mi clitoris me quieres volver loca???

Lobo- entro y salgo dentro de ti, es delicioso... si, si quiero enloquecerte, quiero que grites desesperada, quiero que tiembles y tengas mil orgasmos, quiero sentir el latido de tu vagina en mi mano y sentir como ajustas cada vez más mi pene con tus espasmos... quiero morir dentro de ti mujer...

Vivía emborrachándome de placer en internet, el ciber sexo era un juego poético que abría los barrotes de la jaula que contenía al animal que nunca había dejado salir, las horas de fiebre en la piel y la mente se sucedían sin tregua.

Me enamoré de una chica que despertó en internet mis instintos más bajos, al punto de convertirme en un salvaje sin rastro de caballerosidad, un amante vulgar con mente sadomasoquista, transformando su delicadeza, convirtiéndose en una salvaje conmigo y hui de ese romance, de esa pasión brutal porque era lejano e imposible y la distancia, mi imposibilidad de ser fiel a una relación por msn, los celos de no poder poseer lo lejano, nos dañaban.

Me volví loco por una mujer mayor que me amaba, que me ayudó a salir de la tristeza al perder en aquel momento a aquella a quien llamé Diosa de los sueños, mi Wintata me confesó estar casada y engañar a su marido conmigo y entré en furia por ser causante de una mentira, huí de ese amor porque lo sabía imposible a pesar del deseo sexual que nos arrastraba a través de la red y la cercanía espiritual que no pudo cortarse al cerrar las computadoras, la alejé por no dañar a su familia, a ella, a mí.

Me enamoré, estuve completamente loco, por una muchachita que dijo ser mayor de edad viviendo conmigo un romance de poesía y sexo que capturaba mi atención por sobre todas las cosas hasta que me confesó tener quince años y un novio de su edad, me sentí un maldito confundíendola en su vida diaria y huí de ese amor para no dañarnos, ella merecía vivir su edad con alguien que sí la pudiese cuidar y ser feliz.

Fui más loco aún amando a una chiquilla loca que calentaba mi cabeza, mi cuerpo y mis letras, la amé, me sentí el hombre más malo y más dichoso del mundo a su lado, su presencia me provocaba una mezcla de ternura y morbo que lograba desubicar todas mis ideas, no pregunté, no quise saber su edad, solo quería disfrutar de ese amor, de esa pasión envuelta en versos sin medir consecuencias,

hasta enterarme que Isa tenía solo trece años y huí de ella para no dañarla más, ni ser dañado ¿La edad era el problema? Socialmente sí, pero en mi caso, la edad, la distancia, mi realidad física... Todo era el problema.

Me enamoré entonces hasta los huesos de una mujer que encontrándome en la oscuridad, con un verso capturó mi mirada y con palabras y caricias de agua me abrazó el corazón llenándome de sueños, prometiéndonos cruzar un día el arco iris para encontrarnos... El arco iris, una imagen que significaba una promesa eterna para ambos, para mí el triste lobo negro, para ella, mi hada del arco iris con quien disfruté por primera vez la locura del cibersexo con cámara...

Hubiese dado la vida por ella, la esperaba a toda hora frente a la computadora, no me importaba nada, solo verla, sentirla, amarla, los problemas empezaron a surgir, las promesas de ir y verla que eran imposibles de cumplir aunque muriera por hacerlo, un novio que apareció ofreciéndole presencia, seguridad, mis celos, mi desesperación por no perderla y mi pago de ojo por ojo, confusiones de amores en la red, desilusión, dolor.

Odiaba mi cuerpo maldito, mi vida encerrada en un aparato que me permitía a pesar de todo vivir, era un enfermo desahuciado conectado a una máquina como su único medio de vida, el chat...

Entonces regresó aquella que iba y venía, quien siempre decía adiós buscando aclarar sus sentimientos con encuentros “reales”, físicos lejanos, a pesar de haberme dicho que su alma y la mía sentían igual, soñé con ella, una chiquilla que con mirada dulce y palabras claras, lograba mantener mis sueños pisando tierra, que respondía los poemas con poemas, que sacudía mi conciencia con realidades y amé a la Loba Blanca que tocó mi alma y mi deseo de ser bueno.

Llevaba viviendo con mi amigo el músico, cuatro años... Durante el primer año intentando ser su pareja, luego profundizando en motivos espirituales, tratando de entender por que llevándonos tan bien como amigos, la relación de pareja era imposible...

Ante los demás todo era normal, no sucedía nada, pero en realidad vivíamos juntos como cómplices tratando de resolver un enigma... “Yo”.

Era nuestro secreto el haber entrado en un camino de auto investigación física. No podíamos contarlo, tampoco lo lográbamos entenderlo, para él yo era “extraña”, una mujer rara, fría, a la que no le gustaba nada de lo que le gustaba a las mujeres, una mujer recontra “pata”, con quien poder conversarlo todo, pero con quien era imposible un acercamiento lógico de pareja ¿Bisexual o lesbiana?

Él había decidido ser mi amigo por sobre cualquier cosa y ayudarme a saber lo que me sucedía, aunque por ello perdiera a la “mujer”, salíamos a la calle juntos y era inevitable que mis ojos se fueran detrás de un cuerpo femenino y él bromeaba haciendo lo mismo, luego bromeábamos juntos sobre que chica tenía mejor cuerpo...

- ¿No te molesta que mire, no? – su pregunta era lógica desde el punto de vista “pareja”, “celos”, “hombre vs mujer”.

- No, para nada... Si son bonitos hay que mirarlas... ¡Cómo esa! – y lo hacía voltear a mirar alguna retaguardia impresionante.
- ¿Y un hombre? ¿No te llama la atención voltear a mirar un hombre?
- No...

Reíamos juntos jugando a “mirar” por las calles y conversábamos mucho sobre por qué no me llamaba la atención un hombre, él sabía que algo no andaba bien en mí desde el punto de vista físico esperado, “correcto” y planteaba la posibilidad de un lesbianismo no aceptado, yo le discutía el tema porque sabía que simplemente no podía ser lesbiana por no ser mujer, pero tampoco podía decirle “no soy mujer” porque así se me veía y sintiéndome hombre, decírselo resultaba dentro de lo que yo mismo conocía, un asunto imposible de creer... ¿Hombre con cuerpo de mujer? Era una locura afirmarlo.

Éramos dos amigos investigando, tratando yo de encontrarme, él de ayudarme a lograr ese encuentro, él sabía que en la red yo estaba completamente vivo y no sabía como explicarlo, no podía ya luchar contra el fuego que hervía dentro de mí al poder ser yo, él sabía de mi vida “oculta” tras la red y no se metía, a veces la curiosidad le ganaba y yo sin dar nombres, le contaba de mi relación con algunas chicas.

Él también participaba de una página de juegos, en donde yo era “rey” del foro de poetas y veía como mis letras, causaban un efecto sobre las chicas, como abejas y miel, “¡Tienes un jale!”, bromeaba por mi “vida” de “latin lover” en la red. Dijo que era importante investigarse, conocernos a profundidad, ver nuestros demonios y así saber como “manejarlos” “dominarlos” y deshacernos de ellos.

Pienso que creía que mi búsqueda era necesaria para lograr encontrar el fondo del porque actuaba así y que tal vez al hacerlo podría “dominar mis demonios” y ser “la chica que debía ser”, pero lejos de encontrar “demonios”, me encontré a mí mismo, “Al Demonio” y no podía “dominarme” porque era mi verdad.

Él y yo habíamos logrado una amistad que hacía posible una convivencia tranquila conversándolo todo, a pesar de los conflictos internos que ambos teníamos por no entender, yo contra mí, por no poder explicarle que era un hombre y lo feliz que me hacía reafirmarme como tal con mis amores virtuales, él contra mi falta de femineidad, contra su carencia de cariño femenino, tan necesario para cualquier hombre, cosa imposible de encontrar en mí.

Terminé los dos últimos días de grabación de la telenovela “De pura sangre”, convencido ya de que era mi “despedida” de una carrera que lo fue todo desde pequeño, que me dio éxito, fama, dinero, que me ayudó a conocerme más y a soportar el silencio con la interiorización de cada personaje y la investigación psicológica del ser humano. Sabía que no sería fácil, al apartarme de la televisión, del teatro, del mundo del arte en el que crecí y me forjé, quedaría a la deriva tanto económicamente como socialmente, sin amigos del trabajo, que en esa producción sí hice...

Amigos a los que dejé de ver por no atreverme a explicarles lo que me sucedía, Martín, Trilce, Thaís, Miguel ¿Lo entienden ahora? Al cerrar mi camino de

telenovelas, quedaría también, sin la capacidad económica que siempre me dio mi carrera, pero era necesario, a pesar de no saber hacia donde me dirigía, no podía seguir vistiendo una piel maquillada, fingiendo posturas que no eran mías, no podía seguir asfixiándome tras el rostro de una mujer.

Al terminar la novela, cambié mi forma de vestir y olvidé todo lo que tuviera que ver con arreglo femenino (depilaciones, tacones, aretes, maquillaje, etc.). Me dediqué a escribir libretos, al mismo tiempo creaba proyectos para televisión que pudiera hacer no mostrando mi imagen, Evelyn me llamó, para hacer algunos personajes cortos en un programa para el que ella escribía libretos y los acepté, por asuntos económicos, volvía a disfrazarme, pero sólo para el día de filmación; Era muy difícil trabajar en algo que no supiera hacer y mi oficio es la actuación, dirección, dramaturgia, producción teatral.

Entonces de entre varios proyectos para televisión, escogí uno que decidimos producir entre amigos, un programa que tratara temas no tratados, un programa "sin maquillajes" que buscara abrir mentes a ideas no permitidas, no planteadas. Después de discutirlo, yo volvería a actuar, pero no sería yo, sería un "ente" asexual, "un alma", "un ángel", "un demonio", "voz de la conciencia" investigando las razones humanas, preguntando sobre los diferentes temas. Hicimos un piloto y quedamos contentos con el resultado.

Fue increíble grabar ese piloto, vestido de terno blanco, caminando por las calles, haciendo entrevistas, locuras (lo único que me molestaba era mi voz evidentemente femenina) y descubriendo la respuesta positiva del público a nuestra propuesta, una vez terminado el piloto, lo propusimos a un canal que nos dijo que era "poco comercial" porque a pesar de entretener todo el tiempo, de ser ágil y ameno, "hacía pensar" y hacer pensar no da "rating".

Me dio rabia constatar que a pesar de cualquier esfuerzo, estamos en manos de quienes apoyan la ignorancia, después de mostrar el proyecto a una amiga y productora conocida del medio que vería la forma de hacerlo, esperé un tiempo sin respuesta y lo guardé, convencido de que no era el "momento" para abrir puertas. ¿Tal vez mi imagen extraña era el obstáculo?

Fue en esa época que conversé en la red con mi Wintata a quien le contaba prácticamente todo y le conté mi desesperación al vivir en un cuerpo que no era mío. Ella, lejos de tomar mal mi cuerpo "equivocado" me ayudó.

- ¿No serás transexual?
- ¿No seré qué?
- Transexual, aquí se conoce por ese nombre a mujeres que nacieron en cuerpos de hombres y se someten a cirugías y se convierten en mujeres completas.

Año 2006... Era la primera vez en mi vida que escuchaba esa palabra... Recordé entonces al bailarín del gran poto, quien años después de sus presentaciones como vedette en Guayaquil, viajó a Francia y nos dio a todos la sorpresa de regresar según dijo, "operada" habiéndose convertido íntegramente en mujer. En ése momento no lo creí posible, creí que era una broma para confundirnos; Supimos

estando en Lima, que ella había muerto en Guayaquil, “asesinada” por atreverse a ser ella.

- ¿Cirugías que cambian el sexo? ¿Es eso posible?
- Sí. No sé si hay casos masculinos, pero te prometo averiguar.

Mi amiga afirmaba la posibilidad con total convencimiento.

- ¿Cómo, dónde averiguarás?
- En la red.

Parecía tan fácil, sólo poner la palabra transexual y ver de qué se trataba, lo hice, el Internet me abrió los ojos a un mundo que yo creía imposible.

Yo no era el único loco, anormal, monstruo, bicho raro en el mundo, había otros, muchos otros, lo que yo creía un error sólo mío, algo que debía corregir fingiendo ser mujer, tratando de ser mujer, de vivir como mujer, de hacer el sexo como mujer, era un error físico que podía corregirse sin dejar de ser yo. Investigué, pasé horas leyendo sobre lo que se conocía popularmente como Transexualidad y llegué a saberlo todo.

Recién a mis 44 años, supe que lo que a mí me sucedía no era un error, no era una forma de locura de la que consciente trataba de huir, no era una equivocación, leí mucho sobre el tema y hoy sé, que padezco una condición desde antes de nacer, no es una enfermedad, no es un error mental, no es un horror religioso, ni un capricho, es una variación de la naturaleza, una forma de intersexualidad más complicada que el hermafroditismo, llamada SHB (Síndrome de Harry Benjamín).

Así como nacen niños con ambos genitales, tanto masculino como femenino, así como nacen niños con genitales femeninos y órganos sexuales internos masculinos o viceversa, así como nacen niños sin genitales y con ambos órganos sexuales internos; Nacen niños que aparentemente tienen sus genitales y órganos sexuales externos e internos correctos, pero el órgano sexual principal, aquel del que depende el género sexual de cada quien, su identidad, es el cerebro y éste nace de un género diferente al del cuerpo.

¿Por qué? ¿Error de la naturaleza? No... Una persona, mujer u hombre, nacido o nacida con Síndrome de Harry Benjamín es alguien que nació neurobiológicamente con sexo cerebral de mujer u hombre radicalmente opuesto a su sexo genital.

Al parecer el desarrollo sexual cerebral, se completa antes que el desarrollo genital en el feto y por diversas razones (remedios que toma la madre gestante, hormonas, etc.), el cerebro es inundado por hormonas de un sexo y luego éstas no se crean con igualdad en el cuerpo, siendo éste inundado por hormonas del sexo contrario, ¿Resultado? Un cerebro de niño en cuerpo de mujer o viceversa.

El Síndrome de Harry Benjamín es una variación biológica en el desarrollo sexual humano que necesita de corrección médica-quirúrgica especializada. ¿Cura? Corregir el cuerpo, el sexo físico que es lo que la ciencia puede cambiar, así como se corrige una nariz deforme, un labio leporino, un nacimiento de dos gemelos unidos, un corazón defectuoso que es reemplazado por uno sano, la corrección es

física, no mental, no espiritual, el género sexual, la identidad del ser, se graba antes de nacer en el hipotálamo dentro del cerebro humano, que según la ciencia actual, es donde nace la verdadera sensación de masculinidad o feminidad y no puede ser cambiada por la ciencia, eso si sería jugar a ser Dios.

No fue mi culpa, no fue de mis padres, no fue del médico que atendió mi nacimiento sacando “un feto muerto”... Según mi madre cuenta, yo dejé de latir antes de nacer y el médico decidió practicar un aborto por cesárea de un feto "ochomesino", dándose con la sorpresa de mi deseo de vivir (fui terco desde el vientre). No fue culpa de nadie, una condición de nacimiento que no puede ser detectada a simple vista...

Los individuos nacen mentalmente hombres o mujeres, independientemente del cuerpo físico que les toque tener y tal circunstancia NO ES MODIFICABLE EN NINGÚN MOMENTO DE LA VIDA, por el contrario, la formación de la psiquis humana es IRREVERSIBLE a partir del tercer trimestre de gestación del feto en el vientre materno, por lo tanto, EL GENERO NO SE ESCOJE NI CONSTITUYE UNA OPCION PARA EL SUJETO, SINO QUE SE TRATA DE UN ESTADO IMPUESTO A NIVEL NEUROLOGICO Y QUE NO VARIA EN EL TRANSCURSO DE LA VIDA DE UNA PERSONA.

El cruce de identidad de género es total con respecto a aquel que se asignó al nacer, la condición está definida hoy en día como Intersexual (Tempfer et al. 2008) pues su etiología es puramente física y predeterminada de nacimiento (Landen, 2008). hoy en día se define como Intersexualismo neurológico por diferentes estudios médicos y en especial por un documento preparado por 24 expertos internacionalmente reconocidos y publicado en Inglés por Gender Identity Research and Education Society (GIREs) y en Español por SHB Europe.

La condición es también conocida como Intersexo Converso Neurológico, y todavía referida mayoritariamente como la forma extrema del viejo concepto de "transexualismo" genuino, a pesar de su evidente contradicción conceptual elemental. Se trata de hecho de una gravísima condición física que requiere ser fijada por especialistas.

El diagnóstico **intersexual** de Síndrome de Harry Benjamín es por lo tanto muy claro y preciso, así como el tratamiento correctivo que se debe aplicar.

A los niños que nacen con ambos genitales (intersexuales – hermafroditas) los operan al nacer, generalmente los vuelven niñas, crean así por ignorancia, por desconocimiento, la castración de muchos niños (sexo cerebral – género sexual masculino, “Identidad”), al crecer se sienten “errores” “enfermos” “raros” y son simplemente producto de un error médico al operarlos antes de poder decir “soy hombre”. Los hombres y mujeres que sufren de SHB, pasan la vida torturados por una condición física errada que les quita la posibilidad de ser ellos mismos, muchos, la mayoría llegan al suicidio, ante la incomprensión de su realidad sexual que no es otra que la de su mente.

No es una opción, no se escoge, no es una inclinación, no tiene nada que ver con el gusto por un sexo u otro, no tiene nada que ver con el deseo sexual, es que

nacemos hombres y mujeres mentalmente como cualquiera, pero con un desarrollo hormonal cerebral, diferente al de los genitales. Es que ese desarrollo en nuestro caso, no se da de manera lógica y armónica en el cuerpo durante nuestra gestación y nos toca vivir dentro de un cuerpo del sexo contrario. Es una forma de intersexualidad poco conocida, poco investigada, es una forma de intersexualidad que sólo puede detectarse cuando el niño(a) pueden decir lo que es o cuando una muere y su cerebro puede ser sometido a una prueba hormonal.

Ante eso, lo único que puede ayudarnos a vivir con dignidad, a no tener que recurrir al silencio o a la muerte, es la comprensión del mundo y la información de esta condición natural, pero no existe esa información en nuestro medio y los que sobrevivimos a las etiquetas sociales, lo hacemos llorando en silencio.

A mí me tocó difícil, tal vez por eso investigué más mi interior que otros, tal vez por eso busqué el alma de cada ser antes del cuerpo y no me conformé nunca con la apariencia de nada.

Sabía ya lo que me sucedía, leí que podía optar por un tratamiento hormonal que cambiaría mi cuerpo reafirmando mi género masculino, sabía que podría optar luego por cirugías correctoras que le dieran a mis genitales la forma correspondiente, "la trompa de elefante"; Cambié drásticamente mi vestuario, no solo usaría jeans y polos sueltos, me vestiría completamente con ropa adecuada a mi verdadero género sexual.

Corté mi cabello muy pequeño y me quité por completo todo resto de pose aprendida, vendé con fuerza mis pechos, deseché los tacones y las faldas para vestir pantalones de hombre y camisas, me abrí a todos sin máscaras, sin fingir nada, pero sin explicar nada, confiando en el "tiempo", el se encargaría de poner las cosas en su lugar, al irse acostumbrando todos poco a poco a verme como soy...

¿Explicarles? ¿Cómo decirles a quienes amaba que yo no era una "ella", que era un "él"? ¿Lo entenderían? ¿Querrían escuchar mi larga explicación médica? ¿Mi padre moriría de pena?

No pude dar explicaciones, no sabía como empezar, me sentía un maldito al decidir ser yo, luchaba entre mi libertad de ser, mi necesario egoísmo para poder amarme y mostrarme tal cual y mi renuncia eterna a serlo por amor a los míos... Saber que yo podía ser yo, era destruir las ideas, los sueños, la imagen que los seres que amo tenían de mí.

...

Mi padre enfermó gravemente, no pudo levantarse de la cama por un tiempo muy largo y su depresión no lo ayudó, pues no lo intentó, cuando quiso hacerlo, fue tarde y ni las piernas, ni el cuerpo en general quisieron responderle. Yo moría por decirle, por gritar lo que me estaba sucediendo y era imposible, tenía miedo de su reacción y que esa reacción fuera su fin...

Mi padre era mi principal preocupación, no podía ser desleal con él y callar, pero tampoco podía exponer más su salud, él respiraba con dificultad, no debía agitarse

y una conversación complicada, difícil de entender, podría causar su desesperación, tenía que tomar una decisión de vida sin hacer daño.

Intenté entonces hablar con mi padre, tratar de hacerlo de la forma más sutil posible para no dañarlo, al pie de su cama, vestido con jean y camisa, sin poses, sin máscaras, me mostraba ante él que en su lecho me miraba, le pedí hablar, él, enfermo, débil y triste, me pidió “conversar en otro momento”.

- Papito, necesito que hablemos.
- Estoy muy cansado, me ahogo – sus ojos lloraban sin lágrimas.

El tema volvía a dirigirse hacia el lado espiritual...

- Debes ser fuerte, recuerda “el amor”, “la fe”, “la lealtad”.
- Sí... Tú eres quien dará esas palabras en mi lugar – sonreía con tristeza.
- No papito, yo no puedo sin ti. ¡Te amo, te necesito bien!. ¡Por favor, necesito que te cures, que me escuches, que me ayudes y te levantes!
- Ya no puedo... – cerraba los ojos y respondía con un hilo de voz.
- Te lo ruego papi, debes ser leal a ti mismo, a tu palabra, a tu fuerza.
- ¡Tú lo harás por mí. No lo olvides, promételo, serás leal a ti!

No pude decirle en palabras lo que me ocurría, lo que siempre me marcó.

Mi padre murió una mañana de julio y yo no estuve presente, mi madre me llamó minutos antes porque él anunció su partida y pidió ver a sus hijos...

El taxi que me llevó a su casa de Santa Beatriz, se quedó atorado en el tráfico de Petit Thouars y tres cuadras antes de llegar, vi una luz muy fuerte alumbrando la zona de su casa, ¿Efecto del sol? ¿Error visual? Yo sentí que era mi padre que al partir llenaba con su energía todo de luz, llegué seguro de ya no poder hablar con él, mi madre abrió la puerta con una tristeza infinita en los ojos “Ya descansa”...

Sus palabras serenas se encontraban con mi mirada de desolación, entré e su habitación, lo vi sonriendo sobre su lecho, tranquilo, en paz, me senté a su lado en silencio, mirando a su alrededor, esperando que su alma, de estar cerca, pudiera entender las palabras nunca dichas, que en ese momento repetía silenciosamente, se fue y no pude decirle: “Soy tu hijo, te amo padre”... Hoy, después de llorar mucho y recordar con cada lágrima su rostro de paz, su sonrisa, sé que hice bien al callar y que desde donde está, entiende, sabe, me apoya y me ama.



AVART
Ariel Varela
Arte & Teatro



CAPÍTULO

XVII

Abrir el baúl



AVART *Ariel Varela
Arte & Teatro*



**Cómo luchar contra el río social
que irremediablemente
Arrastra nuestros cuerpos llevándonos
sin sentido al mundo de lo correcto.**

**Soy el lobo negro.
Bajo mi piel oculto las heridas del tiempo.
Heridas sangrantes, llagas eternas
que no tienen remedio.
Soy la sombra de las ideas no compartidas
en tu mundo de estrellas y cuentos.**

**Todo me marca...
Todo me aparta de tu luz clara
Mi pasado, mis deseos
Mi cuerpo de pelaje extraño
Oscuro, sucio, viejo.**

**Miro tu brillo en el firmamento
Y me escondo entre los parajes
Para callar lo que siento.**

**Vivo mis horas mirándote y maldiciendo
ser el lobo alfa que destruye con su aliento.
Ser veneno maldito que quemaría tus labios
Si osara robarte un beso.**

**Converso con los lobos de plata, de grises pelajes
Para que con sus aullidos frescos,
atrapen tu atención
Y no mires los ojos tristes del lobo negro...
¿Por qué?
Porque te quiero y no te merezco.**

**Porque te quiero con un amor prohibido
Intenso
que nació sin darme cuenta
Sin yo quererlo**

**Que intenta no dañarte
No tocarte, mirarte desde lejos.
Para nunca confesarte
que muero de amor sin tú saberlo.**

**Porque sé que eres inocencia y yo
maldición de ocultismo y secretos
que no te corresponden,
que mancharían de espanto tus ojos bellos.
Porque estoy consciente de que eres vida
Cuando yo de amargura muero.**

**Ah, si yo pudiera regresar el tiempo
y nacer de nuevo
en un cuerpo sin años, sin marcas
Sin soledades, sin misterios.
En el cuerpo perfecto...
Podría atreverme a besar tus labios.
Podría atreverme a soñar tus sueños.**

**Pero no soy digno amor,
No puedo confesarte
que sueño contigo y tengo miedo.
Y oculto mis lágrimas para que no sepas
Para que no adviertas
que vivo amándote en silencio.**

**Mi alma se desangra,
Se revela ante el destino injusto
que no quiero
y no puedo seguir ahogando mi corazón
Asfixiando mis aullidos, mis lamentos.**

**Callando este amor dulce, niño
Que nació en tu mirada
Que se apoderó de mi cuerpo
Que vive en mis noches de ruidos
Que justifica mis mañanas
Un amor real, triste y tierno.**

**Estoy vencido luna divina
que alumbras los más bellos sueños.
No puedo seguir respirando
con el puñal de silencio
que desgarrar mi pecho.**

**Estoy aquí exponiendo mi alma
Para ser criticado, maldecido,
Destruído por este sentimiento...**

**No puedo seguir callando
Y con este alarido desesperado
que no escuchas, te confieso
Que soy quien te ama
Y muere por tu amor sin merecerlo.**

**Tú, luna querida, seguirás riendo
Brillando ajena a mis ruegos.
Olvidarás mi voz,
sin saber que es para ti
mi canto del infierno.**

**Dejarás que la noche vuelva
a quemarme con su hielo.
Cerrarás tus oídos limpios
ante los aullidos necios del lobo negro
que vuelve al lugar de los versos
y la melancolía
Al vacío del invierno.**

**A los matorrales de la soledad
Para esconderse en la oscuridad del destierro.**



Arte & Teatro



XVII

En el momento de su partida, sentí que mi piso desaparecía, callé toda la vida mi confusión al estar en un cuerpo errado, mi miedo, mis penas, mi decepción. Callé todo por verlo sonreír, fue mi maestro de amor, mi amigo y compañero de letras y música, mi corrector de poemas, mi guía. Él ya no estaba y mi silencio perdía su razón, él se fue y yo me quedé sin un motivo para vivir él era "Mi motivo". Entonces todo perdió sentido, mi existencia... ¿Para qué vivir si al irse él se llevaba mi razón de seguir adelante?

Pasé días, semanas de silencio, hundiéndome en lágrimas amargas de derrota, de desesperación ante el camino roto que empuja irremediamente a un abismo, igual que mi padre al perder a su madre, empecé a internarme en un oscuro túnel de depresión, pasé una etapa de desesperación, de soledad infinita. Gritaba por las calles al cielo pidiendo ayuda, una explicación, suplicaba que me llevaran con mi padre, creía que la razón de mi vida, de mi presencia en este mundo, en este cuerpo, había llegado a su fin.

Entonces conversé con mi amigo el músico, le dije con claridad lo que me sucedía, le expliqué que Robin vivía ahogado, encadenado dentro de mí, que por la salud de mi padre había decidido matarme en vida, dejar morir mis deseos, mi ser, habitando un cuerpo que no me correspondía, viviendo con otra identidad, él me miraba preocupado, desconcertado...

- ¿Eres qué?
- Un hombre en un cuerpo de mujer.
- No pues... Eso no existe, serás lesbiana. Asímelo y no inventes cosas que no son...
- No soy lesbiana...
- Debes serlo, y yo lo comprendería y te apoyaría igual. Hay hombres y mujeres y estos pueden inclinarse a la homosexualidad.
- No entiendes, esto no tiene nada que ver con que me guste un sexo u otro. No soy homosexual, he vivido como si lo fuera al estar con hombres porque era lo "socialmente correcto" por mi cuerpo, mi imagen, mi padre... Pero no soy homosexual, tal vez soy un heterosexual con una inclinación fuerte a la bisexualidad y por ello pude resistirlo, no lo sé... Me gustan las mujeres, pero no de mujer a mujer como las lesbianas porque aunque lo parezca no soy mujer. Sé que suena a locura, pero yo soy un hombre, lo intenté, Dios sabe que nadie como yo intenté ser lo que me decían que era, vivir y ser feliz como mujer, pero no puedo, siento como hombre, sueño como hombre. ¡Pienso como hombre! No puedo vivir más como una mujer. No lo soy. - Hizo silencio...

Lo quería con ese amor que se da, que se tiene hacia un amigo que merece toda tu lealtad, aquel que te conoce tanto, que resulta ser en un momento de tu vida, el único con el que puedes franquearte y abrir por completo tu alma.

- Por favor, investiga, averigua. – le dije – Lee en la red sobre SHB o “transexualidad”.
- Lo haré.- Se fue desconcertado, molesto.

Unos días después, ya había navegado. Había averiguado, encontrando un mundo hasta ese momento desconocido para él, como hasta hacía muy poco lo había sido para mí... Era como el mismo lo dijo, creer que un cubo podría entrar dentro de un círculo y al ver de pronto el cubo, descubrir que era esfera...

Las piezas de pronto calzaban, todo lo no entendido tenía explicación, sus conflictos iban poco a poco desapareciendo, los míos encontraban un camino.

- No será fácil acostumbrarse a la idea. – me dijo – Tienes que tener paciencia para que todos nos acostumbremos al cambio.
- Lo sé
- Pero, si eres un hombre, no te dejes vencer. Lucha por encontrarte.
- No sé cómo decirlo a quienes amo... Mis hijos, mi familia, tus padres, tu familia...
- No temas por mi familia. Yo les hablaré, les explicaré. Te aman...
- ¡Ayúdame!
- Sabes que siempre lo haré... “hermanito”.

Una de mis mayores preocupaciones en ese momento, era la familia de él, sobre todo sus padres, ¿Cómo explicarles a ellos que los amaba, pero que yo no era lo que ellos creían? Y sin embargo, no siendo la mujer que ellos conocían, me conocían y me amaban. Porque no se conoce un rostro, ni un cuerpo, ni un sexo, se conoce una energía, un corazón, un ser y este ser los ama y eso no cambia, sea cual sea su género sexual.

A partir de ese momento mi investigación fue a tiempo completo para encontrar el camino que me llevara a ser yo íntegramente, pero no bastaba leer, buscar, debía ser leal conmigo y con los demás, tenía que poder decir lo que era, quien era. Fue uno de esos días de búsqueda en Internet, de pena por lo perdido, de miedo ante el futuro incierto, que mi hija me pidió conversar.

- Yo sé que no estás bien, que finges que estas feliz para que mi hermano y yo no nos preocupemos. ¿Qué pasa?
- Nada...
- ¡No me mientas! eso no te lo perdonaría, siempre nos dijiste la verdad.

Tenía razón, siempre lo hice, pero nunca me habían preguntado nada sobre mi alma, mis sentimientos, mi ser interior.

- De verdad no es nada, quédate tranquila.
- ¿Nada y lloras creyendo que nadie te escucha ni te ve? ¿Nada y te cortaste el pelo y te ves como hombre? ¿Nada y dejaste tu carrera? Yo te amo, confío en ti, te cuento todo. ¿Tú no?

No pude evitar las lágrimas, me desesperaba pensar que no lo entendiera, que por ser yo, podía hacerle daño a quienes más amaba, que dejara de amarme.

- Estuve en tu computadora y sin querer leí unos archivos de un chat... ¿Eres lesbiana? – la pregunta fue directa. – Yo lo entendería.
- No lo soy – Debía explicarle - soy intersexual, mal llamado “transexual”
- ¿Qué es eso?
- Soy un hombre atrapado en un cuerpo de mujer- Sus ojos se abrían intrigados, levantaba su ceja dudando – Pasé la vida sintiéndome un error, un monstruo y hoy sé que no soy el único caso en el mundo. Nunca pude ser completamente yo, porque mi condición SHB, no es conocida, es un tema del que no se habla y ni siquiera yo sabía explicar lo que me sucedía, pasé la vida callando, intentando sentirme mujer y no puedo.
- ¡Te amo! - sonrió
- Yo también hija, te amo infinitamente y no haré nada que pueda dañarlos ni a ti, ni a tu hermano.
- ¿Sabes que nos daña? Verte mal, saber que sufres y callas. Ver desde siempre la tristeza en tus ojos y no saber porque era, ¿No quieres dañarnos? ¡Sé tú!
- Tu hermano no lo entenderá.
- Te equivocas. Nos enseñaste a amar sobre todas las cosas. Dale tiempo, poco a poco... Yo te ayudaré.

Otra vez me salvaba la vida, abriendo con su amor las siete llaves del baúl que atrapaba a Robin, dándome con su abrazo, sus besos y su sonrisa la paz.

Tenía razón, ¿Para qué seguir intentando fingir ser lo que no era? ¿Para qué callar? Mis hijos fueron criados por mí, les enseñé a esperar lo imposible con naturalidad, a amar sin ver cuerpos. Tenía miedo de sus reacciones, pero estaba seguro de su amor y ese amor vencería cualquier reacción negativa que se diera en primera instancia. Mi madre podría no entenderlo en su totalidad, pero no moriría por ello y me amaba, mis hermanos lo sabían secretamente, tenían que saberlo, no se puede convivir año tras año con una persona sin notar “como es”.

Me mudé a casa de mi madre con mis hijos, era lo más correcto, mi amigo el músico con quien compartía el techo, había dado cinco años de su vida a una aparente relación que no era de pareja y que por parecerlo, le quitaba la posibilidad de vivir un amor, era el momento de liberarlo y empezar a vivir abiertamente como yo.

Aunque en aquel momento te negaras a aceptar que me vaya, por tu espíritu siempre dispuesto a apoyar a los demás, sabemos que era necesario, que tanto tú como yo tuviéramos nuestro propio espacio. Tú para encontrar a la mujer correcta y ser feliz, yo, para empezar a vivir la vida que siempre debí vivir ¡Gracias!

Empecé a trabajar con mi hermana en un grupo de títeres que ella dirigía para fiestas infantiles, necesitaba dinero y era una forma de vivir de mi experiencia teatral sin necesidad de dar la cara al estar detrás de un teatrín. Al tiempo comencé a investigar que podría hacer en Lima, para lograr la “reasignación sexual” que en Europa y algunos países más avanzados de América, era ya posible.

Nada, nadie sabía del tema en Lima, no había ninguna institución que pudiera guiarme... Una amiga me sugirió preguntar en el Mhol... Fui entonces para averiguar si ellos sabían de personas como yo, tuve que asistir a dos reuniones de lesbianas, mi imagen aún femenina en aquel momento les hizo suponer que eso era lo que me correspondía... Me sirvió estar ahí y confirmar que no comparto con ellas los mismos sentimientos, sensaciones, pensamientos, inquietudes. No soy homosexual, aunque por mi imagen y mi voz en aquel momento lo pareciera.

Me dieron el teléfono de un chico según dijeron, “transgénero”. Los transgéneros, son hombres y mujeres que se sienten pertenecer al otro género en diferentes grados, su identidad de género no es percibida por ellos completamente como hombres o mujeres y luchan para que se vean reconocidas sus diferentes sensibilidades de identidad de género, que pueden ir desde una identificación leve con el género opuesto hasta una identificación más moderada o incluso intensa, dependiendo los individuos... Se trata de identidades de género de muy diferentes gradaciones, y la mayoría de ellos/as se identifican como “transgéneros”, “transexuales” o simplemente “trans”...

No me sentí identificado con esa realidad, con esas etiquetas sexualmente ambiguas como “transexual”, “transgénero” o “Trans” que no me definen ni me representan. Las personas que hemos nacido con Síndrome de Harry Benjamín somos personas de orientación de género binaria Hombre-Mujer, como cualquier otra persona promedio en nuestra sociedad, nuestra identidad es de Mujer o de Hombre, nunca de “trans”. Aún así, lo llamé, era lo más cercano en mi búsqueda...

Me reuní con Jess, quien me habló de varios casos como “yo”, chicos que en cuerpo de mujer se sentían hombres, me habló de sus luchas por el reconocimiento a su derecho de vivir y sentir su sexualidad con libertad, me contó de chicos que no deseaban cambiar su cuerpo, pero sí deseaban ser reconocidos como entes masculinos en sociedad... Me confesó su temor a cambios físicos que pudieran afectar su salud y su conformidad en su relación sentimental a pesar de tener cuerpo de mujer, su “novia” lo veía un chico y aunque viviese una convivencia lésbica, él se sentía hombre. Confieso que no lo entendí, no pude, me invitó a jugar fútbol con el grupo de chicos trans.

Yo no quería ser “aparentemente masculino” siendo mujer físicamente, no quería un disfraz, no buscaba asumir un nuevo personaje con posturas “aprendidas” yo simplemente, quería ser YO completamente, como debí ser siempre, logrando que mi cuerpo fuera como debió ser al nacer.

Le dije que quería someterme a una reasignación sexual y me dijo que había un chico como yo, que compartía conmigo la “urgencia” de un “cambio físico” y cuyo deporte preferido igual que yo, era levantar el brazo para servirse una cerveza. Me dio el teléfono de Pato.

Pato como yo, llevaba mucho tiempo desesperado por ser él íntegramente y ya había avanzado averiguando formas de tratamiento hormonal por contactos en Internet, nos encontramos, entre cervezas conversamos mucho y coincidimos en la necesidad de lograr ser nosotros mismos.

Entonces salimos a las calles, a las clínicas y hospitales él por su lado, yo por el mío, buscamos un psicólogo capacitado sobre el tema SHB y no lo encontramos, en nuestros países es un tema desconocido, no tocado, buscamos un endocrinólogo y fue igual, con el agravante de no poder dar tratamientos si no había un diagnóstico psicológico previo, decidimos entonces empezar a luchar solos.

Yo con 45 años, él con 30, no podíamos esperar a que dentro de 20 años, el país avance y se ponga a la par que los países Europeos, tampoco podíamos esperar a que un psicólogo o psiquiatra se decida “algún día” a estudiar el tema, no teníamos tiempo para esperar un certificado como en otros países diciéndonos que sí somos, lo que nosotros sabemos desde siempre que somos, no podíamos seguir fingiendo ni un día más, necesitábamos “respirar”. Era el momento de decidir y lo hicimos.

Siguiendo las indicaciones de amigos “transexuales masculinos” en la red, compramos las hormonas e iniciamos el tratamiento hormonal sin seguimiento médico, ¿Morir? ¿Enfermar? Cuidaríamos la dosis, los tiempos, yo lo vigilaría y él a mí, recurriríamos al médico en caso de sufrir algún estrago.

No era momento de dudas, o empezábamos arriesgándonos a todo, o nos resignábamos a morir en vida, en cuerpos que nunca sentiríamos nuestros.

El 20 de Noviembre del 2007, ambos iniciamos el tratamiento hormonal, los cambios físicos se darían al principio lentamente y yo iría explicando a mis hijos, a mi madre, y hermanos, poco a poco las cosas.

Seguí haciendo títeres, mi voz aún no sufría cambios y llevaba como siempre un perfil bajo, pero al cabo de tres meses los cambios empezaron a evidenciarse; Empecé con el tratamiento a usar camiseta compresora para el pecho, era menos destructora del cuerpo que las vendas, mi voz poco a poco se puso más grave dificultándome por efectos del cambio, las voces de los personajes, me salían gallos al hablar, me costaba aflautar la voz para “la caperucita” El personaje que mejor me salía era el “lobo feroz”...

En esa etapa de cambios bruscos, de cuentos para niños, de títeres reemplazando el cuerpo, mi novia del arco iris anunció su viaje a Lima para conocernos...

Vendría con el pretexto de pasar unas vacaciones aquí, solo tres días, tres días que serían suficientes para mirarnos y descubrir si el sentimiento que nos mantenía pegados a la pantalla del computador era real, tres días para hablar frente a frente, para tocarnos, para amarnos, para realizar físicamente la unión que vivíamos realizando en internet...

No tuve cara para presentarme ante ella y decirle “mírame, estoy escondido detrás de este disfraz, dentro de este cuerpo incompleto”, un pretexto estúpido me sirvió de excusa, un supuesto viaje a trabajar en provincia que coincidía con la fecha de su visita... Le pedí a mi amigo el músico estar con ella, mostrarle la ciudad, él lo hizo y me mantuvo informado todo el tiempo de su visita.

Se alojó en un hotel a tres cuadras de mi casa, no salí a la calle durante esos días para no toparme con ella “casualmente” y pasé dos madrugadas de pie ante la puerta del hotel tratando de verla sin ser visto, sin atreverme a entrar y preguntar por ella, no podía, mi imagen era aún extraña, entre masculina y femenina,

completamente andrógina, mi cuerpo no había desarrollado aún cambios importantes que me dieran alguna seguridad física... La dañé y me dañé a mí mismo amándola hasta morir de pena, renunciando una vez más a ser feliz, regresó a su país sin habernos visto.

En mi mundo del Internet, después de lo sucedido y seguro de perderlas, decidí no seguir ocultando la verdad, confesé una a una a mis amantes que no era un hombre biológico, que era un hombre transexual, la amiga que me dio la palabra "transexual" para iniciar mi búsqueda, me quería por ser yo, fuese lo que fuese, dijo que valoraba mi alma y lo que despreciaba de mí, era mi espíritu "poco fiel", el hecho de que mi cuerpo no fuera acorde con mi mente, no era un obstáculo para estar conmigo porque "algún día lograría arreglar el cuerpo", pero sabiendo por todo lo vivido en la red a mi lado, de mi inclinación por la poligamia, ¿lograría algún día estar con una sola mujer?

La loba blanca, dijo amarme tenga el cuerpo que tenga, dijo amar mi masculinidad y mi alma de hombre, dijo estar dispuesta a apoyarme y esperarme hasta lograr mi reasignación sexual, un día, dijo adiós... Ella había aceptado mi imposibilidad de vivir a distancia una sola relación, mi necesidad de amar ahora, sin exclusividades, de dar todo lo que no pude dar porque me fue negado, dijo adiós sin explicaciones, asumiendo no ser amada, cerrando sus cuentas del MSN para no ser localizada ni leer un correo, destrozando mi corazón y mi fe en ese amor posible y blanco.

Mi novia del arco iris, dejó de hablarme unos días al saber mi realidad, luego me perdonó el silencio que interpretó al principio como una mentira y pudo entender porque no nos encontramos en Lima, aunque me reprochó no habérselo dicho en aquel momento, vivimos entonces una relación de unos pocos meses más, sabiendo ella ya mi problema, pero como en otra ocasión, hubo un tercero entre nosotros, alguien cuyo cuerpo sí estaba completo y ante quien yo físicamente en aquel momento no podría competir.

No pude soportar la idea de volver a vivir la desesperación de amar sabiendo que hasta que yo lograra el cambio total de mi cuerpo, viviría expuesto a que en cualquier momento mirara a un hombre biológico, la distancia, mi condición, su silencio al desaparecer de la red un tiempo, cerraron mi alma a creer en el arco iris, decidí entonces, que no soñaría más con lo que no pudiera tocar y cumplir físicamente y la dejé ir.

Isa que ahora era mi amiga, la menor de todas, aquella que yo creí, no podría entender, fue la que más entendió y quien me brindó su apoyo de amiga incondicional, no importando mi problema físico. Otras se alejaron, perdí amores y amigos en el ciberespacio, como los perdería en la vida diaria...

A los cinco meses de tratamiento hormonal el pecho se redujo casi por completo, los huesos de mi cuello, manos y cara empezaron a ancharse, ya no era fácilmente identificable como mujer físicamente, de pronto tenía una imagen andrógina masculina que causaba confusiones. Por contrato todos los titiriteros éramos llamados y reconocidos por el nombre del documento de identidad y mi imagen ya no coincidía con mis documentos.

Mis cambios empezaron a ser problema en los locales donde trabajábamos. Me encontré de pronto mirándome ante un gran espejo que estaba entre dos puertas. “Los baños” a la derecha damas, a la izquierda caballeros, ¿Dónde entrar? Entré al de caballeros; Casi al segundo una anfitriona del local que me conocía meses atrás, me llamó desde la puerta, “Este no es el baño de damas”, después de disculparme entré al de damas que estaba vacío, estando en un cubículo. Sentí ruido, entraban al baño señoras acompañadas de sus hijos...

Dudé, no sabía que reacción podría darse ante la presencia en el baño de damas de un tipo “andrógino”, esperé que se fueran sudando frío pero llegaban más y tocaban la puerta del cubículo, me armé de valor y abrí. Al salir del cubículo, muchas señoras y sus niños conversaban esperando baño desocupado, hicieron silencio total mirándome de arriba abajo, conchudamente, no había otra opción, me lavé las manos, me peiné frente al espejo ante las caras de asombro de las señoras y sus hijos en silencio, pedí disculpas y salí.

La confusión se daba a diario, me sacaban del baño de hombres, me sacaban del baño de mujeres... Hasta que la imagen ganó y decidieron no sacarme más del baño de hombres.

A los seis meses de tratamiento, Pato evidenció estragos por las hormonas, el acné había tomado todo su cuerpo causándole ulceraciones. Entonces decidimos buscar como sea un médico, investigando, supimos que había un grupo en Impares que había tratado el tema un año atrás y después de ir, conseguimos teléfonos y una cita endocrina.

A Pato le suspendieron el tratamiento por tres meses, pero no pudieron evitar que lo siga, su convicción era firme y para el doctor, era mejor ayudarlo controlándolo a dejarlo ir. ¿Tal vez para no tener remordimientos si le sucedía algo malo? Le cambiaron el tipo de hormona por otra menos agresiva y desde ese momento, pudimos acceder ambos a médicos que nos chequearan.

Yo seguí utilizando la misma hormona, la “agresiva”, lejos de causarme ningún estrago, los cambios se daban cada vez mejor, dándome seguridad en mí mismo.

Cuando tuve ocho meses de tratamiento hormonal, el grupo de títeres fue reemplazado por otro, los dueños de la cadena de restaurantes de comida rápida para quienes hacíamos las “fiestas infantiles” no tuvieron reparo en alegar que no querían “Gays” en su empresa.

Supe entonces el sabor de la discriminación... Conocí en carne propia la falta de sensibilidad y respeto a los derechos de ser de cada persona. Yo no era gay, pero no sabiendo sobre mi condición, era lo más fácil de suponer para ellos, aún no siéndolo morí de rabia ante la insensibilidad del ser humano que discrimina a negros, a indios, a minusválidos, a homosexuales y lo que sea que no sea lo que “ellos” son, o “aparentan” ser.

Gracias al miedo, a la ignorancia y a nuestro complejo de “perfección”, quedé desempleado, con dos hijos, sin ahorros, tratando de luchar por ser yo y sobrevivir.

- Haz lo que mejor haces, lo que sabes hacer – mi amigo el músico daba la solución.
- Estás loco, no puedo ir a la televisión con esta imagen aún andrógina y pedir actuar.
- Pero puedes hacer lo que más te gusta. Tu voz, aunque es aún fina, ya es de hombre y sabes cantar.

Empezamos a ensayar juntos un repertorio trovero, haríamos un grupo musical. En esos días decidí visitar a mi amiga María Cristina, hacía mucho que no la veía y era momento de hablar claro con los buenos amigos, ser leal y abrazarlos o perderlos definitivamente.

Se sorprendió al verme, la voz, la imagen... No preguntó directamente nada, pero yo iba a contarle todo y lo hice.

- Me sorprendes, pero te quiero igual.
- Gracias... Yo también te quiero.
- No temas nada, quien te quiere de verdad tendrá que entenderlo. ¿Qué estas haciendo?
- Ensayo para poder ganarme la vida cantando ya que por ahora no puedo volver al teatro y la televisión.
- Me parece excelente ¿Dónde cantas?
- Aún no hemos preparado una rutina completa, no hemos ido a buscar local.

Tomó el teléfono y marcó un número.

- ¡Hola Elías! Si, yo... Tengo un dúo excelente que quiero que escuches.

Yo le hacía señas para detenerla... No estábamos listos.

- Ok, el martes a las 7pm – colgó.
- ¡No estamos listos!
- Ni lo estarán si no se ponen una fecha. El martes tendrán una audición. Irán conmigo.
- ¿Por qué haces esto?
- Porque te conozco, te quiero y sé lo que vales – sonrió
- ¡Gracias! – la abracé.

Ese martes estábamos en el local de Elías cantando, nos contrató para todos sus locales, no hizo preguntas sobre mi imagen y lo agradecí. A partir de ese momento mi amigo el músico y yo fuimos el dúo “Los Devas”.

- Tengo que decirle, hablar con Elías. Me siento mal conmigo, desleal al ocultarle mi condición.
- ¡No!. Nadie anda contando sus intimidades a quien lo contrata. – María Cristina, defendía mi derecho a la libertad de ser yo.

No pude con mi conciencia, no era un asunto de intimidad o decisiones, era la evidencia física de un cuerpo que confundía. Me preguntaba: ¿Si alguien me reconoce? ¿Si le dicen quien fui? ¿Si se siente engañado? Un día hablé con él, mi sorpresa fue agradable. Elías es un personaje muy especial, un empresario que sabe su negocio, un “loco” que vive en búsqueda... Me dijo que no me preocupe, que simplemente cante bien, que era lo único que a él y al público debía importarle, que mi vida privada, era mía.

El paso del tiempo y el avance de mi tratamiento hormonal, eran ya totales. Lo más fácil de la reasignación sexual, es dejar los disfraces y sentirte libre siendo Tú, lo más difícil es desaprender lo que tanto te machacaron que debías hacer y empezar a aprender de golpe, en una prueba de vida real, lo que nunca aprendiste.

- ¡Muévete chino! ¡Al fondo hay sitio!

El chino era yo... Un empujón me lo hizo saber; El trato de la gente era diferente, a los 46 años me tocó aprender de golpe a vivir como cualquier hombre, con las palabras y trato que todos aprenden desde chicos, pero en un curso acelerado, mi imagen cada vez menos andrógina, era para aquellos que nunca me conocieron antes, completamente masculina y el que me llamen chino, brother, flaco, joven o señor, era para mí una tranquilidad.



CAPÍTULO

XVIII

Renacimiento



**No te amas dijiste
como solución a mis dudas, a mi pena
Para quererte busca tu soledad
Abrazala como compañera.**

**Si supieras amiga
que mi soledad es mi condena
Testigo fiel de mis lágrimas
De mis cansancios, de mis quimeras
Si supieras cuantas palabras mudas
compartí con ella
Si supieras cuantos sueños perdí
por aceptar su presencia...**

**Cuantos besos olvidados
en imposibles intentos
Cuantos sueños destrozados
encerrándolos en versos
Cuanto dolor del cuerpo mutilado
Cuanto grito callado**

**Cuanta desesperación
Cuantos insensibles candados
Cuantas ilusiones ahogándose
en mis puños cerrados
Cuanta vida le di,
Senderos perdidos al no poder ser andados...**



**Si, ella es mi novia, mi mujer
Mi amante eterna
La que me araña el sueño
cerrando mis puertas
Quien me acaricia para dormir
Y en sus brazos me congela**

**Ella es mi pasado
Mi presente, mi destino
Es ella mi fracaso
Mi amargura, mi camino
Causante de mi melancolía
Y creadora de mis letras**

**Por eso le huyo, por eso me aterra
Por eso soy infiel a su vacío que hiela
Porque la conozco como nadie
Porque comparto su lecho
Porque el tiempo se deshace
Y estoy envejeciendo...**

**Porque quiero vivir
Y a su lado estoy muerto.**

**¿No me amo?
Porque me amo, abro los brazos
Y abandono su silencio.**



AVART *Ariel Varela
Arte & Teatro*





XVIII

Mi cambio físico se dio con algunos dolores, pero sin mayores estragos, logré cuatro tonos mas graves en mi voz, volviendo loco a mi amigo el músico con las tonalidades de la guitarra; Mi cuerpo cambió por entero sus formas, haciéndose recto, los vellos surgieron en el vientre primero, piernas y pecho después... Como era de esperarse, no soy un velludo, ninguno en mi familia lo es y mi comparación física es con mi padre y hermanos.

Mi rostro se volvió más fuerte, duro, la manzana de Adán ya era visible en mi cuello y mi bigote y barba crecían afeitándome como cualquier hombre biológico, no me afectó el acné, ni el cambio de voz, seguí cantando durante el cambio, aún a riesgo de perder la voz como le ocurriría a cualquier muchacho en el cambio de voz de niño a hombre, a pesar de amar el canto con el alma, no me importó, yo tenía que ser yo, perdiera lo que perdiera en el camino.

El tratamiento hormonal introduce en una “adolescencia” con todos los cambios de ésta, en un hombre biológico estos cambios se dan en un lapso de unos cuatro a siete años, en un hombre “SHB”, se dan todos durante los dos primeros años... Mi pecho reducido a su mínima expresión, seguía bajo la camiseta compresora, pues aunque no tuviese ya ni el volumen, ni el tamaño que tuvo, para lograr una armonía de pecho masculino, debía practicarme una ginecomastia (Masculinización del pecho), mis genitales también cambiaron, poco a poco y dolorosamente, el clítoris (pene atrofiado) fue desarrollándose, creciendo, gracias al tratamiento hormonal el clítoris femenino aumenta considerablemente de tamaño, pudiendo llegar a tener una apariencia similar al pene masculino.

No, no es la trompa de un elefante, eso desgraciadamente no sucede con el tratamiento hormonal, crece, pero no lo suficiente de manera natural, a duras penas había logrado hasta ese momento, en año y medio de hormonación alcanzar cinco centímetros...

El tamaño completo y la ubicación correcta se dan mediante una operación a escoger entre dos opciones. La primera llamada metaidoioplastia, que es la técnica quirúrgica que permite la reconstrucción de un microfalo o neo pene de unos 8 a 12 centímetros de longitud a partir del desarrollo del clítoris adquirido con las hormonas, que alcanza su tamaño máximo, recién al quinto año de hormonación (entre 5 y 8cm como máximo, aproximadamente), por 1,5 a 2,5 centímetros de diámetro. Este neo pene cumple con la mayoría de los requisitos funcionales, pero el resultado no siempre permite la penetración sexual, (Depende del tamaño inicial obtenido mediante el tratamiento hormonal) El resultado es un pene de pequeño tamaño pero sensible, erógeno y eréctil, dicha reubicación ofrece una total sensibilidad, pero un tamaño máximo de ocho a doce centímetros, depende del desarrollo natural del individuo.

La otra opción, carísima por cierto, es la faloplastía, que da un veinte por ciento de sensibilidad a partir de unos dos años después de hecha y no garantiza el cien por ciento después, deja marcas para siempre, terribles cicatrices, pero ofrece un tamaño a “escoger” permitiendo la penetración sexual, garantizando total sensibilidad a la pareja y poca o ninguna para uno...

La tercera opción si existiera, sería un trasplante de pene, pero esta práctica aún no ofrece ni garantías, ni resultados, desgraciadamente, hasta que la medicina actual no esté más avanzada, una faloplastía resulta una agresión total para el cuerpo y para el desarrollo sexual natural de un hombre SHB, por ello, la mayoría escoge la metaidoioplastia o simplemente trata de funcionar con su micro pene (clítoris hipertrofiado) , utilizando prótesis para satisfacer a la pareja, con la esperanza de acceder algún día a una operación que sí solucione el problema, esperando que la medicina no pierda mas tiempo y nos tome en cuenta.

...

Al año de haber iniciado mi tratamiento, empezaba a sentirme libre, a ser yo. En las noches los jueves y sábados cantaba en los locales y veía como muchas chicas me coqueteaban con gran placer, también iban gays a guiñarme los ojos cosa que no me hacía gracia.

- ¿Son pareja? – Un anfitrión de uno de los locales con quien compartíamos el taxi, se atrevió a preguntar.
- No, somos patas – Mi amigo el músico respondió aclarando las cosas.

Él se reía del asunto... A mí me molestaba. Yo “había pateado el tablero”, luego que dijeran que yo era “raro” gay o lo que sea, era algo que debía asumir y seguir adelante, pero me parecía injusto que él tuviese que pagar “los platos rotos”.

- Míralo por el lado bueno, ya no pareces mujer, pareces gay – él se reía dándome ánimo a su manera graciosa.
- ¡Sí pues, pero no soy gay!
- Pero ellos no lo saben, te ven delicado, frágil, pero hombre, eso ya es un avance.
- Es verdad, lo que no has pensado, es que si creen que yo soy gay, deben pensar lo mismo de ti – me reí.

Me miró preocupado para luego reír conmigo a carcajadas. Ambos sabemos lo que somos y aunque a veces jodan las miradas de quienes no saben o no entienden, nosotros “sabemos” y es suficiente.

Muchas parejas del público me miraban y discutían entre sí sobre que era o no era yo y obviamente, los compañeros de trabajo también, a pesar de sus dudas, fueron siempre todos muy respetuosos, debo agradecerles eso, ninguno me hizo sentir nunca nada fuera de lugar, fui y soy un amigo más. Elías por su parte, fue muy claro al decirme que mi vida privada es mía y que él no contrata un artista por su género sexual, lo contrata porque vale, tuve pues la suerte gracias a María Cristina, de conocer un grupo de gente muy especial.

Durante los 11 meses que cantamos ahí, pude vivir mis sueños, canté siendo yo, sin ninguna pose, canté libremente y disfruté de las sonrisas de lindas muchachas y de los aplausos. Pude soñar mirando los ojos de quien sin saberlo cautivó mi atención desde el primer día que canté en el vagón.

Elías, Freddy, Paul, Laura, Rodrigo, José, “Chile”, Víctor, Fede, “cuy mágico”... ¡A todos, gracias! A ti María Cristina, no solo las gracias, mi amor eterno... Tú conoces el amor del que hablo.

Mi vida sexual pasó del cibersexo a la realidad, teniendo encuentros con mujeres que sin saber mi condición se dejaban amar aceptando que yo no quisiera ser tocado, luego resolvía mi fuego con la mano.

- No es justo, tú también debes poder disfrutar, dejarte tocar – mi amiga cibernética me aconsejaba.
- No puedo, tendría que decirles que soy un “Transhombre” y no lo entenderían, son encuentros furtivos, sin más importancia que el sexo. Yo disfruto viéndolas gozar, escuchando sus gemidos y sus gritos, sintiendo sus cuerpos suaves, delicados entre mis brazos. Ya podré operarme y entregarme por entero, aún no.
- ¿Y si en vez de buscar mujeres heterosexuales, buscas bisexuales o lesbianas?

Su pregunta iba dirigida a ayudarme, buscaba que yo pudiera ser completamente libre en la cama, dando y recibiendo por igual, según su razonamiento, una lesbiana femenina o una bisexual, no solo comprenderían mi cuerpo de hombre en transformación, además podrían darme la libertad de amar físicamente sin restricciones...

Sin ningún convencimiento de la idea, lo intenté, por primera vez en mi vida, fui y empecé a frecuentar una discoteca “gayless”, un lugar “de ambiente”.

- ¿Estás solo? ¿Y tu novio no vino?
- No soy gay, busco conocer chicas. – mi respuesta confundió a la chica que preguntaba.
- Aquí somos lesbianas, no nos gustan los hombres.

Le expliqué mi condición de hombre en transición, no podía creerlo, era una locura para ella. Al poco tiempo, ya era conocido en ese local, me hice amigo de la dueña y las chicas que atendían.

- ¿Escribirías sobre tu transición? – una amiga que conocí ahí, me proponía contar en su blog lo que es vivir mi condición.
- Sí, ¿por qué no?

La idea era ayudar a otros que como yo lo estuve en el pasado, estuvieran perdidos.

Al año de tratamiento escribía en su blog, buscando guiar a chicos confundidos, seguí frecuentando la discoteca hasta que no pude por abrirse mi horario en el trabajo a jueves, viernes y sábados.

- Si detienes el tratamiento y vuelves a ser mujer, estaré contigo, ¡me gustas! – me dijo una chica.

- Tú me gustas mucho, pero no detendré nada porque yo no puedo volver a ser lo que nunca fui. ¡Si te gusto, inténtalo como soy!
- No, yo soy lesbiana, me gusta ser mujer y me gustan las mujeres.
- ¡A mí también me gustan las mujeres y me gustas tú!... Pero soy hombre y eso no depende de quién sea o no mi pareja.

No, no me llevé a la cama a ninguna lesbiana, ni a ninguna bisexual, terminé dando consejos y siendo amigo de todas. Compartí noches de cama con mujeres heterosexuales que no sospecharon siquiera mi condición, que desconcertadas ante mi negativa de ser tocado o visto, no se opusieron a gozar de mis besos, mis caricias y mi calor entrando en sus cuerpos con un pene que aunque pareciera real, era como nos toca usar a los intersexuales SHB en etapa de cambio, una prótesis...

Por otro lado, en el trabajo ya habíamos conseguido un público que semana a semana iba a vernos, entre ese público chicas que no tuvieron reparo en subirse al escenario a cantar, abrazar y besar a sus artistas y como no, pedir y dar teléfonos, pero a pesar de las fans fáciles, de los encuentros después de tragos en cualquier hotel, La mujer del vagón, seguía siendo mi obsesión, cantar y mirarla era inevitable, sus ojos lograban moverme el piso.

- Es heterosexual, no te mira como tú crees, aún tu imagen no te ayuda.
- ¡Me gusta, me vuelve loco!
- ¿Tú crees que no sabe que no eres un hombre biológico? Elías debe haberles dicho a todos.

Yo me negaba a creerlo... Pensaba que era un secreto entre el dueño del local y nosotros.

- Es lógico que se lo diga a sus trabajadores para que no te molesten, piénsalo, no te mira como a un hombre.

Mi amigo el músico, según su forma de ver las cosas me ponía los pies en la tierra, me molestaba mucho su forma de ver las cosas, me hacía sentir incompleto; yo le contaba de mis "aventuras ocasionales", le contaba de las sensaciones que me provocaba la mirada de esa mujer tras la barra del vagón, le contaba mi pena al recordar a mi novia del arco iris, le contaba del primer gran amor de mi vida, mi prima a quien nunca podría confesar cuanto la quise.

- Estás confundido – me decía - Vives de mujer en mujer, tienes un amor no realizado en tu corazón desde niño, un amor no realizado por la distancia y una mujer con la que sueñas hoy y a quien por razones obvias no puedes acercarte, pareces un "chibolo" adolescente, debes definirte.

De cierta forma era un adolescente ... El tratamiento hormonal induce a una adolescencia masculina logrando una revolución de hormonas diez veces mayor que la de cualquier muchacho biológico, la libido se pone altísima y no habiendo vivido esa etapa, ni ninguna etapa lógica de "conquista" natural, yo que no soy nada frío, vivía pensando solo en mujeres.

- ¿Cómo lo hago? – mi pregunta era desesperada.
- Vamos a Chile. Viajemos y encuéntrate con la mujer del arco iris, define frente a frente lo que sientes. Si no es lo que crees, vamos a Ecuador y define tu amor de niño, si no es lo que crees, muéstrate por entero a la mujer

que ahora te mueve el piso, si no te acepta como eres, cierra esos capítulos y vive. ¡Define tu vida!

Acepté su consejo. Tenía razón, yo necesitaba saber qué era lo que sentía por cada una de las mujeres en las que pensaba y quería huir de lo que estaba sintiendo por aquella que estaba cerca y como él decía, nunca me miraría como yo la miraba.

...

En febrero del 2009 hubo un espectáculo en Arica, planificamos un viaje, aprovechando ese espectáculo para ir a cantar como dúo, pedimos permiso en el trabajo y viajamos a Chile para cantar, con la idea de llegar a Santiago en busca de una respuesta que me ayudara a aclarar mis sentimientos.

Sentía aún amar a mi pequeña del arco iris, sentía que me enamoraba sin remedio de la mujer del vagón, tenía el recuerdo de la sonrisa inolvidable de una chiquilla en los pasillos de América producciones, pero también amaba el recuerdo de mi prima y a muchas otras ¿Distintos amores? Sí, pero teniendo casi 47 años, no podía pretender ser un chiquillo.

No pude verla, en Arica nos prohibieron el paso a Santiago, porque no sabíamos que debíamos llevar una constancia de trabajo desde Lima. Hablé con ella por teléfono aceptando que la distancia hacía imposible un acercamiento real entre nosotros, ella, por asuntos de trabajo según dijo, no pudo ir a Arica ni el fin de semana, regresé al Perú sin verla, despidiéndome la última noche de ella, escribiendo una canción bajo su cielo chileno.

Fue inevitable pasar durante el viaje temidas situaciones hasta cierto punto explicables, viajé con cedula de identidad, obteniendo en la frontera el pase permitido entre ambos países sin necesidad de pasaporte, al llegar a la frontera, tuve que enfrentar miradas de guardias, de funcionarios públicos que leían en mi DNI un nombre femenino y que, a pesar de la foto que hacía evidente que el portador de ese documento femenino sí era yo, no tuvieron el mayor reparo de causarme incomodidades.

- La señorita Varela – El hombre que chequeaba los documentos, con mi DNI en mano vociferaba mi nombre desde su escritorio.

Yo estaba con el grupo de pasajeros, al escucharlo dudé, no llamaban a ninguno, bastaba que se acercara el piloto del auto con todos los documentos, pero mi caso era diferente.

- Ana María Varela – La voz insistía.

Entre el tumulto de gente en donde ya todos se miraban esperando que la señorita Varela se acercara al escritorio, me congelé por un momento, había imaginado muchas veces esa situación, pero no esperaba vivirla tan pronto. Respiré profundo y caminé abriéndome paso entre la gente, es muy difícil describir los rostros que miraban de arriba abajo a un tipo con bigote a medida que se acercaba a la mesa.

- La señorita Varela!! - El hombre gritaba más fuerte, yo al pie de su mesa, con una piedra en el estómago le hablé.

- ¿Me está llamando?- Me miró con extrañeza.

- ¿Disculpe? ¡La señorita Varela! – Volvió a vociferar.
- Soy yo. – Su rostro era indescriptible miró el DNI, me miró, repitió el juego de miradas varias veces sin decir nada.

En ese momento miré a los costados, un guardia sonreía sin entender, el más cercano al tipo del escritorio estaba muy serio, más desconcertado aún.

- Ana María es nombre de mujer – Dijo el hombre del escritorio mirándome serio.
- Si señor, es el nombre que llevo en mis documentos –
- Pero es de mujer – insistió mirándome.

Tenía dos opciones darle toda una explicación sobre el SHB y esperar que la entienda con el tiempo que eso tomaría, o reírme del momento.

- ¿Es mi rostro verdad? Es mi huella... Es a mi pesar mi nombre –
- Pero es de mujer...-
- Si señor... Trabajo en un circo. – sonreí

Bajó la cabeza y miró de nuevo el documento, luego selló los papeles sin decir nada, sin ningún gesto, para hacerme una seña de que podía volver al grupo de viajeros que esperaba, con frases como “señorita” “¿Por qué tiene nombre de mujer?” etc... Me tocó hacer de tripas corazón y entre bromas y palabras serias, tratar de educar en la frontera sobre mi condición...

No viajé a Ecuador, asumí que sería inútil, que mi prima ni se acordaría de mí, mucho menos podría mirarme como yo la miré a ella alguna vez... El tiempo había pasado y ya no éramos los mismos, era mejor guardar ese sueño como un recuerdo infantil, como un lindo recuerdo con “la prima” que una vez nos hizo soñar...

Ya en Lima, cantamos nuevamente en los locales de Elías... La mujer del vagón, nos recibió esa primera noche de nuestro regreso con una alegría que hizo saltar mi corazón... Cantamos y clavó su mirada en la mía para esta vez no bajarla como tantas veces lo había hecho, ya no podía huir, había quedado atrapado en su mirada aunque no tuviera esperanzas de estar con ella por seguir aún en transición física.

Asumí entonces que callaría hasta poder lograr mi reasignación en su totalidad y seguí disfrutando de mi nueva vida, comportándome como cualquier muchacho en plena adolescencia, enamorando chicas, viviendo sueños cortos, cambiando cada vez más físicamente.

Entonces empezaron las llamadas extrañas a casa de mi madre: “Es una estafa, está engañando al público fingiendo ser hombre”, “Si sigue mintiendo, la denunciaremos públicamente” “En televisión saldrá que es machona”, “Perderá el trabajo, todos sabrán que es mujer”, “Queremos dinero”... Yo no contesté ninguna de esas llamadas, siempre le tocó a mi hermana, a mi sobrina o a mi madre hacerlo.

- ¿Qué pasa? – mi madre preguntaba angustiada.

Ella había notado todo mi cambio y habíamos hablado de mi condición, pero ella no lograba entender, en casa, a pesar de mi hija que se indignaba, por no dañar a

mi madre y por miedo a hablar claramente con mi hijo, aún procuraba aflautar la voz y fingir lo ya imposible.

- Te lo he dicho, soy un hombre SHB, comúnmente mal llamado transexual.

Tuve que explicarle todo tratando de ser lo más claro posible, temiendo su llanto, su pena, su pedido de detener mi tratamiento, cosa que no haría.

- No lo entiendo pero te amo y lo que importa es tu felicidad. Gracias por no decírselo a tu padre, hiciste lo mejor, él no lo habría entendido.

Mi madre me hizo saber que su amor no pone condiciones, me dio ese día la fuerza para poder hablar con mi pequeño, no sin antes decirme que no le gustaba el nombre que había escogido "Ariel"...

Mi cambio de nombre en los documentos se dará llevando dos nombres. Ariel que es como mi amigo el músico me bautizó en el trabajo al no recordar mi nick "Aru", haciéndome conocido así en el medio musical y Abel que es como me di a conocer durante años por internet en los foros de poetas, al ser la unión de mis dos nombres esotéricos.

Hablé con mi hijo, le dibujé un cuadro explicando todo con gráficos esperando que entienda, hablé por casi media hora ante su mirada de aburrimiento.

- ¿Es todo? Ahora entiendo porque no pareces una mamá sino un papá.
- Soy así mi amor, pero no quiero que sufras, yo te amo.
- Yo también te amo, aunque fueras un extraterrestre de ocho patas y siete ojos te amaría y quiero que seas feliz, además ahora podemos conversar mejor, de "hombre a hombre".

Lo abracé con todas mis fuerzas.

- Suave, que me ahogas ma... – lo pensó bien. – Te llamaré "Mapá".

Las llamadas y amenazas siguieron, empezaron a tomarme fotos por las calles.

- ¡Resuélvelo!, te dañarán a ti y a tus hijos y no es justo – mi madre estaba preocupada.
- Tienes razón... ya es hora de tomar el rábano por las hojas.

Mis hijos me daban la fuerza de amor necesaria, mi vida empezaba a tener sentido total, no era justo perder la alegría por una amenaza maldita de algún oportunista.

Conversé entonces con mi amiga Valia Barak, quien de acuerdo conmigo en la necesidad de decir las cosas claras para evitar males mayores, me hizo un reportaje que pasarían el domingo por televisión.

El Perú todo sabría de una actriz que es hombre y no habría más amenaza posible, todos lo sabrían, perdería la privacidad a cambio de la tranquilidad de mi casa, mis amigos, a quienes no veía desde mi última telenovela, entenderían mi alejamiento y silencio, pero perdería el sueño de poder algún día acercarme a aquella mujer que sin saber mi condición, me hacía temblar en el vagón, quitándome el aliento.

Había llegado la hora de la verdad. El viernes y sábado de esa última semana, antes del reportaje del domingo, busqué a los amigos más cercanos, a mis

hermanos lejanos, a mis amigos en Ecuador mediante mails y a la mujer que me gustaba, para decirles la verdad de mi condición. Quería que todos aquellos a quienes quería, lo sepan por mí, no por el reportaje...

Perdí cariños importantes, amigos, hermanos que prefirieron dar la espalda, antes de intentar entender, sin pensar en el corazón del amigo, del hermano que los amaba. Gané cariños importantes, nuevos amigos, nuevos hermanos, nuevos sueños...

- Necesito hablar contigo, espérame, voy para allá- Colgué el teléfono, tomé un trago más y el sábado por la noche, fui al vagón para hablar con ella...

Después de explicarle lo mejor que pude el significado de mi condición intersexual ella sonrió...

- Ahora cuéntame algo que no sepa, no te queremos por lo que digan que fuiste, yo te conocí como Ariel, eres Ariel, el resto no me importa...

El reportaje salió y di por cerrada una etapa de mi vida para seguir adelante, ya nadie molestaría a mi familia, nadie me seguiría para tomarme fotos buscando un chisme, podría estar tranquilo, en paz, esta vez no solo sobreviviría. Robin salía del baúl rompiendo las siete llaves, por fin podría vivir.



AVART *Ariel Varela
Arte & Teatro*



CAPÍTULO

XIX

Vivir



AVART *Ariel Varela
Arte & Teatro*



**El cansancio hace presa de mí
Cubre mi cuerpo
Cierro los ojos
Sobre nubes mágicas me recuesto
Y mi piel es la tierra y tú
Estás espíandome desde el cielo...**

**Estiro mis brazos para alcanzarte
Pero estas tan lejos
Y abro mi corazón herido
Temblando de miedo
Para ponerlo a tus pies
Mujer que habitas en mis pensamientos**

**¿Dónde te escondes?
¿En que lugar ocultas tu mirada,
tus palabras, tus besos?
¿Cuanto tiempo he de esperar
para tocar tus manos y soñar de nuevo?**

**Eres ausencia y distancia
Poema de amor eterno.
Magia de un tiempo desconocido
Milagro que no merezco...
Mujer de mil caras que como soles
brillan en mi universo.**

**Adivino tu olor, tu piel
El color de tus cabellos
Y no puedo, no alcanzo
a visualizarte por completo...**

**Porque eres niña de sonrisa clara
Y cabellos dorados como el trigo nuevo.
Y eres dama de amaneceres con manos de agua
Y corazón de hielo.
Y eres mujer de oscuridades
Con ojos de noche y labios de acero.
Y sin embargo colmas con solo imaginarte
Todos mis anhelos...**

¿Eres un ángel? ¿Un demonio?
¿La Diosa de los sueños?
¿Eres de carne? ¿De agua? ¿De fuego?
¿Eres como yo, esencia de viento?

¿Por qué huyes de mis ojos?
¿Por qué escapas del amor que te ofrezco?
Que locura, que delirio
Estoy amando un misterio...
Una mujer que no existe
Creación de un corazón enfermo,
hecha de la fantasía
del amor que alimento.

¿Una sombra? ¿Una caricia? ¿Un deseo?
Así eres tú, Diosa del poeta
Inspiración, elíxir, veneno.
Una mirada profunda en donde
encontrar de la vida los secretos...

Vida de mi vida,
¿No notas que estoy enloqueciendo?
Mujer ideal, alma de mi alma,
Sin tu imagen soy un ciego.
Muéstrate a mis ojos,
Dime que no eres solo un sueño...
Sin ti, no hay camino
Sin ti, pierdo el sendero.
¿Existes?

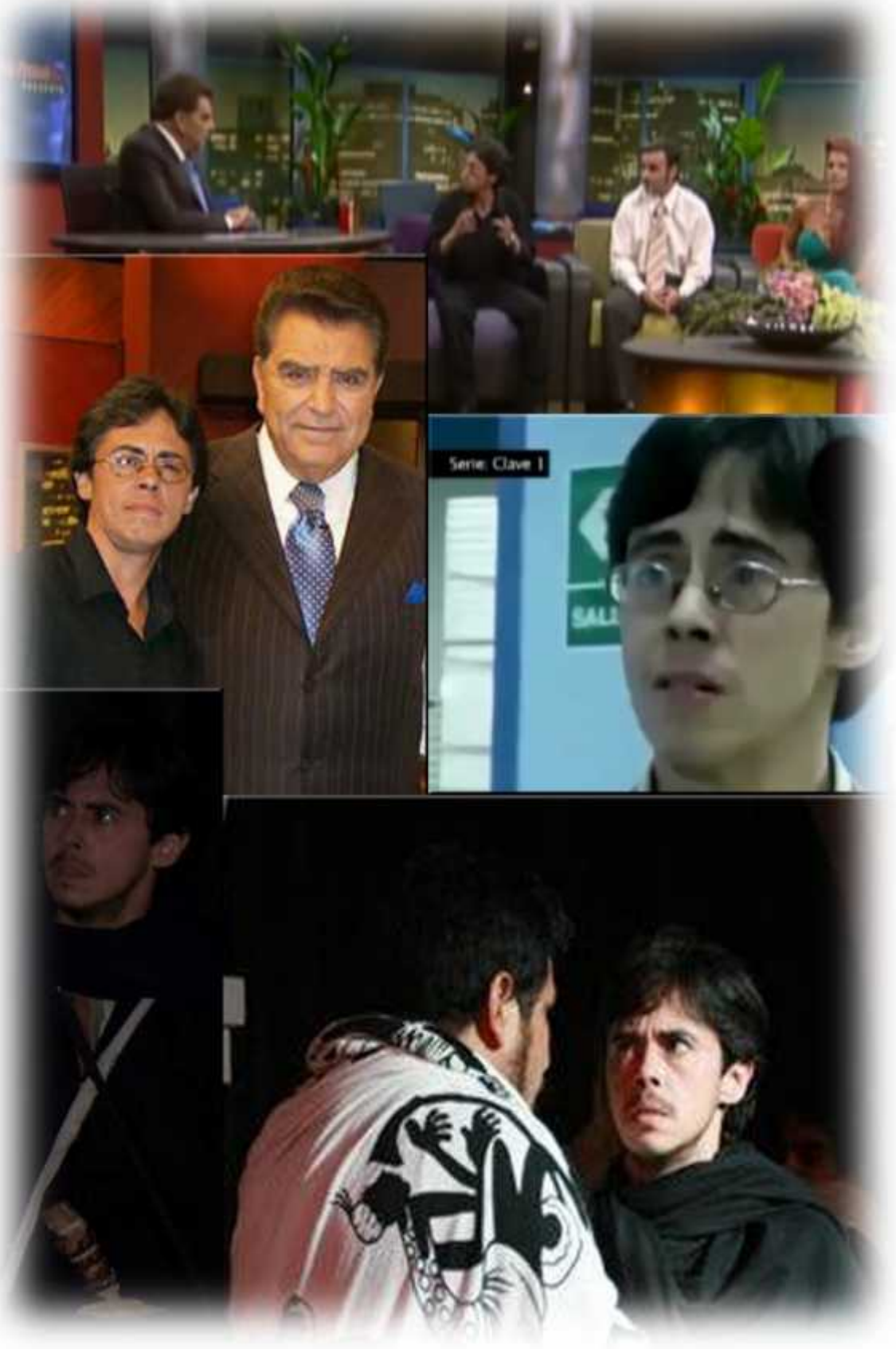
¿O solo rondas mis noches de delirios
en silencio?

¿Eres acaso tan solo fiebre
de mi locura puesta en versos?
No me niegues la dicha
de ser tu esclavo eterno...
No me despiertes nunca
Eres mi motivo para seguir viviendo...
Déjame soñar
¿No ves que estoy dormido
y muero si despierto?



AVART
Arrela
Arte & Teatro





XIX

Al día siguiente del reportaje mi imagen con año y medio de hormonación, estaba en todos los periódicos de la ciudad, junto a esa imagen exhibían la foto de la actriz empapelando todos los kioscos, regodeándose con titulares amarillistas y morbosos, faltando el respeto al derecho más íntimo de todo ser humano, SER.

“Mujer quiere ser hombre” “Actriz es transexual” “Iglesia ofrece a actriz “curarla” de su locura de querer ser hombre” ”Pobres sus hijos” “Nació mujer, será mujer siempre” etc... Me pregunto si pondrán al lado de cualquier personaje, la imagen de cómo fue antes, de la manera insultante que lo hicieron conmigo. ¿Por qué en lugar de fotografías de rostros no pusieron genitales? Hubiese sido más acorde con los titulares....

Alguien que nació cojo y logró ponerse una pierna postiza... ¿Le pondrán la foto del antes y el después? Con un titular diciendo “cojo con pierna falsa”, imagino a un hombre que por un cáncer sufrió una operación perdiendo los testículos, ¿qué dirían los titulares? “El sin huevos... Fulano de tal” ¿por qué regodearse con algo tan doloroso para uno, con titulares tan ruines? “La mujer que quiere ser hombre” “el hombre que fue mujer” “El transexual”...

La red de mi teléfono móvil, se caía de tantas llamadas, la prensa buscaba declaraciones intentando utilizar mi caso, para su mayor venta... El Internet veía por YouTube mis declaraciones y todos opinaban sobre el escándalo y la supuesta “locura” “homosexualidad” o “juego a ser Dios” sin saber, sin investigar, sin darse siquiera el trabajo de leer sobre el tema.

Concedí dos entrevistas en vivo para aclarar todos los puntos que gracias a los periódicos amarillistas y a la conductora mal informada del programa en donde pasaron mi reportaje, creaban confusión.

Acepté una entrevista de la revista española, que entrevistó a “Camelia” en la telenovela “Cosas del amor” y fui a la entrevista en vivo que luego sería colgada en YouTube hecha en el programa “Enemigos íntimos”. Tuve que tolerar tratos femeninos intentando corregir a los periodistas sobre su error, leí cuanta opinión colgaron en la red sobre mi “locura”

Rechacé todas las entrevistas que buscaban el morbo como forma de venta, Yo había creado “un escándalo” al decirle a la sociedad que no todo es perfecto como se pretende según su concepto de perfección, que habemos personas diferentes, que el SHB existe; Pero no iba a aceptar de ninguna manera por “patear el tablero”, que NADIE se burlara de mi, que nadie irrespetara mi vida, que nadie me utilizara para vender mi imagen ni en serio, ni en broma.

Recibí invitaciones a grupos LGTB (lesbianas, gays, trans y bisexuales), a las que asistí y en donde hubo ideas afines sobre derechos humanos, mas no sobre fondo del problema de cada uno y formas de hacerlos valer.

Las nuestras son realidades personales y sociales tan diferentes que, se hace necesario un enfoque profesional especializado de cada una de ellas, ya sea a nivel de libertades sexuales, derechos individuales, diversidad de identidades de género, derechos sanitarios, etc, pues cada una de estas realidades engloba a grupos humanos con necesidades muy diferentes que requieren atención y soluciones a problemáticas sociales y sanitarias diametralmente opuestas, requieren por tanto de enfoques especializados totalmente distintos.

De ahí la gran importancia de no confundirlas como si fuesen un tipo de "lucha paralela" porque cada una de ellas es diferente de la otra y representan, luchas por derechos, reconocimientos y necesidades que no guardan relación alguna entre sí, como lo son la orientación sexual (libertades sexuales), las identidades de género (libertades de género) y el Síndrome de Harry Benjamín (corrección biológica a un problema físico intersexual) que nada tiene que ver con la orientación sexual ni con la opción de querer pertenecer a uno u otro género o a los dos a la vez... Razón por la que decidí seguir mi camino sin intervenir en sus caminos.

A los dos meses de ser expuesta mi historia en internet, la noticia era un bum en Ecuador... Recibí llamadas de prensa de allá que evité responder. Hablé con mi prima, quien lejos de horrorizarse dijo quererme. Algún día podría abrazarla y tomaríamos una copa juntos y sonreiríamos con lo que fue y lo que no fue.

Después de salidas las declaraciones en Lima, seguía trabajando en las posadas y como era de esperarse, mi relación amistosa con La mujer del vagón fue cada vez más estrecha, hasta el día en que al salir del trabajo, hablando de otros temas, decidimos sentarnos un rato en Miraflores a conversar...

Su pregunta fue directa e ingenua, no imaginó mi respuesta y casi me obligó a decirle lo que me sucedía.

- Dime que pasa, ¿por qué me miras tanto cuando cantas? Yo te quiero mucho... ¿Qué sientes tú por mi Ariel?
- Estoy enamorado de ti – La noche bajo esa luna reflejada en el mar tuvo un momento de silencio total – No te preocupes, sé perfectamente que no puedo pretender nada de ti, sé que no puedes mirarme como a cualquier otro hombre, sé que solo puedo ser tu amigo, pero preguntaste y no podía mentir... No quiero mentir. Espero que esto no cambie nuestra amistad.

Estaba sorprendida... Hizo silencio, para luego decirme que me veía como a cualquier hombre, que no temía nada, que simplemente no se lo esperaba... Que no sabía con exactitud como me quería.

La llevé hasta su casa sin atreverme a mirarla, al bajar ella del taxi, quise besarla y no me atreví, me sentí estúpido dejando escapar la oportunidad de tenerla entre mis brazos mientras la veía abrir su reja con la llave. No lo pensé y de pronto me vi abajo del taxi tomándola entre mis brazos, se asustó y me apartó para abrir rápido

su puerta y entrar, solo atiné a pedir perdón y regresar al carro para ponerme en marcha hacia mi casa.

Casi al mes de lo sucedido iniciaba una relación con la mujer del vagón, cuyos ojos lograban capturarme, ella me miraba como lo que soy, no como lo que dijeron que fui. Su presencia a mi lado afirmó mi seguridad y mi amor, disfrutando de mi género.

Fue la primera relación real, seria, completa de mi vida, mi primera mujer, la amé con el alma y perdí ante ella el temor de ser un inválido físicamente, entregándole mi amor de todas las formas posibles. Vivimos un año juntos, compartiendo sueños y conflictos a los que mi condición física nos exponía.

- No entiendo porque me miran así, mis amigas piensan que soy lesbiana!
- ¿Por qué dices eso?
- Porque estoy contigo y al haber sido antes tú, mujer ante todos, creen que lo sigues siendo...
- ¿Quieres que hable con ellas? Que les explique?
- No, yo sé que no soy lesbiana, sé que tu cuerpo no es de mujer, sé que amas como un hombre y me haces sentir lo que ninguno logró...
- ¿Entonces qué importa lo que piensen?
- No me importa, pero jode...
- No entiendo que te joda si no te importa, pero podría solucionarse fácil...
- ¿Cómo?
- Me puedo tirar a tus amigas!
- Te pasas!

No le hacía gracia mi “solución” y aunque ella decía no darle importancia, las miradas de la sociedad lograron a la larga, por amor a su hijo y a su familia, por el que dirán, un deseo de ocultarse, un disimulo permanente de mi presencia a su lado, cierto temor a verdades, aclaraciones hacia los demás, que sin querer dañaron mi amor propio y con ello mi deseo de amarla.

En la etapa inicial de convivencia, teniendo casi dos años de tratamiento hormonal, fui invitado a Miami por Don Francisco a su programa “Don Francisco presenta”, para exponer sobre transexualidad masculina con un grupo de hombres como yo. Un español militante que ya se había realizado todas las operaciones, incluyendo la faloplastia, un argentino con la operación del pecho ya realizada, que esperaba turno para realizarse la faloplastia en Buenos Aires, el doctor argentino que lo operaría y yo...

El viaje fue extraño, pactado por un canal de televisión de Lima, cuando me lo propusieron pregunté ¿Por qué creían que yo querría ir a esa entrevista? Las respuestas fueron varias y estúpidas desde mi punto de vista “Porque serás mas famoso” “porque estarás alojado en un súper hotel y viajarás en limosina” etc... Me dio risa, a mi no me interesaba ni el hotel, ni la limosina, ni la fama, ni Miami.

Antes de viajar el productor que contactó conmigo en dicho canal, me ofreció la operación genital aprovechando la ida al programa de un doctor especialista, él se encargaría de todo y el canal aquí sería quien coordine dicha intervención a cambio de mis declaraciones en Miami... La oferta era una puerta de solución para la vida abriéndose, me sentía vendiéndome si aceptaba, pero es una realidad que los

canales de televisión, la prensa en general, obtienen dinero por cada “primicia” por cada “noticia” y todos o casi todos los que son “noticia” cobran por ello.

Lo pensé mucho, no quería seguir exponiéndome y no vendí mi historia a nadie, contrariamente a lo que muchos afirmaron y me preguntaron después, no obtuve dinero por contar sobre mi condición... Hablé primero por la necesidad de paz en mi familia, luego por la desesperación de evitar que otros pasen lo que yo pasé.

No cobré nada por “la noticia”, pero justamente por decidir vivir siendo yo libremente, había sido objeto de discriminaciones y había perdido la posibilidad (por lo menos hasta lograr el cambio en su totalidad) de trabajar como actor y con ello, nada podía ahorrar para mis operaciones. Después de pensarlo mucho, acepté el viaje, como una forma de poder exponer lo que somos, lo que sentimos, lo que nos toca vivir y reclamar al mundo el derecho de no ser ignorados por las leyes y también como la única opción que tenía en aquel momento de poder continuar con mi tratamiento accediendo a una operación.

Al regreso de Miami, la oferta hecha no se había concretado, el productor que habló conmigo, no había informado de dicha propuesta ni al canal de Lima, ni al canal de Miami. Yo había confiado en una mentira y por ello me negué a que expusieran más mi vida sacando al aire en Lima lo filmado en Miami; Si, habían gastado recursos del canal para el viaje que cubriría la nota, pero yo no tenía porque seguir regalándoles “notas”... Escribiendo en el blog de mi amiga, buscaba ayudar a educar y abrir conciencias, en Miami lo hice y este libro es para ello, pero no por querer informar, tenía que permitir una feria de publicidad televisiva sobre mí.

Por las calles, de diez personas, nueve me daban la mano y me felicitaban por mi valor. No sabía de qué valor hablaban, hice el primer reportaje para salvar a los míos, para detener las constantes llamadas de amenaza, de extorsión, que quebraban la tranquilidad de mi casa, seguro de dar fin con eso a todo, no por valor... No creo ser valiente, de haberlo sido habría dicho desde niño “soy hombre” y me habría ahorrado y habría ahorrado a otros muchas penas.

Pero la vida es así y no siempre podemos ser héroes, a veces toca ser víctimas o villanos, ¿Será que aceptar ser víctima y villano aunque uno no lo planifique así, es tener valor? ¡No lo sé! Cuando decidí “tomar el rábano por las hojas” no lo hice por valentía, ni sabiendo a ciencia cierta que me exponía ante el mundo, fui inconsciente, no valiente, no pensé, no medí las consecuencias, las “responsabilidades” que asumí para con terceros sin siquiera imaginar.

- Te admiro, quiero ser como tú – Una chica sentada en una mesa del vagón, con lágrimas en los ojos pedía mi ayuda.
- ¿Tienes la condición SHB?- pregunté.
- No sé que es eso, estoy enamorada y la mujer que amo es heterosexual, Quiere un hombre, no una mujer. Yo soy lesbiana y quiero convertirme en hombre para poder estar con ella.

La ignorancia sobre el tema ¿daba a las lesbianas la posibilidad de un cambio para realizar su amor? Hablé con ella tratando de explicarle la diferencia entre el homosexualismo y el SHB. Uno no reconstruye su cuerpo de manera irreversible, guiado por un enamoramiento, esto no es asunto de darle gusto a una mujer y por

ello mutilarse; Ella era una mujer, una chica cuyo lesbianismo era latente y por amor pretendía ser lo que su posible pareja quería dejando de ser ella...

- Vive tu sexualidad libremente si eres mujer, te sientes mujer y te gustan las mujeres, eres homosexual y no tiene nada de malo, si la mujer que amas es homosexual, estará contigo porque eres mujer, si no es homosexual, no estará contigo aunque te operes, porque aunque te operes el cuerpo, no puedes cambiar tu mente y tu alma de mujer.

Lo entendió, se fue llorando por el amor que no alcanzaría y agradeciéndome la explicación que la salvaba de cometer el error más grande de su vida.

Asumí pues la responsabilidad dentro de mis posibilidades de guiar, de ayudar en su confusión a quienes por ignorancia del tema veían el SHB como una opción a escoger.

...

Dejamos de trabajar en los locales. Un malentendido que no permití, rompió nuestra relación de trabajo y de pronto, me vi sin empleo nuevamente, empecé a hacer cosas pequeñas “animaciones” de cumpleaños, matrimonios, eventos escolares, “horas locas”, para poder dar de comer a mis hijos... Seguí cantando, pero ya no en un local fijo, lo hice de manera más esporádica aunque sirvió para enriquecer nuestro repertorio e intentar consolidar el grupo.

Fui llamado para una producción de televisión, hice el casting y grabé un personaje corto, un solo capítulo en una serie de televisión de médicos ¿una prueba? quien sabe, lo cierto es que fue debut y despedida... ¿Miedo a la crítica? ¿Imagen poco convincente aún? No lo sé...

En marzo de 2010, fui convocado por el único director teatral del medio, que tal vez por promoción de mi caso o por mi nombre polémico en un principio, optó por llamarme a su elenco. En el camino pudo conocerme y descubrir que no estaba delante de un “transexual” que estaba delante de un actor...

Volví al escenario teatral como Judas en semana santa y fue el nuevo principio de mi carrera actoral, fue también, la oportunidad de exorcizar al personaje que por tener que ser a tiempo completo, marcó mi rechazo al escenario durante mucho tiempo... Pude subir al escenario y reencontrarme con la esencia del teatro, con el templo que aunque llegué a odiar, siempre amé, con la herencia de la sangre y con la vibración del alma al escuchar los aplausos...

Aquí debo hacer un aparte, para agradecer al director que se atrevió a llamarme. Gracias Richard, soñador de causas difíciles, amigo, hermano del arte, me diste la oportunidad de reencontrarme conmigo mismo y de revalorar mi camino... Gracias por los buenos amigos que compartiste conmigo y que hoy cuento entre los míos...

Y gracias a ti padre por tu enseñanza, por mostrarme “el teatro” como medio de vida y realización de sueños... En su momento no lo entendí, me costó asumir imágenes, roles que no me correspondían... Hoy sé que estuve a

prueba permanentemente en personajes muy difíciles para quienes por no pertenecer al sexo de los mismos, deben trabajar el doble...

Yo fui, yo soy un actor que vivió representando roles opuestos y logré convencer...

Durante los primeros ensayos conocí a una actriz que me hizo caer en cuenta al mirarla y desearla, cuánto había decaído mi relación de pareja, aún vivía con La mujer del vagón y de cierta forma la amaba, pero ya nada era igual, los reproches por tonterías surgían de la nada y los conflictos eran pan de todos los días...

Una confusión de mensajes en mi teléfono móvil le hizo dudar de mi “fidelidad” y la falta de confianza fue la gota que derramó el vaso rompiendo toda posibilidad entre nosotros. La vida separó nuestros caminos, era necesario, en aquel momento nos hacíamos daño y fue mejor aunque doliera... Somos hoy grandes amigos, la amo y sé que me ama, como debemos amarnos...

Al empezar la temporada teatral tuve un encuentro de minutos con la muchachita cuyos ojos me hicieron perder el piso en América producciones años atrás... Temblé, la vida me ponía frente a mis sensaciones, a mis sentimientos confusos en aquel momento, por el sabor triste de una relación que soñé bonita y había llegado a su final, por el deseo de cruzar mi piel con la de la chica actriz de la producción teatral, por la vibración de mi alma ante aquella muchachita de familia cercana, a quien por respeto a las familias, no debía mirar...

Durante y al terminar la temporada teatral, comencé a salir a discotecas con el elenco, era una forma de huir de la pena que me causaba mi hogar roto y de apostar por olvidar y volver a reír... En una de las salidas del grupo, reunidos para guitarrear, bebiendo y cantando, decidí mirar a la chica del elenco de teatro que me gustaba, ella acompañada por su novio obvió mi mirada, sin embargo la noche, las guitarras y mi voz cantando una historia personal con música, dieron pie a sueños nuevos...

“Quiero pintar una ilusión quiero cantar una canción que hable de fe, quiero pedir al corazón que me devuelva la alegría del ayer...”

Fue un mes de dudas, de salidas con otras mujeres, de noches de alcohol, un mes en el que todo lo no vivido debía ser vivido, pensando en esos ojos respondiendo a mis miradas... Un mes de acariciar otros cuerpos, de besar, de recuperar con quien así lo deseara el tiempo perdido, ese tiempo que se vive en la adolescencia y la juventud, llevando a la cama a cuanta mujer se ofreciera.

- “Deja alguna para los demás” – Los amigos hacían bromas.

Por otro lado, vivía una confusión de sentimientos, aún no aceptaba haber perdido a la mujer del vagón y no podía borrarle de la mente la mirada de la muchachita que siendo ya una mujer hermosa, era prohibida para mí, ¿un capricho? en internet, había hecho contacto sin ella saberlo con información sobre la chiquilla de familia conocida y poco a poco fui capturado por su imagen, por sus palabras en la red, por sus locuras, era hacía ya mucho tiempo, mi amor platónico, el imposible que ayuda a soñar...

Al cabo de ese mes, recibí un mensaje... La luna le escribía al lobo... ¿La luna? La actriz y yo habíamos tenido conversaciones sobre la luna y el lobo, sobre un romance eterno no cumplido, todo me hacía suponer que era ella y seguro de ello, el lobo le respondió a la luna contándole con claridad en su aullido su deseo de poseerla... A la semana más o menos, volví a verla.

Ella separándose de su pareja, yo solo, sin nada que perder y mucho por vivir, aunque creyendo que no me miraría, que no volvería a ser amado por otra mujer, que la relación perdida con la mujer del vagón había sido la única oportunidad que un hombre como yo por mis limitaciones físicas tendría, venciendo mis miedos busqué un acercamiento directo y la actriz aceptó mis besos.

Iniciamos así una relación de "amigos - novios" que diera a nuestras vidas una ilusión nueva, un deseo de sentir... Me estaba enamorando de ella, pero le planteé no estar preparado para "una relación" acababa de salir de una pena y no deseaba comprometer nada, ni mi casa, ni mis hijos, ni mi libertad.

En ese momento creía firmemente que una relación de pareja no era para mí, que al menos en esa etapa de mi vida, lo mejor era no tomarme las cosas muy en serio, mi "novia actriz" confundió mis deseos, entendiendo nuestra relación como "relación abierta" de cierta forma lo era, al darme yo licencias de coqueteos con otras mujeres, coqueteos que no pasaban de bromas y sonrisas, pero coqueteos al fin, que ponían mis sentimientos en duda ante sus ojos...

A pesar de no querer vivir un nuevo compromiso, de cierta forma lo estaba viviendo y lo respetaba, pero la equivocación confundió todo. De pronto sucedieron equívocos que lograron herirnos y terminé con ese intento de nuevo amor.

Pasé un tiempo solo echándome todas las culpas, asumiendo las que sí tenía, reprochándome el haber explicado mal lo que sentía, descubriendo que a pesar de no estar decidido a vivir una relación estable, estaba enamorado.

Es tan complicado explicar el concepto del amor, la forma como cada uno enfoca sus sentimientos, sus ideas, sus sueños, amar, querer, desear... Viví callando, ocultando todo deseo y sentimiento, me acostumbré a renunciar a todo sueño y de golpe tenía la oportunidad de vivir sueños, sueños reales, físicos, humanos, a los que no quería seguir renunciando, pero los rechazaba aferrándome a la seguridad que me daba mi acostumbrada soledad, emborrachándome en "sueños imposibles" ¿pretextos del poeta para tener siempre un sueño inalcanzable que propicie las letras?

Besé muchos labios, muchas chicas lograron hacerme temblar, aún hoy hay miradas que me acarician y logran hacerme perder la seriedad. Soy un poeta, un loco soñador que se enamora del amor, trato de poner mi alma, mi corazón, mis dudas en calma para soñar, para escribir...

Tenía en la mente los ojos de una muchachita para quien no existía, Un sueño imposible "Sabinero" de extraña libertad, la certeza inevitable de un futuro de soledad clavado en el alma, el recuerdo de una mujer en el hogar a quien siempre adoraré como amiga y en todo el caos de tristeza y sueños rotos, volvió internet a

tocar mi puerta y loba apareció haciendo estremecer mi alma dormida en el pasado, amaba a mi loba blanca de años atrás, quise intentarlo, pero el tiempo había pasado y ambos habíamos cambiado y yo ya no podía conformarme con intentos sin piel.

Paralelamente y sin saber como, casualmente sonó otra vez la música del arco iris en el msn y aquella por quien fui a Chile, regresó con palabras que hacían adivinar un nuevo deseo de soñar... Ya no podía apostar mi corazón en sueños lejanos, ese corazón había sido capturado casi sin darme cuenta, por un sueño muy cercano que me volvía cauto y me dejaba sin espacio para recuerdos.

Estaba solo y confundido, solo y desesperado por encontrar un camino real, moría de rabia, de celos, de pena, era fiel e infiel, amaba y no amaba, pero extrañaba las caricias cercanas perdidas, los besos, la ternura... Celos... Terrible, mortales, como nunca los había sentido, como nunca creí que yo, quien hablaba del amor compartido, de la "libertad" podía sentirlos... Entonces supe que a pesar del error, del dolor causado, de las mentiras, amaba a la actriz, la amaba por su ternura, la quería mía, egoístamente mía para siempre, había descubierto que en esa sensualidad que despertaba el morbo de todos, se escondía la ternura de una niña confundida disfrazada de mujer, una mujer capaz de revolcarme a los infiernos y llevarme al cielo con solo mirarme, capaz de preparar un "arroz con leche" y hacerlo llegar por manos de otra amiga, escondiéndose en una esquina, dejándome sin escudo.

Me negué a perderla, había un sentimiento que me hacía pensar en ella a pesar de saber que mi corazón dudaba, que estaba dividido, un deseo de protegerla, de rescatar a esa niña indefensa que se escondía en esa mujer creativa y seductora cuyo cuerpo me ponía siempre en jaque y me negué a dar por terminada esa relación sin darnos la oportunidad de saber que extraño amor nos unía, de descubrir cual era el sentimiento real que nos acercaba.

Entonces volví con aquella que confundida decía amarme, aquella a quien culpé de terribles errores y por la que me culpé de errores peores, aquella que aunque no lograba en aquel momento capturar por completo mis sueños, pues se habían quebrado y trataba de curarlos protegiéndolos de un nuevo golpe, a mi manera amaba...

Viví entonces una relación de pareja con altibajos, con regresos y rupturas y nuevos regresos, la amé, la amo; Tal vez no como debiera, no como ella esperaba, pero la amo como puedo, como ama un inválido no solo del cuerpo, con una parte del corazón cerrada, herida... Con el temor permanente al paso del tiempo por sus veinte años menos, al cuerpo incompleto ante la belleza completa de su imagen. Con la certeza de saber que se puede perder lo que se cree tener, lo que se quiere tener, con el convencimiento diario de no deber atrapar lo que se desea atrapar, con el renunciamiento como desayuno y la sonrisa triunfante al abrazarla cada noche al dormir.

CAPÍTULO

XX

Caminante



AVART *Ariel Varela
Arte & Teatro*



**Soy la tierra, nazco, crezco, germino
¿Muero?
Soy semilla que florece
con la caricia de un beso.
Soy el árbol que protege
dando sombra a los cuerpos.
Soy fruto que alimenta los campos nuevos**

**Soy rama que se seca al llegar el invierno.
Soy soledad y tristeza cuando soy desierto.
Soy prado, montaña
Risco, abismo de miedos
Incendio, furia
Rebelión causando desconsuelo.
Tiemblo al estirar mis brazos
para alcanzar un lucero
Y grito de angustia cuando dañan mi centro.**

**Me quejo. Sufro sacudiendo los suelos.
Soy alarido de dolor
Ante la incomprensión de los ciegos.
Y soy agua cristalina
que fluye para saciar al sediento.
Río turbio, caudaloso
Ola, remolino, mar sereno.
Canto de lluvia que baña tus sueños.
Tormenta, tempestad, lago de silencios...**

**Soy roca, arena, cascada
Campo blanco y negro.
Soy volcán de energía, entraña de fuego.
Soy espíritu, soy vida, soy la voz del viento.
Huracán y brisa. Viajero de lo eterno.**

**Soy el ave que cruza majestuosa los cielos.
El pez que huye de las redes del infierno.
El alacrán que se oculta
y se defiende con veneno.
El lobo que aúlla en las noches
de romance y misterio.**

**Soy el aire, el oxígeno
Animal, planta,
piel, pensamiento.
Soy la noche y el día.
Corazón amante de caminar ligero.**

**Soy arco iris de ilusión
Estrella brillante del firmamento.
Abrazo mi destino, tengo la elección.
Soy heredero del tiempo.**

**Sol y luna. Creación.
Ángel niño, niño viejo.
Soy lágrima, imperfección
Melancolía, tarde oscureciendo.**

**Soy fantasía, sonrisa
Amanecer alegre, florecimiento.
Soy realidad. Soy el amor
Inspiración de todo nacimiento.**

**Soy culpable y sanador de mis deseos.
Destructor de la risa con mi proceder violento.
Soy el mago alquimista. El hechicero.
Tengo el poder transformador
de los elementos.**

**De la vida y la muerte soy titiritero.
Creador de la causa y el efecto
Agonía y consuelo.
Dueño del futuro.
Guardián del verbo.
Hacedor del destino.
Escritor del cuento...**



AVANCE



**Voy hacia la tierra, de la tierra vengo.
Soy vibración, evolución, crecimiento.
Soy eterno.
Porque soy el alma que habita el universo
Cuerpo moldeado con barro del sendero...**

**Soy la luz.
La armonía perfecta del gran arquitecto.
Responsable de la libertad
El mar, la tierra, el verso.
Soy la respuesta a las preguntas.
Soy el sentimiento.
Soy el hombre, del todo complemento.
La naturaleza viviendo...**

**Nazco, crezco, sufro, amo, me transformo...
¿Muerdo?**



AVART *Ariel Varela
Arte & Teatro*





Cada tres o cuatro meses llegaban a Lima periodistas del extranjero a buscar una noticia sobre mi caso y el desarrollo del mismo durante el tiempo, luché con negativas por mantenerme fuera del círculo de prensa, intentando inútilmente la utopía de vivir sin ser señalado, creyendo que algún día podría ser libre de títulos sensacionalistas que no me definen...

Me di por vencido, tuve que asumir que ese sueño de libertad igualitario, en el que yo podría vivir como cualquiera una vida tranquila sin curiosos detrás de mi intimidad, es para mí por atreverme a ser yo, simplemente imposible. Concedí entrevistas entonces, buscando educar, aceptando mi pérdida de libertad como el precio a pagar para mostrar al mundo una realidad que aunque no quiera ser vista existe y es necesario visualizar para comprender.

Me tentaron para incursionar en política defendiendo los derechos de una minoría, lo pensé, de ser político me habría animado, soy por convicción y naturaleza un luchador por las causas justas, pero la política no siempre escucha razones justas y debo reconocer que aún no estoy preparado para una lucha tan sucia. ¿Qué se puede hacer? Soy un soñador, un artista.

Sí estuve valorando la idea de formar un grupo de ayuda a los chicos SHB, un grupo de orientación que busque leyes, cambios, que trate de ir contra la discriminación, que consiga el apoyo gubernamental en Salud (rehabilitación física del fenotipo y sistema endocrino para ajustarlo a la verdadera identidad de género y poder funcionar en sociedad como cualquier otra persona promedio), que es lo que necesitamos...

Un grupo que logre la integración social mediante el reconocimiento legal de nuestro género real, un grupo de ayuda que informe, que eduque, que pueda abrir el camino a los jóvenes para que no tengan que pasar por los momentos de injusticia que nosotros pasamos.

Un grupo que pueda brindar información sobre la Terapia de Reemplazo Hormonal y la cirugía correctiva genital, o Cirugía de Afirmación Sexual, con las evidencias físicas vívidas, con las experiencias individuales que sirven como guía clara para quienes sufren el SHB.

Un grupo que ayude a los familiares y amigos a entendernos, que explique las necesidades de apoyo moral de las que carecemos...

Un grupo que pueda crear centros de trabajo para quienes por encontrarse en etapa de afirmación sexual, somos discriminados, echados de nuestros trabajos o simplemente ignorados por los empleadores "normales"... Un grupo que al generar

su propia empresa capacite, enseñe a cada uno de sus miembros la forma de gestionar sus propios trabajos y así sus ingresos para poder mantenerse y por qué no, mantener a sus familias como cualquier hijo de vecino puede hacerlo sin ser censurado por su condición física...

Tal vez un día, tal vez buscando el apoyo de entidades públicas o privadas y/o personas individuales (médicos, abogados etc.) que entendiendo nuestra problemática decidan brindarnos su ayuda para los fines que perseguimos, logremos un camino más digno, para ello deberemos primero contar con las herramientas necesarias para poder "educar" a esas personas sobre nuestra condición.

Sigo mi tratamiento hormonal, es de por vida... Mi cuerpo no genera de manera natural las hormonas necesarias, las mismas de mi cerebro y el si bien el dejar de usarlas, de ninguna manera cambiarían nada ya, si debilitarían el cuerpo hundiéndolo en un envejecimiento prematuro innecesario y obviamente no deseado por nadie... Los cambios básicos se dieron ya, poco a poco logré ver en el espejo mi verdadera imagen; Mi cuerpo cambió mucho desde que empecé el tratamiento, a nadie se le ocurriría hoy, si no vio el reportaje, si no me conoció o me conoce por el teatro o si yo no se lo digo, pensar que tuve cuerpo de mujer, todo me conduce a la forma y lugar que me permite sentirme bien... Como siempre debió ser.

Mis documentos con nombre femenino, resultaban un obstáculo para moverme con libertad en Lima, nadie podía entender un nombre femenino para mi imagen, haciéndome por ello, objeto de atropellos contra mis derechos como ser humano, al no haber una ley que los defienda, al no existir educación sobre mi condición física intersexual, al primar la pacatería, el abuso y la ignorancia.

Estoy consciente de que soy yo quien debo generar un cambio de pensamiento en aquellos que en burla preguntan ¿Y cuándo volverá a cambiar de cuerpo? ¿Hasta cuándo durará este personaje?, demostrando quien soy y hacia eso me muevo, pero es muy difícil, son muchas las puertas que por ignorancia me cierran... Sigo luchando para lograrlo, he sufrido decepciones, me enamoré, lloré, fui engañado, soñé, odié, amé, perdí y gané. He aprendido mucho, aún me falta mucho por aprender...

No tengo dinero, soy artista; pero confío un día lograrlo con mi trabajo, cuando el medio artístico en el que siempre me desenvolví, vea que uno no es un sexo, es una persona, cuando aquellos con quienes trabajé por ser un buen artista, recuerden mi "calidad", antes que "mi supuesta transexualidad" y el miedo, deje de moverlos...

El stress trajo de regalo a mi vida, una úlcera y cálculos a la vesícula, los médicos de dividieron en dos bandos clarísimos a la hora de atenderme y hacerme los respectivos análisis, unos, insistiendo en decirle señora a un tipo con barba y bigote, otros sonriéndome y dándome aliento para seguir.

Ambos bandos coincidiendo al final ante los exámenes médicos, que la única forma de atender a alguien en mi condición, es por su género, pues no solo cambia un

nombre o una imagen, cambian los huesos, los músculos, la sangre y las enfermedades o riesgos del sexo femenino, no son ya ni enfermedades posibles ni riesgos a temer por alguien como yo y sin embargo sí lo son los masculinos... La reasignación es completa.

Ella, "mi actriz" estuvo a mi lado todo el tiempo, fue mi enfermera, mi sanadora, mi amiga, mi amor más real, me demostró con su presencia un amor total que no mereciendo abrazo... No estoy solo, a su lado siento que nunca más lo estaré.

Sin darme casi cuenta, la vida a pesar de mi terquedad por luchar siempre contra la corriente y levantarme como sea, logró a la larga hundirme en una depresión tapiñada de la que no era consciente... Pasé tantos años, una vida aceptándolo todo, renunciando a todo, creyendo que así debía ser, conformándome por todo, que llegué a ver como normal el no tener nada, el perder siempre y ante una puerta cerrada, cansado de luchar, cerré mis puertas. ¿Las uvas están verdes?

Ella me empujó a tomar decisiones, había escrito un libreto de tantos y hablaba de un sueño, llevar al teatro la película de Charles Chaplin "Candilejas" pero... ¿Quién querría verla? ¿Era un sueño más de tantos sin futuro?

- ¿dónde está el actor? ¿dónde el director? ¿dónde los años de trabajo que constan en tu currículum?

Ella preguntaba reclamando mi conformismo... La economía no era buena, entre las responsabilidades de mantener un hogar y una enfermedad, pensar en un capital para iniciar un proyecto era muy difícil y después de tantos años de televisión bajo contrato, iniciar una aventura de producción autogenerando recursos, era algo que casi había olvidado.

Me había conformado por mi necesidad primero de no mostrarme, luego por lo injusto de mostrarme y por ello perder entre todos el título de artista para tener que escuchar el de transexual, a lo poco que dejaba el ser titiritero, luego a una mejoría siendo cantante estable de un local, para retomar mi camino de director en una institución con trabajo esporádico, pero nada que diera ni mucho trabajo, ni mucho dinero. ¿Depresión? Yo veía las uvas verdes...

- Debes hacerlo! Yo quiero actuar!! No puedes negarnos a tus hijos lo que tus padres te dieron! - Mi hija también reclamaba.

"Candilejas" basándome en la película de Charles Chaplin había escrito un libreto que descansaba en un cajón, una versión de comedia musical para teatro, tomé valor y a pesar de mil dudas, muchas en ese momento de debilidad sobre mi propia capacidad, formé compañía teatral y llevé la obra al escenario. No fue fácil, pero conté con el apoyo de buenos amigos que a pesar de todo creyeron en mí...

El músico, infaltable como roble a mi lado encargándose de los arreglos y las pistas musicales, asumiendo su carrera de diseño gráfico, creando la imagen afiche de la obra, mi hija apoyo incondicional, del brazo de su novio un nuevo hijo que la vida me regaló, capturando las redes para promoción y desplegándose cámara en mano para filmarlo todo como archivo... Ella, mi mujer, mi amiga, mi impulso, mi

mano derecha en todo, mi Regisser, mi crítica, mi compañera tomando el lugar de “gemelo” a mi lado... Faltaba la pieza final y apareció Pedro Panduro, un amigo amante del arte que cubriendo la producción, completó las fuerzas necesarias para dar marcha a mi locura...

El elenco; Claudia Burga, Elsy Villar, Reynaldo Arenas, Fernando Montenegro, Jaime Dávila, Carmen Luisa Carrasco, Blanca Varela, Gabriela Macchi, Darío Abad... Los chicos del taller; José, Edú, Hugo, Hellen, Bea, Diego, Wherner, Úrsula, Margarita, Loida, Rafaella, Macarena...

Mi hija, mi madre, mi hermana, mi mujer, mi amigo el músico y amigos actores que no vieron en mí a un “transexual” que fueron capaces de ver más allá de la publicidad retorcida de la prensa, que no dudaron al confiar en el director y en el producto, espíritus limpios que no temieron manchar sus nombres como otros a mi lado... A todos mi agradecimiento por siempre.

El 11 de mayo del 2012, después de dos meses y medio de ensayos en el teatro de A.A.A en Lima Estrené “Candilejas”... Ver al público aplaudir de pie al final, fue una sensación de escalofrío maravilloso que no recordaba. Me reconcilé con mi imagen, con mi templo, con mi público, volví a mirar mi nombre en una marquesina y en la prensa, mi verdadero nombre, sin los insultantes títulos que me pusieron, un nombre ganado a base de esfuerzo.

Seguí dirigiendo para la institución obras cortas destinadas a concientizar sobre diferentes temas sociales... Amé ese trabajo, pude conocer personas de gran calidad humana allí, sus creadores Bernardo y Olga a quienes respeto y admiro, Nico un loco adorable, amigo de verdad... Mi directora, una maravillosa mujer a quien debo el regreso de mi autoconfianza como actor, Norma, mi amiga, en cuyos ojos pude ver reflejados los míos, alma gemela que tocó mi alma sin darse cuenta, su sonrisa cachosa siempre será para mí un impulso secreto, el empujón al que recurro para no caer cuando estoy solo conmigo, Te amo amiga.

La vida, los caminos tomados, las decisiones nos quitan y nos dan; A mí me quitaron mucho pero definitivamente me regalaron mucho... La balanza es la correcta. Poco a poco camino para recuperar lo que me corresponde, el lugar que gané por esfuerzo propio en 42 años de trabajo como artista, sé que voy a lograrlo, ¿Las uvas están verdes? Nunca más...

Mis amigos me saludan por las calles y no falta un abrazo de apoyo, los que nunca dejaron de estar cerca, siguen cerca, hacemos música, soñamos, me aman y los amo, he recibido la “sorpresa” de un apretón de manos y un abrazo de amigos que creí que no comprenderían y más aún de quienes no conocía y hoy son mis amigos, sigo recibiendo golpes de amigos que al verme cruzan de vereda para no enfrentarme ¿o enfrentarse consigo mismos?, que aún no comprenden o que nunca fueron realmente amigos y duele, pero sé que cada cual encuentra su ventana en su justo momento y esa seguridad logra mi sonrisa.

Pregunté a un amigo de casting cuando me llamarían para volver a actuar en la televisión, su respuesta fue muy clara:

- “Nunca”... Tienen miedo, no quieren arriesgarse a la crítica de la sociedad. No olvides que los peruanos somos muy pacatos.

Abrí un nuevo espacio, cree un proyecto nuevo, un local como casa del arte “Arcam” (El arca del arte) en Barranco abrimos las puertas contra viento y marea, tuvimos todos los obstáculos posibles, económicos, físicos por asuntos de la casona “patrimonio cultural” y permisos y humanos... Pude ver de cerca a los pocos pero verdaderos amigos, Nico Ames, Gloria Klein dispuestos a luchar por ese estreno a mi lado, grandes amigos y artistas... Pude abrazar nuevas y maravillosas amistades.

- Te admiro, admiro tu vida, haber logrado salir adelante con el teatro en tu casa, el monólogo cultural... Si yo pudiera algún día... - Edgar Guillén sonreía.
- Yo admiro tu vida, mira el espacio que has logrado para la cultura, ríes, te aman, nunca estarás solo.
- Edgar, siempre estaremos solos porque somos bichos raros que necesitamos la soledad para crear,
- Tú no estás solo, tienes a tu familia, a tu mujer que siempre apoyarán tus pasos.
- Tu tampoco, tienes un público que te ama, amigos que te aman y yo me enorgullezco de estar entre ellos.

Allí pude ver los rostros reales y pude ver caer las máscaras de quienes fingían ser amigos... Escribí más teatro, estrené otras obras, y aunque el sueño llegara a su fin por problemas internos físicos, económicos y humanos, al equivocarme creyendo en quienes no debí creer, voy por el camino correcto... Sigo caminando en la música, logro vibrar con cada melodía sin tener que suavizar mis movimientos, siendo yo íntegramente, escribo canciones, compongo, lucho por mis sueños.

Los besos de ese amor inicialmente en conflicto, triste y tierno, inmaduro y real están grabados para siempre en mis huesos y en mi piel, son los besos que me llevarán siempre al nuevo intento, a la nueva apuesta, a un nuevo perdón, a un nuevo principio. Son los besos de una niña que llena mi alma de dulzura, de una compañera de trabajo que como ninguna logra mi admiración... De una mujer que mantiene mi poesía ardiendo... Son los besos que me despiertan todas las mañanas y comparten mis días y mis noches, piel a piel, alma en alma, año tras año...

El corazón oculta lágrimas y derrotas y abraza sueños y promesas, realidades felices y deseos prohibidos y a pesar de saberse oscuro, extraño, retorcido entre los sueños y placeres, el lobo negro aúlla y lame sus heridas tratando de entender su camino, mirando al cielo donde siempre están los ojos dulces de su luna amada... Cada minuto tiene un sentido, un valor y un motivo de orgullo... Soy quien soy y eso es inevitable.

Volví al Ecuador, pude encontrarme con lugares y personas que marcaron mi juventud, puse los sentimientos en su justo lugar, me enfrenté al pasado y lo vencí, estreché nuevamente la mano de viejos amigos que me demostraron ser para siempre verdaderos amigos, reí con mi amor de la infancia, tomamos una copa y

nos abrazamos como primos, besé a mis sobrinos, a mi hermana y pude sentirlos míos. Antonio pasó de ser amigo a ser hermano, Jacquie dejó de ser mi prima y hoy es mi hermana, los amo... Hoy mi nombre legal es el que siempre debió ser, gracias Carlos! ...

Después de pensarlo mucho y evaluar pros y contras, decidí vivir en Guayaquil y luchar aquí por el teatro... Me cansé de pelear contra paredes para lograr la oportunidad de ser quien siempre fui, un artista... Desafortunadamente la lucha en Lima demostró por ideas cerradas, ser desigual y yo soy solo un hombre, sin más armas que mi arte que al no poder mostrarse queda en silencio... Sí, tal vez me equivoque nueva mente y Guayaquil también me cierre sus puertas, no lo sé... El tiempo me dará la respuesta. Al saber que no estoy solo me siento valiente... Al escribir esta última frase sonrío y me digo a mi mismo, sí, estoy loco, completamente loco, soy un soñador inconsciente, mudarme con los locos que me siguieron de país, dejarlo todo y volver a empezar a los 52 años!

Empiezo una nueva etapa, un nuevo teatro, un nuevo sueño y camino el hoy con tranquilidad, llevando el ayer como mochila liviana de recuerdos que me hacen sonreír, mirando el mañana como un regalo que traerá alguna sorpresa alegre y algún reto por cumplir. Me vi a mi mismo en el ayer, el hoy y el mañana y solté todos los lazos, "Las uvas están listas".

Cerré los capítulos que quedaban abiertos en mi libro y decidí su edición, sin el temor a dañar que por dos años retraso su lanzamiento, porque si bien es cierto, hay verdades, que por no ser del gusto de todos pueden herir susceptibilidades, también es cierto, que esas susceptibilidades, son basadas en silencios permisivos que a la larga, son mas dañinos que la verdad. Entrego estas páginas para que sirvan a otros, abriendo caminos cerrados... Yo soy quien soy y como dijo Serrat "*Nunca es triste la verdad, lo que no tiene es remedio*"

Soy un soñador, amo soñar, voy conquistando mis sueños.



AVART
Ariel Varela
Arte & Teatro





Epílogo

Diciembre 2014. Mi nombre es Ariel Varela, soy artista, tengo 52 años de edad; llevo siete años de tratamiento hormonal, soy un hombre nacido con una condición intersexual, luchando por sobrevivir sin fingir.

Seguí escribiendo sobre “transexualidad masculina”, ya no en el blog de mi amiga, ahora en un blog personal con link: “<http://hombresshbperu.com>”, con la idea de formar un frente de ayuda, para que se sepa de nuestra existencia.

Chicos con SHB me piden consejo y yo trato de ayudarlos dentro de mis posibilidades, empecé a escribir este libro por sugerencia de “Don Francisco” al no existir un testimonio escrito en español sobre hombres como yo, lo considero necesario para abrir ojos, conciencias, caminos.

Desde que asumí mi condición, mi vida dio un giro total en todos los aspectos y recorro las imágenes del pasado en mi memoria como si viera una película... Me veo a mi mismo usando tacones en un escenario, acomodándome el portaligas, el maquillaje; me miro llorando ante el espejo, callando, sufriendo y hoy sonrío. Soy convocado para dirigir grupos de teatro, escribo, canto, actúo, doy talleres y charlas en las que demuestro quien soy.

Nada fue en vano, de nada me arrepiento, todo fue como debió ser, aprendí, crecí, soy fuerte... Soy Yo. Sé lo que valgo, me sobra Fe.

Mi familia vive tranquila, no dejé que nadie pudiera tocarlos, mi madre aprendió a decirme Ariel; Batman es mi amigo, mis hermanas son mi sonrisa al tratarme con amor como al “hermano” que siempre fui, enseñándole a sus hijos a comprender y respetar, demostrándome todos que son mi familia y me aman. Mi primo es hoy mi hermano mayor...

La actriz vive a mi lado dándome sus días y noches, sus sonrisas y sus lágrimas, sus certezas y confusiones, su amor, no le importa lo que diga o no la gente, camina hace cuatro años de mi brazo y me hace feliz, la amo y la suelto, la amo y la atrapo, no sabemos que nos espera, nadie sabe qué sucederá mañana, pero hoy, sabemos que queremos esperar ese mañana juntos. Mis hijos me llaman Ariel, padre, amigo, somos más unidos que nunca, podemos reír abiertamente y conversar de “todo” con entera confianza, soy abuelo, mi hija me regaló esa felicidad...

Somos felices. Me aman, los amo, me amo. Me sobra amor.

Sé que un día aprenderé a nadar, aprenderé a montar bicicleta y a tocar piano, tal vez hasta juegue fútbol. Hoy sé quién soy íntegramente, bueno y malo, oscuro y claro, retorcido y limpio, un ser humano que abraza sus fuerzas y sus debilidades y puedo hacerlo porque ya no le tengo miedo a nada.

Tal vez pase mucho tiempo para que logre vencer los molinos de viento, tal vez pierda la vida luchando por el respeto a mis derechos como ser humano y así a los derechos de todos, tal vez para eso nací y tenga sentido por ello todo lo vivido, tal vez la vida corra muy rápido y yo no llegue a ver esos cambios sociales, no importa, seguiré intentando gritar aunque nadie quiera oír, seguiré luchando sobre un escenario y en mis letras, como el Quijote contra lo que considere injusto.

Soy quien soy y nada pudo, ni puede cambiarlo. Tú lo dijiste padre: "Sé leal a ti mismo" Lo soy... Me sobra lealtad.



FICHA TÉCNICA

CREACIÓN DE PERSONAJE

Título de la obra: Historia de vida
Duración del libro teatral: 45 años.

Roll: Protagonico
Género teatral: Tragicomedia.
Tipo de actuación exigida: Realista

Estudio de movimientos hecho en personas reales: Marilyn Monroe
Descripción física del personaje: Mujer joven, mediana estatura, delgada, tez blanca, cabello oscuro.
¿Cómo viste? : Sport elegante, sensual sin exageraciones, colores oscuros.
Hábitos: fuma mucho y bebe ocasionalmente.
Salud: delicada.

El defecto más grande: terquedad y callar.
La mejor cualidad: terquedad y escuchar.
Atributos intelectuales: artista, creativa. Amante de la lectura. Personalidad serena pero firme.

¿Cómo se ve el Personaje?: Deforme
¿Cómo cree el Personaje que es percibido por otros?: Como debe ser.
¿El personaje parece gobernado por emoción o lógica o alguna combinación?: Lógica, no demuestra emociones.

¿Introvertido o Extrovertido?: Introvertido.
¿Cómo maneja el personaje la ira?: Con demasiada serenidad.
¿La tristeza? : Serenamente.
¿La pérdida? : Como algo esperado.

¿Qué le gustaría cambiar en la vida? : Su cuerpo.
¿Qué motiva a este personaje? : El arte y el amor a los suyos.
¿Qué hace feliz a este personaje? : Saber que quienes ama son felices.

Nombre del personaje: Ana María Varela.



Harry Benjamin Syndrome International

Presents :

Ariel A. Varela V.

The following honours :

The HBS Veritas Gold Medal

In recognition of his ground breaking contribution towards the Medical and social advancement of the acceptance and treatment of Harry Benjamin Syndrome.

In New York City, on August 1st, 2012

Signed by :

Charlotte Goiar, HBS International Founder.

INFORMACIÓN

¿Qué es el Síndrome de Harry Benjamin?

El Síndrome de Harry Benjamin (SHB) es una condición intersexual de nacimiento que ocurre en aprox. 1 de cada 100.000 niños de ambos sexos, en la cual la diferenciación sexual a niveles neurológico y anatómico no se corresponden. Así, una niña nacida con esta condición, parece ser un niño al nacer, su sexo cerebral es femenino pero su anatomía externa es masculina - genitales masculinos. Los niños nacidos con esta condición presentan genitalia femenina, aunque su sexo cerebral es masculino: neurológicamente son varones.

El Síndrome de Harry Benjamin es un grave trastorno del desarrollo sexual (TDS) que afecta a un número muy pequeño de niños y niñas. Este síndrome produce un severo desajuste biológico entre el sexo neurológico de la persona y el resto de características sexuales físicas de la persona, bloqueando un correcto desarrollo fisiológico de la persona que lo sufre de forma alineada con su sexo neurológico.

La condición es muy grave, y lamentablemente muy malentendida, ya que se confunde popularmente con otros fenómenos como la transexualidad o el transgénero, fenómenos estos más comunes y conocidos por su ambigüedad sexual que al ser más visibles esconden estas otras condiciones fisiológicas más graves y mucho menos comunes.

Un niño nacido con Síndrome de Harry Benjamin (neurológicamente varón) se desarrolla fisiológicamente con caracteres sexuales femeninos, siendo a posteriori educado como una niña. A medida que este niño crece, culturalmente se espera de él que se desarrolle como una mujer y como tal actúe, a pesar de permanecer neurológicamente varón.

Una niña nacida con Síndrome de Harry Benjamin (neurológicamente mujer) se desarrolla fisiológicamente con caracteres sexuales masculinos, siendo a posteriori educada como un niño. A medida que esta niña crece, culturalmente se espera de ella que se desarrolle como un hombre y como tal actúe, a pesar de permanecer neurológicamente mujer.

Como cualquier persona se puede imaginar, la situación es muy grave, demasiado grave como para frivolar con ella.

La única forma de corregir este grave desajuste físico es mediante tratamiento médico de por vida que pueda bloquear y corregir este desarrollo físico contrario al verdadero sexo de la persona (el sexo neurológico), un tratamiento que incluye diversas cirugías mayores.

Actualmente la medicina no es capaz de diagnosticar este problema en el nacimiento, por lo cual el Síndrome de Harry Benjamin causa entonces que a estos niños se les adjudique el sexo erróneo desde el nacimiento, siendo a posteriori educados en el rol de género contrario a su verdadero sexo biológico.

Hoy sabemos que el cerebro es, de lejos, el órgano sexual más importante, y el único que puede definir, a ciencia cierta, el verdadero sexo de una persona. La identidad de género se halla impresa en las estructuras más profundas del SNC y el cerebro. El Síndrome de Harry Benjamin se diferencia de otras condiciones intersexuales, en que este no es evidente para diagnóstico en el nacimiento, sino más interno y difícil de diagnosticar, pues requiere una tecnología de diagnóstico médico más avanzada.

El Síndrome de Harry Benjamin es una condición intersexual muy severa que precisa de una completa y dramática rehabilitación física. En relación a otras condiciones intersexuales, el Síndrome de Klinefelter es sobre cien veces más frecuente que el Síndrome de Harry Benjamin. El Síndrome de Turner es cincuenta veces más frecuente que el Síndrome de Harry Benjamin, y el Síndrome de Insensibilidad a los Andrógenos, es diez veces más frecuente que el Síndrome de Harry Benjamin.

La mayoría de las personas afectadas por el Síndrome de Harry Benjamin hasta ahora solían ser diagnosticadas entre los 15 y 35 años de edad, como promedio, lo cual no ha impedido a muchas personas poder corregir el problema y todavía poder llevar una vida satisfactoria después. Actualmente este Síndrome se detecta a edades mucho más tempranas (4-5 años de edad). Las personas con Síndrome de Harry Benjamin necesitan y completan su cirugía correctiva genital, y la tendencia actual se dirige hacia el diagnóstico precoz (temprano en la adolescencia) y el tratamiento integral lo más temprano posible.

El nivel de ansiedad experimentado por las personas con Síndrome de Harry Benjamin varía de una persona a otra. Los establecidos roles sociales de género están lejos de ser seguidos perfectamente por todo el mundo, y no todas las personas encuentran tan terrible el hecho de ser tratados como miembros del sexo opuesto. El grado de preocupación de la gente por su propia apariencia y anatomía es también muy variable. Pero es totalmente normal, y probablemente mucho más común, para las personas, prestar más atención y dar más importancia a tanto su propio género físico y social como al de los demás. Puede ser algo que ellos ya den por garantizado sólo raramente piensan en ello, lo cual es una indicación de lo profundamente arraigado que es.

Las personas con Síndrome de Harry Benjamin casi siempre experimentan una creciente insatisfacción e infelicidad con ambos, sus cuerpos y sus roles de género, hasta que ellos puedan corregirlos, incluso hasta el punto de llegar al suicidio si no pueden solucionar su problema.

El dolor causado por el Síndrome de Harry Benjamin es exacerbado por la actitud social hacia él. Compañeros, amigos y familiares actúan frecuentemente de forma incrédula y hostil hacia personas que revelan que han descubierto que padecen el Síndrome de Harry Benjamin. La sociedad en general no trata bien a las personas cuya apariencia es ambigua de género, haciendo muchas veces de ellos/as objeto de abuso verbal, discriminación, y en ocasiones violencia. Esto es muy duro de afrontar cuando además se carece de apoyo familiar o de un empleo estable, sin embargo éste suele ser a menudo el caso.

La más posible explicación sobre la causa del Síndrome de Harry Benjamin es alguna clase de variación o irregularidad hormonal durante el periodo de gestación. Pero cualquiera que puedan ser las causas que producen esta condición, se trata de una condición genuina, traumática, que merece comprensión y compasión.

Charlotte Goiar

<http://www.shb-info.org/id1.html>



AVART
Ariel Varela
Arte & Teatro





Ariel Varela

Director teatral, actor,
cantante, escritor y pintor.

Nace en 1962 y es definido clínicamente como persona del sexo femenino, Es inscrito con un nombre femenino y criado con la educación del sexo asignado al nacer. Pisa el escenario desde los 10 años de edad y Vive su juventud en la década de los 80, convirtiéndose en una actriz cotizada del medio teatral y televisivo, cosechando éxitos en una carrera que corta abruptamente en el 2007, al dar al mundo la noticia de su cambio de sexo. Ariel es un intersexual y nos narra su historia, al haber tenido que vivir durante 45 años hasta lograr la información necesaria y con ello su reasignación de sexo al género masculino, en un cuerpo equivocado. Representando el personaje que la vida le obligó a vestir.

